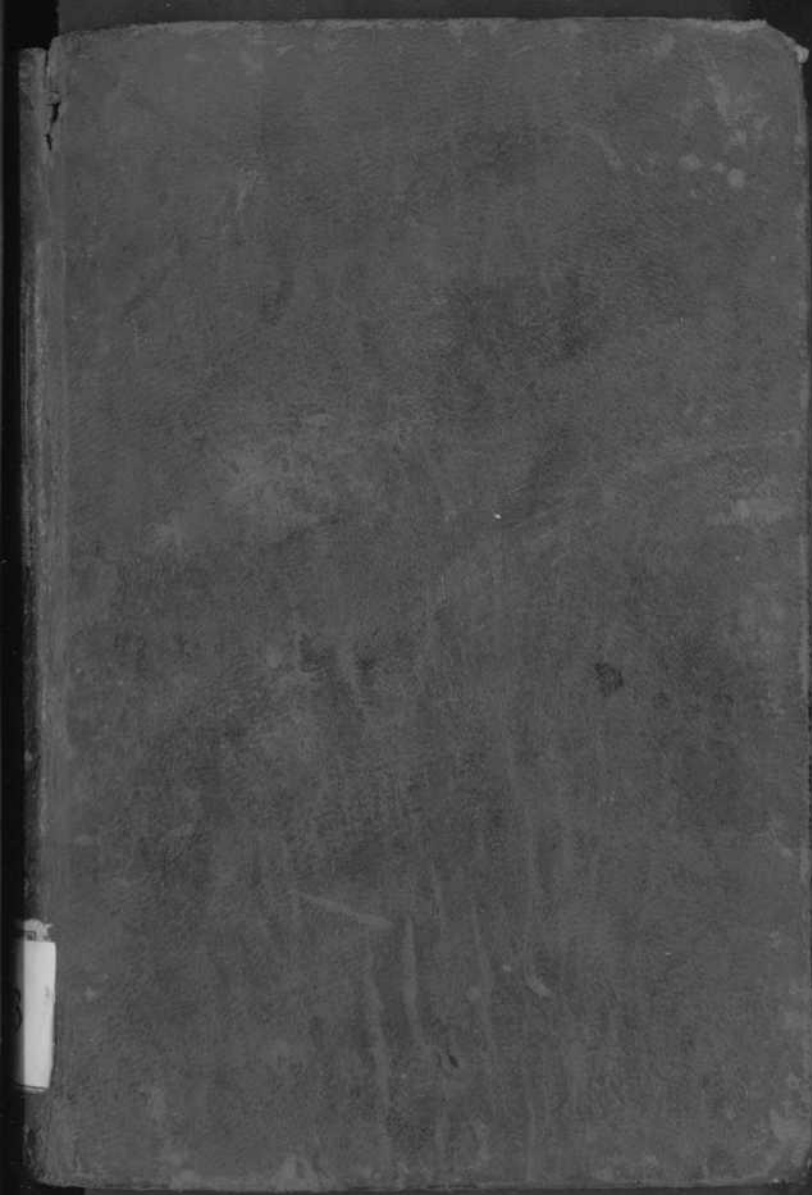




17633

~~17674~~



29
—
392

ELEMENTOS DE MEDICINA PRACTICA

FUNDADOS

SOBRE EL SISTEMA DE BROWN

POR EL CONSEJERO M. A. WEIKARD,

TRADUCCION LIBRE DE LA SEGUNDA
EDICION ALEMANA AL ITALIANO:

ENRIQUECIDA DE DISCURSOS PRELIMINARES
Y DE COMENTOS

POR EL DR. VALERIANO LUIS BRERA.

Y AL ESPAÑOL

POR EL DR. D. JOAQUIN SERRANO:

TOMO IV.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1803.

THE HISTORY

OF THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

BY

JOHN BURNET

OF THE UNIVERSITY OF OXFORD

IN TWO VOLUMES

LONDON

Printed by J. Streater, at the Sign of the Gun, in St. Dunstons Church-yard

1679

THE SECOND EDITION

WITH ADDITIONS

AND CORRECTIONS

TO THE FIRST

BY

JOHN BURNET

OF THE UNIVERSITY OF OXFORD

LONDON

EL TRADUCTOR ITALIANO.

*P*ublicada ya la obra del célebre Weikard en quanto mira á las enfermedades universales, damos al presente la que corresponde á las enfermedades locales, y que sin duda es una de las mas útiles. Contiene una exácta descripción de estas enfermedades, y las causas que suelen producirlas; se hallan tambien en ella excelentes preceptos para curarlas. Exáminando exáctamente el autor las causas que dan origen á este ó al otro mal, demuestra bien freqüentemente, guiado de una teoría muy exácta y confirmada por la experiencia, que son innumerables los errores que cometen los Médicos en la

curacion de las enfermedades, y que se deben en el dia abandonar mas que nunca ciertas doctrinas favoritas, porque el tiempo, destruidor de las hipóteses y de las opiniones, nos ha descubierto en gran parte, y nos ha confirmados los juicios de la naturaleza ¹.

El Doctor Weikard, rico de conocimientos, y justo apreciador de los grandes Médicos que le han precedido, se ha aprovechado de sus observaciones y doctrinas, conformes con las leyes universales de la naturaleza, y ha corregido las que se han declarado ya falsas y erróneas por las experiencias ulteriores. Su tratado sobre las enfermedades universales esténicas y asténicas es muy bello y muy útil; pero la

¹ *Opinionum commenta delet dies, naturæ judicium confirmat. Cicero.*

parte que publicamos al presente sobre las enfermedades locales , es todavia mucho mas interesante. Porque el Médico que ha leído esta obra con exácto cuidado , quando llegue á ser buscado para decir su dictámen sobre los males de los quales trata con tanta claridad nuestro autor , podrá hallarse en estado de contribuir al alivio de los enfermos , corregir y evitar los multiplicados errores que cometen algunos Cirujanos , especialmente muchos de los lugares. Los Cirujanos , por otro lado bien informados de las qualidades y de las verdaderas causas de los males , no tendrán necesidad de recurrir siempre á los Médicos para intentar la curacion , aun quando no haya necesidad de operacion. Faltaba en las obras de Medicina práctica un tratado de las

enfermedades locales expuestas tan particularmente , y segun la sabia division de nuestro autor. Los Médicos observadores y bien experimentados saben lo frecuentes que son las enfermedades locales , y de quanta importancia sea distinguirlas de las universales , porque se diferencian muchísimo en la indicacion curativa ; y para curarlas bien es menester conocerlas.

CAPITULO I.

Definicion y carácter de las enfermedades locales.

§. I.

Las enfermedades locales nos presentan á la vista un campo bien extenso de males y desórdenes á que está sujeto el género humano, y son muchas veces aquellos escollos en que tan frecuentemente va á naufragar nuestro método curativo universal, que tiene por mira el aumento ó disminucion de la incitabilidad. Casi se puede tener por cosa segura que en las enfermedades obstinadas hay en el fondo un vicio local incurable, quando se extienden mas tiempo que el que deberian, quando viene á hacerse enteramente infructuosa la curacion racional y prudente, y aun la sabia y apropiada mudanza en la curacion.

§. II.

Se llaman enfermedades universales las que se propagan sobre todo el sistema , y que han sido desde el principio universales. Estas dimanar de la alteracion de la incitabilidad ó su fuerza vital , y producen un vicio universal en el sistema viviente: la disposicion á la enfermedad (oportunidad), es decir, el estado medio entre la perfecta salud y la enfermedad, suele siempre preceder á los vicios universales.

§. III.

Las enfermedades locales se limitan á sola una parte ; pero lo cierto es que alteran muchas de ellas la incitabilidad de la parte , aunque no siempre la de qualquiera órgano del sistema vital en general , á lo menos en su origen. Este no padece de modo alguno sino en el decurso de la enfermedad , si el mal local ha profundizado mucho en las partes mas sensibles. Las enfermedades parciales no estan precedidas de disposicion alguna univer-

sal. Pero es sin duda innegable que un mal local puede degenerar al fin en universal á causa de algun desórden, ó por la violencia de los síntomas, y seguirse daño muy grande, y aun tambien á veces un mal incurable. Numero aquí los tumores, la gangrena, el endurecimiento, los vicios de conformacion y semejantes. De aquí dimanar tambien frecuentemente muchos errores patológicos; porque muchísimas veces un defecto local, hallado en la diseccion de los cadáveres, se tiene por enfermedad tal local, por haberse descubierto en aquella tal época; pero este, ó habia nacido hácia el fin del desórden universal, ó se habia producido por la violencia del mal universal hácia su término. He hecho ya saber en otros lugares mi modo de pensar acerca de este punto ¹.

§. IV.

No se puede entender exáctamente

¹ Vide §. DCXCV, tom. III, enfermedades asténicas universales.

por disposicion á las enfermedades universales (oportunidad) lo que se ha entendido hasta ahora en las escuelas por predisposicion, porque sin duda no podria negarse esta aun en estas enfermedades locales: nuestra disposicion morbosa consiste en una diatesis general, ya precedida, y se puede mirar como una media enfermedad, ó efectivamente como un mal real, aunque oculto todavia: en este sentido ninguno podrá encontrar tal disposicion en las enfermedades locales. He dicho ya que en algunos casos se puede considerar en ellas, como predisposicion, cierta proporcionada y adaptada estructura y semejantes. Por exemplo, hay personas que á la mas mínima ocasion son susceptibles de contraer la enfermedad venérea, quando por el contrario otros sugetos, á pesar de su frecuente é incauta práctica con los inficionados, quedan enteramente inmunes. Tambien se encuentran no raras veces algunos niños que, aun inoculados, no contraen el contagio de las viruelas &c. De uno y otro hay tantos exemplos, que seria infructuoso detenerme sobre

este punto. Esta diferencia consiste acaso en la piel mas fina , en la mayor sensibilidad , en la estructura y actividad de los vasos exhalantes. No se puede negar aquí que no haya predisposicion ; mas no se puede decir que el sugeto esté ya medio venéreo , ó que lo esté oculta-mente. Así en sentido riguroso no puede sostenerse para con estos la mas pequeña disposicion á esta enfermedad ; cosa que puntualmente se entiende con la palabra *oportunidad*. El cuello largo , el pecho estrecho ó aplanado , la constitucion débil se llaman justamente predisposiciones para el esputo de sangre y para otras enfermedades de pecho , y esto no obstante en el sentido de Brown no puede justamente llamarse predisposicion. La piel blanda y los vasos débiles pueden estar fácilmente dispuestos para las hinchazones y roturas : mas aun en esta circunstancia hay tan poca disposicion para tales hinchazones ó enfermedades locales, como las que podia decirse puntualmente que será disposicion la carne blanda para una herida profunda hecha con instrumento cortante.

§. V.

En mi prospecto de Medicina sencilla, hablando de la division de las enfermedades en universales y locales, hay puesto quanto era necesario acerca de las señales de las enfermedades particulares. Esta materia la ha tratado tambien extensamente el Doctor Joseph Frank ¹. Pienso que no serán desconocidas estas dos obras de los Médicos y Cirujanos, que desean estar instruidos en la doctrina de Brown.

§. VI.

Lo que se presenta ser mas esencial en las enfermedades locales es que hay varios casos en que algunas de ellas parecen ser locales, y esto no obstante, son en el fondo universales. De esta especie son los males escrofulosos y otros muchos. Hay nudos escirrosos que se extirpan sin fruto, respecto á que se presentan otros de igual especie en otras

¹ Ilustracion de la doctrina médica de Brown en la seccion V.

partes, ó están escondidos en partes internas: en fin, estos nudos son productos de la diatesis asténica universal. Los edemas nacen á veces de una mala constitucion general, y no se pueden curar antes que llegue á quitarse la causa universal, mediante el buen nutrimento y los remedios corroborantes. En las observaciones de Londres se leen casos de aneurismas en vario número, grandes y pequeños en el mismo sugeto. Tambien han visto que se han presentado nuevos aneurismas en otro lugar, quando se habia curado ya uno ó mas, mediante la operacion quirúrgica. En tales casos se puede sospechar con todo fundamento que hay disposicion aneurismática. Hay tambien ceáticas y dolores de espaldas en que son infructuosos todos los remedios tópicos, hasta que por último llegue á quitarse la astenia general gotosa, mediante los medicamentos estimulantes universales. Hace algun tiempo que tuve un enfermo en Rusia, que se halló muchas veces molestado de ataques fuertes de dolor de vexiga y dificultad de orinar, y contra los que se em-

pleáron varios remedios sin fruto. Consideré que vienen á veces semejantes casos , ó por haberse enfriado , ó por disgustos , ó por otras causas debilitativas, y así juzgué que fuese una enfermedad universal ; por esta razon lo curé como mal de especie artrítica. Le prohibí las comidas ácidas y flatulentas, con las quales, conviene tambien decirlo, se habian producido muchas veces los insultos de este mal ; le prescribí la dieta corroborante , y le mandé que se guardase del frio : le di medicinas corroborantes, especialmente el hierro pulverizado mezclado con el azúcar, la canela y el kermes mineral (óxido de antimonio azufrado roxo). Observé que con el polvo marcial se le movia diariamente el vientre , si se mezclaba á cada porcion solo un granillo de kermes mineral. El efecto y accion fuéron según y como deseábamos : se libertó largo tiempo de los arriba ya referidos insultos ; pues que para decir poco , quedó enteramente libre por espacio de ocho ó diez meses: despues de este tiempo , como es de suponer , volvió á presentarse la enferme-

dad, por haber dado el enfermo nueva causa. Le acometió una vez la reumatalgia en un brazo, y por espacio de cierto tiempo estuvo la vexiga libre de dolores. El enfermo mucho antes de todo esto tenia la costumbre de llamar muchos Médicos á consulta, para que le diesen sus recetas y burlarse, porque las habia encontrado frecüentemente muy contradictorias. Esto no obstante, durante mi ausencia de ocho meses, á causa de un viage que me fue preciso emprender, un hombre de ingenio débil (á pesar de aparentar el ayre de erudito) supo ganar la confianza del enfermo¹, le mandó sangrar algunas veces, le dió remedio salinos, le dispuso la dieta debi-

1 A este tal hombre, que habia sido Profesor en Alemania (*gran pedante y charlatan*), que habia escrito libros, y que se tenia por gran literato, habiendo venido á Rusia, y en donde ciertamente habia yo esperado de él cosas mayores, le procuré dar algunos enfermos, únicamente por darle á conocer. Padecia cierto sugeto una lenteria, y lo habia puesto ya el aparente erudito casi á los últimos extremos, quando me llamáron á consulta. Hice que le aplicasen un sinapismo en todo el baxo vientre, y le dispuse

litativa, y lo curó tan conforme con los preceptos escolásticos, que este hombre que ya anteriormente tenía la disposición á la caquexia, adquirió la hidropesía de pecho, y murió luego que yo me partí de Rusia.

§. VII.

Hay tambien enfermedades que tienen semejanza de universales, y esto no obstante, dimanar de causa local, por lo que se deben poner en la clase de las locales. Pertenecen tambien á esta algunas enfermedades que estaban antes puestas en la lista de las gástricas. Lorry nos refiere casos de enfermedades cutáneas producidas por cuerpos estimulantes residentes en el estómago. Yo he

una mixtura de licor anodino y aceyte de clavillos, mediante la qual al otro dia por la mañana estaba realmente mejor. Volví á entregar al Doctor el enfermo para que siguiese lo restante de la curacion. ¡Mas quan espantado no quedé al oirle (un dia ó dos despues) al mismo : *he dado al enfermo el crémor de tártaro!* ¡Pero aun quanto mayor fue mi sorpresa, quando volvió y me dixo : *he mandado que lo sangren!* El enfermo murió. El Autor.

referido muchas veces el caso de una hidropesía producida á causa de unas lagartijas introducidas en el cuerpo, y se disipó pronto por sí misma la hidropesía, expelidos que fuéron de casa estos huéspedes molestos. No rara vez se han observado calenturas intermitentes á causa de abscesos locales internos: el Doctor Frank, el padre, ha observado que esta misma enfermedad ha sido producto una vez de la salida dolorosa de una muela; Rizzini, á causa de un esteatoma huesoso exíistente en el útero, que estaba muy dilatado; Schmuck á causa de un pedazo de lardo indigesto residente en el estómago; y el Doctor Frank, el hijo, la ha visto producida por haber comido unos hongos. El Doctor Tisot ha recogido muchos casos de alfercía, que tenían su origen de causas locales. Una pulmonía puede ser local, y pedir remedios locales, si trae su origen de una lesión local ó daño de los pulmones. La gastritis es tambien local, y requiere remedios locales, si depende de cuerpos picantes ó punzantes, ó de venenos tragados.

En tales enfermedades que parecen universales, y que sin embargo dimanar de causas locales, sucede frecuentemente que no producen su efecto los remedios mas famosos y mas aprobados. El opio no calma las convulsiones, quando traen su origen de algun cuerpo extraño, ó de una excrescencia que comprime. La quina no quita la calentura, quando residen en el estómago un pedazo de lardo ó de hongos dañosos, que deben expelerse por medio del emético. La raiz de colombo produce sumo provecho en la diarrea producida por astenia general; y no lo produce en la que es originada de algun defecto local de algun intestino. El flujo blanco no se cura con la dieta corroborante, ni con las medicinas entonantes, si tiene su principio en alguna incurable depravacion del útero. ¡De tanta importancia es pues en la Medicina saber si realmente las enfermedades son universales ó locales!

§. IX.

Es cosa muy cierta que se encuentran varias especies de síntomas, mediante los quales se puede inferir si una enfermedad es de origen local ó universal; pero, á pesar de esto, depende siempre todo de la capacidad y perspicacia del Médico. Para este intento serán en tales casos de la mayor utilidad los descubrimientos de un Morgagni, de un Baillie, y de muchos otros. Puede fácilmente conjeturarse que una enfermedad es universal si la han precedido potencias activas universales debilitativas, y si los síntomas antecedentes han dado lugar á sospechar la disposicion á la enfermedad. Por exemplo, si se padecen ya por algun tiempo flatulencias freqüentes, tardas digestiones, regüeldos ácidos y semejantes, y se presenta despues la cólica ó la diarrea, se pueden emplear entonces con todo fundamento y utilidad los remedios generales contra la astenia. Mas en el caso de que repentinamente y sin tales precursores llegue á hallarse atormentado el enfermo de fuertes dolores

cólicos, se debe indagar con toda exáctitud y diligencia si tal enfermedad es producto de un vicio local, ó si es originada del uso de alguna cosa nociva, de vino alterado y falsificado, ó de otras causas locales semejantes. Se debe reconocer como otra señal de enfermedad parcial, si con la mudanza de dieta ó método curativo opuesto á la causa que se indica permanece siempre el mismo mal; si se ha executado la curacion bien indicada, seguida sin variacion, segun la constitucion del cuerpo &c., y sin ver jamas el deseado alivio del mal; si, por exemplo, la enfermedad observada hasta entonces parece de qualidad inflamatoria, y esto no obstante se une á ella la diatesis asténica general manifiesta, ó vice versa: en semejantes circunstancias pueden darse casos en que se crea que se deba refrescar en un lugar, y calentar y corroborar en otro; esto es, porque la enfermedad local y la universal no demuestran tener entre ellas analogía alguna ¹. Vendrá á ser todavía mas clara

1 Hablando propiamente, esta podria sola-

la existencia de una enfermedad local, si ha precedido manifestamente una causa local, ó una potencia enemiga parcial. Frank, el hijo, refiere el caso de un americano herido en el pulmon con arma blanca, y por lo qual se produjo una inflamacion local. Quisiéron los Médicos curar esta pulmonía local del mismo modo que suelen curarse las otras; y así mandáron sangrar desmedidamente; pues que habiéndole sangrado doce veces, murió. En la diseccion del cadáver solo se encontró un poco de agua en el pecho.

§. X.

Así como se debe dirigir á todo el sistema vital la curacion de las enfermedades universales, así tambien se debe dirigir únicamente á la parte enferma la

mente tener lugar quando la enfermedad local no obra sobre una parte muy sensible, y no ha llamado todavía á consentimiento todo el sistema universal. Así pues una inflamacion local producida por una ofensa local de la parte puede juntamente encontrarse con una enfermedad dimanada de astenia universal. El autor.

curacion propia de los males locales; á no ser que obrando con fuerza el mal local sobre las partes sensibles, se haya extendido ya su influxo sobre la incitabilidad general, ó haya ya una diatesis universal.

§. XI.

Nos enseña la experiencia que se debe curar la mayor parte de las enfermedades locales mediante los remedios incitativos que aumentan el incitamento de la parte á que se aplican. Se debe pues adoptar tambien en los vicios locales la misma correlacion con los asténicos que con los esténicos en sus casos propios, como hemos demostrado hablando de las enfermedades universales. Es cierto que hay tambien algunos síntomas locales, en los quales es saludable la aplicacion de todo lo que refresca y debilita, es decir, de lo que refrena ó modera el incitamento parcial. Qualquier Cirujano sabe muy bien por su propia experiencia los excelentes efectos que producen á veces el agua fria y otras fomentaciones refrigerantes, y las cosas

emolientes aplicadas exteriormente; que por el contrario, le prestan el mayor auxilio en muy freqüentes casos los bálsamos incitativos, y el vino en que hayan cocido yerbas aromáticas, ó el uso del mercurio, del cardenillo &c. Con la exâcta clasificacion de las enfermedades locales se demostrará que tambien se puede adoptar en toda su extension en ellas la teoría browniana, apoyada sobre el aumentado ó disminuido incitamiento; y que mediante la utilidad manifiesta de este método, que se presenta á ojos vistos en la curacion de las enfermedades externas y parciales, vendrá siempre á confirmarse mas su excelencia en las enfermedades que atacan lo universal. Está bien claro que en las alteraciones locales se deben exceptuar los casos en que se debe quitar lo superfluo ó incómodo, consolidar las partes separadas, abrir las tapadas, separar las unidas, y suplir á las que faltan: en general se exceptuan aquellos casos en que se necesitan los instrumentos, ó sea la operacion quirúrgica.

Segun Brown la condicion mas importante para determinar si la enfermedad es general, es el que se pueda descubrir en ella la disposicion antecedente (oportunidad); el que hayan antecedido agentes ó potencias nocivas debilitativas que hayan obrado y obren universalmente, y que haya diatesis general producida por ellas; pues que segun el mismo Brown, falta todo esto en las enfermedades locales. Porque así como para la produccion de una diatesis universal se requiere siempre que hayan obrado aquellas potencias que influyen sobre el grado del incitamento general, así tambien para la produccion de las enfermedades locales se requiere que antecedan las ofensas locales y otras potencias enteramente especiales, de las quales se deba deducir y conocer el origen del mal. Se observa muy claramente en las enfermedades universales la alteracion del principio vital; y en las locales únicamente se presenta á los ojos la sobrevenida division, laceracion, en-

durecimiento y semejantes. Probablemente ha sido esta la causa de que Brown haya considerado menos cuidadosamente la afeccion de la incitabilidad parcial, y de que apenas haya tenido mira á ella, quando no ha atacado las partes muy sensibles. Tambien ha querido que no fuese totalmente coherente á su doctrina, que sienta que la incitabilidad es una é indivisible en todo el cuerpo, el que se hiciese mucha mencion de la afeccion de la incitabilidad parcial, porque segun sus documentos, qualquiera alteracion de la incitabilidad debe prontamente inducirnos al juicio de que hay una enfermedad universal, ó una participacion general de ella. Esto no obstante, es muy cierto que el autor de la nueva doctrina ha conocido y ha insinuado bien que la accion de las enfermedades locales se extiende tambien por todo el cuerpo y por todo el sistema nervioso; ó que puede producir muchos de aquellos síntomas iguales á los que de ordinario se suelen observar en las enfermedades universales. Esto acontece especialmente, como ya lo ha indi-

cado Brown, quando las enfermedades locales ú orgánicas tienen su residencia en partes internas y externas, dotadas de mucha sensibilidad ó grande incitabilidad. Tambien parece que la unidad é indivisibilidad de la incitabilidad que Brown sostiene, se manifiesta solamente de un modo enteramente especial, y en sentido riguroso en partes dotadas de sensibilidad, ó que solamente se presenta á los sentidos de un modo el mas claro. Acaso se podrá conceder á las partes menos sensibles una obscura participacion de la incitabilidad general en las afecciones ó vicios de la incitabilidad local.

§. XIII.

Se puede pues con toda razon admitir con Cattani, que qualquiera ofensa producida por un cuerpo extraño sobre una ú otra parte aumenta ó disminuye la sensibilidad, segun que haya sido mas ó menos ligera ó grave la afeccion local: si el estímulo de una ofensa es tan vehemente, que llega á excitar

una inflamacion local , se aumentará tambien á lo sumo la sensibilidad de las partes. La gran debilidad , directa ó indirecta , es consecuencia de lo parco ó de lo excedente del estimulo , y á veces de modo que sobreviene una perlesia ó la gangrena , y viene así á quitarse la actividad y sensibilidad del organo en gran parte ó totalmente. No puede de ningun modo suceder este fenómeno sin mutacion de la incitabilidad , y sin que se aumente ó se disminuya el incitamento.

§. XIV.

Si se admite que todo lo que excita una accion sobre las partes vivas se debe considerar como potencia estimulante; si se admite aun , que esto consume la incitabilidad , porque fatiga la actividad y sensibilidad , y exálta su poder, ó que acelera aun demasiado la accion; ó si se admite tambien que en caso opuesto venga esto á ser causa de que quede flaca la incitabilidad , ó que pueda acumularse; es decir , que quando es-

ta potencia estimulante excita en inferior grado al que se requiere en ella en estado de salud , ó para explicarme de otro modo , que esto disminuye el incitamento , sea en lo universal , ó solamente en algunos órganos en particular; no podrá ponerse sin duda en cuestión, que tambien los cuerpos que separan, magullan y rasgan , ó despedazan las partes dotadas de mayor ó menor incitabilidad , no llegan á numerarse entre las potencias estimulantes. Creo pues que no pueda hacerse aquí una excepcion de la doctrina general , el que tales potencias ó cuerpos ofensivos vengan á mirarse solamente como causas parciales irritativas , porque son siempre potencias que alteran la incitabilidad , ya sea en lo universal , ó ya sea únicamente en una qualquiera parte. Así que , puede decirse tambien con todo fundamento, que en las enfermedades locales se debe tambien tener consideracion hácia el aumento ó disminucion del incitamento. Mas sin embargo de esto , nos parece tenemos razon para decir que ha adelantado demasiado Cattani dicien-

do ¹, que tanto las enfermedades universales como las localès consisten en la disminucion ó aumento del incitamento. La alteracion de la incitabilidad en muchos casos es solamente accidental, y se nos presentan á veces enfermedades locales, como en la piedra; y quando estan tapados ó inagujereados el ano, el conducto externo del oido y la uretra, la fimosis natural ó cerramiento del prepucio, el labio leporino, la falta ó superabundancia de alguna parte, *asymetria* &c. sin que se presente aumento alguno, ó diminucion del incitamento.

§. XV.

El dolor que acompaña algunas enfermedades locales, esto es, el que es excitado por ofensas externas, ó por la gota inflamatoria, se debe tratar sin duda como estímulo accesorio, que puede inducir nuevamente las fibras á la contraccion: debe pues tratarse como incita-

¹ Consideraciones sobre el sistema de Brown, ó nueva clasificacion de las enfermedades locales, pág. 23.

mento doloroso ó potencia incitativa, mediante la qual puede llamarse á consentimiento la incitabilidad universal , y puede llevar el incitamento hasta la debilidad indirecta. No tiene duda que así como un estímulo local corroborante puede difundir su fuerza entonante sobre la incitabilidad universal, como sabemos que acontece quando obra sobre el estómago un vaso de vino ó alguna cosa corroborante , ó como observamos que acontece con las friegas externas hechas con un estímulo difusivo ; así tambien puntualmente y de este mismo modo un estímulo dolorífico , prove-nido originalmente de la ofensa de la parte acometida , se difunde por todo el sistema , y produce alteracion en el incitamento y en la diatesis universal.

§. XVI.

El dolor ó ingrata sensacion producida por la substraccion del estímulo ordinario puede computarse aquí por de muy poca consideracion , porque el dolor dimanado de falta de estimulo no

produce en el sistema vital accion tal como la que proviene del exceso ó violencia de estímulo. A mas no se debe dexar de decir aquí, que el dolor por falta de estímulo, llamado tambien dolor nervioso, es precedido ordinariamente de debilidad, de inercia, de frio, de débil digestion, de flatulencia, de color pálido, y de todos aquellos síntomas y accidentes que son justamente incapaces de elevar el incitamento. Un dolor tal puede dimanar de la escasez de la sangre, de la falta de la comida y bebida (del que puntualmente depende el dolor de la hambre y de la sed) y de la substraccion del ordinario estímulo del calor; como si, por exemplo, se introduce la mano en la nieve ¹. De esto na-

1 La salud, dice á propósito Roschlaub, consiste en aquel estado de organismo conservado en el orden establecido por el Autor de la naturaleza; y el sentirse ó hallarse bueno consiste en el exácto exercicio de las funciones de los sólidos para la conservacion de la vida. Por el contrario, la enfermedad es el estado preternatural del organismo; y el sentirse ó hallarse malo es alteracion ó apartamiento de las funciones de la vida y del estado natural. Está claro que la salud con-

ce el dolor de cabeza que sufren los débiles, y los dolores de riñones que

siste en hallarse ó sentirse bueno; y la enfermedad en sentirse malo, como la casual al efecto (véase *Roschlaub untersuchungen ueber pathogenie, oder Einlitung in die Heilkunde Ester Theil*, §. 62, 68). Decimos pues que nos sentimos buenos quando todas las funciones se ejecutan segun las leyes de la naturaleza; y por el contrario, decimos sentirnos malos quando las funciones se apartan mas ó menos de las leyes señaladas. El sentirnos buenos da placer, porque la vida es grata y deleytable, siguiéndose todo con orden; y por el contrario, el sentirnos malos nos causa desagrado é incomodidad, respecto á que nos alejamos así del orden natural. Es cierto que nosotros somos llevados hácia el apetito de todo aquello que es capaz de tener las funciones de nuestra vida en el equilibrio necesario; y nace de esto que apetezcamos la comida y la bebida, no solamente para desterrar la ingrata irritacion del xugo gástrico sobre la superficie interna del estómago, ó la que sienten los nervios de las fauces y del principio de la garganta por la falta de la necesaria blandura ó flexibilidad de estas partes; sino para evitar tambien la sensacion de la defectiva provision del quilo en el sistema sanguíneo, como reflexiona bien nuestro autor. (Véase sobre este punto la obra célebre del Doctor Thornton *Medical Extracts*, vol. 2, sec. 8, pág. 211.)

Tenemos necesidad de un cierto grado de ca-

acompañan el ataque de las calenturas intermitentes. En los músculos huecos, como por exemplo en el corazon y en las arterias, acostumbradas al estímulo ordinario de los humores contenidos en estas partes, se manifiesta luego por la substraccion ó falta de tales humores cierta desagradable sensacion, vacuidad, debilidad, enflaquecimiento, y aun la

lor para el exácto exercicio de nuestras funciones; quando es menor en cantidad, somos llevados á apetecerlo vivamente, porque su falta hace que nos hallemos malos, como igualmente nos hallamos tambien por su exceso, pues que se ejecutan mal las funciones de los órganos, á consecuencia de ambos estos desórdenes.

Tanto la comida y la bebida quilificadas que caminan por medio de los linfáticos á formar la sangre, como el calórico introducido en nuestro cuerpo, dilatan adequadamente el sistema vascular; y así produciéndonos placer, nos lleva á apetecer todo quanto puede ser causa de esta arreglada y exácta dilatacion; esto es, para alejar la ingrata sensacion de vacuidad y floxedad de los vasos, ó á minorar la dilatacion.

La sensacion de la falta de refresco es uno de los apetitos animales, que no satisfecho, nos conduce primeramente á sentirnos malos, y nos lleva despues á la enfermedad; este es distinto tambien de los otros, y el primero acaso que ex-

misma lipotimia ó desmayo , si la disminucion ó falta de estímulo llega á ser muy excesiva , como suele acontecer en la repentina pérdida de sangre , en la paracentesis y otras operaciones semejantes.

§. XVII.

Así que , no será fácil que pueda considerar ninguno tal dolor asténico

perimentamos despues de nuestro nacimiento. Por la falta de la materia de este nuestro apetito se producen varias enfermedades , tales como las calenturas de las cárceles , la peste y otros males epidémicos.

Estas sensaciones unidas al amor animal deben llamarse mas racionalmente apetitos , porque se diferencian esencialmente (como dice muy bien el ilustre Darwin *Zoonomia*, vol. 1 , sec. XIV , n. VIII , pág. 125) del tacto , vista , oído y olfato , pues que los apetitos tienen por consecuencia el dolor , tanto por la falta de sus objetos ó materia , como por el exceso de ellos ; cosa que no observamos en los así llamados propiamente sentidos. En efecto , el frio y el hambre nos causan dolor , ó sea la ingrata sensacion del mal estar , como lo causan el exceso de calor ó saciedad ; mas no se observa que se produce tal dolor por las tinieblas ó por el silencio. El traductor italiano.

como potencia incitativa, aumentadora del incitamento, quando se disminuye por sí mismo el tal dolor, si se repone, ó se restituye el estímulo defectivo; y si se realza el incitamento con las medicinas entonantes y estimulantes, segun podemos mil veces observar en el dolor de cabeza y el del estómago, en la passion histérica y casos semejantes. En tales indisposiciones está disminuido el incitamento en gran parte y por todo el cuerpo, á excepcion del caso en que llegue á elevarse por medio de la sensacion del dolor como potencia incitativa. De esta especie de mal no se pueden derivar movimientos aumentados, sino disminucion de estos mismos; y si por acaso pudiesen causar alguna vez cierto aumento de movimiento, y producir algun síntoma de especie inflamatoria, seria en partes lejanas, como nace el catarro, por enfriarse los pies ¹, ¡ó co-

¹ Léase sobre este punto la Zoonomia de Darwin, vol. I, secc. XXXV, II, 3, en la qual habla de las enfermedades de asociacion. Consúltese tambien en el mismo autor el vol. II, clas. IV, órden I, género I, núm. V, en donde se

mo vienen el movimiento aumentado , y el incitamento de especie inflamatoria inmediatamente en seguida de la abundancia del estímulo nuevamente sobrevenido , segun nos consta por la experiencia ; porque el catarro y los sabañones y otros accidentes de carácter inflamatorio se producen tambien , si pasamos del frio á un gran calor. No llegará á embriagarse ninguno tan fácilmente , como quando anteriormente ha sufrido la vacuidad de estómago , y el dolor de la hambre y de la sed ¹.

encuentra una descripcion y explicacion bien clara del catarro producido por el frio de la piel, que él llama á propósito *catharrus à frigore cutaneo* , y es puntualmente aquel que menciona arriba nuestro autor. El traductor italiano.

I El primer alimento y bebida suministrada á los que estan decaidos por el ayuno , produce sobre el estómago el efecto mismo que produce el calor sobre las partes entorpecidas por el frio. Quanto mayor es la torpeza de las partes heladas , y quanto mayor es el grado del calor , otro tanto mas sensible es tambien el daño que redundá á las partes. Por la misma razon , si para reparar de su languidez á los hambrientos se les da mucho de comer y de beber , se induce un exceso de estímulo no proporcionado á la inci-

CAPITULO II.

Variedad y término de las enfermedades locales.

§. XVIII.

Si el incitamento se aumenta en alguna parte, y á su consecuencia el mal es esténico, la parte afecta viene á poner-

tabilidad acumulada, y se le sigue el mayor detrimento al sugeto debilitado antes por el hambre. En efecto, sabemos que el Capitan Bligh y sus compañeros, expelidos de la nave (por una sublevacion), y sobre la qual iban á tomar el árbol del pan, obligados largo tiempo á tomar diariamente poco alimento por la escasez de comida que les habia quedado, llegaron á ponerse como envenenados y borrachos, quando arribados ya á las costas de la Nueva Holanda excedieron un poco en el nutrimento, comiendo de las ostras que allí encontraron (véase Thorton Medical extracts. vol. III, pág. 533). Dice Beddoes justamente á este propósito, que si ha estado alguno enteramente privado de comida tres ó quatro dias á causa de algun desgraciado acontecimiento, y se le suministra aun una sola taza de caldo, vendrá sin duda á embriagarse, como una persona que haya bebido tres quartillos ó mas de cerveza fuerte. El Doctor

se mas ó menos rubicunda , tensa y dolorosa. Las partes afectas adquieren mayor accion : se halla excitado á mas el órgano de fuertes contracciones , de modo que en tal ocasion comparecen algunas vexaciones ó molestias , que no se percibian anteriormente en el movimiento del órgano mismo. De este modo pueden venir á hacerse mas sensibles é inflamados los tumores escirrosos , los

Percibal nos refiere un hecho que comprueba muy bien la asercion arriba referida de Beddoes. Un Médico ginebrino , jóven , me refirió una vez , que siendo estudiante en Mompeller ayunó por tres dias y tres noches , sin tomar otra cosa mas que como cosa de libra y media de agua por dia. Era su hambre muy sensible , aunque no dolorosa , el primero y el segundo dia de su ayuno ; pero experimentaba en el tercero una especie de desmayo ó lipotimia siempre que queria executar alguna operacion , ya corporal , ya mental. Experimentaba una sensacion de frio por todo el cuerpo , aunque era mucho mayor el de las extremidades. Durante este ayuno no movió el vientre el jóven , y al cabo de los tres dias tenia su piel un ligero tinte de amarillo. El primer alimento que introduxo en su estómago fue caldo de ternera , y le causó una verdadera sensacion de embriaguez con muchos fenómenos que suelen acompañarla. El traductor italiano.

tendones , las membranas , los huesos , y aun las mismas arterias , si llegan á ser estimuladas con mucha violencia. Puede aumentarse la inflamacion , y llegar á hacerse general por medio de la asociacion ó consentimiento de las partes , y del encadenamiento de las funciones , ó nace lo que se ha entendido hasta ahora baxo el nombre de calentura *vulneraria* ; vienen los paroxîsmos vespertinos en la viruela , y las así llamadas calenturas inflamatorias , que son de origen local.

§. XIX.

El estímulo induce un movimiento mas vehemente , ó sea contraccion , en un dado órgano , como se observa en general y muy freqüentemente ; y á su consecuencia vendrá á producirse una sensacion deleytable ó dolorosa , segun la diversidad de la fuerza estimulante. Así si semejantes deleytables ó dolorosas sensaciones se producen en número tal , que llegan á un grado tan alto , que por esto y la plenitud de la sensacion del placer ó dolor se inducen todavía

nuevos movimientos en el órgano afecto, entonces se llaman inflamaciones.

§. XX.

Una propiedad inherente á todos los músculos es la de contraerse si llegan á dilatarse. Las fibras musculares forman propiamente el órgano de la sensacion que siente su destruccion. Por esta causa todas las especies de músculos huecos y largos, esto es, el corazon, las arterias y los intestinos, como tambien aquellos que estan adheridos á los huesos, tienen la propiedad de contraerse, si vienen á ser estimulados por la dilatacion. En quanto á los músculos blancos y las membranas de las arterias parece que casi ningun otro incitamento sea suficientemente activo para excitarlos á la contraccion, sino el de la dilatacion producida por la sangre, y que causa la compresion. Basta solo que la sangre abra camino por las arterias vacías, y induzca á la extension, para que inmediatamente se pongan en contraccion, y vuelvan á tomar su estado primero. El

dolor consiste en una dilatacion mas vehemente, y á su conseqüencia se producen los mas fieros dolores en ciertas inflamaciones, como sabemos, por exemplo, que acontece en las hinchazones de las uñas, y en las quales inmediatamente se alivia el dolor si se abre en medio la membrana dilatada. Si el estómago, los intestinos, la vexiga y el intestino recto se hallan dilatados por la materia que contienen, se contraen; y comprimiendo con este movimiento el contenido, expelen fuera lo que antes los comprimia; pero si la extension ó dilatacion se hace mayor sin que pueda seguirse la evacuacion de la materia contenida, entonces se producen dolores muy fuertes, y en virtud de los quales, por ley de asociacion, toman parte diversos otros músculos ¹. Los fuertes estirones de los miembros y de los hue-

1 En otra obra trataré mucho mas extensamente de tales movimientos de asociacion. Entretanto envio mis lectores á la Zoonomia de Darwin, vol. I, desde la sec. I á la X, y al Archivo fisiológico de Reid, pág. 141 y siguientes. El autor.

sos , la contraccion espasmódica de los músculos de las pantorrillas , y los estiramientos ó separaciones forzadas que hacia en un tiempo Boja , por medio de sus amables talentos , quando daba la tortura , pueden todos producir mayor ó menor dolor. Aun el punzar y cortar produce el dolor por el estiramiento de las fibras , y pasa tanto mas pronto , y se siente tanto menos , quanto mas aceleradamente se hace la separacion de las partes por medio de un instrumento cortante ó punzante.

§. XXI.

Los estambres musculares estirados hasta el mayor dolor , se hallan inducidos á una grande accion y nueva , mediante la qual vienen á consentimiento otras partes sensibles. Un sistema llama el otro á la participacion de sus incomodidades. Mas el sistema arterioso estimulado es el muelle principal de todos los movimientos desordenados y nuevos: de estos se hará en seguida mas extensa mencion.

§. XXII.

Es una cosa que sorprehende, que alguna vez sea el dolor mas fuerte en las partes de asociacion, que en aquellas mismas en que se enfierece localmente el dolor. Si la piedra estimula el cuello de la vexiga, se siente mas fuerte el dolor en la extremidad opuesta de la uretra. Las manchas roxas en los bebedores y gotosos dimanar muy frecuentemente del hígado inflamado. Las úlceras venéreas, que por simpatía de las úlceras cancerosas en la glándula, se presentan en la garganta, son á veces mas obstinadas y mas difíciles de curar, que lo que son las mismas úlceras originales. Yo no puedo admitir aquí el dictámen de Hunter y Darwin, y es que tales úlceras de la garganta se producen por solo el consentimiento, y que no son de mala calidad ó venéreas, y que á su consecuencia no se deben mirar como tales venéreas. En Aquisgran he visto una familia de gentes pobres, y en la que los hijos habian adquirido de sus padres, acometidos de este mal, úlceras

venéreas en la garganta , acaso por el uso comun de los besos. He tenido dos veces ocasion de observar que ha sobrevenido la infeccion venérea por medio de los besos de personas impuras , ó por titilaciones hechas recíprocamente con la lengua. Las crueles corrupciones de los huesos del paladar y nariz , derivadas á veces de tales indomables úlceras de la garganta , ni aun nos dan lugar de pronosticar supuracion de buena qualidad , sino puramente sintomática. Convento voluntariamente , porque yo mismo lo he observado , que se dan casos en que estas úlceras de la garganta , y entre las que han precedido úlceras venéreas en la glande , son insignificativas , y casi se curan por sí mismas con la mayor facilidad. Tambien he observado á veces muy malas úlceras que corroían los huesos del paladar , y que provenian de la infeccion venérea , y de las que sin embargo no se ha derivado infeccion alguna. Parece muy probable que en tales sugetos se haya domado en general la infeccion; bien que continúe siempre la corrupcion de los huesos del paladar.

§. XXIII.

En las inflamaciones locales arriba mencionadas tienen tambien lugar (en su decurso) otros movimientos ulteriores, y por los que se presentan sensaciones preternaturales, dilataciones de los vasos, excrescencias ó carnosidades, estancaciones de humores que van lloviendo y recogiéndose en tales partes, putrefacciones, gangrenas y otros semejantes síntomas mas ó menos considerables. Los nuevos movimientos que se producen, y los mismos órganos afectos, por el exceso de las agradables ó desagradables sensaciones en general, tiran de un modo especial á dilatar y extender las fibras ya exístentes, ó á producir otras nuevas. Los músculos puestos en movimiento se alargan por esta causa, y se forman nuevos vasos en las últimas extremidades de las fibras musculares.

§. XXIV.

Sabemos suficientemente que las agradables sensaciones cooperan á la

prolongacion de las partes. Los pezones de los pechos de las que crían se dilatan y alargan luego que el niño con la aplicacion de su boca da á la madre ó ama de cria una sensacion de estímulo grato y deleytable. Los pezoncitos de la lengua se elevan con el deleytable estímulo de las comidas. Se eleva y engruesa el pene por medio de las sensaciones deleytables. En las viejas, en que el placer y sensaciones ya no obran en aquel grado de fuerza que antes, se observa que han perdido ya considerable parte de la antecedente grosor y de las antecedentes potencias dilativas.

§. XXV.

Es probable tambien que se haga mejor el aumento del cuerpo en aquellos niños en que por la mayor parte tienen lugar las sensaciones agradables proporcionadas á su estado. En este caso es artículo muy importante que sean los niños de ánimo dócil y alegre ; que se sientan buenos con la buena nutricion y buena conducta, para que el vivaz

curso de todas las funciones animales, de las glándulas y de otros órganos produzca la continuada sensación de placer, y que á su consecuencia tire todo á la expansion, engrandecimiento ó ensanche de las partes, y por los quales se sigue el crecimiento.

§. XXVI.

Si las sensaciones exceden los límites del placer, si los nuevos movimientos producidos estan agregados al dolor, ó son excitados por el dolor, la extension y el nuevo aumento de las fibras será desagradable y doloroso; es decir, se manifestará, como arriba se ha advertido, aquel movimiento que se llama inflamacion.

§. XXVII.

A causa del estiramiento de las fibras inflamadas y de la formacion de otras nuevas fibras y vasos, sucede que aun las partes que anteriormente estaban insensibles pueden en este caso estar muy dolorosas: el músculo por al-

gun tiempo se alarga mas; se hacen sensibles sus tendones, se inflaman los huesos, se ponen mas blandos y dolientes, y se produce en estos mayor número de vasos. Se forman, como se sabe, arteriecillas sobre la córnea de los ojos inflamados y sobre los tumores escirrosos: las partes inflamadas se ponen adheridas las unas á las otras, y se anastomizan los nuevos vasos con los viejos ¹. Los vasos absorbentes ya absorven demasiado, y ya poco ó nada de aquello que solian absorber otras veces, y volverlo al círculo ².

§. XXVIII.

Si estos nuevos movimientos de los vasos de los músculos se aumentan aun todavía mas, y se dilatan los vasos ó muy pronto ó excesivamente, ó aun se dislaceran, ó toma pie en el principio fundamental de las partes animales un

¹ Zoonomia, vol. I, secc. XXXIII, II, 2, pág. 400.

² Soemering *de morbis vasorum absorbentium*, pág. 1, 7, 9, 164. Consúltese especialmente sobre este punto el §. I y el LXIX.

cambio ó mutacion preternatural se separa en el término de los vasos nueva materia. Ha supuesto Brugmann que la supuracion es únicamente una condensacion de un humor propio separado; pero la materia nos presenta siempre el aspecto de nueva materia. Hay en este caso mutacion en las partes blandas y duras, al modo mismo, poco mas ó menos, que sucede quando va á cesar la fuerza vital, si toma pie la putrefaccion, y va siguiendo su curso. Quiere decir, muchas partes primitivas de los órganos animales llegan á disolverse y ponerse baxo otros aspectos; se unen algunas de estas materias, y se separan otras; otras se han hecho fluidas, y se han esparcido ya por la atmósfera. Por estas mutaciones y alteraciones se ve bien claro que es diversa la materia conducida á tales partes por los movimientos inflamatorios; pero que es tal ó tal, segun que sea el grado de la diversidad de los movimientos morbosos en las glándulas y vasos, ó tambien acaso segun que sea el de las dadas fibras, ó de los humores que allí se encuentran. Po-

demos lograr ó proporcionar buena materia en algunos lugares, si estan en la proporcion natural la cantidad de los humores que llegan á ellos, el estado de las fibras, y los movimientos morbosos de las glándulas y vasos. Esta materia puede mudarse muchas veces y bien pronto, á causa de una nueva calentura, de pasiones de ánimo, de trastornos y desórdenes, en materia de mal color, ó en ícor ó podre tenue. En los ojos inflamados se presenta otra especie de esta tal nueva materia, y aun se observa otra diversa en la viruela, en la infección venérea, escrófulas &c. Tambien las separaciones catarrales se pueden tener á veces por materia absolutamente nueva. El acudimiento linfático puede ser grado mas suave de estos movimientos vigorados en los vasos musculares; la supuración puede considerarse como grado algo superior, y se puede tener la gangrena por el peor y mas alto grado. Tales materias separadas nuevamente con los movimientos morbosos de los vasos se tienen ordinariamente por mas ó menos contagiosas.

Las estenias locales fuertes ponen fácilmente en consentimiento morboso todo el sistema y se hacen universales. Los síntomas locales se hacen mas notables y fuertes que lo que suelen observarse en aquellas enfermedades que estan puramente limitadas á una parte. Se pone en consentimiento el sistema arterioso ; el pulso se hace mas fuerte , frecuente y duro ; se aumenta el calor de la piel , se ponen secos los labios , y la sed es insaciable ; por lo comun está encendida la cara , los párpados estan rubicundos alrededor , los ojos resplandecientes , la orina encendida &c.

§. XXX.

El estado asténico puede tener su origen ó de debilidad directa , ó de indirecta ; si el agente estimulante aplicado á alguna parte ha sido muy fuerte , y ha conducido el incitamento al exceso , nace con la mayor facilidad despues de esta excesiva contraccion la laxitud , la

falta de fuerzas ó disminucion, ó alguna total supresion del incitamento. Esta es puntualmente aquella circunstancia que se llama debilidad indirecta. Referiré solamente aquí el caso de debilidad indirecta local, que diariamente tenemos ocasion de observar. El que toma ó fuma tabaco siente en el principio que su boca ó su nariz estan en una especie de continuo incitamento, y encendidas ó casi en estado inflamatorio: finalmente, toma pie la debilidad indirecta en estas partes; y con mucha náusea ó asco del que lo ve, se desprende de la boca y nariz el humor mucoso sin que él lo sienta.

§. XXXI.

El paso ó mutacion del estado de los sólidos por el exceso del estímulo es unas veces muy acelerado, y otras veces sigue poco á poco. He hablado ya en otros lugares del incitamento en general, y en donde lo he dividido en el de paso acelerado y repentino del incitamento (debilidad indirecta), y en el de paso lento y progresivo. Esto mismo

tiene tambien lugar en las enfermedades locales ; el estímulo obra , ó todo á un tiempo conduciendo las partes á la debilidad indirecta , ó pasa por grados al estado de disminuido incitamento. Las corrosiones producidas por los cáusticos , la gangrena , que viene algunas veces en seguida de pasiones violentas de ánimo , y aun las úlceras venéreas , pueden servir de exemplo de la acelerada debilidad. Se ve en otros casos presentarse , á consecuencia del calor , de la rubicundez y dilatacion dolorosa de una parte , un color pardo ó negruzco , y la floxedad , ó sea una relaxacion ó muerte total de la parte estimulada. Se ve nacer por esto la gangrena despues de la contusion.

§. XXXII.

Está sujeta una parte á la debilidad directa , quando le falta el número regular y la fuerza acostumbrada de los estímulos. Puede exístir infaliblemente una diatesis asténica que suministre señales manifestas de atacar especialmente una parte , é inducir en tal lugar una ú

otra enfermedad orgánica; y aun en otra esta alteracion no consiste mas que en un disminuido incitamento de una parte especial. El mayor número de los hombres tiene ocasion de observar fácilmente en el curso de su propia vida, que á proporcion de los demas órganos tiene siempre alguno mas débil, y una parte menos fuerte y menos vigorosa que otra. Sabemos que en este caso y en tal parte no existe la diatesis; y no se puede decir aquí en general, que excita en ella la disminucion del incitamento. Se dan pues tambien varios casos en que la astenia local induce la de todo el sistema, ó que tambien está acompañada con ella. Puede tenerse aquí presente todo quanto se ha dicho relativo á las señales y curacion de las astenias en general.

§. XXXIII.

En estas dos especies de debilidad, directa é indirecta se debe ciertamente tener en consideracion la trituracion ó consuncion mecánica de los órganos é instrumentos de los cuerpos físi-

cos. El cuerpo animal, al modo mismo que todas las demas máquinas, se consume mas presto quando se hace de él un uso vehemente; y mas lentamente quando el uso ó accion del cuerpo es moderada. En virtud del uso muy fuerte de las partes pueden producirse las dilataciones, constricciones, endurecimientos, ensanches, inacciones, inflexibilidad, flacidez y floxedad, y semejantes. Así por el uso de aquellas causas que conducen á la debilidad directa debe proceder la trituracion ó consuncion orgánica mas aceleradamente que la de la incitabilidad; y por tanto es verdadero lo que suele decir el comun proverbio, *ha vivido con mucha priesa*; es decir, ha consumido ó gastado tanto en pocos años su máquina con el abuso de las cosas, y ha decaído tanto, como lo que ha decaído otro en una serie mas larga de años. Se debe pues advertir aquí que una prematura debilidad indirecta será menos dañosa para la duracion y estructura del órgano ó de la máquina que aquella debilidad indirecta que se forma lentamente, y ha

sido producida por el continuado uso de una potencia estimulante. Por esta especie de debilidad se producen al fin , para hablar propiamente , dilataciones morbosas , ó constricciones , extravasaciones , impotencias paralíticas , resecações , y qualquiera otra especie de vicio orgánico. La debilidad indirecta , que prontamente nace , y prontamente se pasa , no destruyendo las fuerzas de la vida , como el rayo , la peste , ó un vapor venenoso , pasará sin un daño notable de los órganos y de la máquina. El efecto de una embriaguez , de un cansancio ó fatiga ó de un acaloramiento se quita á veces á consecuencia del sueño de sola una noche quieta.

CAPITULO III.

De la curacion de las enfermedades locales en general.

§. XXXIV.

No hay cosa mas natural que el que en las enfermedades puramente locales

orgánicas se deba dirigir especialmente la curacion á la parte afecta, como se debe tener la mira en las enfermedades universales sobre todo el sistema, sin tener la consideracion sobre una sola parte especial. En estos casos en que no se debe tener la mira al aumento ni á la disminucion del incitamento, se dirigirá especialmente la curacion por medio de ciertos remedios proporcionados, como por exemplo, de los corrosivos ú otras cosas alabadas; y en muchos casos por medio de una adaptada operacion, quando por otro lado hay vicios incurables.

§. XXXV.

En las enfermedades locales esténicas se deberá primeramente desalojar ó quitar la causa irritativa, como por exemplo, una paja, una astilla, con tal que esto sea factible; y en general se deberá apresurar lo posible para desterrar ó alejar todo estímulo, procurándose despues disminuir ó relaxar el aumentado incitamento. Esto se consigue por medio de las sangrías locales y fo-

mentaciones frias , por el ayre fresco, por los emplastos emolientes sobre los tumores y heridas , y especialmente quando la inflamacion no es reciente. Pero es de advertir que en semejantes circunstancias , quanto mas toma parte en la enfermedad el sistema universal, son tanto mas necesarios los remedios universales debilitativos. Se disminuye el estímulo local en general por medio de las sangrías y de otros remedios evacuantes , dando el agua fria al enfermo por bebida, é introduciendo esta por medio de lavativas , y aplicándola tambien exteriormente en tales enfermedades. Se debe recomendar el silencio , y que esten en habitacion obscura. Es menester suministrarles un alimento parco, aguanoso y mucilaginoso , y en general un alimento tal , que sea menos estimulante y menos nutritivo que el que acostumbraban los enfermos en estado de salud.

§. XXXVI.

Se deben desterrar ó evitar inmediatamente, y en quanto sea posible, todas

las causas que fomentan la inflamacion, y que son capaces de empeorar ó hacer mas tenaces semejantes enfermedades: así que se quitan los fragmentos ó pedacitos en las fracturas complicadas, se procuran volver á su lugar los huesos desunidos ó separados, y en las heridas de armas de fuego se tiene cuidado de quitar prontamente los cuerpos extraños. Las heridas envenenadas se deben lavar con la disolucion de la piedra cáustica ú otras disoluciones adaptadas al mismo fin; la superficie ó se quita con el bisturí, ó se consume con el cáustico.

§. XXXVII.

En las inflamaciones de las partes internas, observadas despues de la muerte, se ve un gran número de vasillos rojos que contienen sangre roxa ¹, y esto se encuentra generalmente ademas de un estado de una linfa coagulable, mediante la qual se aglutinan á veces recíproca-

¹ Véase la obra del Doctor Mateo Baillie Anatomía de la estructura morbosa de las partes que componen el cuerpo humano.

mente las partes vecinas ; se encuentra tambien allí un suero fluido evaporado, y se hacen mas gruesas y mas pastosas las membranas inflamadas.

§. XXXVIII.

Se sabe muy bien que los tendones, las membranas, los músculos y huesos no eran en su origen otra cosa que fibras blandas y sensibles , que han perdido su sensibilidad luego que han adquirido la propia firmeza y solidez. Estos estambres pueden hacerse sensibles y dolorosos de nuevo á causa de la inflamacion. A consecuencia de una accion morbosa , ó á causa de nuevos movimientos producidos por la sensibilidad aumentada (dolor), se separan nuevos estambres dotados de vida , y por los quales los exîstentes anteriormente, igualmente que los vasos , se alargan y toman una nueva estructura. Tanto en virtud de este progreso , como por razon de la aumentada accion de los vasos se desarrolla mucho calor , y así se ponen muy calientes las partes. Estos nuevos

estambres ó vasos dexan ver una florida rubicundez á causa de su transparencia: en efecto , se conoce en la diseccion de los cadáveres una exístida ya inflamacion en las partes internas por el florido roxo de los pequeños vasos , y no ya , para hablar exáctamente , por aquel color pardo negruzco que proviene de la sangre extravasada en la parte afecta ¹. Se han observado en las membranas de las arterias , segun lo ha demostrado el Doctor Frank , y lo ha referido el Doctor Smuch , ya difunto , semejantes vasos rojos como huellas de la inflamacion arteriosa ².

§. XXXIX.

Estos nuevos estambres y vasos , faltando la inflamacion , urgiendo la debi-

¹ Véase Mateo Baillie obra citada.

² Un exemplo demostrativo de esta inflamacion arteriosa se ve en el Gabinete patológico de Pavía , y es del que puntualmente hace mencion el Doctor Smuch. Este consiste en el sistema arterioso separado del cadáver , y en el que claramente se ven las señales de la verdadera inflamacion padecida en las arterias.

lidad indirecta, y degenerando el estado esténico en astenia, siguen aun tambien algunas veces en su acrecimiento, bien que con menor fuerza, y aun tambien habiéndose consumido y hecho lánguidos, y habiendo adquirido mal color, originándose por esto la carne babosa, los llamados puerros, las excrescencias poliposas y otras cosas semejantes, ó á causa de mas fuerte estímulo pasan tales partes á la muerte gangrenosa, ó bien se separan en ellas materias purulentas de varia especie por medio de ciertos movimientos internos, de erupciones, y nueva formacion de sus poros, y por los quales la violencia de la inflamacion viene á separarlas; ó finalmente, si los dolores y el ímpetu de la inflamacion se calman de un modo apropiado, y por tanto se han mitigado los nuevos movimientos en los órganos afectos, se sigue entonces lo que se llama resolucion; es decir, los nuevos vasos y estambres se absorven del mismo modo que los humores que han sido llevados en mucha abundancia á las partes inflamadas, y se han extravasado en ellas: sucede esto efec-

tivamente porque tenemos lugar de observar que otras materias sólidas , como las huesosas ¹ , por exemplo , la materia calcárea , los nudos gotosos , la sangre extravasada , la linfa coagulable pueden derramarse dentro de las membranas inflamadas en el reumatismo , como tambien la materia y otros humores , y pueden absorverse por medio de los vasos linfáticos.

§. XL.

Qualquiera puede comprehender fácilmente por sí mismo que no puede tener lugar la supuracion , y mucho menos la resolucion , antes que se disminuyan en gran parte los movimientos de qualidad inflamatoria , y que se haya alejado del todo la violencia de incitamento. Los nuevos movimientos producidos en los órganos por los dolores in-

¹ Soemering *de morbis vasorum absorbentium* , pág. 166. En virtud de la absorcion de la materia huesosa se explican los males llamados *claudicatio* , *exphoris anchylosis* , *necrosis*: véase Weiman *de necrosis ossium*. El autor.

flamatorios no deben pues ser tan excesivos , que se formen constantemente nuevas fibras y nuevos vasos ó prolongaciones de los ya formados.

§. XLI.

Así que , si la absorcion se hace bien en las heridas , se termina bien pronto la destruccion de los nuevos estambres y vasos , y se evita al mismo tiempo la formacion y aumento de la carne fungosa. El miembro enfermo se cubre con un vendage , y para que esté mas firme y mas cubierta la parte , se pone baxo el vendage un emplasto de cerusa. La pulsacion arteriosa obra entonces con doble fuerza , á causa de la constriccion artificial , y se ponen por esta causa en mayor movimiento los vasos linfáticos vecinos á ella : de este modo se favorece evidentemente la salida de los humores en estos vasos provistos de freqüentes válvulas. Se ha observado que aplicados exteriormente los remedios estimulantes y corroborantes , y dados interiormente , han producido el mayor

auxilio para la pronta y acelerada absorcion , con solo tener la advertencia de emplearlos al principio de la supuracion , y precedidas que hayan sido las evacuaciones proporcionadas. Esta es puntualmente la circunstancia en que se hace uso del opio con mucho provecho. Se suministra el vino , la quina , los amargos , el hierro , el mercurio.

§. XLII.

Hay tambien otro artificio para mitigar varios dolores locales , y consiste en consumir porcion de la incitabilidad de otras partes. Pertenecen aquí los así llamados estímulos derivativos , los vexigatorios , las fuentes y sedales , y las ventosas. Una parte del cuerpo , como , por exemplo , la piel de la cara en la viruela , puede estar en mayor accion , quando los pies por el contrario estan frios. Arropando , y calentando los pies , y estimulándolos , se disminuirá la actividad de aquella parte de la piel , esto es , de la cara. En virtud del mismo principio , aplicado un vexigatorio en la ve-

ciudad de la inflamacion local , podrá producir un notable alivio. En mi *Prospecto* he referido el caso en que, aplicado un vexigatorio sobre las partes vecinas á las de la generacion de la muger, ha mitigado los dolores de la piedra , y ha favorecido tambien la salida de las arenillas y de la piedra misma; y he referido tambien el caso en que por equivocacion se la aplicó al baxo vientre , y que precavió el aborto muy próxîmo; y he referido que Desault ha enseñado y ha hecho tambien ver en la práctica, que en vez de usar el trépano , se puede disminuir, y en muchos casos quitar tambien del todo la compresion y el estímulo que obra sobre el cerebro , aplicando el vexigatorio á la cabeza.

§. XLIII.

Todo lo que hasta aquí se ha referido está fundado en una observacion muy sabida, y es que el dolor se hace menor en una parte, ó cesa enteramente si se suscita en otra otro mas fuerte, y aun á veces tambien otro igual. En tal caso vie-

ne á gastarse tambien en esta parte la fuerza vital ó la incitabilidad; se disminuye la sensibilidad en el total, y de este modo se lleva mucho mas pronto el estado de las fibras á la cercanía del de la astenia, ó de una debilidad indirecta. No rara vez se ha efectuado esto tambien por medio de la superabundancia de un remedio incitativo, como seria el opio, el vino y otras cosas cálidas; es decir, si por medio de estos se consume en gran manera la incitabilidad, se pone en accion el incitamento hasta pasar á la debilidad indirecta. Mas esta es una empresa muy peligrosa en el estado de una fuerte inflamacion; porque de este modo puede conducirse fácilmente la accion vascular hasta la mortificacion y la gangrena. Puede tambien ser muy arriesgado y lleno de peligro el que se produzcan ó existan á un tiempo en qualquier parte que sea por medio de la accion de un fuerte estímulo, la debilidad indirecta y la directa. Acaso era este el caso de una señorita, que largo tiempo hacia padecia un fuerte dolor de cabeza (acaso astenia de debilidad direc-

ta), y á la qual hizo el Médico poner sobre toda la cabeza afeytada un ancho vexigatorio; produjo este su accion por toda la cabeza, levantando una vexiga general; pero la señorita desde aquel momento se quedó del todo ciega, y permaneció así por todo el tiempo de su vida.

§. XLIV.

Si la enfermedad local proviene de la debilidad directa, esto es, de la disminucion de los estímulos necesarios, la curacion local debe consistir en las medicinas corroborantes; y si se ha propagado la enfermedad á lo universal, debe así tambien consistir la curacion universal en los mismos remedios. Pero es necesario observar aquí que siendo mayor en estos casos el cúmulo de incitabilidad, es menester empezar por los mas suaves remedios estimulantes; y deben aumentarse hasta tal punto, que mediante los estímulos aumentados gradualmente, adquieran las partes de nuevo su natural incitamento. Son ya á

qualquiera notorias las confirmadas observaciones de que las partes que han quedado entorpecidas por el excesivo frio , y han caído prontamente en gangrena , se curan con mucha facilidad, si se frotan con la nieve , y poco á poco despues se conducen al estado natural de calor. Si se encuentra debilidad directa en las heridas , inducida por grande hemorragia y abundante supuracion, se llevan estas muy pronto á la cicatriz, si se aplican ungüentos estimulantes, bálsamos , fomentos corroborantes y semejantes. Los fomentos frios y los emplastos emolientes no se podrán aplicar en estos casos sin detrimento , y es tambien una cosa muy impropia debilitar demasiado estos enfermos con la dieta parca ; así pues en semejantes circunstancias se requieren los estímulos corroborantes dados interiormente , especialmente si la enfermedad se ha propagado al sistema universal. Pertenecen aquí los remedios cordiales y las comidas nutritivas ; pero de modo que se empiece siempre por aquellos medios que estimulan en menor grado.

Si se han producido despues enfermedades particulares por la excesiva accion de estímulos ya precedidos , se puede principiar con remedios estimulantes externos mas activos, segun las reglas que se han dado ya en el tratado de las enfermedades universales. Quanto mas se propaga la debilidad indirecta, se hacen tanto mas necesarios los remedios estimulantes dados interiormente. En tales casos han producido siempre mayor ventaja la quina, la valeriana, el alcanfor, el opio, el mercurio y el éter suministrados interiormente; y exteriormente el cocimiento de axenjos, el vino aromatizado con plantas de esta especie , y los rubefacientes. Por esto el opio , el vino, la dieta nutritiva y las bebidas espirituosas han producido grandes efectos en la gangrena dimanada de vehemente as-tenia ó uso excesivo de las partes; como igualmente han producido muchos buenos efectos en las úlceras venéreas de larga data; y han sido tambien saludables estos medicamentos en las con-

vulsiones del cerebro y otras entrañas, en las úlceras de mala qualidad , en los exóstoses y semejantes.

§. XLVI.

En el grande é inminente peligro de ver casi enteramente consumida ó gastada la fuerza vital, se deben prescribir los remedios difusivos, como el láudano líquido , el éter , la tintura de castor, la sal volátil, y el espíritu de cuerno de ciervo &c. Mas en el caso que la enfermedad no haya llegado á un grado tan alto, será entonces mejor y mas prudente prescribir la quina, el vino, la dieta corroborante, y otros remedios incitativos que obran mas lentamente, y son permanentes.

§. XLVII.

Hablando de los vicios locales orgánicos enteramente simples, á los quales pertenecen por la mayor parte los de la primera clase, y en los que ni hay aumento ni disminucion de incitamento en

las partes, y mucho menos en lo universal, se indicarán sus especiales auxilios y remedios, igualmente que las operaciones necesarias.

CAPITULO IV.

Clasificación de las enfermedades locales.

§. XLVIII.

CLASE I.

Enfermedades orgánicas producidas por indisposicion local, sin estar atacada la incitabilidad universal del cuerpo, ni tampoco la local de una dada parte.

§. XLIX.

CLASE II.

Enfermedades orgánicas que provienen de la propension local de la parte unidamente á la parcial y general afeccion de la incitabilidad, esto es, con

general y parcial estenia, ó astenia.⁷³

§. L.

CLASE III.

Enfermedades en las quales queda alterada la parcial incitabilidad de una parte por medio de qualquiera potencia nociva que sea, ó lesion : el incitamento local se aumenta ó disminuye, y por tanto tiene lugar en una parte la afeccion asténica ó esténica, sin que haya una diatesis general, ó universal alteracion del incitamento.

§. LI.

CLASE IV.

Enfermedades orgánicas, las quales tienen su asiento en partes internas ó externas muy sensibles, dotadas de mucha incitabilidad ó principio vital, y por el qual puntualmente á causa de su violencia llaman á consentimiento el sistema universal de todo el cuerpo, y

se hacen causa de una diatesis general.

§. LII.

CLASE V.

Enfermedades locales , cuyo origen dimana de la afeccion universal de la incitabilidad , por la qual un síntoma de la enfermedad universal , derivado primariamente del incitamento universal , llega á tal punto , que al fin la parte en que este se manifiesta se vuelve incapaz de ulterior incitamento , y ninguno de los medicamentos aptos para volver á poner en órden el incitamento universal podrá despues tener en ella alguna eficacia.

§. LIII.

CLASE VI.

Veneno ó contagio que induce local afeccion de las partes , por la que se aumenta ó disminuye el incitamento parcial , ó general.

§. LIV.

Enumeracion de las enfermedades locales de la primera clase, esto es, de las que nacen de local morbosa predisposicion, sin que sea afecta la incitabilidad, véase §. IV.

A. En las partes del cuerpo.

I. Tumores.

- a. Tumores enkistados, ó embolsados, ó sea ensacados, *tumores saccati vel capsulati: cystides.*
- b. Venas varicosas hinchadas ó ensanchadas, *venæ varicosæ.*
- c. Varicocele, circoccele.
- d. Ematocele.
- e. Espermatocele.
- f. Lupias, *lupiae.*
- g. Higromos, *higromata.*
- h. Hidatides, *hydatides.*
- y. Enfisema.
- l. Meliceride, *melliceris.*
- m. Ateroma, *atheroma.*
- n. Esteatoma.
- o. Osteosteatoma.
- p. Stafiloma, *staphyloma.*

- q. Hidartro, *hydartrus*.
 r. Apostema.
 s. Esonfalo, *exomphalus*.
 t. Oscheofima, *oscheophyma*.
 u. Lunares ó manchas maternas, *nævi materni*.
 v. Ránula.
 z. Ganglio, *ganglion*.
 aa. Endurecimientos glandulosos, ó tumores duros escirrosos, *schirri*.
 bb. Broncocele, gozzio, estruma.
 cc. Orzuelo indolente, *hordeolum indolens*.
 dd. Hinchazones indolentes de las tonsilas ó agallas, *antiades*, *tonsillæ duræ*, *tumidæ*.
 ee. Tumores escrofulosos, *scrophulæ*.
 ff. Tumores carnosos, *sarcoses*.
 gg. Sarcoccele.
 hh. Sarconfalo, *sarcomphalos*.
 2. Ectopias, *ecthopiæ*; esto es, quando las partes sólidas salen de su lugar, de modo que lo perciban los sentidos; como, por exemplo, las procidencias, descensos ó prolongaciones y las hernias; pero que no estan encarceladas.

- a. Bubonocèle, *herniæ inguinales*.
 - b. Hernia crural, *merocèle*.
 - c. Hernia umbilical, *omphalocèle*.
 - d. Hernia vaginal, *colpocèle*.
 - e. Hernia intestinal, *enterocèle*.
 - f. Hernia con rotura del peritoneo, *peritoneorexis*.
 - g. Hernia con rotura de la pleura, *pleurocèle*.
 - h. Hernia del cerebro, *encephalocèle*.
 - y. Hernia del estómago, *gastrocèle*.
 - l. Positura obliqua del útero, *hysteroloxia*.
 - m. Prolapso del iris, *exiris*, *ptosis iridis*.
 - n. Prolongacion de partes externas péndulas, como sería de las bolsas, de los labios &c., *proptoma*.
3. Excrecencias, *excrecentiæ*.
- a. Excrecencia carnosa, *sarcoma*.
 - b. Puerros, *berruceæ*.
 - c. Callos, *clavi pedum*.
 - d. Uña, *pterigium*.
 - e. Puerros carnosos de la córnea ó excrecencias carnosas de la misma, *carunculae*.
 - f. Pólipos, *pölypi*.

- g. Epulide , *epulis*.
- h. Condilomas , *condylomata*.
- y. Callosidades , *callositates*.
- l. Excrecencias en el cuello , *trachelo-phyma*.
- m. Hiperostoses , esostoses , *hyperostoses*.
- 4. Manchas , eflorescencias , depósitos y aplicaciones de una materia extraña y tenaz.
- a. Tártaro en la dentadura , *tartarus*.
- b. Manchas en la córnea , *maculae corneae*.
- c. Vitiligo , alfo , *vitilligo* , *alpus*.
- d. Efelides , lentigines , *ephelides*.
- e. Lunares , si consisten solamente en manchas , y no en excrecencias.
- f. Ecchimuma , ecchimososis , *ecchymoma* , *ecchymosis*.
- g. Descamacion de la epidermis , *desquamatio epidermis*.
- h. Postillas linfáticas , empeynes , *papulæ*.
- y. Granillos de la cara , *vari*.
- l. Postilla del sudor , *hydroa*.
- m. Cálculos ó piedras en varios lugares , como cálculos salivales y semejantes , *materies calculosa*.

5. Deformidades.

- a. Osificacion , *ossificatio*.
- b. Fístulas , fístula lacrimal , salival , *fistulæ*.
- c. Labio leporino , *labium leporinum*.
- d. Trichîasis.
- e. Hendidura ó fisura del párpado , *coloboma*.
- f. Estrabismo , *strabismus*.
- g. Inagujeracion de aberturas naturales , *atretismus*.
- h. Aberturas no naturales , *dyalisis*.
- y. No natural adhesion ó union de partes , *enchylomerisma*.
- l. No natural falta de partes , *defectus partium*.
- m. No natural aumento de partes , ó partes aumentadas , *polymerisma*.
- n. Partes no proporcionadas , *asymetria*.
- o. No ordinaria doblez , dobladura de las partes del cuerpo , *lordosis*.
- p. Gibosidad ó corcova , *gibbositas*.
- q. Partes que se encuentran fuera de sus lugares , *error loci*.
- r. Etropio , *ectropium*.
- s. Fimosis natural , *phymosis naturalis*.
- t. Parafimosis , *paraphymosis*.

u. Esputo negro , *sputum nigrum*.

v. Coxera , *claudicatio*.

B. Vicios locales internos.

a. Falta de ciertas membranas y partes.

b. Partes supernumerarias.

c. Acrescimiento ó aumento de partes.

d. Situacion de las partes opuesta á la ordinaria y natural.

e. Cálculos ó piedras en diversas partes.

f. Manchas , pequeñas osificaciones.

g. Lombrices en varios lugares.

h. Fungosidad en la superficie interna de las partes.

y. Pequeños aneurismas en las partes internas , *aneurismata*.

l. Várices ó tumefacciones de las venas , *varices*.

m. Redundancias en los vasos , glándulas y entrañas ; pero que no son de grande momento ó importancia.

n. Hidátides ó vexiguillas de agua , *hydatides*.

o. Ulceras de no mucha importancia.

p. Hernias.

q. Endurecimientos.

r. Constreñimientos.

s. Dilataciones.

- t. No naturales prolongaciones.
- u. Tumores adiposos ó de gordura.
- v. Escrescencias carnosas.
- z. Nudos.
- aa. Substancia de las entrañas , ó mas blanda ó mas dura que lo natural.
- bb. Sacos purulentos ó materiosos.
- cc. Osificaciones ó mutacion de las partes en una dureza cartilaginosa ó calcúlosa.
- dd. No natural grosor ó pequeñez de las partes , aumento de número ó defecto.
- ee. Degeneracion.

§. LV.

Método general de curacion de las enfermedades locales pertenecientes á la primera clase.

Hay bien poco que decir generalmente sobre la curacion de las enfermedades locales pertenecientes á la primera clase. No se encuentra en estas aumento ni disminucion del incitamento, si se exceptua solo el caso en que se hace

uso de los corrosivos , y se procura una supuracion artificial. A mas de esto es bien notorio á qualquiera , que han hablado muchos escritores del ordinario método curativo de que nos debemos servir en las enfermedades locales enumeradas en esta clase. Así pues no me serviré yo de otra cosa que de todo lo que he aprendido de otros autores , y he visto por mi propia experiencia. Enviaré en general á mis lectores á que consulten las obras de los otros escritores , quando el caso que de quando en quando se tratará , pedirá una operacion quirúrgica , porque no trato voluntariamente de curaciones de que no tengo particular conocimiento ni uso , y creo ademas que comprehenderá fácilmente qualquiera que en este mi tratado no es necesario de modo alguno dar una instruccion completa de cirugía.

CAPITULO VII.

*Tumores enkistados , embolsados , en-
sacados ó envexigados , tumores
cystici.*

Los tumores indolentes , enkistados ó embolsados , que contienen una materia de varia consistencia y color , se llaman tumores enkistados.

§. LVII.

Tales tumores son iguales al tacto, y menos duros que el escirro. Crecen algunos con celeridad y prontitud, y otros con lentitud. Si llegados los tumores de esta especie á una grosor tal que comprime las partes inferiores , ó si producen este efecto , no por su mole, sino por su respectiva situacion , ó alteran las respectivas funciones , ó bien si estos tumores experimentan una alteracion tal que produzca dolor , entonces no pertenecen estos á esta clase , sino antes bien á la segunda de las enfermedades locales ; porque en tal caso

por su obra queda afecta la incitabilidad universal ó la parcial.

§. LVIII.

Hay tumores embolsados que tienen su origen de una causa universal interna, como de un ataque venéreo, escrofuloso y otros semejantes; ó de los que se tienen por un depósito de materia morbosa; y en tales casos y circunstancias, segun la mas exácta y rigurosa clasificacion, deben pertenecer á la quinta, y en algunos casos tambien á la sexta clase.

§. LIX.

Si los forros ó bolsas de los tumores císticos tienen alguna abertura, ó conservan comunicacion con su canal primario, entonces se llaman tumores enkistados incompletos o espúrios. Los mas comunes de esta especie son los aneurismas, las várices, el varicocele, las almorranas, los higos o tumores en el ano; *mariscæ*: numero aqui el ematocele y el espermatocele.

§. LX.

Es indudable que estos tumores císticos ó enkistados, con tal que sean de un grado muy suave, pertenecen á la primera clase de las enfermedades locales, teniendo estos su origen de local predisposicion ó particularidad, y en su grado mas suave ni acometen la incitabilidad universal ni la parcial, á lo menos de un modo sensible ¹. Pero llegan estos á tal magnitud, que por medio de la compresion, estímulo y alteracion del círculo de los humores llaman á veces á consentimiento morbosó ó asociacion todo el sistema vital. Por tanto, hablaré sobre este punto quando se trate de las enfermedades que pertenecen á la clase segunda. Así es bien sabido que sobrevienen, por exemplo, á consecuencia de los aneurismas las anxiedades é inquietudes, los dolores, las pulsaciones,

¹ Entiendo que estas enfermedades dimanen de una local disposicion, si traen su primer origen de un antecedido esfuerzo, violencia y contusion, como sabemos que es frecuente el caso en las lupias, aneurismas y semejantes. El autor.

y finalmente , las corrosiones ó excavaciones de los huesos , y las extenuaciones &c. La coleccion o redundancia del humor prolífico suele venir prontamente á ser gravoso á todo el sistema , y producir tambien estímulo y dolor.

CAPITULO VIII.

§. LXI.

Lupias, lupiæ. Ganglio, ganglion.

Ambas enfermedades tienen mucha semejanza entre ellas; pero las confunden algunos autores. La diferencia que hay entre ellas es que la lupia crece á veces á un volúmen muy grande , quando por el contrario el ganglio rara vez es mas grueso que una avellana pequeña. Su forma es redonda y bruñida , ó alisada , y generalmente nace en la túnica celular de las articulaciones , y especialmente de pies , manos y dedos , respecto á que un esfuerzo ó golpe ó semejantes dan en la mayor parte de los casos un motivo suficiente para su com-

parecimiento. El ganglio se hace doloroso si está comprimido. Comunmente nacen los ganglios quando el humor viscoso que barniza ó bruñe las articulaciones , y las hace flexíbles ó resbaladizas, se extravasa sobre las articulaciones mismas , y entre ellas mismas y su vayna en el texido celular ; se condensa allí este humor , y forma un saco mas ó menos considerable.

§. LXII.

Los medicamentos resolutivos tendrán poca actividad contra la espesura ó densidad de la piel , por lo que es menester recurrir por lo comun á los remedios estimulantes. El folículo ó vayna de los tumores císticos ó enkistados se ha hallado haber llegado á la grosor de quatro líneas. A veces se disipan los ganglios por sí mismos, sin emplear auxilio alguno. Algunas veces es muy útil la compresion freqüente y reiterada hecha con el dedo, ó por medio de una lámina de plomo que comprima el tumor mediante una ligadura ; á mas de

esto se cree tambien muy útil despues de la referida operacion hacer un vendage ó fajadura bien firme á todo el miembro.

§. LXIII.

Un conocido mio de Liffandia estaba en Paris, y cenó en casa de un amigo suyo, cerca del qual se hallaba el célebre operador Luis. El liffandés le mostró un ganglio que tenia sobre el dorso de la mano. Cogió un martillo, y dió un gran golpe sobre su ganglio al serio liffandés: se fue de Paris el forastero, y siempre permanecia el mismo ganglio. Luego que llegó á Riga volvió á pensar en su ganglio, en el frances con el martillo y cosas semejantes: cogió él mismo un dia un martillo, se dió un gran golpe sobre el ganglio, desapareció casi al instante este mal, y jamas volvió á presentarse.

§. LXIV.

Si el ganglio está apoyado sobre un hueso, y la piel de la bolsilla no está

excesivamente gruesa, se puede llegar á disipar del modo siguiente: la bolsilla ó vayna se rompe de un golpe del modo arriba poco hace expresado; se frota pues con la mano luego el sitio del tumor con mucha fuerza; se fomenta con una disolucion del sublimado en vinagre, con el agua del arcabucero de Teden, ó solamente con el espíritu de vino, ó con el agua de cal.

§. LXV.

Para disipar el ganglio me he servido algunas veces con mucha ventaja de las fricciones ó friegas hechas con el ungüento de precipitado roxo, N.º 1, y con el aceyte destilado tambien. Se alaba pues en estos casos el linimento volátil¹, la hiel de buey con la sal de cuerno de ciervo (carbonate amoniaco), el cerato mercurial, la goma amoniaco disuelta en vinagre escilítico, el emplasto

¹ Véase parte I de estos Elementos, enfermedades universales esténicas tomo I, fórmula medicinal, núm. IV, parte II enfermedades asténicas, tom. II, fórmula medicinal, núm. XIV.

resolutivo de Roux ó de Cavalier reducido á la consistencia de emplasto, ó en la forma de ungüento ¹, y otros semejantes remedios.

§. LXVI.

El método de abrir ó de extirpar el ganglio se halla exáctamente en Richter ² y Callisen ³. El artículo principal en esta operacion es, que quando se quiere abrir la bolsilla con la punta de una lanceta (esto es, en el caso en que no tenga lugar la resolucion, la presión y el golpe ó martillazo), se ha de evitar quanto sea posible la llegada del ayre dentro del tumor. La abertura debe ser muy pequeña, y antes de meter la lanceta, se estira la piel de un lado del tumor lo mas que se pueda, para que esta vuelva á cubrir la puntura ó cortadura del saco, quando vuelve la piel á su positura primaria, y queda así im-

¹ Mezgers *Kandbuch der chirurgie*, Manual de Cirugía, pág. 460.

² *Anfangsgrund der Vundarzenei Kunst*, Elementos de Cirugía, tom. I, §. DVIII.

³ Parte II, §. CXIV.

pedida la llegada del ayre externo dentro del tumor.

§. LXVII.

Se deberá solamente emprender la extirpacion del ganglio con el bisturí, quando el tumor está movible, y no está fixo sobre una articulacion.

CAPITULO IX.

§. LXVIII.

*Tumores enkistados ó embolsados pul-
táceos, ó cuya materia es como de
puches. Tumores de la piel,
lupia¹.*

Las lupias, como hemos dicho de los ganglios, pueden derivarse de la gene-

¹ No se maravillen nuestros lectores que el Doctor Weikard ponga dos veces en el título de estos dos capítulos las lupias; que en el precedente hable únicamente de los ganglios, y en el presente de las lupias. En el primer caso toma lupias por nombre genérico, respecto á que el

ral disposicion , en cuyo caso es menester poner los unos y los otros de estos

ganglio va baxo este género , y en el segundo habla en particular de las lupias , que se diferencian únicamente del ganglio por su mayor tamaño , y por la diversidad y consistencia de la materia que contienen. Haciendo el autor la enumeracion de los tumores císticos parecia que debiese tener un poco mayor orden , dividiéndolos , como hacen á propósito Callisen , Nessi y otros muchos , en legítimos y espúrios ; esto es , en los que tienen perfecta bolsa , ó en los que la tienen imperfecta , ó en los que se han formado por la dilatacion de un vaso arterioso ó venoso , como son los aneurismas , las várices &c. Hablando en particular de las enfermedades de la primera clase tiene mucho mejor orden , y en vez de tratar primero de los tumores enkistados espúrios , como se halla en la enumeracion , empieza por los tumores enkistados legítimos , y que parece mas justo. Nos parece tambien pues que para seguir mejor orden , se deberian distinguir y separar , como hace muy juiciosamente el Señor Richter , los tumores enkistados ó embolsados de los aquosos y de los aereos. Sin ofender de modo alguno la justa celebridad de nuestro autor , somos de parecer que hubiera mucho mejor orden si se hubieran colocado primero entre los tumores enkistados legítimos el ganglio , las lupias , el igma y la ránula , y despues el aneurisma , las várices &c. , que son los tumores pertenecientes al género de los enkistados espúrios , y

tumores en la quinta clase de las enfermedades locales. He conocido una muchacha escrofulosa, que tenia lupias en diversas partes del cuerpo. Del mismo modo he visto varias lupias en un hombre, y que dependian de origen venéreo. Me contó un conocido mio, Médico tambien, que estudiando Medicina en Gotinga, padeció una reumatalgia, á consecuencia de la qual se le presentáron en casi todas las partes del cuerpo tumores enkistados. Me dixo que en aquel tiempo le llegaron á las manos mis *miscelaneas médicas*, en que leyó los elogios de la actividad de la hiel de buey espesada, y que habia tomado las pildoras compuestas de esta

como hace muy exâctamente Nessi en su tratado de Cirugía, y hubiera pasado despues á los tumores aquosos y á los aereos. Aunque el Doctor Weikard hable en el primer número de los tumores, nos parece sin embargo, que como ya hemos dicho, se hubiera guardado mejor orden en la division, y pudiera á lo menos hacerse mas proporcionado y mas útil para los principiantes, cuya memoria trabajaria menos, á consecuencia de la mas arreglada disposicion de la materia. El traductor italiano.

substancia propuesta en el citado mi escrito, y mediante las quales se libertó enteramente de su mal.

§. LXIX.

Refiere Gilibert haber conocido una familia entera, en cuyos individuos salian en la piel de la cabeza pequeñas lupias desde los treinta hasta los cincuenta años de su edad, y que por tradicion habian aprendido á comprimir estos tumores entre dos dedos, y curarlos de este modo. Mas en algunos de estos sugetos se disipaban por sí sin emplear medio alguno.

§. LXX.

Las lupias son tumores enkistados, que contienen en su especie de bolsa ó una materia de una consistencia igual casi poco menos que la de miel, ó de un puche. Segun la consistencia de la materia contenida dentro de estos tumores han tomado nombre diverso. Los comprehendremos todos en este capi-

tulo , en atencion á que se distingue poco su método curativo. La lupia, que contiene una materia algo igual á la miel , se llama meliceride: aquella cuya materia se asemeja á la de un puche, se llama ateroma; y la que contiene una consistencia semejante al lardo, se dice esteatoma. El esteatoma, si á mas de la referida materia no desemejante al lardo, contiene al mismo tiempo una tierra calcárea con una substancia osea ó huesosa con cabellos , ha tomado el nombre de osteosteatoma.

§. LXXI.

Si las lupias toman como la forma ó figura de alguna qualquiera cosa antojada, se llaman ó talpa ó testudo, esto es, topo ó galápago, como suele ser especialmente el caso en los así llamados vulgarmente antojos maternos.

§. LXXII.

Estos tumores ensacados se curan mediante la resolucion ó supuracion, ó

la destruccion por medio del cáustico, ó con la extirpacion executada con el bisturí.

§. LXXIII.

Los remedios resolutivos son los mismos que hemos propuesto en el capítulo precedente, en que hemos tratado del ganglio. Aquí se enumera el espíritu de Minderero (vinagre amoniacal), el espíritu de xabon ¹, el aceyte

¹ El espíritu ó disolucion de xabon no es otra cosa que el xabon disuelto en el espíritu de vino en esta proporcion. Tómense quatro onzas de xabon blando, y libra y media de espíritu de vino bueno, y mézclense. Esta mezcla se tiene en digestion hasta que esté perfectamente disuelto el xabon. Quando se desata ó disuelve como cosa de una onza de alcanfor en esta disolucion del xabon, se llama entonces disolucion de xabon alcanforado, preparacion muy semejante al linimento de xabon compuesto de la Farmacopea de Londres. Este se hace así: se toman dos onzas de xabon, onza y media de alcanfor, y libra y media de espíritu de romero: se disuelve bien primeramente el xabon en el espíritu por digestion, y despues se une ó disuelve el alcanfor. Esta es aquella preparacion que largo tiempo ha tenido el nombre de opodeldoch: linimento muy semejante que puede servir para el mismo uso que el espíritu de

con mucho alcanfor como en el N^o 97 II.
Se alaban tambien las fumigaciones ó
humos y las friegas. Algunos alaban
tambien mil buenos efectos recibidos
con el uso de la electricidad ¹.

§. LXXIV.

El uso de los remedios resolutivos
viene á hacerse inútil é infructuoso
quando ha llegado el tumor á una gro-
sor excesiva , y el saco ó bolsa ha veni-
do á hacerse de una espesura considera-

xabon y del aceyte alcanforado aconsejado por el
autor. Tambien es muy consemjeante á la fór-
mula de la Farmacopea de Londres, arriba des-
crita, el linimento ó untura xabonacea , ó bál-
samo xabonaceo de la Farmacopea de Edimburgo.
Este se prepara poniendo en digestion por tres
dias quatro onzas de xabon blanco en dos libras
de espíritu de vino rectificado ; y despues de he-
cha la disolucion, se cuela el espíritu , y se le
añade onza y media de aceyte destilado de ro-
mero , y dos onzas de alcanfor escogido. El tra-
ductor italiano.

1 Para resolver estos tumores es menester
comunicar mayor actividad á la piel , y volver á
dar á los vasos linfáticos su ordinaria y regular
propiedad de absorver : por su medio debe suce-

ble. En este caso se requiere una curacion mas activa para excitar la supuracion, ó para hacer la extirpacion del tumor por medio del bisturí. Una señora, dice Gilibert, que fue testigo ocular, se curó á lo menos cien lupias con un cáustico, ó con los cristales del sublimado que se habian pegado á una carta por medio de la evaporacion.

§. LXXV.

Es bastantemente notorio ya, que á veces crecen semejantes tumores hasta

der especialmente la resolucion de estos tumores. No pues sin razon se ha hallado muy ventajoso el uso de la electricidad en estos casos. El célebre Erasmo Darwin pone este remedio activo primeramente entre los incitativos, y refiere el caso de una niña de ocho años curada de un tumor indolente de la grosor de un huevo de paloma, que tenia en el cuello poco mas abaxo de la oreja con el uso de la electricidad. Véase su *Materia médica*, artículo 2, pág. 687. A mas de esto el alabado autor, obra citada, artículo IV. pág. 733, pone con toda razon la electricidad entre los disolventes, propiedad que la hace muy útil en los tumores, de los quales habla aquí el Doctor Weikard.

una desmedida grosor. Tenia un pobre jornalero en la cerviz uno de estos tumores que le hacia andar del todo doblado ó encorvado. Trabajó largo tiempo en una ciudad bien distante, en donde enfermó; vino al hospital, y se curó en él de su enfermedad; pero despues de la curacion de esta se le quitó con la extirpacion su monstruoso tumor. Enteramente curado se fue á su casa, y su muger tuvo mucha dificultad en reconocerle por marido propio: ¡tan mudado estaba el aspecto de este hombre! Una lupia gruesa sobrevenida sobre la clavícula siniestra, segun nos refiere Gilibert, fue extirpada en Paris, y murió el enfermo, por haberle sobrevenido una hemorragia. Estaba el tumor fuertemente adherido á la carótida.

§. LXXVI.

En quanto á la extirpacion de las lupias con el bisturí se pueden ver los tratados de Cirugía de Richter ¹, Cal-

¹ Anfangogrun de ee. elem. ee. part. I, cap. LXXVII ossia, pág. 306.

lisen ¹, en los quales se halla exácta y extensamente descrito el método operativo. Se puede tambien consultar un librito pequeño quirúrgico ², en que se encuentra un buen número de remedios resolutivos, y el modo de extirpar estos tumores.

§. LXXVII.

Quando alguno de estos tumores pasa á la supuracion, ó es conducido á ella por medio de los remedios estimulantes, en tal caso es menester guardarse de abrirlo, antes que generalmente supure el saco enteramente.

§. LXXVIII.

Las lupias se han revestido alguna vez de la qualidad cancerosa con gran dolor. La operacion ha sido enteramente infructuosa en tal caso, porque no se ha

¹ *Principia systematis chirurgie hodiernae*, part. II, §. 134 y siguientes.

² Instruccion de Cirugía práctica para el uso de los Médicos y Cirujanos principiantes. Leipsich, 1796, pág. 214 y siguientes.

producido buena materia , sino que ha sobrevenido mas bien la extenuacion y la muerte.

CAPITULO X.

§. LXXIX.

Higromos , higromata.

Hidartro , hidarthrus.

El higroma es una recoleccion de agua, ó en la cápsula de una articulacion, ó bien en la celular contigua á ella. Se llama hidartro si tiene su asiento el tal tumor en la articulacion ó en su caxa, ó bien en el texido celular adherente á ella misma , y no á saco ó bolsa particular , y por esto se ha llamado tumor blanco de las articulaciones. Se han observado semejantes tumores que no contenian sino ayre. El higroma , para hablar propiamente, es un tumor enkistado aquoso, en el qual está recogida la linfa en un saco propio, ó propiamente en una cistis , ó sea bolsa como vexiga. Consiste este mal en un solo tumor en-

sacado ó embolsado semiesférico de la grosor de un huevo, y es propiamente un hidátide. El hidartro puede tambien llamarse higroma de una articulacion.

§. LXXX.

El higroma se diferencia pues del edema, como se diferencia el aneurisma del echîmoma ó echîmosis. El edema es una recoleccion preternatural de linfa en las celdillas de la celular puesta baxo la cutis, y que produce una tumefaccion no circumscripta é ilimitada, y sobre la qual, comprimiéndola con el dedo, queda la señal de la compresion, y de nuevo vuelve lentamente á su estado natural.

§. LXXXI.

En el higroma se encuentra manifestamente la fluctuacion, y es mas blando al tacto que lo que son las lupias.

§. LXXXII.

El hidártro se ha desterrado no rara

vez por sí mismo , y especialmente en las recién paridas. Son muy útiles los saquillos llenos de gas de espleigo , ó se ha hallado ventajoso el cubrir la rodilla con el yeso. Gilibert.

§. LXXXIII.

Tanto en el hidártro como en el higroma han sido muy útiles los mercuriales, y así se puede usar con el mayor provecho el del N^o 1. Ayuda tambien á esto el uso de la goma amoníaco disuelta en vinagre escilítico , y todos los demas remedios resolutivos citados en el capítulo de los ganglios y de las lupias.

§. LXXXIV.

No rara vez por la larga duracion del mal nace la caries en los tumores blancos de las articulaciones , y se sigue luego la tabes ó extenuacion , y la muerte. Este tumor debe generalmente numerarse entre las enfermedades locales de la segunda clase, si empieza á hacerse doloroso. Para vencer y curar este tu-

mor se ha alabado mucho el remedio siguiente : se hace una especie de nido de páxaro con cáñamo , y se cubre la parte interna , barnizándola con colofonia ó resina compuesta ¹ , á la altura de un dedo poco mas ó menos ; se baña con el espíritu de vino rectificado, se aplica la parte cóncava así barnizada sobre el tumor , y se humedece continuamente con el espíritu. Mas yo he hallado mucho mas útil y activa la goma amoníaco , y especialmente el unguento mercurial , y que suele ser del mismo modo ventajoso en los hongos de las articulaciones. Se han alabado tambien las fuentes.

§. LXXXV.

Si el higroma no se resuelve , entonces se extrae la linfa haciendo en él un pequeño agujero , y comprimiendo las paredes del tumor la una sobre la otra por medio de las compresas y li-

¹ El colofonio ó colofonia , ó aun resina negra, se obtiene cociendo el residuo de la trementina despues de haber destilado el aceyte.

gaduras ó vendages , para que se conglutinen entre ellas mismas. Si se vuelve á llenar el saco , se pasa entonces el tumor con un sedal.

CAPITULO XI.

§. LXXXVI.

Hidátides , hydatides.

Se pueden hallar hidátides gruesas aisladas que crecen alguna vez á un gran volúmen , y pertenecen entonces , para hablar propiamente , al higroma : tambien hay otras que estan entre ellas mismas reunidas en mayor ó menor número , y contienen un humor seroso ó linfático , y representan tantos tumorcillos como perlas , dispuestos en forma de grapas ó gajos de uva. Ceden fácilmente á la compresion del dedo ; pero quando se quita este , vuelve á tomar prontamente el tumor su figura y grosor.

§. LXXXVII.

Se cree que los folículos ó bolsillas

de las hidátides no son otra cosa mas que la dilatacion de las paredes de los vasos linfáticos, como consisten las várices en la dilatacion de las venas. Tambien las várices pueden estar solas y gruesas, ó reunidas entre ellas mismas, y mucho mas pequeñas.

§. LXXXVIII.

Es una cosa bien sabida que no hay partes en que no se hayan encontrado las hidátides; pero en donde suelen observarse con mayor frecuencia es en el cerebro, en el hígado y los riñones. Teniéndose en el dia de hoy casi por cierto que las hidátides en el cerebro de los ganados y en su hígado sean una especie de animales imperfectos, quiere fixarse tambien por analogía que suceda lo mismo en las hidátides existentes en el cuerpo humano. Es indudable que no pueden reconocerse las hidátides internas sino con la diseccion de los cadáveres; y pueden haber sido origen de una enfermedad oculta.

§. LXXXIX.

Nos refiere Gilibert que un joven-
cillo tenia en la pantorrilla un tumor
tan grueso como la cabeza de un niño:
por medio de un emplasto probable-
mente corrosivo se destruyó la piel , y
dentro del saco ó bolsa del tumor se
vió un gran número de vexiguillas dis-
puestas á modo de gajos de uva. Se ex-
tirpáron estas ; pero volviéron á presen-
tarse siempre nuevas por espacio de
quatro semanas. Al fin se declaró una
buena supuracion , se llenó el vacío , y
se formó la cicatriz. ¿Eran acaso tambien
estas vexiguillas formadas por animales?

§. XC.

Es muy difícil asegurarse de las hidá-
tides puestas baxo la piel , no siendo su-
perficial tambien su situacion antes de
hacerse en ella una incision ó abertura,
ó que por otro lado el tumor no se abra
por sí naturalmente. No tenemos toda-
vía método alguno conocido para opo-
nerse á las hidátides , ni sabemos curarlas

de otro modo que con la extirpacion. Se abre el tumor haciendo una incision ó abertura sobre los tegumentos comunes para descubrirlas , y consumir por medio de la supuracion las que queden en él ¹.

CAPITULO XII.

Enfisema, *emphysema*.

§. XCI.

Aquel tumor que conserva el color de la piel , y que es elástico, esto es, que vuelve á su estado primero inmediatamente que se quita la presion; que da un cierto sonido de chasquido, si está comprimido ó golpeado , y que no retiene la figura del dedo que lo ha comprimido, se llama enfisema.

¹ El método de executar esta operacion se encuentra extensamente descrito en el libro arriba citado , cuyo título es *Amveising zur Ausutuy del Wunderzneykunst* , §. 223. El autor.

§. XCII.

El enfisema que al principio no ocupa sino un solo puesto de una parte del cuerpo, puede dilatarse por toda la periferia ó superficie, mediante la recíproca comunicacion que tienen entre ellas todas las celdillas de la túnica celular, y se puede extender la piel en todo el ámbito del cuerpo. Entonces toma este mal el nombre de pneumatosis ¹.

§. XCIII.

Generalmente consiste la causa próxima del enfisema en el desarrollo del ayre que se halla en los humores del cuerpo, y de lo qual Richter y otros señalan varias causas. Pero el ayre puede introducirse en la túnica celular por

¹ Quando se subtrae de la periferia ó superficie del cuerpo de los animales el peso del ayre atmosférico, como sucede en la máquina pneumática, nace inmediatamente la pneumatosis; mas luego que se quita el animal del vacío, esto es, que se vuelve á poner en equilibrio la presión externa é interna, vuelve á tomar entonces el animal su ordinario volúmen.

medio de alguna herida , ó soplándola maliciosamente ¹.

§. XCIV.

No intentamos hablar aquí de los tumores aereos internos producidos por heridas del pulmon , ó hechas por instrumentos cortantes ó punzantes , ó bien por la rotura de alguna costilla por la parte interna , y que una punta de ella haya herido el pulmon. Por lo comun, no se descubren los tumores aereos mismos, como sucede en la mayor parte de las alteraciones internas , sino con la diseccion de los cadáveres.

§. XCV.

La dilatacion ó extension de la ce-

1 Haller refiere haber conocido un padre que con suma malicia habia hecho una incision en los tegumentos comunes del cuello de dos hijos suyos , é introduciendo ayre en la celular de su cabeza , habia aumentado deformemente el volúmen , y los hacia ver por maravilla , sacando así para el sustento propio y el de los hijos.

lular que dura largo tiempo produce relaxacion de la parte. Me acuerdo haber leído una vez que se podrian fácilmente engruesar ciertos animales, si se introduxera antes el ayre baxo su piel. En un curso de tiempo mas ó menos largo desaparece poco á poco el ayre que estaba recogido en la celular, acaso por su descomposicion y absorcion por medio de los linfáticos. Si es muy voluminoso el tumor, se hacen en él acá y allá incisiones con la lanceta para abrir camino, y que salga el ayre encerrado, cosa que se facilita mejor dando friegas sobre él. A mas de esto son útiles las ligaduras ó vendages, el bañar la parte con cosas espirituosas corroborantes, en poner encima saquillos llenos de yerbas aromáticas cocidas en el vino, y el uso del espíritu de vino &c.

§. XCVI.

Ha sido una preocupacion alabar en el enfisema el uso externo del agua fria. Esta puede ser ventajosa en quanto á la reflexion de que vuelve la piel y

la celular mas sensible para los otros estímulos.

§. XCVII.

Me acuerdo que siendo muchacho entré en una cabaña en donde estaban echados un muchacho y una muchacha; estos estaban soplándose recíprocamente ayre en las partes pudendas, y debian haberlo hecho varias otras veces, como ellos lo confesáron. La muchacha habia introducido una paja mas profundamente en la uretra del muchacho, y este otra en la vagina de ella, y recíprocamente el uno al otro soplabá la paja. Esto no tuvo efecto alguno sensible, á lo menos por entonces; pero sé muy bien que llegados ambos á ser grandes, han sido inclinadísimos á la lascivia. Pero probablemente esto ha provenido de otra causa. Sé á mas de esto que el muchacho, ya jovencillo, tenia un miembro muy considerable.

CAPITULO XIII.

113

Stafiloma, staphyloma.

§. XCVIII.

Pertenece únicamente á los tumores foliculares ó embolsados aquel estafiloma que consiste en un tumor de la córnea transparente, que trae su origen de la extravasacion y recoleccion de un humor linfático entre las capas membranosas de la córnea misma. El que desee informarse de otras especies de estafilomas, y saber el modo de tratarlas, puede leer la Cirugía de Richter, el tratado de las enfermedades de los ojos de Plenck, y las obras de los otros oculistas.

§. XCIX.

La procidencia ó caída de la úvea por la abertura de la córnea, la cohesion de la córnea con el iris y semejantes no pertenecen en nada al estafiloma de que ahora se trata. Así como el estafiloma á veces con el curso del tiempo se

hace doloroso , se sigue á la inflamacion, la supuracion, la cohesion ó adhesion, y la vacuidad , así, segun la division que hemos hecho , es menester poner el estafiloma en tales circunstancias en la clase segunda de las enfermedades locales.

§. C.

Un estafiloma incipiente se cura no rara vez con la solucion del vitriolo. Puede emplearse tambien la así dicha agua safrina hecha con el agua de cal, cardenillo y sal amoníaco ¹, ó puede ha-

I El agua safrina es aquella preparacion que llama la Farmacopea de Edimburgo agua de cardenillo amoniacado , *aqua æruginis ammoniatæ* ; y segun la nueva nomenclatura , *muriate de cal amoniacal con oxído de cobre*. Así como el autor nombra solamente los ingredientes que la componen , creemos deber dar la fórmula por extenso. Se toman ocho onzas de agua de cal recientemente hecha , dos escrúpulos de sal amoníaco , y quatro granos de cardenillo hecho polvo : se mezcla todo juntamente , y se filtra el licor despues de veinte y quatro horas. La nueva Farmacopea de Edimburgo la alaba para el mismo uso que la recomienda Weikard ; pero advierte justamente , que debiendo aplicarla á los

cerse sobre el párpado la untura con el unguento núm. 1. Si estos remedios no traen provecho alguno, y con especialidad si el estafiloma es ya de larga duracion ó envejecido, entonces se recurrirá á la manteca de antimonio (muriate de antimonio sublimado). Se tienen separados ambos párpados, y se toca la parte de la córnea enferma con una pluma, á cuya punta esté adherida una gotilla de esta manteca, repitiendo esta operacion diariamente, ó un dia sí y otro no. Quando el enfermo siente dolores en el ojo con el uso de este remedio, debe inmediatamente lavarse con leche tibia. Algunos enfermos, en los quales he empleado este medicamento, no lo han hallado muy doloroso.

§. CI.

Gunz ha tenido por imposible é imaginario el estafiloma producido por la hernia de la úvea, que haya caído

ojos, no debe emplearse tan fuerte como está en la receta, sino que es menester diluirla con agua pura.

y pasado por la abertura de la córnea.

§. CII.

Se bañó en agua fria un jovencillo enfermizo, pálido y frecuentemente sujeto á dolores articulares; se sentó despues á los rayos del sol, y le sobrevino una fuerte inflamacion de ojos con abundante lagrimeo; despues dolor de cabeza, calentura, y un muy incómodo y deforme estafiloma.

CAPITULO XIV.

§. CIII.

Ránula, ranula.

Es muy probable que se llame ránula el tumor que nace baxo la lengua, por la semejanza que tiene con el vientre de una rana, y del qual no rara vez en lo grueso toma la forma; y acaso tambien se le ha dado este nombre por nacer vecino á los vasos llamados arterias y venas raninas.

§. CIV.

Así que, este tumor llamado ránula puesto por lo comun baxo la lengua, es blando y fluctuante, ó ya un poco duro, á veces roxo, y alguna vez blanquinoso. Hay casos en que la ránula se halla en una parte de la lengua. Los niños estan mas sujetos á ella que los adultos ¹.

§. CV.

Qualquiera comprehende que es muy difícil hacer que los niños tengan en la boca algun remedio resolutivo. A los adultos les aconsejaria que hiciesen uso de la disolucion de la piedra cáustica (potasa, ó soda disuelta ó liquidada), en proporcion de dos ó tres escrúpulos en dos libras de agua, para que se tenga á veces en la boca, y tenerla apli-

¹ El autor dice muy bien que los niños y los jóvenes estan mas sujetos á la ránula, sin que por esto dexe de manifestarse tambien á veces en la edad viril, y se ha observado tambien en la edad mas provecta, con especialidad en los que han sufrido la salivacion. El traductor italiano.

cada por medio de un pedacito de tela muy fina , y tener en ella el espíritu de sal amoniaco diluido con agua. He conseguido con este medio por lo menos disipar nudos ó tumores en la lengua.

§. CVI.

Mas así como rara vez acontece conseguir la resolucion de la ránula, y que es muy peligrosa la extirpacion, por razon de la fácil ofensa de los nervios y vasos; así suelen los Cirujanos preferir con mucho el abrir este tumor por medio de la lanceta. Esta operacion se hace abriendo el tumor en toda su longitud , sin ofender los vasos vecinos, y por medio de la compresion se hace que salga la materia que tiene contenida. Callisen quiere que se llene despues la bolsa vacía con hilas, y se quiten despues de una hora. Esto tiene la ventaja de enxugar la humedad que ha quedado todavía en ella. Despues de haber quitado la hila, se toca por toda la parte interior del saco con una plumita mojada en un espíritu ácido mine-

ral. De este modo se disuelve el saco ó bolsa, se desprende á pedacitos, y puede quitarse con unas pinzas. Algunos creen que sea muy doloroso y difícil este modo de obrar en los niños ¹, y aconsejan que se toque el saco con miel rosada y un poco de sal, ó con una disolucion del borax ² con vinagre y miel rosada, ó con el agua del arcabucero de Teden, sin hilas ³.

§. CVII.

No rara vez se puede hacer que

¹ Instruccion para los Médicos y Cirujanos, pág. 230.

² Creemos que pueda ser muy útil la disolucion del borax recomendado aquí por el autor; es muy ventajosa para disolver las costras ó postillas de las aptas en la boca y fauces de los niños. Dice Briset, que no conoce disolvente mas activo que este, y á su consecuencia hay en él la mayor probabilidad de que produzca sumas ventajas en la circunstancia recomendada por Weikard.

³ El agua vulneraria de Teden se hace mezclando libra y media de vinagre con otra de espíritu de vino rectificado, y ocho onzas de ácido vitriólico tenue.

se vacien con solo la compresion tumorcillos pequeños de la lengua, si vienen á dilatarse las boquillas de los conductos salivales.

§. CVIII.

En caso de que sean gruesos los tumores, y contengan una materia consistente, si no estan muy profundamente puestos, por lo comun sola la extirpacion ó el vaciarlos es el único método que se ha de practicar ¹.

§. CIX.

Si al tiempo de la operacion se hiere algun vaso, á que se sigue la hemorragia, se debe aplicar el espiritu de vino, el agua del arcabucero de Teden, la esencia de mirra, y finalmente un cilindrillo hecho con agarico (*yescá*); y aun acaso siendo mayor, se hace uso del hierro hecho ascua.

¹ Instruccion para los Médicos y Cirujanos, pág. 229.

CAPITULO XV.

Apostema.

§. CX.

Siendo verdad que se dé una recoleccion de materia sin preceder inflamacion de las partes , y sin emaciacion ó extenuacion de estas , sino que sea un depósito de materia que proviene de otra parte , entonces este mal , que consiste en un saco ó bolsa llena de materia , puede fácilmente colocarse en esta clase de enfermedades locales.

§. CXI.

Los sacos ó bolsas de materia , los tumores supurados , que son consecuencia de la inflamacion de las partes en que se forman , pertenecen propiamente á la quinta clase , ó los mas pequeños se pueden anumerar en la segunda.

§. CXII.

Se niega en el dia que puedan darse á

aquellos depósitos de materia , de los quales he hablado en el §. CX. Algunos de estos pueden haberse tomado por un depósito de materia , y sin embargo de esto debe haber sido consecuencia de alguna alteracion interna, aunque poco sensible , de la misma parte en que nace. Sawages sostiene haber visto producirse tales recolecciones materiosas cada mañana todos los dias en un señora en los dedos, en las manos y brazos sin dolor alguno ni rubicundez. Quiere probar con este hecho que pueden darse semejantes tumores materiosos ó purulentos.

§. CXIII.

Tendremos lugar de hablar en otra parte de estas especies de tumores. Si realmente admitimos semejantes recolecciones materiosas , en estos casos no debemos entender por apostema sino un depósito, *apostasis*.

§. CXIV.

Para la curacion de la apostema no

se requiere mas que una pequeña abertura, por la qual pueda salir la materia, y un ceroto para cubrirla, á fin de evitar el ingreso del ayre externo en el tumor.

CAPITULO XVI.

Esónfalo, exomphalum.

§. CXV.

Se entiende aquí por *esónfalo* un tumor embolsado en el ombligo, lleno de un fluido qualquiera, si, que haya salido parte alguna de su sitio ordinario: (sin *ettopia*).

§. CXVI.

Se diferencia este tumor de la *hernia umbilical* en que tiene lugar la *ettopia*, respecto á que en este tumor ó se halla encerrado un pedazo de intestino, por lo que toma el nombre de *enterónfalo*, ó una porcion de redaño, y se llama *epiploónfalo*, ó ambos á dos en el mismo tiempo, y se llama *enteroploónfalo*.

§. CXVII.

En el esónfalo ó tumor del ombli-
go de que se trata al presente , puede
haber ayre encerrado en él , y esto lo
constituye una especie de enfisema.
Cree Soemmering que el ayre recogido
en aquel tumor sea absorbido y lle-
vado al círculo por los vasos linfáticos,
y cuya absorcion se promueve y favo-
rece con las friegas y con las fomenta-
ciones espirituosas ¹.

 CXVIII.

Sucede á veces que el esónfalo está
lleno de linfa , y es á veces consecuen-
cia de la ascitis. Tambien se encuentra
algunas veces en los niños lleno de lin-
fa , sin que haya en ellos ascitis. Este
tumor se disuelve ó destierra algunas
veces por sí mismo. Las cosas que útil-
mente se suelen emplear en estos casos
son las fomentaciones corroborantes , el

¹ *De morbis vasorum absorbentium corporis
humani*, 1795, §. XLIX.

agua de cal, espíritu de vino, las plantas entonantes cocidas en vino, y las friegas hechas con un poco de ungüento mercurial. Este tumor acuoso se conoce por su blandura y fluctuacion, y por su transparencia, poniendo una luz á la parte opuesta. Las mugeres que parén sus hijos con dificultad estan tambien sujetas á este mal.

§. CXIX.

Se han visto semejantes sacos que estaban llenos de sangre, y cuya causa habia sido una contusion. En estos casos producen igualmente efecto saludable los saquillos llenos de yerbas aromáticas cocidas en el vino, el espíritu de vino y semejantes. Se han disipado á veces espontáneamente estas recolecciones sanguíneas. Tiene suma semejanza este mal con la hernia sanguínea haematocèle.

§. CXX.

Tambien se han visto en el ombligo

sacos materiosos, especialmente en los neonatos ó recién nacidos. Son estos, propiamente hablando, supuraciones superficiales que nacen quando se ha separado y caído el pedazo de funículo ó cordón. Generalmente no se pone en él mas que un ceroto defensivo.

§. CXXI.

Si se presenta en el ombligo un tumor de otra especie adiposo ó pultáceo, se debe arreglar la curacion, segun lo que hemos dicho arriba hablando de las lupias. No se ha de olvidar que puede ser tambien una aneurisma la causa del tumor en el ombligo.

CAPITULO XVII.

Tumor del escroto, oscheocele.

§. CXXII.

Quando está extendido y dilatado el escroto por un tumor formado, reunido y recogido humor, ó quando contie-

ne un saco lleno de un fluido, toma este mal el nombre de oschêocele ¹.

§. CXXIII.

Es raro el que solamente se contenga agua dentro del escroto; las mas de las veces es un accidente conseqüencia de la ascitis. El lugar de la recoleccion del agua es vario, porque ya se encuentra en la celular del escroto, ya en su cavidad, ó en la celular de la vaginal del testiculo ó del cordon espermático, que suele ser lo mas comun.

§. CXXIV.

Kampfer ha descripto un oschêocele incurable endémico en Malabar. Todos

¹ Oschêocele, segun su verdadero sentido, significa hernia escrotal; pero no estando tan rigurosamente adheridos á la etimología de la palabra, se ha adoptado para denotar la hinchazon del escroto, especialmente la producida por una coleccion de linfa, como puntualmente hace aquí nuestro autor. Esta enfermedad se encuentra pues mas generalmente descripta baxo la denominacion de hidrocele ó hernia aquosa.

los meses , ó al plenilunio estan sujetos los habitantes de aquella isla á una erisipela , y en cuyo segundo dia se presenta un tumor aguoso en el escroto.

§. CXXV.

Me inclinaria á aconsejar para la curacion del mal de que se trata , las píldoras aloéticas para el uso interno, sin dexar de poner en práctica otros remedios corroborantes ¹. Especialmente recomendando las píldoras de escila con el calomelano ; pero dándolas con cautela, para que no produzca ó nazca la salivacion.

§. CXXVI.

No es raro observar en los muchachos el oschêocele ; pero por lo comun se disipa por sí mismo ; mas en los adultos jamas , ó rara vez , se cura espontáneamente ; y tambien se disipa con mu-

¹ Los remedios que aquí recomienda nuestro autor son los del número II , X , XI , XII del tomo II , igualmente que los del número III, IV , V , VI , VII y VIII.

cha dificultad con el uso de los remedios internos ¹. Los remedios resolutivos aplicados exteriormente producen muy poco provecho, si es muy grueso el saco en que está encerrado el humor linfático, como sucede muchas veces. Esta enfermedad se encuentra fácilmente en los viejos asociada á un testículo escirrosos.

1 Se encuentran en Boerhaave varias fórmulas de discucientes ó resolventes, traídas también por Townsend en su bellísima obra *Guide to health*, volumen 2, pág. 277. No traeremos por extenso estas fórmulas, enviando nuestros lectores á dichas obras; solo diremos que en los jóvenes y en el hidrocele incipiente se ha encontrado alguna vez muy útil alguna ú otra de ellas.

El Doctor Townsend recomienda mucho el uso de los suspensorios, que lleven y sostengan el escroto hácia el pubis, promoviéndose de este modo mucho mejor la absorcion. Los remedios externos, junto con el uso de los internos recomendados arriba por el Doctor Weikard, producen algunas veces el deseado efecto, y tanto mas en las circunstancias de hidrocele reciente, quando se encuentra en los niños y en los jóvenes. Quando es antiguo, y quando es muy grueso el saco, no producen efecto alguno, como dice muy bien nuestro autor.

§. CXXVII.

No obstante lo que hemos dicho arriba, nos asegura Soemmering que ha sido él tan afortunado en tales casos, que ha curado perfectamente hidroceles muy considerables, usando de una pomada mercurial, sin recurrir á la operacion. Dice haber aprendido este método del Doctor Dejean.

§. CXXVIII.

Dice Gilibert que el perito y experto Cirujano Dussausoy se ha servido siempre en el hospital de Leon con mucha circunspeccion y prudencia del cáustico para la curacion del hidrocele ¹.

¹ El difunto Mr. Else, Cirujano en el hospital de Santo Tomas en Londres, se servia de un cáustico de su invencion para la curacion radical del hidrocele. Este cáustico tomó el nombre de cáustico opiado, cuya composicion es la siguiente. Se toman dos dracmas de cal con kali puro, media dracma de opio en polvo, de xabon blando vulgar lo suficiente: el polvo cáustico y el opio mezclados entre ellos deben unirse con el xabon, y hacer una pasta. Esta se aplica á la

§. CXXIX.

En los tratados de Cirugía se encuentran descritos muchos remedios resolventes, el método de hacer la pun-
tura, la incision, y el modo de hacer
el cáustico, por lo que enviamos á ellos
nuestros lectores, omitiendo referirlos en
este nuestro tratado. En aquellos libros
se encuentran tambien extensamente des-
critos los síntomas que hacen distinguir
este mal y sus diferentes especies ¹.

parte mas baxa y anterior del tumor, y se afir-
ma en ella con un ceroto adhesivo extendido
sobre la piel, y dispuesto de modo que pueda
hacerse en él un hueco para tener dentro la pás-
ta cáustica. Se dexa allí el cáustico como por co-
sa de ocho horas, al cabo de cuyo tiempo, le-
jos de haber causado al enfermo mucho dolor,
se encuentra que ha penetrado hasta la túnica
vaginal, y lo demas consiste solamente en la
aplicacion de un emplasto emoliente hasta que
cae la escara, y sale el agua; la inflamacion naci-
da por el estímulo produce la adherencia de la
vaginal con el testículo, y se completa la cura-
cion. El autor de la Farmacopea quirúrgica refle-
xiona justamente que la aplicación del kali puro
efectúa tambien la curacion del hidrocele, y es
muy suave el dolor que produce.

I Instruccion para los Médicos y Cirujanos

Fischer nos refiere haber visto curar muy bien el hidrocele á Lyee por medio de la inyeccion. Hacia que saliese el agua del tumor, introduciendo el trocar obliquamente, y habiendo salido el fluido, introducía prontamente por medio de la caña de dicho instrumento tres partes de agua y una de vino mezcladas; y despues de algunos minutos hacia que saliese tambien este fluido. Refiere Fischert que este modo de obrar está muy adoptado y practicado en los hospitales de Londres, y tiene el mejor efecto ¹.

desde la pág. 198 hasta la de 210. Callisen obra citada, part. II, §. C hasta CIX. Observaciones sobre la Medicina de Londres, pág. 166.

1 Uno de los mayores promotores de este método ha sido Mr. Earle, Cirujano primero del hospital de San Bartolome en Londres: véase Duncan, Comentarios médicos para el año de 1793: Darwin Zoonomia, vol. 2, pág. 104: Farmacopea quirúrgica pág. 85: mas el primer inventor fue Alexandro Monró, el padre, segun lo que escribe su hijo Donaldo en la obra *Essay on the Dropsi* 1755. El Doctor Monró hizo

§. CXXXI.

En general, en la enfermedad de que se trata al presente debe ser muy útil todo lo que promueve la absorcion del humor detenido , y que vuelve á

una vez la puntura de un grande y á veces repetido hidrocele, despues de la repetida evacuacion del fluido. Evacuada la linfa, introduxo una pequeña dosis de espíritu de vino, que suscitó una violentísima inflamacion, y que puso en sumo peligro el sugeto; mas habiéndole hecho abundantes evacuaciones de sangre generales y parciales, se moderó la inflamacion, y curó radicalmente el enfermo. Esta inflamacion muy vehemente producida por el espíritu de vino sirvió de advertencia á Monró para servirse en el primer caso de un fluido menos estimulante, que fue el clarete, y que promovió una muy ligera inflamacion, pero suficiente para curarle perfectamente.

Mr. Earle se sirve del método siguiente: vacia el tumor del modo ya sabido, y dexa despues que se vuelva á acumular el agua en el tumor mismo hasta el peso de como seis onzas. Entonces hace que salga este humor en el modo acostumbrado, y mediante la cañita, introduce la suficiente cantidad de vino tinto y de agua mezclados (una libra de vino, y quatro onzas de agua), calentando el agua al grado del calor del cuerpo humano para llenar el escroto hasta el volumen en que estaba antes. Se dexa el líquido

dar á la celular y tegumentos comunes la contractilidad que han perdido, y que necesitan.

introducido en el tumor casi por cinco minutos, y se le hace salir despues comprimiendo el escroto; y si la inflamacion que nace en él és muy considerable, se aplica á ella el emplasto de pan y leche. Es pues una cosa clara, segun los experimentos hechos por otros, que la curacion se ha de atribuir mucho menos á la inyeccion que á la repentina extension del saco. El ayre, el agua del hidrocele, y el agua natural han producido igualmente el efecto de la inyeccion vinosa quando se han encontrado en él las circunstancias nombradas arriba. En efecto, el célebre Cirujano de Madrid Gimbernat aseguró á su docto amigo Fowsend haber encontrado no solo útil, sino jamas falaz su método, que es el siguiente. Pasa un trocar con caña de plata de lo grueso de una pluma de ganso adentro del escroto, y habiendo tirado hácia sí el perforador, dexa firme la caña. Despues de haber salido el agua, sopla el ayre dentro del tumor dos veces al dia, y dexándolo por ocho ó diez minutos, lo hace salir despues por medio de la compresion. Al cabo como de diez dias se unen las partes en virtud de la inflamacion adhesiva, y quita entonces la caña. En el tiempo de esta curacion puede pasear fácilmente el enfermo sin temor alguno por su habitacion.

CAPITULO XVIII.

Escirros.

§. CXXXII.

Las durezas glandulosas pequeñas (schirri), que no son todavía dolorosas, pueden anumerarse en esta clase. Se hablará de los escirros de peor calidad baxo el título de cancro, *cancer*, *carcinoma*.

§. CXXXIII.

El escirro es una dureza de las glándulas conglomeradas y conglobadas, que viene lentamente, y representa por lo comun un tumor único circunscrito, muy duro, frio, desigual, móvil, y la piel que lo viste exteriormente conserva el calor natural.

§. CXXXIV.

Un escirro mas grueso puede hacerse incómodo por la presión que ejercita sobre las partes baxo puestas: inte-

riormente se hace frecuentísimamente causa de una enfermedad incurable, que permanece largo tiempo oculta, como v. gr. de la inapetencia, de la hidropesía, del cancro del útero &c.

§. CXXXV.

Observa Callisen y Richter, que las durezas glandulosas no siempre se presentan en forma de tumor, sino que muy frecuentemente, en vez de crecer de volúmen, se constriñen ó minoran, y concentran muy bien, y así parecen mas pequeñas por lo que mira á la extension y circunferencia.

§. CXXXVI.

En el escirro completo no solo los vasos linfáticos, sino tambien los sanguíneos, estan obstruidos, cerrados y enteramente aglutinados entre ellos y desvanecidos; en cuyo caso es enteramente imposible el disiparlo. Ningun práctico experimentado y sensato piensa ya en disolver las durezas glandulosas inter-

nas , y sobre las quales se han ocupado y han estudiado hasta ahora tanto no pocos Médicos , porque en estos casos ya no obra el vapor animal cálido que tanto concurre á la resolucion de los tumores. Si las friegas externas hechas inmediatamente sobre el tumor y la inmediata aplicacion de los remedios resolutivos mas activos no producen alivio alguno , ¿ qué se puede esperar jamas de las bebidas , de las píldoras , de las sales y de otros remedios semejantes? Parece que las glándulas en los escirros estan como muertas , y á su consecuencia no hay otro asilo en este caso que la extirpacion , y no dexa de tener esta tambien sus grandes dificultades.

§. CXXXVII.

No está pues todavía bastante clara en nuestros dias la doctrina de los escirros ; es sumamente difícil determinar si un tumor duro ó dureza glandulosa sea mas bien una obstruccion ó atascamiento , ó verdaderamente un escirro. No tenemos señales ni pruebas para de-

terminarlo con seguridad ; y así , ¿ cómo podremos tener un dato para afirmar ó asegurarnos de si sea posible ó no la resolucion del tumor , si esté ya para pasar á cancro el escirro , ó permanecer como él está?

§. CXXXVIII.

Los Médicos evitan con la mayor cautela el uso de los remedios estimulantes , porque en la mayor parte de casos pasa el escirro á cancro despues del uso de ellos: ¿mas no se podria tambien decir , que haya sucedido esto mas frecuente y prontamente porque se adaptaba el método refrigerante y debilitativo , ó se dexaba asimismo solamente el escirro , sin usar de remedio alguno?

§. CXXXIX.

Sostengo pues, y no sin razones , que si es posible alguna vez disolver estas durezas , esto se debe efectuar por medio de los remedios proporcionados incitativos , y de los medicamentos aptos

para aumentar el incitamento. La naturaleza misma de la enfermedad, la estancacion, la obstruccion, la conglutination, la mortificacion de los vasos glandulares y de las fibras nos dan bastante indicio. Si las durezas de las glándulas toman su origen de mal nutrimento, de golpes y contusiones, de pasiones de ánimo afflictivas, y de otras causas debilitativas, ¿por qué no se deberán emplear para su curacion los remedios opuestos á las causas, es decir, los estimulantes?

§. CXL.

Referiré aquí algunos casos de observaciones de durezas glandulosas y de su resolucion: por lo que respecta á los escirros mas graves y á su extirpacion se hablará en otro lugar.

§. CXLI.

Se encuentran tumores glandulosos que, tocándolos exteriormente, aparecen duros; y sin embargo, en el fondo no son mas que una afluencia y estancacion

de un humor en la glándula, á pesar de que por su dureza parezcan casi petrificados.

§. CXLII.

Hay durezas en las glándulas de los pechos, del cuello, sobacos, corvas y semejantes; bien que sean de no pequeña dureza y volúmen, se destierran algunas veces espontáneamente. Las durezas en las glándulas de los pechos en las muchachas presentadas en el tiempo de la pubertad se reblandecen en pocos dias, si se presentan los menstros.

§. CXLIII.

A conseqüencia del estímulo de un vexigatorio y de otros estímulos externos se hinchan á veces las glándulas vecinas y aun las mas distantes, y toman la apariencia de durezas glandulosas. Estas pues se destruyen y disipan espontáneamente, alejado que sea el estímulo externo que ha sido la causa.

§. CXLIV.

En seguida de una erisipela en las fauces se forman durezas glandulosas en las submaxilares. Son inútiles los remedios emolientes; pero producen gran ventaja, y las disuelven prontamente las fricciones con el ungüento mercurial comun. Algunas veces las friegas hechas con fluidos apropiados han sido capaces de disolver considerables durezas de las glándulas.

§. CXLV.

Vino á una señora un grueso tumor duro que ocupaba todo el cuerpo de un pecho: habia propuesto la amputacion un experimentado Cirujano; mas yo le aconsejé cataplasmas de puchadas calientes unidas al agua de vegeto mineral de Goulard (aceyte de plomo diluido en agua alkoolizada). El tumor que anteriormente estaba indolente, se volvió un poco doloroso. Continuó la enferma con su ordinaria aplicacion de cataplasma citada, y en el espacio de

quatro semanas se disipó enteramente el tumor ó la dureza.

§. CXLVI.

Tenia otra señora la enfermedad misma que la antecedente , para cuya curacion habia usado de varios remedios. Se disipó enteramente su dureza con el ungüento N^o 3 aplicado en friegas. Tambien la aconsejé ademas que tomase las píldoras aloeticas. Fuéron mucho mejores para otra tercera señora las unturas hechas con la pomada N^o 1. Otra , quarta , ya mas avanzada de edad, rehusó usar de los remedios arriba citados , y se halla siempre en el mismo estado , y aun al presente me parece que ya se ha hecho su mal incurable.

§. CXLVII.

Tenia una dama como una especie de almendra pequeña dura en un pecho. Los Médicos disponian abundantemente píldoras y bebidas , con el fin de disolver la dureza , segun las reglas del ar-

te. La dama hizo un viage á Mosca: el Doctor Janisch puso sus polvos saturninos sobre la dureza, sin mandar cosa alguna para lo interior, y se disipó el mal en poco tiempo.

§. CXLVIII.

Desde esta época he usado muchas veces el remedio saturnino del Doctor Janisch, y he dado á conocer en Alemania su obrilla sobre el cancro: muchas veces, aunque no siempre, he tenido ocasion de observar excelentes efectos producidos por este remedio saturnino, y ha sucedido tambien lo mismo á otros Médicos conocidos míos. Pero es menester decir la verdad: este remedio aplicado sobre el cancro lo ha modificado y moderado; pero no lo ha curado. Tampoco ha curado este el tumor duro desigual de las glándulas, ni el verdadero escirro envejecido. El remedio que usa y manda Janisch es su *minium saturatum*, ó su cerusa (plomo penetrado y calcinado por el ácido de vinagre), que se prepara triturando tres onzas de minio (óxí-

do roxo de plomo) ó cerusa (óxido blanco de plomo por medio del ácido acetoso), en un mortero de plomo, hasta que crezca el polvo á una mitad de peso á lo menos. Esta operacion siempre será un trabajo de quince dias, y creemos por tanto, que ningun Boticario en la Europa habrá para hacerla tan fiel y completamente. En virtud de esto, he creido deber prescribir, por exemplo, dos onzas de cerusa, y siete dracmas de limadura de plomo, y he hecho unir entre ellas, y triturarlas en un mortero tambien de plomo, hasta que se aumente el peso de una dracma, es decir, hasta que todo el polvo llegue al peso de quatro onzas. Este aumento de peso requiere una trituracion muy larga, y la qual mediante debe hacerse la limadura de plomo lo mas fina y sutil que se pueda.

§. CXLIX.

El Doctor Janisch mezclaba en los casos mas graves á tres onzas de su polvo una onza tambien de extracto de saturno. (acetite de plomo diluido, y que

se triturase en un mortero de plomo hasta que enteramente se enxugase. Su polvo simple de plomo está compuesto de onza y media de minio ó de cerusa, que hacia bañar con diez ó doce gotas de aceyte de yerbabuena, y la hacia triturar en un mortero de plomo, hasta que estuviese enteramente seco y enxuto el polvo.

§. CL.

Es ciertamente de admirar que, una falsa voz diese ocasion á varios Médicos de Rusia y de Alemania para escribir sobre la curacion del cancro, y enviar por la mayor parte sus inconcluyentes obri-llas á S. M. la Emperatriz de la Rusia, estando esta enferma de un cancro. El célebre Doctor Janisch, si vive todavía, es un hombre muy honrado, sincero, y de probidad, y tiene una práctica muy extensa en la muy populosa y vasta ciudad de Mosca. Debia pues prestarse la mayor fe á sus observaciones.

§. CLI.

Janisch daba para el uso interno

una bebida de las raíces de bardana y de cálamo aromático, con las hojas de cardo santo y trifolio fibrino, que hacia preparar en forma de té. He referido en otro lugar que se han disipado las durezas glandulosas con el uso frecuente y generoso del polvo de la raíz de cálamo aromático ¹.

CAPITULO XIX.

Del gozzio, hinchazon de las fauces, ó estruma.

§. CLII.

La hinchazon de las fauces ó estruma (broncoccele) es un tumor de la glán-

¹ Se usa la raíz del cálamo aromático (*acorus calamus* de Linneo), que es carminativa y aromática, y como tal usada en la Medicina. Quando se usa en polvo sola se mezcla con el azúcar: su dosis ordinaria es desde un escrúpulo á una dracma, ó dracma y media. El autor de la nueva Farmacopea de Edimburgo hace mucho aprecio de ella, y se lamenta que en el día no se haga el uso que parecia merecer esta raíz. Traductor italiano.

dula tiroidea. Este mal se hace muy incómodo, si llega á hacerse considerablemente grande. Soemmering la ha visto por dos veces enteramente desalojada ó fuera de su lugar, á consecuencia de la compresion que hacia sobre ella un broncocele de mucha magnitud, y rotos igualmente sus anillos ternillosos, ó á lo menos desalojados y contusos. En la anatomía de los cuerpos que tenian este mal no rara vez se ha encontrado tan dura la tiroidea, que era muy difícil cortarla con el cuchillo, encontrándose en ella bolsillas ó saquillos duros, y de qualidad ternillosa, y á veces eran de qualidad carnosa como excrescencias carnosas (sarcoma). Se han hallado tambien en muchas circunstancias saquillos llenos de una materia igual al sebo, y otro no desemejante á la miel ¹. Eran estos, segun Wichman, propiamente gozzios (broncocele).

¹ Gilibert, *adversaria medico-practica prima* &c. pág. 64.

§. CLIII.

No se tiene el gozzio en el dia por una enfermedad de los vasos linfáticos. Streit nos ha dado las señales que nos hacen distinguir la diferencia que hay entre el gozzio y el escirro: Gauztier¹ y Wischman han distinguido el gozzio de las glándulas escrofulosas²: este último entiende por gozzio solamente el broncocele, ó sea hernia gutural, y por estruma se entiende el tumor ó hinchazón de la glándula tiroidea.

§. CLIV.

Tienen los niños á veces muy gruesa la glándula tiroidea; pero va hacién-

¹ El Doctor Joseph Gotier Novares, Médico ahora delegado del departamento de la Agomnia, publicó en Viena el año 1754 su libro en octavo de *Tyrolentium carinthiorum, sthyriorumque struma*. Está escrito en un latin elegante, y contiene muchas exáctas observaciones que hizo en un viage por aquellas provincias en 1792. Traductor italiano.

² Soemmering, *de morbis vasorum absorbentium*, §. LXVII.

dose tambien mas pequeña , segun que crecen ellos en edad. El Doctor Home dice que se le disipa el gozzio á algunos jóvenes despues de haber usado la primera vez de la vénus ; y á las jóvenes suele llegar á hacerse mas grueso el cuello despues del coito ; como tenían bien sabido Ovidio , Marcial y otros célebres poetas de Roma. Barthez asegura y sostiene esto mismo ¹.

§. CLV.

No hay cosa mas incierta que la actividad ó virtud de los polvos decantados para curar los gozzios. Generalmente no se hace otra cosa mas con esto que atormentar y disgustar los enfermos con el uso de un polvo muy malo, porque muy frecüentemente se toman las escrófulas por el gozzio.

§. CLVI.

Recomendaria en este mal interior-

¹ Nuevos elementos de la ciencia del hombre , pág. 181.

mente las píldoras aloéticas ¹. Las píldoras de escila con el aloes ó acíbar, y acaso tambien con un poco de calomelano, y daria despues los polvos de la raiz de cálamo aromático, un té con bayas de enebro, y el alimento de carne un poco aromatizado. Muchas razones me ponen en estado de poder francamente recomendar para el uso externo la pomadilla N.º 2, y tambien la del N.º 1 y 3, que son especialmente útiles en el broncocele y en la dureza reciente de la tiroidea. Con todo esto se podrá probablemente salir bien en el in-

1 El áloes ó acíbar es uno de aquellos pocos purgantes que se pueden usar en los casos en que hay necesidad de economizar quanto es posible las fuerzas, y que mantienen en buen orden las evacuaciones de vientre, dando al mismo tiempo tono á las partes, en vez de debilitarlas; pero es menester que tengan presente los Médicos jóvenes que este purgante obra en el intestino recto mas que sobre otras partes, y que fácilmente produce el tenesmo y las hemorroides, y de un modo especial en los avanzados en edad, y en los que estan sujetos á ellas: véase Darwin en la Zoonomia, en la materia médica, artículo III, pág. 705. La experiencia nos ha instruido muchas veces de esta verdad. Traductor italiano.

tento , si no se equivocan las escrófulas con el broncocele y con el estruma. Quiere Wischman que la esponja quemada ¹ deba darse solamente en el broncocele.

§. CLVII.

Madama Gilibert estuvo sujeta en el décimo quinto año de su edad , des-

¹ Los polvos de esponja quemada han tenido y tienen aun la reputacion de medicamento muy útil en esta enfermedad. Quando el broncocele no es envejecido , han producido en él excelentes efectos los polvos de la esponja quemada. Una señorita suiza tenia algun tiempo hacia esta enfermedad , quando uno que vendia remedios secretos le dió unos polvos , de los quales debia tener en la boca como cosa de un escrúpulo dos veces al dia , disolverlos poco á poco con la saliva , y tragarlos. Despues del continuado uso de este remedio , curó la señorita perfectamente. Exâminados los polvos , se encontró que se componian de partes iguales de azúcar y de esponja quemada. Nos son tambien notorios otros casos de este género. La dósís de los polvos de esponja quemada es de un escrúpulo á escrúpulo y medio al dia , por lo que unida la azúcar (partes iguales) se deberán dar dos escrúpulos ó tres diariamente. Es muy probable , dice el Doctor Letham en sus notas á la Farmacopea de

pues de haber aparecido los meses , á un abultamiento del cuello , y especialmente al tumor ó hinchazon de la parte siniestra de la glándula tiroidea. Le viniéron vehementes dolores cólicos , presentándose despues de ellos una diarrea, arrojando quantidad considerable de mucosidad. Apenas se habia pasado una semana desde esta época , quando des-

Londres , que los buenos efectos que produce el polvo de esponja quemada se hayan de atribuir á la sal volátil que contienen. Para evitar que huya esta sal en la operacion es necesario privar á la esponja de toda la arena y substancia térrea que tiene adherida , para que de este modo se gaste menos tiempo en quemarla, y evitar así mayor pérdida de la sal volátil. Para este intento se debe quemar la esponja en una vasija de hierro cerrada, como aquella en que se hace tostar el café. Esta cautela, empleada por el colegio de los Médicos de Londres , se ha de preferir al método de la Farmacopea de Edimburgo, que es el de quemar la esponja en un crucíbulo. Que esté contenida esta sal en el polvo de esponja quemada, y aun en un estado libre , está demostrado, porque corroe el cobre si se pulveriza en mortero de bronce ó de laton. En efecto, toma en él un desagradable sabor , y algunas veces la qualidad emética. Así que, se debe pulverizar en un mortero de vidrio ó de mármol.

apareció enteramente la hinchazon de la tiroidea, y no volvió aun despues de haber tenido quatro hijos. En virtud pues de la aumentada y reavivada accion de los vasos linfáticos de la parte enferma volvió al círculo la materia del gozzio, y separada, fue despues al canal intestinal.

§. CLVIII.

El mas esencial y primario ingrediente de los polvos para la resolucion del gozzio es la esponja quemada. Las cáscaras de huevos calcinadas y dadas á la dosis de veinte granos dos veces al dia pueden hacer las veces de la esponja ¹.

1 Entre los puebllos en que mas freqüentemente y de gran mole se encuentra el gozzio son los que hay en los valles que existen á las faldas de los Alpes. En el que se llama propiamente valle de Aosta, puesto al pie del monte Blanco, se encuentra aquella especie de hombres débiles ó lánguidos, y de entendimiento tan limitado, que baxo este respecto se puede decir que son en gran manera inferiores á muchos animales. Son débiles y torpes, y es muy grande y deforme su

Orzuelo indolente , chalozion , grandio.

§. CLIX.

El granizo no rara vez es la consecuencia de un orzuelo mal curado. *Hordeogozzio*.

Estos son los llamados cretinos , y descritos tambien por el célebre Desaussure , por Caxe , Akerman , Malacarne y no pocos otros. En la geografia del Doctor Leonardo de Luis Finke se encuentra tambien una exácta noticia de la situacion del pais , de su clima y aguas , como tambien de los habitantes , y de su modo de vivir : véase tomo II , pág. 109 y siguientes. Traductor italiano.

En la Estiria hay tambien un número muy grande de habitantes que tienen el gozzio , y que son tambien algun tanto invencibles. En la parte del Tirol que mira á la Estiria , como tambien en la Carneola y Carintia , que le son limítrofes , se ven muchos gozzios. Es pues cierto que en el Tirol , por la parte de Italia , en la Carneola y Carintia , yendo hácia el Austria , se encuentra este mal muy raro. No insistiremos aquí en dar un por menor ó menuda descripcion , estando ya descrito , como hemos dicho , el gozzio de estos paises por el Doctor Gauthier , y á cuya obra enviamos vuestrós lectores para evitar ser muy largos.

lum, ú orzuelo, consiste en un tumorcillo indolente, móvil, no desemejante en color al de la piel, ó en una como almendrilla puesta al borde de los párpados.

§. CLX.

Este tumorcillo es desigual y duro

No es pues raro el encontrar en algunas provincias de Francia sugetos que tienen el gozzio, y especialmente en las montañas de Clermont, y en los lugares puestos entre estas: pero es mas frecuente en aquellas que en estos. En la Rusia europea puesta al mediodia, y particularmente en las vecindades de Muron, se encuentra á veces el gozzio, y especialmente en los niños. Aquí no se bebe otra agua que la del rio, y que contiene partículas de *marga* (comunmente es una tierra blanquinosa, cenicienta, compuesta de greda, de arcilla, y de un poco de arena delgada) y marciales. El Doctor Pallas dice con razon que se deberia diligentemente exâminar si en los demas lugares en donde el gozzio es muy frecuente usan los habitantes del agua con las mismas partículas de marga y marciales, para asegurarse si este mal nace verdaderamente de esta ó de otras causas. Los Coracos estan tambien sugetos al gozzio. Comen estos muy mal, y son tambien por otro lado poltrones, desidiosos, sucios, y ladrones en sumo grado. En el invierno beben agua del hielo disuelto, y dicen ser esta la

si se hace escirroso. Hay exemplos de que se haya hecho canceroso. El es blando é igual, si la materia contenida está metida en una bolsilla. Algunas veces se ha encontrado que contenia en su centro una piedrecilla y tierra. Jansen cree verosímil que los así dichos tumores nacen quando estan comprimidos y obs-

causa de la enfermedad de que hablamos. Georgi halló que son muy comunes los gozzios en los que habitan junto al rio Lena; pero que se disipan usando por algun tiempo por bebida el agua del Rutschei. En la isla de Sumatra son muy frecuentes, y tan grandes, que no rara vez igualan la magnitud de la cabeza de un hombre; las mugeres estan mas sujetas á él que los hombres. Quales sean particularmente las causas de ser tan frecuente el gozzio en los paises citados, no estan todavía claramente determinadas. Se ha dicho que dimana de beber ordinariamente agua disuelta de la nieve y del hielo. El Doctor Darwin reflexiona justamente que es insubsistente esta idea, y que los autores la han adoptado sin reflexion, copiándose unos á otros. De este parecer es tambien Finke, obra citada, y dice, que deben ser mayores las causas de este mal, y que así en los paises citados se halla con gran frecuencia el gozzio por combinarse en estos y no en otros todas las causas que influyen en su produccion. Traductor italiano.

truidos los linfáticos destinados á reabsorber la gordura. Puede esto tambien tener lugar por lo que hace al granizo.

§. CLXI.

No faltan exemplos de haberse dissipado el granizo sin haber usado de remedio alguno. Un granizo algo grande, que se abrió por sí mismo, soltó por algunas veces una substancia sebácea muy blanca, y se curó finalmente sin dexar señal alguna de cicatriz.

§. CLXII.

Se procura resolverlo usando del espíritu de xabon, y con la aplicacion de otro remedio resolutivo, ó de la pomadilla N^o I.

§. CLXIII.

No pudiéndose resolver, se consume con la piedra cáustica, y se trata despues con el ungüento digestivo. Alguno usa de la disolucion de la piedra infernal, mojando en ella una plumita sutil; y con cuya punta se toca el tu-

mor, hasta que empieza á hacerse doloroso, y entonces se reblandece y se baña con una esponjita empapada en agua tibia. Se continúa así hasta que se destruye enteramente el tumorcillo, y se cicatriza, cubriéndole con un cerotillo adaptado para este intento.

§. CLXIV.

Siendo necesasio abrir este tumor, especialmente en el párpado superior, debe tener la diseccion una direccion horizontal, para que no quede ofendido el músculo elevador del párpado. Abierto el saco, como se ha dicho, se debe mantener en supuracion algunos dias, para poder extraerlo mas cómoda y fácilmente.

CAPITULO XXI.

Tumor indolente de las tonsilas, antia-
des tonsillæ duræ tumidæ.

§. CLXV.

Para executar la extirpacion se preferirá la ligadura. Véase sobre esto la

obra de Callisen, parte II, pág. 579
y siguientes.

§. CLXVI.

Mas antes de hacer la extirpacion me pareceria bien hecho intentar la resolucion de estos tumores con la disolucion de la piedra cáustica tenida en la boca, y usada á modo de enxuagatorio. Se podia tambien untar el tumor con una pomada mercurial, y cuya aplicacion se podia hacer con una plumita.

CAPITULO XXII.

*Excrecencias ó hinchazones carnosas,
sarcoses.*

§. CLXVII.

Por excrecencias ó tumefacciones carnosas se entiende propriamente una excrecencia que viene fuera de la nariz, del útero y semejantes; y de las que se hablará pronto mas abaxo. La tumefaccion carnosa es una excrecencia que tiene poco menos consistencia que la car-

ne, y que es por lo menos roxa y blanda. El sitio ó lugar en que suele nacer, segun Gilibert, parece ser la celular, cuyo texido se hace varicoso, y se extiende de modo, que la misma celular viene á hacerse una masa parecida á un parenchîma carnososo.

CAPITULO XXIII.

Sarcocele, hernia carnososa.

§. CLXVIII.

Generalmente se ha dado el nombre de sarcocèle á la hinchazon del escroto, que no depende de coleccion de linfa. Pero únicamente se deberia dar el nombre de sarcocèle á la hinchazon del escroto, dimanada de una excrecencia carnososa en los testículos, ó de un carnososo aumento de volúmen de ellos mismos. Se ha llamado falsamente hernia esta especie de tumor, como impropriamente se ha dado el nombre de hernias al *hidrocèle*, *broncocèle*, *varicocèle*, *espermatocele* y semejantes.

§. CLXIX.

Aun el caso que menciona el Doctor Baillie podia referirse al sarcocoele. El testículo, dice, ha engruesado mucho algunas veces en su circunferencia, y se ha mudado en una materia pultacea uniforme y de color fusco, y en cuya virtud pierde enteramente toda su estructura natural. Tambien se podia numerar al sarcocoele el testículo escrofuloso descrito por el mismo Baillie, y el testículo ternilloso.

§. CLXX.

Pero generalmente qualquier tumor frio ó dureza del testiculo se ha mirado como un sarcocoele. Así que, es menester aconsejar en qualquiera de estos casos, antes de tomar otro camino, el de la resolution, usando del vapor de espíritu de vino, fomentaciones calientes con vino, y de los remedios resolutivos que hemos alabado, hablando de los tumores embolsados.

§. CLXXI.

Si se ve que tales remedios resolutivos no producen el efecto deseado , ya no queda mas recurso que el de la castracion. Por lo que hace á esta operacion , como tambien á las causas y divisiones del sarcocoele, consúltese la obra de Callisen , y léanse las demas obras acreditadas de Cirugía.

§. CLXXII.

Diré aquí únicamente en general, que qualquiera que sea el caso del tumor de los testículos, ó cordones espermáticos es muy necesario é indispensable el uso del suspensorio.

§. CLXXIII.

Se debe observar á mas , que si se quiere evitar la hemorragia en la castracion sirviéndose de la ligadura , se deben atar solamente los vasos espermáticos , separando los del resto , segun las reglas del arte ; porque ligando o atan-

do todo el espermático sin esta diligencia, nace un tétano mortal al dia tercero despues de la operacion.

CAPITULO XXIV.

*Hernia carnosa del ombligo,
sarcomphalos.*

§. CLXXIV.

La hernia carnosa del ombligo, ó propriamente la excrescencia carnosa del ombligo, nace en los niños á quienes se ha atado muy floxo el funículo umbilical: se forman en el peritoneo, ó en los vasos del ombligo excrescencias fungosas ó carneas, y estas producen una hinchazon mas ó menos considerable.

§. CLXXV.

La curacion de estas excrescencias carnosas es la misma que la de todas las demas de esta especie. Para alejar, ó en parte tambien para quitar el mal de que se trata, será de sumo provecho el uso externo del agua de cal.

ENFERMEDADES LOCALES.

CAPITULO XXV.

Ettopias , ettopiæ , esto es , enfermedades que consisten en situacion mudada de las partes.

§. CLXXVI.

Si las partes sólidas salen fuera de su situacion natural, de modo que se presenten á los sentidos , este mal se llama ettopia; y es menester tener presente que qualquiera de los órganos y de las partes, con respecto á las cuales tenia la entraña su situacion y lugar ordinario, se han relaxado y aflojado , ó han venido á ponerse mas anchas y mas dilatadas. De esto se saca por consecuencia legitima , que no se deben numerar en este lugar las varias situaciones de las partes no naturales, y que son congénitas al sugeto; porque la mayor parte de estas son del todo incurables.

§. CLXXVII.

A las ettopias ó enfermedades de mudada situacion se refieren 1.^o las hernias : 2.^o los descensos : 3.^o los apartamientos ó desórdenes de postura mudada : 4.^o las luxaciones : 5.^o las desuniones ó dislocaciones de los huesos. Hablaremos en esta primera clase de las enfermedades locales ; y solamente de aquellas que realmente no estan inducidas por causas que obran sobre la incitabilidad , ó que no consisten en incitamento alterado , sino únicamente en una morbosa predisposicion de las partes , (es decir, en *constitucion particular*, ó *particular construccion*.)

CAPITULO XXVI.

Hernias.

§. CLXXVIII.

Se han llamado impropriamente hernias algunos tumores ; y hoy en el dia se les da el nombre de hernias falsas para dis-

tinguirlos. Como, por exemplo, los aneurismas, el varicocele, hidrocele, ematocele, espermatocele, broncocele.

§. CLXXIX.

Una hernia verdadera, propiamente hablando, es un tumor ó elevacion, en la qual se encuentra encerrada una entraña ó mas, y cuyo asiento propio y natural era una de las cavidades; pero que ha pasado á otra no natural y nueva, y en la qual no hay abertura alguna externa, como hay en el caso de la procidencia é inversion de las partes.

§. CLXXX.

Así como las cavidades del cuerpo humano son tres únicamente, á saber, cabeza, pecho y vientre, así las entrañas de todas estas tres cavidades pueden venir á salir de su sitio, y formarse hernias en la superficie externa; pero en verdad suelen ser mas frecuentes y comunes las del baxo vientre.

§. CLXXXI.

El origen de la mayor parte de las hernias abdominales ó de vientre puede venir de los modos siguientes. El peritoneo puede relaxarse ó dilatarse vehementemente en alguna parte del vientre ; puede tambien dilacerarse en algun caso muy grande y violento. Así que , en semejantes circunstancias , y por qualquiera otra causa ú ocasion posterior , algunas de las entrañas pueden venir á ser impelidas desde su interna situacion en el baxo vientre hácia estos puestos en donde está debilitado el peritoneo , ó aun dilacerado : se dilatan estas partes , exercitándose sobre ellas la accion , y van á parar , ó por el anillo de los vasos espermáticos , ó por el de los crurales , ó pasan entre las fibras de los músculos , y se presentan baxo los tegumentos comunes , elevándolos en tumor , y formando lo que puntualmente se dice hernia.

§. CLXXXII.

El peritoneo dilatado y extendido,

y elevada tambien la *cúti*s forman un saco, en el qual se encuentra ó una ó mas de las entrañas del baxo vientre. Pero, hablando propiamente, por saco herniario entendemos aquel que está formado por la extension ó dilatacion del peritoneo. Sin embargo de esto, falta este saco herniario en aquellos casos en que está dividido el peritoneo por una profunda herida, ó quando de qualquier modo que sea se ha dilacerado ó corroido esta membrana. En estos casos no se encuentran las entrañas encerradas en el saco herniario del peritoneo, sino que han pasado por la dilaceracion ó corrosion existente, y quedan solamente en el texido celular puesto baxo la *cúti*s. Mas con todo pueden darse casos en que realmente se haya prolongado y formado á modo de saco, y que las entrañas hayan pasado baxo los tegumentos comunes juntamente con él, y que de ningun modo se haya dilacerado el saco mismo ¹. Se encuentran pues en tal caso

1 La division general de las hernias suele ser de tres especies, segun que está ó no cerrada en el saco, ó que tambien está solamente en

ambas especies de hernia, es decir, la de la prolongacion del peritoneo y dilatacion de este, y por cuya razon se puede dar hernia con saco y sin saco.

§. CLXXXIII.

Es bien sabido ahora que ciertas partes estan naturalmente y aun en perfecta salud mas débiles que otras; como por exemplo, las vecindades del ombli- go en los niños y otras partes estan ya inclinadas y dispuestas, por su natural predisposicion ó constitucion, á dexar pasar el peritoneo juntamente con las entrañas. Se dan ó hay vasos que salen por ciertos lugares ó cavidades, ó que entran en ellas otros miembros externos,

él el intestino, ó que se encuentra tambien con este una porcion de redaño. 1.^o Hernia simple y embolsada, es decir, la que está formada por la dilatacion del peritoneo con el intestino dentro. 2.^o Compuesta ó enkistada, ó embolsada, quando dentro del saco ó bolsa herniaria formada por la prolongacion ó ensanche violento del peritoneo, se encuentra en ella el intestino y omento. 3.^o No embolsada, quando está roto el peritoneo. El traductor italiano.

como los espermáticos, el conducto seminal, y los vasos crurales, de modo que puede suceder fácilmente aquí, que por aumento de debilidad ó por algun esfuerzo ó violencia vengán á dilatarse estos anillos, pasos ó aberturas, y den lugar á que pasen por ella las entrañas destinadas á permanecer naturalmente en las cavidades.

§. CLXXXIV.

No rara vez permanece en los niños abierto el paso, por el qual antes de su nacimiento descienden del baxo vientre á la bolsa los testículos. Si en estos casos se prolonga y pasa por el anillo un pedazo de intestino, ó aun una porcion de redaño, formándose entonces, como se ve claramente, una hernia, se llama entonces con el nombre de hernia congénita ¹. En esta espe-

¹ Están sujetos á esta especie de hernia ambos á dos sexos; pero mas freqüentemente los varones, y algunas veces tambien las monas y los caballos, y aun otros animales despues de su nacimiento. Tengan pues presente los principiantes

cie de hernia la entraña que la forma se encuentra inmediatamente en contacto con el cuerpo del testículo, quando el saco herniario en las demas hernias es totalmente diverso de la vaginal del testículo mismo.

§. CLXXXV.

Las causas que mas frecüentemente producen las hernias son las toses, y particularmente las que son obstinadas y violentas; los gritos y los esfuerzos de la voz; los estornudos, las caidas ó golpes &c. Frecüentemente se encuentra la hernia en los soldados de caballería, por la celeridad en montar á caballo: en los Monges que estan debilita-

que se observa mas frecüentemente esta especie de hernia en la íngle derecha que en la siniestra. Haller fue de los primeros que ha dado á conocer el modo con que se produce la citada hernia en los niños, y casi contemporáneamente trató de su origen Sharp. Despues la han aclarado mas otros, como Pott, Hunter y Lobstein.

Nos aseguró un célebre Médico de Asia, que no solamente los soldados de caballería estan muy expuestos á las hernias, sino tambien los de infantería, por hincar aceleradamente una rodilla

dos por comer de viernes, y obligados á cantar con esfuerzo en el coro; y en las mugeres que se han esforzado en el parto para expeler el feto; ó quando á causa de sus repetidos embarazos se dilata ó debilita el ombligo.

§. CLXXXVI.

Hay motivo para sospechar que haya hernia quando se observa algun tumor en el ombligo, en el anillo de los vasos espermáticos, y en el arco crural. Las señales que demuestran aun mayor probabilidad de que hay hernia son el estado indolente del tumor mismo; el haberse presentado repentinamente antecedidas ciertas causas que suelen producirla, como v. gr. despues que el sujeto ha gritado mucho, que ha estornudado ó que ha caído ¹, en atencion á

en sus exercicios, y tomar las armas de tierra estando en pie; y esto tanto mas despues de haberse introducido la moda de traer el calzon estrecho y alto. La hernia es muy comun en Asia, y especialmente en Castel. El traductor italiano.

1. A un niño conocido mio le sobrevino una

que los demas tumores frios é indolentes suelen venir poco á poco , y que los tumores inflamatorios son raros y dolorosos : se aumenta todavía la probabilidad de la presencia de la hernia , si se observa que no siempre el tumor tiene la misma grosor en todos los tiempos y posturas ; si viene á hacerse mas pequeño quando el enfermo se pone boca arriba , y que levantando algun poco los pies , desaparece y retrocede el tumor : si vuelve á presentarse quando se levanta la mano ó la faxadura , y especialmente quando el sugeto está largo tiempo en pie ; y mucho mas quando retiene el aliento : si se estira la hernia y se engruesa despues de la comida , y quando se han recogido flatulencias en el baxo vientre ; y si se hace despues mas pequeña y blanda quando el enfermo está en ayunas. Los que llegan á pade-

hernia por haber caido de la cuna , que era bastante alta , y se meneaba sobre un exe : el hermano que meneaba la cuna dió un impulso muy grande á la cuna , de modo que esta se volcó , cayó precipitado el niño en tierra , y desfaxado , le encontraron una hernia.

cer hernia se lamentan de varias incomodidades que no solian padecer anteriormente , como v. gr. de náusea , de mayor abundancia de flatos , de dolores cólicos , de vómito , de astringcion de vientre , y de murmurio ó ruido en el tumor mismo. Tosiendo el paciente , ó deteniendo la respiracion , se observa visiblemente que se hace mayor el tumor , y se manifiesta prontamente cierto movimiento en las partes que lo contienen.

§. CLXXXVII.

Cree el Doctor Baillie que los gordos estan mas sujetos á la hernia que los magros , á causa del mayor volúmen de las entrañas en los primeros , y por consiguiente á causa de la mayor compression que producen sobre las paredes del vientre. Qualquiera de las entrañas puede hallarse en una ú otra hernia ; pero en las mas freqüentes del vientre , y en la mayor parte de los casos se encuentra una porcion de redaño ó de intestino. Por lo mas comun se encierra en ella una porcion de redaño , por ser este mas

movible , y que fácilmente pasa por qualquiera abertura , y porque no tiene fuerza alguna para poder retroceder por sí , como puede acontecer con alguna porcion de intestino. Quando se encuentra el omento , y que está ya hace mucho tiempo en el saco herniario , toma la forma de una masa algo resistente , y puede ocasionalmente inflamarse , y aun agangrenarse. El saco herniario , que es una prolongacion del peritoneo , si está algun tanto ya endurecido por razon de la presion , viene generalmente á hacerse siempre tanto mas duro , quanto es mas envejecido. Quanto mas ancha es la abertura , por la qual se hace la comunicacion entre el saco herniario y la cavidad del vientre , tanto menor es el peligro de que se siga la inflamacion que se induce por la presion sobre el intestino ; mas quando la abertura ó el cuello , por el qual empieza el saco que viene fuera del abdómen , está estrechado , y lo está en aquel punto en que la estrechez del saco hace la mayor oposicion al intestino que ha salido fuera , se puede entonces despertar una fuerte

inflamacion , que por lo comun termina con la muerte del individuo. En virtud de ligeras inflamaciones que pueden resolverse, nacen adhesiones con mucha facilidad.

§. CLXXXVIII.

Puede ser otra causa de la hernia el que algunas partes del baxo vientre por razon de la presion de las cavidades lleguen á comprimirse y costreñirse especialmente, y que se hallen obligadas á ser llevadas adonde falta la compresion. Por esta razon cree Soemmering , que aun en el dia en que no se faxan los niños tan apretadamente como antes, nacen muchas hernias; porque continúan siempre aun en aplicar por largo tiempo la faja alrededor del ombligo , esto es, aun despues de la caida de lo restante del cordon umbilical : tambien lo estrecho de los calzones muy altos, que llegan á apretar y comprimir el cuerpo, son una causa muy comun de la hernia.

§. CLXXXIX.

Algunos tienen hernias muy volu-

minosas, y sin embargo, se hacen en ellos las funciones en cierto orden. Mas esto no puede decirse sin duda que sea por otra causa que porque el saco herniario se encuentra en situacion mas ó menos comprimida ó estrecha.

§. CXC.

Son diversos los nombres de las hernias, por razon de los lugares que ocupan en el baxo vientre; y tambien por las partes que estan encerradas en el saco hernioso. Señalaré brevemente las principales; y en quanto á los demas envio mis lectores á la bien conocida y celebrada obra sobre las hernias de A. G. Richter, edicion segunda, y á la de Rengemont enriquecida de notas. Yo traeré anotaciones necesarias é interesantes.

§. CXCI.

En general, luego que se presenta alguna hernia, se necesita un particular esmero en hacer inmediatamente la reposicion á su lugar propio, y poner en-

cima la ligadura apropiada. La reposicion ó introduccion de la hernia se ejecuta poniendo el sugeto en postura horizontal, ó como se dice, boca arriba; se le hace que levante las rodillas; se hacen algunas veces diversas dobladuras del cuerpo, segun que parecen mas á propósito, hasta que por medio de presiones proporcionadas se pueda llegar á volver á meter ó hacer que entren en el vientre las partes contenidas en la hernia. Antes de executar esto se dan suaves friegas sobre el tumor. El mismo sugeto puede executar todo esto por sí mismo, sin necesidad de auxilio; el que fuese capaz de poder permanecer por muy largo tiempo en tal postura horizontal, podria conseguir la curacion perfecta, como lo he observado en los descensos del útero ó vagina.

§. CXCH.

Si la hernia se repone, se puede lavar y fomentar despues la parte con el agua de cal. He aconsejado á algunos que padecian hernia un año ó dos

hacia , y que estaban obligados á contenerla con la ligadura , que bañasen diariamente el lugar de la hernia con el espíritu de vino , y que pusiesen algunas veces tambien baxo el apoyo ó almohadilla del bragueró una compresa empapada en el referido espíritu , y continuando esta práctica por diversos meses. El efecto ha sido análogo á nuestros deseos. El bragueró ó ligadura ya se hizo superflua desde aquel tiempo.

§. CXCIH.

El poner la ligadura en la hernia requiere la mayor circunspeccion , quando alguno quiere por sí ponérsela. La hernia puede caer de nuevo , estrangularse ó encarcelarse con fuerza ; estrechado ya el cuello , ó casi ya vecino á cerrarse puede de un golpe extenderse y dilatarse de nuevo. Usando del arriba referido método , se debe primeramente empezar á levantar la ligadura yendo á la cama. Se pone la mano sobre el lugar en donde se habia presentado la hernia ; se tose ó se contiene la respira-

cion , y se está bien atento , si se siente que no se presente ya baxo la mano en este lugar algun tumor , ó si no se siente algun impulso en la mano misma , tosiendo ó reteniendo la respiracion. En este caso pues se empieza á levantar la ligadura por la noche , y se hace despues tambien de dia por poco tiempo; y así continuando , se puede dexar poco á poco la ligadura por algun tiempo siempre mas largo , hasta que al fin se dexa ó quita enteramente. Un Clérigo frances emigrado , que siguiendo mi consejo habia usado del vino para uso externo , se llegó á mí despues que ya hacia un año que no usaba de la ligadura. En este tiempo habia estado fuera ocupándose en la pesca , y se habia exercitado de muchos y varios modos. Es bien racional que le aconsejase que se guardase de comidas flatulentas y debilitativas.

§. CXCIV.

Muchas y varias veces me he encontrado en ocasiones de ver y observar el curso y conseqüencias de la hernia

que ha quedado estrangulada y encarcelada. La costumbre general, especialmente al principio, es la de calentar el tumor; se ponen sobre él cubiertas de tierra bien calientes ó de otras cosas, como paños calientes ó fomentos. No digo que esta práctica no pueda tambien disminuir algunas veces en el principio el dolor suave. Pero se ha de advertir que si habia en él disposicion para la inflamacion, puede hacerse mucho peor el mal obrando de este modo. En tales ocasiones son cosas las mas apropiadas las fomentaciones frias, y el poner encima el hielo mismo ó la nieve. El frio relaxa, disminuye el estímulo y acudida de la sangre, y dispone el tumor para dexarse reponer mas pronto y con menor dificultad. A mas, la operacion de la incision se emprende muy tarde en este mal; y tanto á veces, que ha resistido ya á todo otro medio, ó quando ya el intestino está acometido de gangrena. Muchas veces se requiere la mas lenta y circumspecta operacion, porque el intestino está á un tiempo aglutinado ó unido con el saco, y algu-

nas veces con el decurso del tiempo el texido celular adquiere una espesura considerable. En general esto acontece mas freqüentemente en el bubonocèle ó hernia inguinal, y que aun entre las demas suele ser la mas freqüente ¹.

1 Antes de terminar el discurso general de las hernias, conviene advertir que la hernia es activa ó pasiva, porque ó puede ser producida por violentos movimientos ó esfuerzos que obligan las partes á salir de su lugar, y entonces es de especie activa; ó dimana de debilidad preternatural, relaxacion y accion retentiva disminuida, y entonces es pasiva. En el primer caso hay pulso fuerte con dolor, calor y tension: en la otra especie el pulso es débil, no es mucho el dolor, y es moderado el calor. En el primer caso es difícil reponer la parte; pero quando está respuesta, permanece en su estado natural; mas en el segundo es fácil la reposicion; pero difícil de retenerla en su sitio natural, porque fácilmente vuelve á caer.

Quando la hernia es efecto de una violencia ó esfuerzo, son necesarios los laxântes, los anodinos, la sangría; mas quando es producida por debilidad y flacidez, debe emplearse el método corroborante y tónico, y hacer que se respire buen ayre, aconsejando un exercicio arreglado, la dieta nutritiva, los aromáticos, los amargos, la quina, el hieirro y semejantes. Traductor italiano.

CAPITULO XXVII.

Hernia inguinal, bubonocèle.

§. CXCIV.

Se llama así aquella hernia en que el saco hernioso se ha abierto camino por el anillo que dexa pasar los cordones espermáticos. Se llama incompleta quando es pequeña, y se detiene, y limita solamente en la ingle: se dice completa ó escrotal, quando el saco, con lo contenido en él, ha baxado al escroto, y toma no rara vez un volúmen muy grande y extenso¹. Cierta Consejero ruso hizo

¹ Esta hernia no solo se presenta en los hombres, sino tambien en las mugeres. En aquellos se manifiesta vecina al miembro; y en estas arriba, y vecina á los labios de la vulva, lateralmente al punto en donde existe el anillo, que se llama el anillo obliquo del músculo externo, por el que pasan en los primeros los cordones espermáticos, y los ligamentos redondos en las segundas. En las mugeres el saco juntamente con la entraña contenida se insinua en la celular del diestro ó siniestro de los grandes labios. Esta hernia es mas comun en los varones que en las hembras,

un viage á Paris con un fardillo de esta naturaleza. Un cierto chuzon previno con una carta las personas destinadas á la alcabala, que llegaria allí un sugeto que tenia ropa de contrabando en los calzones, fingiendo tener una hernia. Llegado aquel buen hombre á Paris, se halló arrestado y registrado.

tanto porque el anillo es mas ancho en los primeros, y ceñido de una celular débil y laxâ, como porque estan tambien los hombres mas exercitados y destinados generalmente á mayores y mas penosas fatigas que las mugeres. Creemos deber advertir que muchas veces ha permanecido el testículo firme en el anillo, y ha producido un tumor que se ha tenido por una hernia. Los ignorantes han puesto encima algunas veces la ligadura con sumo daño del sugeto. He tenido ocasion de verlo; y este yerro lo cometió un Cirujano de grande reputacion, y aun un hombre lleno de un mérito verdadero. ¡ Médicos y Cirujanos jóvenes aprended!

Para evitar semejante error se debe exâminar el escroto para asegurarse si se encuentran en él ambos testículos; y no encontrándolos, se comprime un poco el tumor; y si por compresion se excita un dolor particular, será esta una prueba convincente de que el testículo detenido en el anillo es la causa del tumor. Traductor italiano.

CAPITULO XXVIII.

Hernia del estómago, gastrocele.

§. CXCVI.

Esta hernia reside en el escrobículo del corazon, ó sobre el ombligo, en donde se forma un tumor que contiene encerrada en él una porcion del estómago, ó aun otras entrañas encerradas ó allegadas á él. Este tumor, al modo que otra qualquiera hernia, está cubierto de los tegumentos que tienen siempre su color ordinario, y es indolente. Fácilmente se puede reponer en su sitio, y aun retrocede por sí, si el sugeto que tiene este mal se pone en situacion horizontal.

§. CXCVII.

Se llama gastrocele simple la hernia que no contiene sino el estómago; mas si juntamente con esta entraña han salido de su lugar por la misma abertura otras entrañas tambien, cosa que rara

vez sucede , esta hernia se llama entonces gastrocele completo.

§. CXCVIII.

El gastrocele puede depender de relajacion de las paredes abdominales , del peritoneo ó de otra causa. Esta hernia está á veces acompañada de vómito , y aun de dolores de estómago y falta de apetito ; síntomas que se alivian poniéndose el enfermo en postura horizontal ¹.

§. CXCIX.

Del mismo modo tambien nacen las hernias del hígado , *hepatocèle* , y del bazo , *splenocèle* , de la vexiga , *cistocèle* y otras semejantes , que pueden venir por varias y diversas causas.

1 El Doctor Weikard está algo breve , tratando de esta especie de hernia , que ciertamente no es tan rara. Queriendo informarse mejor nuestros lectores de la hernia del ventrículo , gastrocele , pueden consultar la Cirugía de Joseph Nesi , tomo 4 , cap. VI desde la pág. 224 hasta la 251. Traductor italiano.

CAPITULO XXIX.

Hernia umbilical , omphalocele.

§. CC.

La hernia umbilical es tambien una de las que suelen no rara vez presentarse en los niños y en las mugeres. Generalmente suele ser un enteroceles ó epiplocele. Poniendo una ligera ligadura adaptada á este mal , suele desaparecer fácilmente en los niños. En las mugeres por lo comun es una consecuencia del parto dificultoso, y se hace que desaparezca tambien esta hernia , si es un enteroceles formado , esto es , del intestino; mas siendo un epiplocele , esto es , que contiene el redaño , no sucede así , porque no permanece largo tiempo capaz de reponerse , siendo bien sabido que el omento ó redaño se adhiere con mucha facilidad al saco herniario.

§. CCI.

Gilibert halló ser muy útil el extrac-

to de saturno ó agua vegeto-mineral de Goulard en una estrangulacion de la hernia umbilical sobrevenida á una vieja debilitada á causa de una larga enfermedad.

CAPITULO XXX.

Hernia vaginal, colpocèle.

§. CCII.

Deseo vivamente que esten bien atentos mis lectores en quanto á esta especie de hernia; ya porque se presenta de quando en quando en la práctica, ya porque fácilmente se yerra, y no se conoce. Hay mugeres en las quales pasan las heces por la vagina, como he tenido ocasion de ver tres veces. Creo que aun en estos casos se tratase realmente de un colpocèle, en el que al fin el saco hernioso y el intestino se habian abierto; como me ocurrió puntualmente ver que aconteció dos veces esto en las hernias ventrales de dos mugeres ¹.

¹ En la hernia de la vagina se baxa el intes-

§. CCIII.

Se sabe ya que son mas renitentes las hernias que contienen en sí el omento, que las que contienen una parte de intestino; y que si la hernia vaginal contiene un pedazo de intestino, comprimiéndola con el dedo, se dexa perci-

tiño hácia la cavidad de la pelvis, descende entre la cara posterior de la vagina y anterior del recto, ó entre la anterior de la vagina, y la posterior de la vexiga, y forma en la cara interna de la vagina un tumor, pasando adelante entre las fibras musculares en el modo mismo que la ventral. Las solteras están menos expuestas que las casadas, y estas aun menos que las que han tenido muchos hijos. En las que han parido se presentan por lo comun mas fácilmente poco despues del parto y en el sobreparto que en qualquiera otro tiempo, porque las partes que se hallan en la pelvis estan entonces flácidas y relajadas. La hernia vaginal, ya sea que venga lentamente, ya de un golpe ó de repente, siempre está dotada de su saco. Para entender bien el cómo se produce la hernia vaginal, es menester saber cómo cubre el peritoneo la pelvis. Se manifiesta que el peritoneo despues de haber cubierto la cara interna de los músculos del abdómen, llegando al hueso pubis, se repliega posteriormente, y cubre tanto el fondo de la vexiga, como el del útero y la parte anterior del intestino.

bir un cierto ruido ó murmurio. Esta puede ser tambien una señal para descubrir con alguna facilidad que se halle el intestino en el colpocelo. Me acuerdo aun de un caso en el que probablemente se trataba de hernia vaginal, y acaso de un omento adherido; pero que ni yo la conocí ni otros Médicos. Una se-

recto. Entre el fondo del útero y el recto, como tambien entre el fondo del útero y el de la vexiga, hay dos vacíos ó especies de cavidades, que se llaman posterior ó anterior segun su situación. Desciende en estos vacíos el peritoneo, y se forman en ellos como dos saquillos cerrados inferiormente, y abiertos en su parte superior. El vacío que se encuentra entre el intestino recto y el fondo del útero es mayor que el que hay entre el fondo del útero y el de la vexiga; por esta razon se observa la hernia mas frecuentemente hácia la cara posterior que hácia la anterior de la vagina. Rara vez se encuentra la hernia puesta directamente sobre la cara anterior ó posterior de la vagina, sino de ordinario á las partes laterales, esto es, á la diestra ó siniestra. Son causa de esto no solo las ataduras ó enlaces del útero, que son mas fuertes delante y detras que á los lados, sino tambien el intestino recto y la vexiga, que comprimen las paredes anterior y posterior, y de un modo especial quando el primero está dilatado por las heces, y la segunda por la orina. Traductor italiano.

ñora que habia pedido ya parecer á otros Médicos , llegó finalmente á mí , porque hasta entonces no habia encontrado alivio alguno para su mal. Estaba su mayor incomodidad en el baxo vientre , en donde tenia dolores ; se quejaba de flatulencias ; á veces carecía de los necesarios desahogos del cuerpo , y si bien me acuerdo , aun á veces no podia orinar. La prescribí remedios antiespasmódicos , tanto internos como externos , y aun purgantes ; pero sin fruto. Esto no obstante , le parecia que le aprovechasen mas los purgantes que qualquiera otro remedio. Empeoró esta señora , é hizo que me llamasen ; porque anteriormente habia venido ella misma á buscarme. Se quejaba con especialidad de cierta molestia y dolor en el baxo vientre y partes de la generacion , y dixo que desde el principio de su mal sentia cierta cosa en estas partes. No estaba en casa suya propia ; y confesando la verdad , sospeché mas bien de una dureza , que de una hernia vaginal , y por lo que no dixe palabra alguna en esta visita. Segun lo que ella me dixo , no habia descenso

alguno de ninguna especie de las partes pudendas. No volví á ver mas esta enferma; pero supe despues de largo tiempo que sufría siempre sus antiguos males, aunque dexaban de molestarla de quando en quando, y mas especialmente quando se hallaba en la cama, y volvían despues á presentarse. Se me ha ocurrido ahora que el principio y la causal de esta su enfermedad, ó por mejor decir, de sus fenómenos, fuese una hernia vaginal, y creo lo erraron. No son totalmente fundadas estas mis reflexiones y sospechas; y no las manifiesto por otra razon mas que para hacer á los demás Médicos bien atentos en casos semejantes, quando se les presenten.

§. CCIV.

Quando se comprime con el dedo el tumor presentado en la vagina, retrocede este y desaparece: quando respira profundamente la muger, ó hace esfuerzos para mover el vientre, vuelve á presentarse de nuevo el tumor: está libre la boca del útero, y el tumor no

tiene conexi6n alguna con este; esta es una prueba muy convincente de que el asiento del mal no est all, y por la que la hernia vaginal se distingue del pólipo, de la procidencia 6 caida, y semejantes. Un tumor purulento 6 materioso es fluctuante, y no se siente en él el rumorcillo 6 murmurio del ayre. La hernia vaginal por razon de la vexiga y de la vecindad de los huesos, es mas peligrosa quando se presenta en la parte anterior de la vagina, que quando est en la parte posterior 6 lateral. Esta hernia se conoce especialmente si la enferma por qualquier esfuerzo muy excesivo, 6 por una caida, observa que repentinamente le cae alguna cosa  la vagina, que sufre al instante dolores mas 6 menos fuertes en el lugar de la hernia, y que parecen una especie de cólica, porque ya cesan y ya vuelven de nuevo  sentirse.

§. CCV.

El modo de hacer con los dedos la reposici6n de esta hernia, y las diversas

cautelas para colocar bien el pesario ¹, se encuentran recogidas en otros. En general fácilmente se hace la reposición de la hernia vaginal, si esta se encuentra entre la vexiga y el útero, haciendo colocar la muger boca arriba con el tronco algun tanto inclinado, y elevadas las nalgas; pero quando la hernia ha pasado entre el intestino recto y el útero, es menester que se coloque la enferma sobre la cama apoyada sobre las rodillas y sobre los codos.

CAPITULO XXXI.

Hernia cerebral, encephalocèle.

§. CCVI.

La hernia cerebral es una de las que á veces pueden engañar, y que por lo mismo requiere la mayor circunspeccion. Siebold nos describió una vez un

¹ Hablando mas abaxo de la procidencia ó caída de la vagina describirémos la forma mas adoptada del pesario, la materia de que se forma, y el modo de aplicarlo.

niño que nació con una hernia cerebral muy voluminosa. La madre, siendo una persona noble, se apretaba continuamente por ocultar su embarazo. El encefalocelo representaba una gorra con pelo, y así como se habia maliciado que la muchacha habia tenido que ver con un granadero, así se tenia por cierto luego que el padre de este niño fuese granadero. Siebold observó pésimos síntomas, si este tumor cerebral, ó así llamado congénita gorra de granadero, llegaba á sufrir frio, ó se comprimía: ¿con cuánta facilidad no hubiera querido alguno emprender la operacion de este tumor, creyéndolo pultáceo ó excrescencia, aun para hacer una tentativa?

§. CCVII.

Las hernias de la cabeza se presentan quando una parte del cerebro puede abrirse camino al traves de las suturas del cráneo, ó hendiduras hechas sobre este, ó heridas ó corrosiones, de modo que pueda pasar por estas el cerebro. Este tumor como otro qualquiera se hace

mas voluminoso suspendiendo la inspiracion. Generalmente se puede sentir en él alguna pulsacion.

§. CCVIII.

Un muchacho de diez años tenia en la cabeza á la parte siniestra sobre la oreja y hácia la frente una excavacion redonda como una moneda. Habia sobre ella una cicatriz: quando espiraba el muchacho se levantaba en este punto una hinchazon de lo alto de tres líneas. En el puesto en que se presentaba el tumorcillo indicado arriba habia tenido una caries, se habia cerrado la úlcera, mas no se habia reproducido el hueso. Este vacío ó agujero en el hueso habia dado ocasion á una hernia cerebral.

§. CCIX.

Las grandes hernias del cerebro son peligrosas, y á veces mortales: las mas pequeñas se pueden volver á poner en el orden natural, haciendo presiones sobre ellas con pericia y circunspeccion,

debiendo ser proporcionadas y graduales, y poniendo una ligadura ó vendage, juntamente con alguna fomentacion ó baño corroborante.

§. CCX.

El hongo de la dura madre tiene mucha semejanza con el encefalocèle; mas esto no obstante, se distinguen entre sí por la mas dura consistencia que tiene aquel, y ademas de esto en la hernia cerebral la pulsacion está concorde con el pulso; y la del hongo está concorde con la respiracion, ó con el elevarse ó abatirse del cerebro.

§. CCXI.

Los niños recién nacidos tienen á veces sobre la vecindad de la coronilla tumores que se manifiestan inmediatamente despues del parto. Mas estos contienen sangre extravasada ú otro humor. Estos tumores no se disminuyen de volumen con la compresion, como sucede en la fungosidad arriba descrita y en

el encefalocèle. Las comadres acostumbran á hacer fomentaciones sobre ellos con vino simple ó aromatizado con la coccion de yerbas cefálicas.

§. CCXII.

No son ciertamente solas estas especies de hernias hasta ahora descritas las que se encuentran en la práctica. Sin embargo, termino el discurso sobre ellas, porque en su mayor número hay muchísima semejanza en el modo de formarse, en los síntomas, y en el método curativo; y porque se encuentran todas descritas en los libros de los autores arriba citados, juntamente con el método extenso de tratarlas.

§. CCXIII.

Creo ser obligacion mia hacer presente en este lugar, antes de finalizar el presente discurso, que se pueden dar tambien hernias por rotura del peritoneo, pasando las entrañas por ella á lugar no propio. Esto es lo que se llama

en las escuelas *peritoneorexis*. Gilibert abrió la hernia en un cadáver; los intestinos á manera de ovillo dentro del escroto estaban por la mayor parte adheridos á su parte interna. No se pudo encontrar vestigio alguno de saco herniario.

CAPITULO XXXII.

Caidas ó descensos , procidentiaë.

§. CCXIV.

Las caidas ó descensos son tambien, como es manifesto , especies diversas de ectropias, que dimanar de predisposicion ó constitucion morbosa de las partes. En efecto, se sabe muy claramente que dimanar de precedente debilidad (*astenia*) de las partes , y es menester para oponerse á ella, ó á lo menos para detenerla, el uso de los remedios incitativos y corroborantes. Entre tanto hablaré algo sobre esto en el tratado de las enfermedades correspondientes á la primera clase, porque quanto estamos diciendo no respecta sino á la reposicion

como punto principal , y á apartar ó quitar el embarazo de la presion , sin la que se hacen inútiles todas las miras que se tienen hácia la incitabilidad , es decir , todos los remedios incitativos y debilitativos.

CAPITULO XXXIII.

Ojo de buey, esophtalma , esophtalmia , exophtalmia : *caida ó descenso del globo del ojo* , ophtalmotosi , ophthalmoptosis.

§. CCXV.

Ambas estas enfermedades estan anumeradas entre los autores en las ectropias de los ojos ; propriamente la esoftalmia ú ojo de buey consiste en una grosor del globo del ojo producida por inflamacion , recoleccion de materia , sangre , agua , ú otras materias , ó que es engendrada por otras causas , de modo que las pestañas no pueden llegar á cerrar los ojos como seria necesario. Caida pues ó descenso del globo del ojo es aquella enfer-

medad en que el ojo está fuera de la órbita ó cuenca, ó sobre la mexilla ó á un lado, ó sale hácia afuera directamente, aunque el globo del ojo por sí mismo apenas haya sufrido variacion alguna.

§. CCXVI.

El globo del ojo ha venido repentinamente á salir fuera algunas veces por alguna caída, ó por alguna violencia, y ha venido la ceguera á causa de la prolongacion ó dilatacion del nervio óptico; y con todo esto ha vuelto á recobrar el ojo muchas veces su funcion ordinaria, si se ha repuesto en su sitio lo mas prontamente posible, y se ha fomentado con un poco de agua vegeto-mineral de Goulard. Mas si este descenso del ojo ha permanecido en tal estado por algun dia, generalmente ha nacido ya la inflamacion en las partes de la cuenca, haciéndose entonces necesario recurrir á las sangrías, á los purgantes, á las sanguijuelas, y semejantes. Aun en el ojo de buey producido por un golpe ó contusion es menester oponerse lo mas

pronto que sea posible á la inflamacion, de la qual nace la supuracion: el suficiente número de sanguijuelas aplicadas alrededor del ojo ha sido mas útil y provechoso que qualquiera otro remedio para el intento de evitar ó alejar la inflamacion ¹. Las sales purgantes han sido tambien muy ventajosas.

I No pocos Médicos y Cirujanos temen hacer evacuaciones locales de sangre, creyendo que llaman mas bien este humor á la parte, que el que disminuye la cantidad. No hay cosa tan mal fundada como este temor. Demuestran mil razones la exáctitud de esta práctica, y la falsedad de la tal sospecha ó creencia, porque aun quando todas las teorías favoreciesen su racionamiento desaprobador de las evacuaciones de sangre parciales, la experiencia, primera conductora y maestra nuestra, demuestra evidentemente la utilidad. En efecto, el hallarla aquí alabada por el Doctor Weikard nos debe dar gran peso, y ánimo tambien para seguirla, porque teniendo una práctica tan extensa, habrá tenido todas las ocasiones para estar asegurado de las ventajas que se consiguen con la evacuacion la sangre local. Traductor italiano. (*La utilidad y ventaja de esta práctica está ya reconocida desde la mas remota antigüedad: véase Reflexiones &c. sobre la calentura por el Doctor Curri, traduccion al castellano &c. pág. 135 y siguientes &c. y discurso del traductor, pág. 23 y siguientes.*)

§. CCXVII.

Vi formarse una vez una pequeña supuración detras de la córnea despues de una inflamación violenta, y que se disipó poco á poco despues la materia recogida. Es verdad también que si un pobre jornalero, en el qual queda una cierta dosis de materia en el globo del ojo detras de la córnea en estado fluido, y busca auxilio, no se disipará tan fácilmente (*por razon de su trabajo.*)

§. CCXVIII.

El ojo de buey producido en un muchacho por una hidropesía con letargo y aspecto extremamente débil, me pareció incurable, y reconocia muy probablemente su primer origen de agua en el cerebro.

§. CCXIX.

Envio mis lectores, si quieren instruirse mas sobre estas enfermedades, al tercer volumen de Cirugía de Richter,

ó á la obrilla de Plenck sobre las enfermedades de los ojos.

§. CCXX.

Pertenece tambien á la presente lista la caida del iris, *exiris* ó *ptosis-iris*, como tambien la caida de los párpados, *blepharoptosi*, *blepharoptosis*. Gilibert comprehende en esta clase, y trata de cada descenso morbosos, retraccion ó inversion del párpado superior é inferior, y por tanto tambien del ectropio ¹.

§. CCXXI.

Los niños que tienen hidrocefalo (coleccion de agua en la cabeza), duermen siempre las últimas semanas; tienen los

¹ Ectropio ó ectropion, *ectropium*, es la inversion de los párpados; la parte interna de estos se desvuelve y se presenta á lo externo. Esta enfermedad es diversa del entropio, en que el párpado está desvuelto á lo interno. Está unida esta á la trichíasi, ó es la misma cosa, bien que puede suceder alguna vez que pueda estar el entropio sin la trichíasi, si acaso alguna vez los pelos de la pestaña no existen ya. Traductor italiano.

ojos medio abiertos, y aun permanecen así despues de la muerte, como yo mismo lo he observado muchas veces.

§. CCXXII.

Refiere Gilibert que una señora apenas podia levantar el párpado superior por espacio de una hora ó dos al día en algunas semanas: de seguida viniéron abundantes esputos de sangre, y se desvaneció esta perlesia del párpado. Se desterró en un labrador una inversion á lo externo del párpado inferior mediante un fluxo hemorroidal. A veces ni aprovechan todos los remedios internos y externos (en lo externo la dissolution de vitriolo, y aun el uso de la manteca de antimonio), especialmente si la enfermedad está ya algun poco adelantada. Plenck trae con mucha precision y exâctitud todas las causas y métodos curativos del ectropio. ○

CAPITULO XXXIV.

Postura obliqua del útero , hysteroloxia.

§. CCXXIII.

Si el útero en las mugeres embarazadas ó no embarazadas tiene una situacion obliqua , ú otra diferente de la que suele tener en el estado natural , entonces hay el defecto local de que estamos hablando. Se conjetura é infiere que hay situacion obliqua del útero si su boca, que en la mayor parte de casos está directa , y en situacion perpendicular en estado natural , se encuentra en otra postura diversa. Tambien puede conjeturarse esta obliquidad , especialmente en las embarazadas , registrando el baxo vientre : se distingue tambien y se infiere á mas de esto por otros varios síntomas.

§. CCXXIV.

Ya que estamos hablando de este mal , véase un caso en que el Médico puede caer fácilmente , aun caminando por un

camino bastante llano, como á mí me sucedió al principio de mi carrera de Medicina práctica ¹. Tenia una señora retencion de orina, y al mismo tiempo padecia dolores insoportables. Tanto interior como exteriormente la dispuse aquellos medicamentos que juzgué adaptados á este intento, y nada otra cosa mas. Pero los dolores continuáron atormentándola, y sin serle posible arrojar una gota de orina. Finalmente, arrebatada la señora de una especie de desesperacion, por estar en un estado tan penoso, se apretó el vientre con ambas á dos manos entrecruzadas; lo comprimió, lo hizo sobresalir anteriormente fuera, y en el instante pudo desprenderse la orina abundante y liberalmente. Entonces, como es bien racional, percibí en el instante la verdadera causa de este mal: la señora estaba embarazada de quatro meses, y su útero sin embargo

¹ Aprendan los Médicos y Cirujanos á ser ingenuos, como lo es el Doctor Weikard, y sin avergonzarse de sus propios engaños. Los errores de los demas nos animan y enseñan á ser siempre mas atentos y reflexivos en nuestra práctica.

de esto estaba muy hácia baxo. Esta entraña pues estaba obliquamente desvuelta hácia lo baxo, y á su conseqüencia apoyaba sobre la vexiga y la comprimia. Haciendo pues retirar hácia atras el útero, ó con un dedo, ó con otro medio, hubiera podido aprovechar muchísimo mas que todos los remedios dados interiormente, y aplicados en lo exterior, como he mandado hacer despues de este caso á una comadre en otras circunstancias semejantes, y correspondió el efecto enteramente á la intencion.

§. CCXXV.

Sucede esto fácilmente en las mugeres que han parido muchas veces, y á su conseqüencia les ha quedado blando y péndulo el vientre. Los músculos abdominales han venido tambien por esto á ponerse flácidos ó laxós, y despues del último parto no han vuelto á adquirir su tono ordinario. Así que, el útero queda pendiente hácia abaxo detras de los huesos del púbis, y en donde por consiguiente induce la dificultad de orinar, ó

la total supresion de la orina. Mas si se inclina y pone hácia la parte posterior, vienen á causa de la compresion que hace sobre el intestino la astriccion de vientre, las flatulencias y otras no pocas incomodidades.

§. CCXXVI.

Para precaver este desórden se procura tener elevado el vientre, dispuesto con una faja que pueda servir para este intento, debiendo estar el sugeto en quietud, y en una situacion directa. Se lava, y se fomenta el vientre con vino aromático, ó aun con espíritu de vino, y se cubre con un emplasto ó ceroto incitativo y corroborante.

§. CCXXVII.

Se encuentra á veces que ha tomado el útero en el embarazo una situacion obliqua lateral, pero que vuelve á tomarla luego recta y natural en virtud de los pasajeros dolores del parto, como tambien del mismo peso, por lo que

no retiene ó no retarda mucho la natural salida del feto.

§. CCXXVIII.

La obliqua postura que en las no embarazadas ha tomado el útero puede ser obstáculo para concebir, ó para dexar salir á luz el feto, por no poder ser dirigida con direccion la semilla en el oportuno tiempo del coito. Así que, se han encontrado mugeres que se han hecho únicamente embarazadas mediante cierta colocacion, propia para evitar el obstáculo que hubiera podido estorbar que se siguiese el embarazo, ó por la obliqua direccion de la boca del útero.

§. CCXXIX.

Refirió ya Theden que se debería considerar como grande impedimento para el embarazo el que el hombre tuviese un miembro deforme, y que lo penetrase demasiado en los últimos instantes del coito. Estaba persuadido Theden que un miembro excesivo habria

dado una flexión obliqua al útero, y habria impedido la seminal introduccion en la boca de esta entraña.

§. CCXXX.

Así que, no creo yo ya que suceda tan fácilmente este caso: pienso sí por el contrario, que el miembro viril desmedido llene la vagina, y no dé obliqua posicion al útero, sino que antes lo lleve en alto en una situacion directa. Sé tambien de dos exemplos ciertos, en que hombres con excesivo miembro han producido el embarazo.

CAPITULO XXXV.

Caida ó descenso del útero, procidentia uteri, hysteroptosis.

§. CCXXVI.

Confinan tanto los límites de la primera clase de las enfermedades locales con los de la segunda, que muchas veces estamos inciertos é indecisos si se deban

mas bien anumerar algunas enfermedades entre las de la primera clase que entre las de la segunda. Depende esta diferencia á veces del mayor ó menor grado de la enfermedad misma, ó de la diversidad de las causas, el que deba mas bien colocarse en una clase que en otra. Este obstáculo se me ha presentado en la clasificacion del descenso ó caída del útero de la vagina, y semejantes. Con todo espero que mis lectores no querrán hacer asunto de esta pequeñez. Hay toda la probabilidad de que puedan fixarse con el tiempo las mas exâctas clasificaciones.

§. CCXXXII.

El descenso del útero representa un tumor en la vagina, que alguna vez cuelga fuera de las partes externas, y está tan libre y suelto por toda la circunferencia, que se puede girar al rededor del tumor con el dedo, esto es, entre el útero y la vagina. Tiene la forma de una pera inversa, y tiene una abertura transversal (la boca del útero), y aun

dexa tambien pasar por sí mismo la evacuacion menstrual; se dexa dirigir hácia dentro, y está acompañado generalmente de peso en la vagina, de dolor en el baxo vientre y en las ingles, de dificultad de arrojar la orina, de las hemorroides, y algunas veces tambien de desmayos ó deliquios.

§. CCXXXIII.

Desciende tambien el útero hasta las partes genitales externas; en los dolores uterinos, en los obstinados espasmos, y en cuyo caso, si se introduce en la vagina la sola punta de un dedo, puede fácilmente sentirse la boca del útero dura, caliente y doliente. El útero vuelve á subir por sí mismo quando cesa su espasmo.

§. CCXXXIV.

Se observa á veces que sobreviene el descenso del útero despues del parto trabajoso. Las mugeres débiles que van á caballo al modo que van los hombres,

se arriesgan á que les sobrevenga el descenso del útero. Una dama fue una vez desde la ciudad á una casa de campo, para visitar á sus amigos. La dama era débil, y padecía fluxo blanco, y en virtud de esta caminata adquirió un descenso de útero en aquel caserío ó lugar-cillo, y en donde no habia quien pudiese auxiliarla en su descenso uterino. Un caballero jóven, que hacia poco que habia venido de Francia, y que únicamente se ocupaba en hacer la corte á esta dama, tomó el partido de hacer la reposicion del útero. Es cierto que lo han sabido algunas damas de la ciudad, mas no el marido de la señora, y han hecho objeto de dichos graciosos el tal caso; mas como quiera que sea, la dama se curó felizmente.

§. CCXXXV.

Antes de hacer la reposicion de la caida del útero se procura que se evacue la vexiga y el intestino recto. La mejor situacion para hacer que salga la orina es que se ponga la paciente de ro-

dillas, y que descansen sobre los codos, ó se extrae con el cateter. Se procurará y facilitará la evacuacion del vientre con alguna lavativa emoliente. Se pone la paciente sobre la cama con las nalgas elevadas, inclinado el pecho á lo baxo, y se hacen elevar ambas caderas, llevando los pies hácia el asiento. El que hace la operacion se debe ntar los dedos, y tambien las partes de la paciente puestas delante y en lo externo con aceyte ó manteca, y debe impeler hácia dentro la matriz.

§. CCXXXVI.

Si la enferma está con quietud y reposo por dias ó semanas despues de habérsele hecho la reposición, y tiene tambien la cautela de hacer sus necesidades con los medios ya sabidos, permaneciendo en cama, tendrá la mayor seguridad de quedar enteramente libre de su mal. Mientras permanece la muger con la quietud necesaria, y que con toda razon hemos alabado arriba, se puede fomentar el baxo vientre y partes puden-

das con vino en que hayan cocido yerbas aromáticas. Tambien se puede usar con mucha ventaja de la exterior aplicacion del agua de cal y del espíritu de vino.

CAPITULO XXXVI.

Caida de la vagina, procidentia vaginalis, colpophosis.

§. CCXXXVII.

El descenso ó caida de la vagina es una prolongacion ó extension de ella á las pudendas ó fuera de estas, y que tiene desde el principio una figura de anillo con una abertura, por la que se puede introducir un dedo, y sentirse la boca del útero: la extension ó prolongacion de la vagina toma despues la figura cilíndrica con irregulares arrugas, y por las que en seguida la boca y cuello de la vexiga son tiradas mas á lo baxo, como puede explorarse con la introduccion del dedo, especialmente quando la muger ha estado en pie largo tiempo, porque

en la postura horizontal suben las partes hácia lo alto.

§. CCXXXVIII.

Las mugeres que padecen largo tiempo fluxo blanco estan fácilmente expuestas al descenso de la vagina , y por esta razon es este mucho mas freqüente que el del útero. Tambien sufren estas enfermas la disuria , iscuria y semejantes.

§. CCXXXIX.

El método curativo es el mismo que el que se emplea en el descenso del útero. Ambos estos descensos se curan á veces con sola la situacion horizontal, poniendo elevadas nalgas y caderas. En el descenso de la vagina, despues de su reposicion, se introducen los dedos en ella para dilatar las dobleces que le han quedado.

§. CCXL.

Si el descenso es de larga data , y la parte que sale fuera de su lugar está in

llamada, claramente ve qualquiera que antes de reponer en este caso la parte en su situacion natural conviene usar de los remedios necesarios y adaptados á la necesidad del caso.

§. CCXLI.

En los descensos existentes ya por largo tiempo y de mucha consideracion se necesita usar del pesario, segun las reglas del arte, para retener en su lugar las partes. En tiempos anteriores á nosotros se hacian pesarios, que consistian en anillos redondos cubiertos ó barnizados de cera. Mas en el dia estan muy mejorados y perfeccionados; y en quanto á estos, para no alargarme demasiado, envio mis lectores á las obras de otros sugetos ^I *.

^I Anweisung zur Ausübung der Wundarzneykunst l. p. 461 é seg.

* La curacion del descenso de la vagina y del útero se reduce toda, como dice tambien el Doctor Weikard con el ilustre Callissen (*Principia systematis Chirurgiae hodiernae* vol. II. §. DCCXXXV pag 47). 1.º en reponer lo mas pronto las partes en su sitio: 2.º en mantenerlas

§. CCXLII.

Hay tambien otro descenso que debe atenderse y considerarse bien, y es

en su lugar natural: 3.º en alejar ó evitar quanto es posible las causas nocivas que pueden reproducir este desórden. El Doctor Weikard ha enseñado ya el modo de reponer el útero y la vagina; mas siendo necesario el uso del pesario para mantener en su sitio estas partes, despues de haberlas colocado, creemos deber dar una descripcion, y señalar el modo de introducirlo, y tenerlo en el sitio proporcionado. El pesario se debe usar tambien para evitar la recaida de la hernia de la vagina, y quanto se diga de este auxilio quirúrgico valdrá tambien para aquella enfermedad. Son diversas las formas que se han dado á los pesarios, porque se han hecho en forma de figura espiral, de elipsis, de pera aplanada, ó sea de triángulo con los ángulos obtusos. Se han hecho de madera ó de corcho, y alisados y redondeados, y cubiertos luego de cera. Los han usado algunos con una abertura, como es justo, y otros la han hecho enteramente sin abertura; pero estos impiden la salida á los humores de la vagina y á los menstruos. Los pesarios planos, aunque abiertos, tienen el inconveniente de oponerse algo á la libre expulsion de las heces y orina; y los oblongos, aunque no produzcan estos desórdenes, irritan no obstante, inflaman, escorían y ulceran. Los redondos, á mas de traer algunas incomodidades, permanecen mal en el sitio. Verdaderamente los

el que nace de la inversion ó vuelta de dentro á fuera del útero, producida á veces por los partos violentos, ó por la extraccion de la placenta. En este caso

ovales ó elípticos bien obtusos, redondeados y lisos, ó bruñidos, y bien cubiertos despues de cera, serian menos defectuosos, si no nos hubiera demostrado la experiencia que los cilíndricos, segun comun consentimiento, en el dia de hoy de casi todos los Cirujanos son los preferibles: debe tenerse por la mejor esta figura del pesario, porque llena todo el tramo de la vagina, y consiguientemente sostiene bien las partes, y las apoya en su lugar. Debe ser este pues hueco en toda su longitud, bien bruñido ó alisado en lo exterior, y debe tener una exâcta y proporcionada anchura en su extremidad superior, para que pueda pasar cómodamente por ella la boca del útero. Se forma generalmente este pesario, ó de madera de yedra ó de marfil, ó de corcho cubierto de cera, de goma elástica, ó finalmente de tela sostenida por un hilo de hierro, y embotada ó cubierta de algodón. Es menester en verdad confesar que siendo inflexíbles los pesarios de madera, de corcho y de marfil, producen no pocas incomodidades que no pueden sufrir las mugeres. Son mucho mejores los de goma elástica; pero tienen tambien el gran defecto de que pierden en poco tiempo su actividad compresiva, como se hace preciso, porque la goma se reblandece con el calor, y se quiebra, digámoslo así, con la accion de las partes, que en lugar de

se encuentra una parte que sobresale y se avanza, lisa, casi de la figura semiesférica, y que inferiormente no tiene abertura alguna, como quando se toca la

ser sostenidas, son mas bien capaces de comprimirlos. Theden nos ha enseñado el modo de construir el pesario de goma elástica, sin estar expuesto á tal inconveniente. Se toma un cono de madera, proporcionado á la amplitud de la vagina, y al oficio que debe hacer: se rodea ó da vuelta al rededor de este un hilo de plata ó de hierro hasta que esté enteramente cubierto el cono; se saca despues este cono, y se sostienen entre ellos los hilos espirales con seda ó lino; se viste ó forra con seda floxa muy sutilmente, ó con mucho algodón; se unta despues, y se mete en la goma las veces que sean suficientes para formar el pesario; teniendo presente que no se debe barnizar el pesario segunda vez, no estando bien enxuto de la primera. La abertura superior del pesario no debe tener mas de quatro ó cinco líneas de diámetro, especialmente si sube hasta el útero, para que no pueda entrar dentro de él su cerviz, en cuyo caso se hallaria estrangulada ó sufocada, y podrian venir peligrosas conseqüencias. Para suavizar bien, ó alisar como es necesario el pesario, se debe meter un lienzo en el agua con polvos de piedra pomez, y frotarlo con él diligentemente, poniéndolo primeramente en el cono sobre el qual se ha formado, y debe despues fregarse ó frotarse con lienzo empapado con el linimento ó untura hecha de acey-

boca del útero, y no se siente en él un cerco como el cuello de esta entraña. En el mas perfecto y avanzado trastorno ó vuelta de lo interior á lo exte-

te comun y de polvos de Trípoli. A falta de la goma elástica puede usarse del pesario inventado por el Doctor Oin. Consiste pues este en un hilo de hierro espiral cubierto como el precedente de tela encerada, tanto en lo interno, como en lo externo, y embotado en lo exterior con algodón hasta que tenga lo grueso que se cree necesario. Se cose pues en él otra tela encerada á modo de guante, y se atan ó cosen dos cordoncitos á su extremidad inferior para poderlo sacar ó extraer. El modo de aplicar el pesario es el siguiente. Se hace colocar la muger del modo señalado por nuestro autor para la reduccion de las partes caídas, y para la de la hernia vaginal: segun que esta es anterior ó posterior, se apartan un poco los grandes labios, se unta la parte superior del instrumento con aceyte, y se introduce en la vulva impeliéndolo hácia arriba, haciéndole dar como vuelta ó caracoleo para facilitar la introduccion. Hecho esto, se aplica la faja para fixarlo, y esta se hace en forma de T, que es muy útil en todas las mugeres que llevan el pesario, con especialidad en las que han parido muchas veces, porque puede fácilmente deslizarse el instrumento, ó salirse fuera de la vagina.

Aplicado el pesario y la faja, debe la muger evitar todo movimiento vehemente de cuerpo y esfuerzo de la respiracion. Debe sacarse todos los

rior se observá un tumor de figura de pera vuelta al revés ó inversa, mas grueso que el otro, sanguinolento, liso, sin agujero ó abertura, y cuyos síntomas son mucho mas peligrosos, porque hay fuertes dolores, lastriccion de vientre, disuria, hemorragia, inflamacion, gangrena y convulsiones.

§. CCXLIII.

Refiere Gilibert que un Cirujano de Leon tuvo una inversion del útero por un pólipo, y lo extirpó. No obstante esta peligrosísima herida sobrevivió largo tiempo la paciente.

dias el pesario con la precaucion de colocarse primeramente en la cama horizontalmente para impedir la recaida ó retorno de la hernia ó vuelta del descenso. Debe tambien mudarlo cada quatro ó seis dias para la limpieza del cuerpo y partes pudendas. No es posible determinar el tiempo que la muger debe llevar el pesario, por la variedad de constitucion y circunstancias que se encuentran: sin embargo, algunas los llevan algunas semanas ó pocos meses, quedando enteramente curadas, y otras se hallan precisadas á llevarlo toda su vida. Traductor italiano.

§. CCXLIV.

Se unta con aceyte tibio el fondo inverso del útero, se colocan todos los dedos juntamente en cerco, y puestos sobre el fondo inverso del útero, se procura impelerlo hácia atras. Teniendo la mano siempre en la misma figura, se mantiene por algun tiempo en el útero, hasta que se sienta que esta entraña empieza de nuevo á hacer sus contracciones.

§. CCXLV.

En este caso se deben emplear las fomentaciones é inyecciones corroborantes.

CAPITULO XXXVII.

Prolongacion ó alargamiento de las partes externas péndulas, como de los labios, del escroto, y semejantes, proptoma.

§. CCXLVI.

La edad avanzada, la perlesía, las enfermedades, el abuso, el clima y seme-

jantes pueden ser causa de que ciertas partes externas se prolonguen mas de lo debido , y sobresalgan fuera.

§. CCXLVII.

El escroto se relaxa y se alarga despues de los quarenta años á causa de la debilidad. En los jóvenes tambien flacos, pero débiles, he visto estar muy pendientes el escroto y testículos. Por el contrario otros, aun en la edad mas pro- vecta, conservan siempre cierta fuerza contráctil de estas partes. Tambien pueden dar ocasion á la anticipada prolongacion ó relaxacion un estado paralítico de los músculos, ó una recoleccion de humor linfático. Rara vez se puede dar algun auxilio artificial á los que padecen esta incomodidad, y el agua ordinaria comun es aquí tan poco útil, generalmente hablando, como lo es en el flujo blanco de las mugeres, ó en la debilidad ó flacidez de sus partes pudendas. Los mejores remedios que se pueden usar en aquellos casos serán siempre el espiritu de vino, el vino aromatizado

con varias yerbas de especie aromática, el agua de cal y semejantes.

§. CCXLVIII.

Los labios pueden relajarse, y quedar péndulos por la salivacion abundante, por el abuso de fumar tabaco, por la perlesía y semejantes. Los remedios que pueden aprovechar en estos casos son las fumigaciones, las friegas, los enjuagatorios corroborantes hechos con vino y mostaza juntamente con alguna cosa espirituosa y otros medicamentos iguales á estos.

§. CCXLIX.

El clítoris, las ninfas y los grandes labios se prolongan no rara vez excesivamente. Vaillant nos ha dado los diseños de los grandes labios muy prolongados; pero que probablemente estan demasiado exâgerados, y dice haberlos visto él mismo tan grandes en las otentotas.

§. CCL.

Se observan tales prolongaciones en los grandes labios en las embarazadas hácia el tiempo del parto, á causa del retardo ó retorno impedido, ó retrocedimientos de los humores. Algunas veces sale el feto en el parto aplicada la vagina á su cabeza á modo de gorro ó solideo.

§. CCLI.

Si abusan fuertemente las mugeres de sus partes pudendas, ó tienen flujo blanco de mucho tiempo, se relaxan mucho estas sus partes externas, y se vuelven muy péndulas.

CAPITULO XXXVIII.

*Caida ó descenso de la vexiga,
exocystis.*

§. CCLII.

Puede valer aquí, como bien adaptado al intento, quanto se ha dicho ha-

blando del descenso de la matriz. El descenso ó caída de la vexiga, y que muy rara vez se encuentra, puede únicamente verificarse en las mugeres. Pero la caída ó descenso de la uretra puede acontecer con mas facilidad en aquellas personas en que este canal ó el cuello de la vexiga esta floxo ó relaxado, y muy dilatado, ú está subvertido. Gilibert lo vió en una muchacha que tenia la abominable costumbre de introducirse en la uretra una velita de cera, y después su dedo pequeño.

§. CCLIII.

Se hizo una dislaceracion en el cuello de la uretra en un parto difícil, y obrevino, como es bien de creerse, la involuntaria pérdida de la orina. Se deserró por sí mismo este mal en dos meses.

CAPITULO XXXIX.

Descenso del intestino recto, exania.

§. CCLIV.

Relaxado el esfinter, ó desvuelto el intestino recto, puede constituir este descenso, que tiene un color roxo: puede reponerse fácilmente, y no hay en él estrangulación.

§. CCLV.

Quando está inverso ó desvuelto el intestino recto, y constituye el descenso, puede salir fuera del ano lo largo de algunas pulgadas, y aun hasta lo de un pie, y puede permanecer estrangulado ó sufocado.

§. CCLVI.

Los niños estan á veces sujetos á este mal por llorar y gritar, y por los esfuerzos que hacen al mover el vientre en la diarrea y desenteria. Entre los

adultos es el producto de las almorranas, de los esfuerzos en deponer las heces de la disenteria, del estímulo de la piedra, ó del corte de alguno de los elevadores del ano. En las mugeres nace el descenso del ano á consecuencia de dolores y esfuerzos del parto, de perlesía, relajacion del ano, abuso de las lavativas y semejantes. Es muy difícil disiparlo, si vuelve á presentarse muy frecuentemente, ó si es envejecido.

§. CCLVII.

Para evitar este desórden se ponen los niños en el servicio con las piernas colgando siempre que tienen necesidad de mover el vientre. Mas yo he conocido niños que han hecho siempre sus necesidades en servicios altos, y han estado no obstante sujetos al descenso de que se trata.

§. CCLVIII.

Antes de reponer lo que sale fuera del ano, he tenido la precaucion de un-

tarlo con aceyte de lino ó comun , y pasar despues á la introduccion. Hecho esto , se deben poner encima de la parte afecta compresas ó cabezales con agua de cal ó con vino caliente.

§. CCLIX.

Para mantener en su sitio la parte inclinada á salir de su lugar natural , y que repite á veces , se ha usado de un hilo de acero que comprime una pelota ó globo contra el ano.

§. CCLX.

He visto á veces salir fuera el intestino recto muy doliente esparcido de freqüentes nudos , algo gruesos de lo grande de avellanas , ó gruesas perlas , y sumamente dolorosos. La reduccion es muy difícil en este caso , y nos esforzaremos á veces inútilmente , no tomando antes le precaucion de desterrar antes la causa irritante. Es necesario oponerse totalmente , ó mitigar todo lo que es capaz de producir la astriccion ó la diarrea.

§. CCLXI.

Si acontece que la parte que sobresale está inflamada, no debe reponerse antes de mitigarse á lo menos la inflamacion. Para conseguir esto se pueden aplicar sanguijuelas á las partes vecinas al descenso. Será tambien ventajoso en muchos casos fomentar la parte con el agua de Goulard algo fresca.

§. CCLXII.

Los Cirujanos han inventado varias especies de vendages para mantener en su lugar las partes despues de repuesto el descenso: pueden ver los lectores su descripcion en sus obras.

CAPITULO XL.

Campanilla prolongada ó caida,
hypostaphile.

§. CCLXIII.

Aquí no intentamos hablar de la inflamacion de la campanilla, y en cuyo

tiempo estan tambien inflamadas otras partes vecinas, porque esta pertenece á la angina flogística, ó á las enfermedades universales. Pero hay á veces suaves inflamaciones en la campanilla, ó solamente asténicas, y especialmente si la angina ha molestado repetidas veces al sugeto. La campanilla inflamada está hinchada, ardorosa y doliente, y á veces produce dificultad de respirar, y hay trabajo en tragar.

§. CCLXIV.

Para oponerse á la inflamacion asténica señalada, á una real inflamacion, pero muy suave, se usa del gargarismo de agua de Goulard, ó tambien de agua pura con un poco de vinagre; ó se hacen tomar dos granos de alumbre, y que se tengan en la boca para que se disuelvan poco á poco y se traguen. La experiencia hace ver continuamente que producen alivio estos remedios. Mas bastantes veces se destierra por sí misma esta ligerísima inflamacion.

Quando la campanilla ha venido á hacerse gruesa y caída hácia abaxo por su propia debilidad, no es poco eficaz el poner un poco de pimienta molida sobre el mango de la cuchara, y aplicarla así á la parte afecta. Tambien se suele usar el embeber un pedazo de azúcar con quince ó veinte gotas de esencia de pimpinela (ú otra tambien que haga el mismo efecto), ponerlo cada dos horas en la boca, disolverlo con la saliva y tragarlo. A los que acostumbran fumar se les puede aconsejar el uso de la pipa, porque ha disuelto á veces este mal ¹.

¹ Quando la prolongacion ó extension de la campanilla requiera un lavatorio ó gargarismo astringente, como en las circunstancias arriba mencionadas, §§. CCLXV y CCLXVI, creemos que sea muy ventajoso el siguiente, aconsejado por muchos prácticos muy expertos. Se toma una onza de corteza de carrasca, libra y media de agua de fuente, y se unen, haciendo que cuezan hasta que quede el agua en una libra: se cuele despues el cocimiento, y se le añade una onza de miel rosada, y una dracma de alumbre: se mezcla todo bien, y se usa como arriba. Traductor italiano.

§. CCLXVI.

Hay tambien casos en que los inteligentes en esta materia aconsejan cortar la parte superflua de la campanilla. Envio por esto á mis lectores á las obras de Cirugía, porque sin duda que tanto en esta amputacion, como en otras semejantes seria un crimen el acelerarse demasiado á obrar, pues que he conocido no pocos hombres que por lo comun querrian mas bien añadir que quitar.

§. CCLXVII.

Anotacion.

Tanto en los descensos como en las hernias ocurren casos en que debemos tener la mira al aumento ó disminucion del incitamento. Si la hernia ó el descenso se ha inflamado á causa de la estrangulacion ó sofocacion, ó por qualquier estímulo que sea, debemos hacer toda tentativa para disminuir el incitamento parcial por medio de los fomentos frios, de sanguijuelas y semejantes

antes de ponerse á la reposicion. Sucede alguna vez que una inflamacion como esta se ha extendido generalmente á todo el sistema , y en este caso conviene procurar minorar ó disminuir el incitamento con los medios generales : por el contrario , hay casos en que se necesita usar tanto interior como exteriormente de remedios estimulantes é incitativos para disminuir la relaxacion y debilidad de las partes , y para corroborar las ya repuestas en sus lugares naturales. Conviene pues confesar que hay en ellas un defecto físico , una dilatacion física , extension , prolongacion , impulsion y semejantes , quando viene á ser insuficiente el aumentar ó disminuir el incitamento. Debe esto acontecer en una mutacion ó variacion física : las partes se deben llevar á otros lugares , deben estar ligadas ó atadas , y comprimidas , y se deben mantener en ellos. He puesto por esta causa semejantes desórdenes locales en la primera clase.

CAPITULO XLI.

Dislocacion, exarthrema.

§. CCLXVIII.

Las dislocaciones son ettopias de los huesos. La dislocacion es un desvío ó apartamiento, de qualquier hueso movable que sea, de su ordinaria y natural posicion ó lugar, por muchas varias causas.

§. CCLXIX.

La dislocacion se conoce por la imposibilidad de executar los movimientos ordinarios á causa de una alteracion de la estructura y configuracion natural de la parte; por los dolores, por la eminencia extraordinaria ó depresion, ó contraccion de los músculos, por la torcedura de la articulacion, ó por la prolongacion ó retraccion del miembro.

§. CCLXX.

Se han observado en la práctica va-

rias especies de dislocaciones, es á saber, completas quando se ha apartado totalmente el hueso, y ha abandonado la cavidad en que se articulaba: incompletas, esto es, quando el hueso se ha apartado del lugar de su articulacion; pero solamente en parte, y no se ha mudado sino poco la longitud del miembro.

§. CCLXXI.

La subdislocacion es aquella en que el hueso en cierto modo está dislocado en su misma articulacion; pero que no se manifiesta en lo exterior, y no está acompañada de las ordinarias señales de la dislocacion.

§. CCLXXII.

La torcedura ó torcimiento de una articulacion es una dislocacion pasagera en que un hueso movable está forzado á salir fuera de su articulacion por qualquiera violencia extrema que sea; pero que vuelve prontamente á tomar su ordinaria y natural postura. Vi una vez

fuerte torcedura de los hombros á causa de los esfuerzos del vómito producido por un vehemente vomitivo.

§. CCLXXIII.

El punto principal de la curacion consiste en volver á poner en su postura natural el hueso dislocado, y mantenerlo en él para que se quiten los síntomas, ó que se mitiguen, á lo menos en gran parte.

§. CCLXXIV.

Las dislocaciones pueden inducir la muerte ó la perlesía, quando á su consecuencia viene á comprimirse ó magullarse la medula espinal, ó alguno de los nervios mas gruesos. Se observa este caso quando acontece la dislocacion de alguna de las vértebras ó del cuello ó del tronco. La dislocacion por la parte interna de la ternilla mucronata, es decir, la paletilla del pecho, comprime é irrita el estómago, produce el vómito, y es causa de otros síntomas.

§. CCLXXV.

En los casos de dislocaciones estan violentamente irritados los músculos y los vasos, y por cuyo medio se ha inducido el incitamento parcial á un cierto grado de elevacion, y es bien fácil comprehender por esta razon que debe mitigarse y disminuirse. Se descubre claramente, por quanto acaba de decirse, que las fomentaciones frias, las sanguijuelas, y semejantes deben ser muy ventajosas al presentarse los síntomas que acompañan las dislocaciones, si son algun tanto violentas: despues en seguida, disminuyéndose y relaxándose el incitamento, se hace asténico el estado individual de las partes, y no requiere ya los citados remedios, sino que se debe tratar con las fomentaciones de vino aromatizado con yerbas y cosas espirituosas.

§. CCLXXVI.

En los enfermos que han estado largo tiempo en la cama se ha alejado ó apartado de su cavidad la cabeza del fe-

mur ó hueso de la cadera, y á su consecuencia ha venido á la dislocacion, ó á lo menos han tenido que andar coxos tales sugetos. Cree Gilibert que no consumiéndose la sinovia con el movimiento, se aumenta esta en la cavidad, y obliga é impele el hueso á salir fuera de la articulacion. Soemmering es de parecer que la cabeza y el cuello del fémur salido de su lugar sin caries se pueda gastar mucho, y consumirse por la accion muy aumentada y mas allá del orden natural de los vasos linfáticos de aquella parte.

CAPITULO XLII.

Excrescencias ó aumentos.

§. CCLXXVII.

Sucede alguna vez que se altera la funcion de la nutricion, inclinándose á engruesarse y aumentarse morbosamente las partes, de modo que nacen elevaciones preternaturales y excrescencias. Estas elevaciones preternaturales se ha-

cen en partes que estan solitarias , y se producen lentamente sin estar dolientes. Se presentan pues las excrescencias tanto en la piel y sobre los huesos , como en las partes internas.

CAPITULO XLIII.

Excrescencias carnosas , sarcoma.

§. CCLXXVIII.

Se hizo ya mencion de esta excrescencia carnosa quando se habló arriba de los tumores embolsados , y particularmente de las lupias. Esta excrescencia viste la qualidad y consistencia de carne, y por lo comun es roxa y blanda. Se puede extirpar alguna vez con la ligadura ó atadura, por impedirse de este modo la llegada del humor nutritivo á la parte; ó se quita con los cáusticos y con el bisturí, si no pareciese que requiere el caso perfectamente apropiado el primer medio.

§. CCLXXIX.

Se llaman pólipos las excrescencias que ya se presentan lentamente, y ya con mucha prontitud; que cuelgan de un pezoncillo, y que tienen varia dureza, figura, color y grosor; que son simples ó complicados, lisos ó nudosos, é irregulares; y que cuelgan fuera de una cavidad ó abertura natural, como de las narices, de la vagina, del útero &c.

§. CCLXXX.

El pólipo carnosos es roxo, blando y sensible, pero no doloroso; y es muy semejante á un pedazo de carne en el estado sano. Hay tambien pólipos mucosos, blandos, membranosos que dan gran cantidad de moco, y es variable su mole.

§. CCLXXXI.

Parece que el pólipo carnosos, ó propriamente el pólipo, se produzca y componga de una tela celulosa engruesada y morbosamente aumentada con el estado varicoso del texido de los vasos.

§. CCLXXXII.

Es menester no arriesgarse á acometer un pólipo ó excrescencia carnosa en el ojo con los cáusticos. Los tumores carnosos de las encías ó excrescencias (epúlides) pueden cortarse, y puede á veces executarse el corte casi sin dolor. En los pólipos vaginales y uterinos se usa de la ligadura ó del corte. Ha sucedido tambien, que extirpado un pólipo mas pronto ó mas tarde, se ha reproducido otro.

§. CCLXXXIII.

Los puerros y condilomas se destruyen ó con la ligadura ó con el corte, ó tocándolos tambien y consumiéndolos con la piedra infernal. Se puede aplicar tambien sobre ellos el agua de cal, ó la fagedénica (muriate de cal con óxido amarillo de mercurio diluido).

CAPITULO XLIV.

Puerros, berruca.

§. CCLXXXIV.

Sabe qualquiera qué son puerros. El extirparlos puede ser muchas veces muy doloroso, y puede tener funestas consecuencias. Si se quiere emplear el cáustico para la destruccion del puerro, se circunda ó rodea este con cera para que no sean las partes vecinas atacadas con el cáustico, ó se pone en él un ceroto con un agujero, y se extiende sobre un pedacito de tela con muchos dobles, y en el agujero en que queda descubierto el puerro se pone una materia corrosiva. Puede meterse en el agujero en que está descubierto el puerro una gota de aceyte de vitriolo (ácido sulfúrico), ó el agua fuerte (ácido nítrico), ó un poco de zumo de titímalo ó lechetrezna, y semejantes.

§. CCLXXXV.

Si se corta ligeramente la superfi-

cie del puerro, y se baña algun poco con el aceyte de tártaro por deliquio, *oleum tartari per deliquium* (carbonate de potasa sobre saturado diluido), no son raros los casos en que se destierra con este método. Algunos se han encontrado muy bien con bañarse algunas veces con la disolucion de xabon, ó untarlos con xabon blando ¹.

1 Juan Hunter recomendó, como remedio muy útil para la destruccion de los puerros y las excrescencias, el polvo de sabina compuesto. Muchas veces lo hemos empleado, y nos ha sido muy útil en la mayor parte de casos que lo hemos usado, aunque no dexa de haber habido algunos en que no ha sido de provecho alguno. Diariamente se aplica este polvo ó sobre las excrescencias, ó sobre los puerros ó berrugas hasta que se consuman; la fórmula ó receta es la siguiente: *Se toman dos granos de polvos de hojas de sabina, y otros dos de cardenillo preparado, y se mezclan.* Mr. Home, Cirujano del hospital de San Jorge en Londres, se ha servido ó ha usado de los polvos de ruibarbo y de bejuquillo mezclados para destruir los puerros. Esta combinacion ó mezcla de polvos se llama polvo de ruibarbo compuesto, y cuya composicion se hace así: *Tómense dos dracmas de polvos de raiz de ruibarbo y otras dos de ipecacuana ó bejuquillo, á se mezclan.* Se usan como los de sabina compuesta. Traductor italiano.

§. CCLXXXVI.

Inflamándose el puerro se baña con el agua de Goulard, ó se pone encima el cerotillo de cerusa ó albayaalde, ó bien el ungüento saturnino, ú otra cosa que ablande ó suavice.

§. CCLXXXVII.

Se observa á veces que desaparecen por sí los puerros, y como muchas lo he observado yo mismo, habiendo tenido, siendo muchacho, trece berrugas sobre los dedos. De esto ha dimanado que han adquirido su reputacion algunos remedios muy inconseqüentes.

§. CCLXXXVIII.

Los puerros venéreos ceden á la curacion que se suele usar para los comunes ^r.

^r Se alaba como muy eficaz para destruir los puerros venéreos la tintura de hierro muriática, ó aplicada sola sobre ellos, ó diluida tambien con agua: su receta ó fórmula se encuentra en la Farmacopea de Londres; mas nos complaceremos en ponerla aquí en beneficio de los que no

Nos dice un frances ¹ que los humos ó fumigaciones con las flores de azufre y de benzoin quitan y disipan las manchas llamadas del hígado que hay en la cara, y que una infusion de estas flores en el espíritu de vino es muy provechosa contra los puerros ó berrugas de la cara.

CAPITULO XLV.

Callos de los pies, clavi peduum.

§. CCLXXXIX.

Los que andan descalzos no estan sujetos á los callos : es esta una propiedad

tienen esta Farmacopea. *Se toma media libra de orin de hierro, tres libras de ácido muriático, y otras tres de espíritu de vino rectificado:* el orin del hierro se debe mezclar con el ácido muriático en un vaso de vidrio, y en cuyo estado de combinacion se dexa por espacio de tres dias, meneando de quando en quando la mezcla. La parte clara ó limpia de este fluido se debe evaporar hasta que quede en cosa de diez y seis onzas, y despues de enfriarse se mezcla con ella el espíritu. Traductor italiano.

¹ Nouvelles observations sur le traitemant des cor. par Mr. Rousselot, p. 33.

de los pueblos civilizados que andan calzados. Los zapatos cortos ó estrechos son la causa. Algunos estan únicamente adheridos al cútis, y pueden quitarse fácilmente; otros estan muy profundamente arraigados, y como casi atados ó adheridos á un pezon ó raiz.

§. CCXC.

Creo ser precisa obligacion mia advertir en este lugar una circunstancia relativa al modo de educar los niños, y que es muy necesaria, aunque pueda parecer una pequeñez. Quando se les ponen las calcetas ó medias á los niños suelen estas desvolverse, y así se aplica la parte interna del pie de la calceta ó de la soleta, y se tira hasta el carcañal ó talon, y luego en seguida arriba por la pierna, de modo que el pie es el primero que se calza. Se requiere esto, y se hace muy necesario, si se quieren poner dos pares de medias. Es fácil observar, por poco que se reflexione sobre esto, que si se meten las mangas de una almilla ó chupa sobre las de la camisa,

se estiran hácia arriba, y se llevan hácia el codo quando se tiran sobre estas las de la almilla. Del mismo modo que el que hemos descrito arriba acontece quando se pone la segunda calceta ó media sobre la primera, sin tener la precaucion de meterla sobre el pie antes de estirla sobre la pierna, sino que por el opuesto se estira sobre la primera sin esta cautela, de que proviene que la calceta que está debaxo esta estirada hácia la rodilla mucho mas que aquella que se pone encima. De este modo los dedos sufren una compresion diaria, mediante la qual se hallan forzadas las uñas á meterse hácia dentro, y se producen mucho mas por esto los callos en los pies.

§. CCXCI.

Los callos sencillos se curan con pediluvios freqüentes de agua con xabon ó ceniza, y luego con una navaja ú otro instrumento semejante se cortan aquellas hojas ó capas del callo que estan mas blandas, ó se raspan tambien ligeramen-

te con un cuchillo, y luego se barnizan ó untan los callos con el ungüentillo N^o I, y se cubren con el ceroto diaquilon. Se repite esta operacion de tiempo en tiempo, y usando finalmente del método indicado arriba, se podrán extirpar radicalmente los callos.

§. CCXCII.

Se debe evitar la compresion de los pies ó soletas. Para conseguir esto se pone encima un ceroto con muchos dobles, y con un agujero en medio, que debe adaptarse al callo para descansar, de modo que no pueda ser comprimido. Se han alabado tambien mucho los cerotos resolventes. Aconsejaria que se escogiese ó prefiriese el emplasto de vigo con mercurio ^I, que suelen tener siempre los

^I *Emplastrum*, ó mas bien *ceratum vignonis cum mercurio* es el famoso ceroto de ranas con mercurio, cuya composicion inventó Juan de Vigo, y que por ser tan complicada propuso el célebre Baumé una reforma de ella. No obstante que este ceroto no se encuentre ya en las mas recientes Farmacopeas, se usa sin embargo no poco, especialmente entre los Médicos viejos y Ci-

Boticarios, ó la goma amoníaco cocida en el vinagre escilitico, y reducida á modo de emplasto.

rujanos; y á la verdad produce alivio no rara vez en varios casos. Dice Lieutaud que este emplasto está no sin razon celebrado entre los excelentes resolventes é incidentes. Tiene pues la actividad de reblandecer y resolver, y por consiguiente está bien adaptado en el caso aconsejado por el autor. Hay otros cerotos que sirven para el mismo fin, que son mucho menos complicados; y creemos que lo haya aconsejado el Doctor Weikard, por ser muy conocido y comun. Creemos sea tambien mucho mejor el emplasto de goma amoníaco que acaba de alabar nuestro autor.

Hemos visto quitarse la raiz del callo con sola la aplicacion de una oblea puesta antes sobre una badana ó lienzo, y aplicada luego al callo. No volvió este á parecer despues. Causó el remedio por algun dia fuertes dolores; se desprendió la oblea despues, y con ella el callo en toda su extension.

Hay varios cerotos para los callos, y no hay charlatan que no alabe el suyo propio, quando acaso en el fondo es uno mismo en todo charlatan con muy pequeñas variaciones. Goza uno de mucha reputacion, y que realmente lo hemos visto eficaz: se encuentra en la Farmacopea Dánica baxo el título de *emplastrum ad clavum pedum*. El traductor italiano.

CAPITULO XLVI.

Callosidades.

§. CCXCIII.

Se forman callosidades en las manos y los pies con el trabajo y con la compresion. Llegan á cesar y desaparecen si se dexan los exercicios ú oficios fatigosos, y si falta la compresion. Esto ha sucedido á no pocos manufactores que han dexado de trabajar por algunos meses, y han vuelto á tomar sus exercicios.

§. CCXCIV.

Se aconsejan pomadas emolientes, emplastos, cerotos y ungüentos de esta qualidad, y se adopta aun el aceyte de alcanfor, de cera, de trementina, y semejantes. Seria de parecer que podia producir alivio ó provecho la disolucion de la piedra infernal, y el bañarse en una lexía algo ligera ¹.

1 Las callosidades de las manos y de los pies de los que se emplean en el trabajo proviene de

Ala, uña ó piedrecilla en el ojo,
 pterygio, pterygium.

§. CCXCV.

Es pues una excrescencia plana é igual que cubre parte del ojo; es carnosa, cuticular, ó adiposa, y se extiende desde el ángulo del ojo, sobre la albugínea, hasta sobre la córnea á manera de ala. Léase Richter sobre las enfermedades de los ojos.

§. CCXCVI.

Se dice en virtud de la observacion y experiencia que esta ala ha tomado al-

la coalescencia ó union de los extremos y mínimos vasillos, producida por la continua compresion á que estan continuamente expuestos. El Doctor Darywin aconseja muy á propósito que se cubra la callosidad con un pedazo de tela de seda untado de aceyte, para precaver así la evaporacion de la materia perspirable que sirve para reblandecer la parte callosa. Véase Zoonomia, vol. II, clase I, órden II, gener. II, 2 12, pág. 82. El traductor italiano.

guna vez la qualidad cancerosa por el uso de los cáusticos. Rara vez se ha conseguido ventaja alguna con el agua oftálmica. Debe ser preferido á qualquier otro método curativo el de la extirpacion por medio del corte. No se puede negar que hay remedios para los casos mas suaves, y que producen alivio; como es v. gr. una disolucion de vitriolo, de piedra divina ¹, una ténue disolucion de piedra infernal, con la qual se baña el ojo, y se lava luego con leche; el agua de cal, la conocida agua zafirina,

¹ La piedra divina del Código ó Farmacopea de Paris se forma del modo siguiente. Se toman seis dracmas de vitriolo de Chipre, seis de alumbre crudo, y otras seis de nitro: se hacen todas polvo, y se mezclan exáctamente: se liquidan en un vaso proporcionado en baño de arena, y se añaden dos dracmas de alcanfor: se dexa enfriar toda la masa, y sirve para el uso.

Una dracma de esta composicion disuelta en ocho onzas de agua comun forma lo que se llama colirio de Helvecio. El autor en una nota puesta al texto dice, que para usar la piedra divina para curar el pterigio se deben disolver diez granos de ella en una libra de agua, y se deben añadir dos dracmas de azúcar, y onza y media de espíritu de vino.

el alumbre quemado con el azúcar, la manteca de antimonio, y semejantes.

CAPITULO XLVIII.

Excrecencias huesosas, esostoses, hyperostoses, exostoses.

§. CCXCVII.

Hay verdaderas excrecencias huesosas que constan de una substancia huesosa natural, sana y constante; y las hay espurias ó bastardas, en las que se ha elevado el hueso por una materia qualquiera que sea. No intentamos tratar aquí de aquellos tumores huesosos que tienen dureza igual á la de los huesos.

§. CCXCVIII.

Las esostoses nacen á veces de contusiones; mas estas permanecen por largo tiempo sobre los huesos, y se destieran ó disipan despues por sí mismas. He visto que se disiparon plenamente en un enfermo las esostoses que tenia en el an-

tebrazo con diligentes y constantes friegas en el mismo brazo que se habia puesto paralítico, y en la mano con el espíritu que encontrarán descrito nuestros lectores en el número XV, tomo III, *Enfermedades universales asténicas.*

§. CCXCIX.

He hallado muy adaptada al intento la disolucion de la piedra cáustica (una dracma disuelta en dos libras de agua), el baño de la lexía, y especialmente la untura con la pomadilla N^o I. Por esto parece que se requiere en ellas un estímulo.

§. CCC.

Las esostoses raquílicas son síntomas propios de una enfermedad. A veces se disipan despues de haber curado el mal primario, y poco mas ó menos en los años de la pubertad: las venéreas se curan con el mercurio, ó en virtud de la curacion general apropiada para disipar la enfermedad universal, y por medio de la disolucion del sublimado, como se ve en el N^o IV.

En Petersburgo se inoculó una vez á un niño la viruela en la pantorrilla; se siguió despues una esostosis en la rodilla con caries, que despues fue mortal. Tambien nos refiere Gilibert el caso de un niño inoculado, y en el que compareció una esostosis en la quixada inferior derecha, y en todo el pie del mismo lado con caries, y por lo que debió este tambien morir. Yo pues no tengo ocasion de sospechar que se haya hecho esta inoculacion en la pierna, y de la qual dicen haber observado algunos Médicos no pocos funestos efectos.

§. CCCII.

Dicen Soemmering y Sebard que los linfáticos tienen la culpa de que se presenten los tumores huesosos. Bien puede suceder que el mucho humor, ó para decirlo mejor, la materia huesosa sea llevada al hueso que se vicia, y sea poco absorvida por los linfáticos. Está bien claro que aun en los huesos hay

aflujo de la materia para su aumento y reparacion y absorcion de ella , como lo demuestra Weirman.

CAPITULO XLIX.

Expulsiones , manchas , aplicacion de materia extraña y tenaz , maculae eflorescentiæ: antojos , manchas ó lunares maternos , nævi materni.

§. CCCIII.

Los antojos maternos ó consisten en una mancha congénita mas ó menos extensa , que ó es roxa ó de otro color , y está bien freqüentemente en la cara , y en otras varias partes del cuerpo ; esta misma mancha , antojo ó deformidad está algunas veces cubierta de pelos , ó consiste en otros en excrescencias ó eminencias congénitas que no producen dolor alguno ; tienen diversa magnitud , dimension y figura ; y así toman una lejana semejanza con alguna cosa , y por tanto han adquirido ó tomado varios y diversos nombres. Pueden llegar estas á tomar

alguna vez una extraordinaria magnitud.

§. CCCIV.

Casi se puede francamente afirmar que vienen pocos niños al mundo sin tener en alguna parte una ú otra de estas manchas de antojos: así que, se ven ya manchas roxas, ya como especies de lentejas, ya tambien á veces cubiertas de pelos, ya bayas roxas, ú otras varias y diversas cosas. Tienen algunas personas en la cara manchas gruesas, roxas, y sin que haya esperanza alguna de que se puedan disipar espontáneamente, ó por el arte.

§. CCCV.

No hay cosa alguna en el mundo, por ridícula que sea, que en algun tiempo ó provincia no se haya tenido por bella, estimable y de donayre. Así ha sucedido puntualmente con respecto á los lunares que en un tiempo se tenían por belleza, y solia el bello sexô ponerse los fingidos para darse mas estimacion y donayre.

§. CCCVI.

Todas las manchas con que nacen los niños se han llamado antojos, y, atribuidos á la madre, se quiere que su causa haya sido una viva imaginacion de ella, un susto ó miedo, ó algun otro imprevisto accidente. Bien rara vez hay esto, ó aun no ha habido jamas muger que pueda pronosticar que su hijo todavia en su vientre deba llevar en su cuerpo la figura de un topo, de un raton ó de una cereza. Mas si se da el caso de que la madre creyendo en ciertos cuentos ó bagatelas, y viendo, ó habiéndole dicho que el niño tiene en sí alguna cosa que parece un raton, una cereza, lentejas, ó semejantes, se pone á recordar si se ha asustado en tiempo del embarazo, ó ha concebido horror hácia el primero, si ha deseado mucho las lentejas &c. ; y ella se persuade entonces que al tenor de esto sea muy clara la causa del antojo ó mancha.

§. CCCVII.

Ahora pues, ¿de qué dimana que no

solo los animales , sino tambien las manzanas , las peras y melones traen al mundo y dexan ver en su superficie externa excrescencias , deformidades , puerros ó manchas?

§. CCCVIII.

Las manchas algo voluminosas , las excrescencias ó tumores embolsados se extirpan con el corte como las lupias y los tumores adiposos.

§. CCCIX.

Los antojos ó manchas maternas que no se esparcen demasiado sobre la cútis se consumen con el cáustico. Callisen hace mencion de un corrosivo compuesto de partes iguales de xabon y de polvo muy sutil de cal. Se pone este sobre la parte , como suele practicarse ordinariamente quando se aplican los cáusticos. Se pone tambien , como es bien sabido , un ceroto agujereado sobre la mancha , de modo que el agujero ó abertura tenga la misma dimension : sobre esta abertura , dentro de la qual es-

tá descubierto el mal, se coloca el cáustico, y se asegura en el sitio con otro ceroto: este remedio produce la escara, la qual, caída que sea, dexa tras de sí una cicatriz blanca. Mas si despues de este modo de obrar se eleva aun la mancha algun poco sobre la piel, ó aparecen tambien en ella vasos roxos, no se hace mas que poner en ella tambien despues de la caída de la escara otra dósís de cáustico.

CAPITULO L.

Pecas ó manchas, efelides lentigines, ephelides.

§. CCCX.

La forma y color de estas manchas es suficientemente conocida. Tambien se sabe que las personas que tienen carnes blancas y cabello roxo, ó aun las embarazadas, por lo comun estan viciadas de estas manchas. A mas de estas suelen tambien presentarse fuera por la accion del fuego y de los rayos solares.

§. CCCXI.

Generalmente desaparecen al llegar el invierno las manchas producidas por el calor del sol en el estío. Vienen muchachas de los lugares en el estío con manchas pardas ó amarillas en la cara, que se disipan despues de haber estado tales personas algunos meses en la ciudad. El agrio del limon hace que se disipen las manchas negras producidas por la accion del sol.

§. CCCXII.

Las manchas amarillas , pardas , y semejantes , producidas por el fuego en las piernas , estando á la lumbre ó brasero , desaparecen tambien en la mayor parte de casos en la primavera.

§. CCCXIII.

Se cortan raices de rábano en pedazos pequeños, y se meten en vinagre muy fuerte, se dexan en infusion por quince dias puestas en un vaso de vidrio;

se cuele después el fluido, y se lavan al acostarse con este vinagre las partes manchadas. Otros alaban el borax disuelto en agua rosada, el aceyte de mirra, el zumo de celidonia, de perexil, y semejantes.

§. CCCXIV.

He aconsejado á algunos sujetos la disolucion de la piedra cáustica. Sauvages aconseja á las embarazadas que tienen tales manchas, que se laven con la horchata de simiente de cáñamo, ó con un cocimiento de bayas de laurel, uniéndole la miel.

CAPITULO LI.

Manchas del hígado, maculae hepaticæ.

§. CCCXV.

Estas especies de manchas amarillas se presentan únicamente sobre la piel de las partes cubiertas quando las manchas solares, el acaloramiento ó encendimiento &c. se presentan á las partes descu-

biertas. Las manchas del hígado se dexan ver de un modo especial en las espaldas, vientre, pecho y brazos. Las he visto extenderse casi por todo el pecho.

§. CCCXVI.

A veces la ninguna curiosidad es causa de este mal, y por lo que siempre he principiado la curacion, ordenando á los que tienen tales manchas que se laven todo el cuerpo con agua y xabon, ó que se bañen.

§. CCCXVII.

Tambien se alaba en estas circunstancias la infusion de rábano rústico en vinagre, como en las manchas producidas por el sol. Me parece que se haria tambien bien en servirse aquí de la dissolution de la piedra cáustica, en proporcion de una dracma de esta en dos libras de agua.

§. CCCXVIII.

Hice una vez repetido uso de la ye-

ma de huevo en un caso de manchas del hígado que cubrian todo el pecho y vientre, y me parece que habia producido provecho. Tambien se podria usar del té de bayas de enebro ¹.

§. CCCXIX.

Dice Callisen que no rara vez vuelven á presentarse periódicamente las manchas del hígado despues de las calenturas intermitentes; producen males biliosos unidamente á la nostalgia (ó suma tristeza por causa de ausencia y desconfianza de volver á su patria); y al-

¹ Un sugeto de distincion consultó al traductor como cosa de dos años hace para muchas manchas amarillo-negras que tenia sobre el pecho y vientre. Eran muy anchas, y acalorándose producian un poco de prurito ó picazon. El tal sugeto habia consultado antes varios Médicos, y habia usado no pocos remedios: le dispuse los baños dulces dos veces á la semana; que tomase todas las mañanas un vaso de agua en que estuviesen disueltas dos ó tres dracmas de sal catártica, y que se untase con el ungüento de cidra. Duró esta curacion cerca de tres semanas, aunque con el intervalo de algunos dias, y curó perfectamente el paciente. Traductor italiano.

guna vez tambien una pequeña descamacion de la epidermis ó pielecilla. En tal caso me parece haber en el fondo una actividad preternatural de los vasos linfáticos, una destruccion ó absorcion de la epidermis, y por tanto una enfermedad universal, ó aun un desórden en el incitamento universal ó parcial.

CAPITULO LII.

Equirnosi, ecchyrnosis, ecchymoma.

§. CCCXX.

La equirnosis consiste en una mancha ó negra, ó roxo-negra ó parda, ó que tira á pardo-negra: alguna vez tambien amarilleante y obscura, dimanada de sangre extravasada baxo de la cútis.

§. CCCXXI.

Nacen de ordinario estas manchas de contusion, presion, y semejantes; y se quiere tambien que estas manchas ó equirnosos, segun algunas observacio-

nes, sean consecuencia de la detenida, retardada ó alterada evacuacion mensual. Por lo comun desaparecen estas por sí mismas. Yo mismo he experimentado esto en un brazo hecho muy deforme, aunque sin dolor, á consecuencia de disparar un fusil.

§. CCCXXII.

Se ven á veces en los ojos ciertas extravasaciones sanguíneas que presentan una vista muy deforme sin ser dolorosas; y si lo son, es suave el dolor. Estas extravasaciones han causado la miopia, aunque pasagera. Antes que lleguen á disiparse estas extravasaciones, llegan á tomar el color amarillo, ó amarillo-oscuro.

§. CCCXXIII.

Las extravasaciones de sangre formadas baxo las uñas de las manos y los pies se disipan con mucha lentitud. Se han llamado con el nombre de *sugillatio*, *sanguis-mortuus*, ó *morsus-diabo-*

li. Se manifiesta ó consiste en una mancha negra residente baxo la uña , y producida por una contusion ó golpe dado á esta parte. Aunque no sea muy fuerte el golpe , como quando nos pisa alguno en el pie sobre el dedo , esto no obstante , se forma la equirnosis ó mancha baxo la uña. Vi una vez en un bayle de máscaras que una de estas dió una bofetada á otra , que con poca discrecion le habia pisado un pie. Pero la bofetada no pudo libertar la persona enmascarada de la equirnosis. Y está claro que le hubiera aprovechado mas el haberla dado antes de haberle pisado el dedo grueso del pie , que fue el ofendido.

§. CCCXXIV.

Este accidente á veces es causa de la supuracion , y á su conseqüencia de la caida de la uña ; se muda en una úlcera de mala calidad con carnes babosas , ó se tuerce la uña , se eleva , y está sujeta á otros desórdenes ; y tales , que no rara vez sucede que el sugeto no puede ya ponerse mas el calzado. Vi tambien á

veces que dura largamente el equimoma; conserva por mucho tiempo su color negro, toma despues el amarillo, y en seguida desaparece sin otro desórden ni inconveniente.

§. CCCXXV.

El vinagre con agua, el agua de Goulard, la del arcabucero de Teden, el espíritu alcanforado, el de vino puro, el vino caliente aromatizado con yerbas, el agua-sal, la de cal, brevemente todo remedio incitativo es apropiado en este caso, para que por razon del incitamento aumentado se favorezca la absorcion de la sangre salida de sus vasos. Produce un grande alivio el poner sobre la parte, lo mas pronto que sea posible, un pedacito de lino fino empapado en el vinagre tibio.

§. CCCXXVI.

Podrá comprehender claramente qualquiera que en este lugar no intentamos hablar de aquellas muy vehementes

contusiones que estan luego acompañadas de inflamacion y graves síntomas, y en las que se necesita recurrir á la sangría, al agua fria, á la dieta debilitativa, y á veces tambien á la incision para conseguir la salida necesaria á la sangre extravasada. Esta es una especie de extravasacion de sangre que pertenece á otra clase.

CAPITULO LIIL.

Descamacion de la epidermis, disquamatio epidermidis.

§. CCCXXVII.

No rara vez se descama y cae la cutícula de la cara, manos, y otras partes cubiertas y no cubiertas del cuerpo. Tenemos á veces ocasion de observar este accidente despues de las enfermedades inflamatorias.

§. CCCXXVIII.

Vi una vez una muger, á la qual se

le desprendian de la cutícula pedazos muy anchos despues de la escarlatina es-ténica, y hacia con ellos regalos á sus amigos y amigas. Esta cutícula está ya muerta, y en su lugar se forma prontamente otra nueva.

§. CCCXXIX.

Hay tambien descamaciones de cutícula que continuan largo tiempo, que cesan, y vuelven á veces despues á presentarse de nuevo, dando no poco disgusto al que lo padece, y contra las que generalmente se usa de cosas aceytosas, pomadas, y semejantes.

§. CCCXXX.

La descamacion de la cutícula sobreviene quando se ha consumido ó quitado mucho lo que sirve de union entre esta y la cútis. Parece no poder tener esto otra causa que la no natural accion de los vasos linfáticos, por la qual no solo esta materia, sino tambien la huesosa, y aun otras, pueden absorverse, y reconducirse al círculo.

Así que, creo seria necesario estimular sobre la piel, para dar así una disposicion diversa á los linfáticos. Se aconseja á los que padecen descamacion de la cutícula, que se laven con agua caliente y xabon, con lexía muy ligera, con sal volátil, con agua de cal, ó dissolution de piedra cáustica, con agua y espíritu de vino, con vino caliente aromatizado con yerbas de tal calidad, ó tambien con las especies cefálicas, como en el N.º V, y finalmente con el espíritu alcanforado, y semejantes.

CAPITULO LIV.

Tártaro en los dientes.

§. CCCXXXII.

Hay sin duda pocos individuos cuyos dientes no vengán á sufrir ó mas pronto ó mas tarde, y que no lleguen á perderlos antes de tiempo en gran daño de su salud. Se podrian seguramente evitar es-

tos desórdenes, si en los mas tiernos años de nuestra edad fuéramos advertidos, y nos acostumbráramos á tener mayor cuidado de nuestra dentadura.

§. CCCXXXIII.

No hay cosa mas contraria para la conservacion de la dentadura que las bebidas calientes, y el tomar muy caliente la comida. Todos los pueblos que no usan de cosa alguna caliente conservan sus dientes en un excelente estado hasta la vejez mas avanzada. Si es moda entre los señores tomar el té, café, caldo, y semejantes, tan caliente como lo pueden sufrir, tambien debe ser generalmente la moda de los dolores de los dientes y su caries. El alternativo uso de cosas calientas y frias es el mas perjudicial para los dientes; porque se ha hecho que se use de lo frio, y que se tomen luego cosas calientes; este calor que viene despues de lo frio tiene una accion mucho mayor sobre la dentadura.

Otra práctica muy perniciosa para los dientes es la de limarlos quando se cree que estan muy unidos entre ellos; y se debe reputar muy nocivo en general todo lo que quita y corroe el esmalte. Se deben pues reputar dañosos todos los polvos ásperos usados para pulir los dientes, y que sin embargo estan muy en uso, é igualmente que los en que entra el alumbre, el crémor de tártaro, y semejantes. Todas las tinturas y demas cosas de esta especie que ponen los dientes tan blancos contienen alumbre, y otros ácidos algo fuertes y activos, que van consumiendo poco á poco el esmalte, y aquella capa ó caxa de marfil que circunda los dientes; se van poniendo negros, pardos ú oscuros huecos, y cariados. El azúcar y los ácidos contribuyen tambien á producir estos daños. A causa del azúcar, de las así dichas pastillas estomacales y otras golosinas, viene freqüentemente que las hijas de los Boticarios tienen los dientes consumidos.

§. CCCXXXV.

Un mal muy comun en los dientes es aquel tártaro que se forma alrededor de ellos, y que los pone deformes, comprime las encías, y causa otros no pequeños daños. Parece no ser otra cosa mas este tártaro de los dientes que una aposicion y endurecimiento de una substancia calcárea. Es la misma materia que forma aquellas piedrecillas que se suelen formar en la boca baxo la lengua y otras partes de esta cavidad. El tártaro es mas freqüente en los dientes que en las muelas; ya porque estos quedan poco frotados, ya tambien acaso porque el ayre atmosférico tiene mayor accion en aquel puesto.

§. CCCXXXVI.

Para evitar los referidos desórdenes estaria bien hecho acostumbrar los muchachos á enjuagarse con agua muchas veces el dia, y limpiarse ó frotarse ligeramente los dientes cada dia con un dedo, ó con una esponjita fina y delicada.

da. Los cepillos que son un poco ásperos causan ciertamente daño, y los viejos únicamente deberían usar los mas finos, quando se recoge mucho tártaro sobre sus dientes. Quando es mucho, y está muy adherente el tártaro á los dientes, es menester servirse de instrumentos adaptados á este intento; pero se necesita usarlos con cautela.

§. CCCXXXVII.

Se puede enjuagar la boca con una disolucion de piedra cáustica, poniendo quarenta ó sesenta granos de esta en dos libras de agua. Ni se haga uso de polvos para limpiarse los dientes, si no son muy finos y suaves, como seria, v. g. la salvia sutilmente hecha polvo ¹.

1 El perfecto estado de los dientes es de muy grande ventaja. Es cosa bien distinta para el perfecto exercicio de nuestras funciones que haya buena dentadura, ó que la haya mala, que falte toda, ó que nos falten muchos dientes. La masticacion tiene una influencia muy grande para la buena digestion, y tan útil, que se digieren mucho mas pronto y mucho mejor las comidas bien mascadas, que las medio bien mascadas. Desme-

§. CCCXXXVIII.

En los casos de piedrecillas salivales

nuzadas bien las comidas puede penetrarlas mejor la saliva, y á su consecuencia pueden ponerse mas húmedas y blandas. Pasada ya la comida bien mascada al estómago, presenta mayor superficie á la accion de los xugos gástricos, ó del estómago, y toma mas pronto y mucho mejor la qualidad del quimo. Este pues el primer anillo ó grado de la asimilacion de los fluidos, y de la qual depende despues la perfecta ó imperfecta animalizacion de los sólidos. Siendo esto así, como lo es, se hace necesario que se tenga cuidado de la dentadura. Los Ingleses son muy escrupulosos sobre este punto. Los que cuidan de la educacion de la juventud deberian inculcar, entre las demas cosas, que se tuviese cuidado de la dentadura, artículo de que se cuida mucho en el Colegio Schnepfenthall cerca de Gota, dirigido por el Doctor Salzmann. Uno de los desórdenes que sobrevienen á los dientes es la aposicion ó adhesion del tártaro, y que á proporcion que se aumenta, comprime la encía, acerca mas las partes, y por consiguiente hace que se baxen y se costringan; hace tambien acaso que sea mayor la absorcion de los vasos linfáticos al rededor de los dientes; se descarnan, se elevan, se menean y caen. Uno de los preservativos excelentes es á la verdad el lavarse todas las mañanas, inmediatamente despues de levantarse, con agua pura fria, y frotar los dientes ligeramente con los de-

usaria tambien de la disolucion de la piedra cáustica, ó haria la extraccion de la piedrecilla, que es el único medio

dos. Los cepillos si son finos y delicados no pueden condenarse. Para evitar que se acumule el tártaro sobre los dientes se usa el muy sutil polvo de la piedra pomez. El agua ligeramente salada ó mezclada con una dosis muy pequeña de ácido marino ó de alumbre, usada aunque rara vez, sirve para limpiarlos. Concedemos quanto dice el autor sobre el alumbre y sobre los ácidos; pero creemos que los daños deducidos de esto con mucha razon acontecen por el uso muy frecuente de estas substancias, y en mucha cantidad, y que se puede conceder el uso muy moderado, y en dosis muy pequeña, como lo aconseja Darwin.

Este autor aconseja para conservar los dientes limpiarlos con agua tibia y polvos muy finos de carbon. Se toma un pedazo de carbon comun, se enciende, se quita despues del fuego, se dexa apagar, y apagado que sea, se levantan las cenizas soplando sobre él. Hecho esto, se hace polvo muy sutil el carbon en un mortero, se pasa por un cedacillo, y se mete en una vasija bien tapada. Usando de este polvo con agua, quedan limpios los dientes; y si sale de la boca un olor fétido, se destruye con este polvo, ó se mitiga á lo menos. Hay quien prefiere al polvo de carbon ordinario el de un pedazo de pan quemado. Tambien es muy ventajoso usar de los polvos de quina, ó de quando en quando de su cocimiento.

que puede ponerse en obra , porque quando está formada , y estrechada ó cerrada , será difícil de quitarse de otro modo. Lo mismo milita tambien con respecto á otras piedrecillas formadas en partes externas.

Los polvos para limpiar los dientes , y que usados ligeramente y con las cautelas necesarias producen ventaja , segun nos consta por la experiencia , son los de Trottet , que se venden al presente con mucho lucro de la viuda en Londres , y constan por la mayor parte de polvo muy sutil de la raíz de lirio de Florencia , y se quiere que haya tambien en ellos un poco de pomez hecha impalpable. Mr. Towler , Dentista muy experto , los compone en gran parte con la piedra pomez. El bolo arménico hecho pasta con miel pone muy blancos los dientes , los conserva , y no los daña , con tal que se tenga la advertencia de lavarse despues la boca con agua tibia en el invierno , y fresca en el verano. El polvo de salvia muy sutil junto con un poco de polvo de quina al modo ingles , y usado ó solo ó unido á algun polvo que no dañe el esmalte de los dientes , creemos sea preferible á qualquiera otro. Los polvos vegetales son siempre mas suaves , y con especialidad los de las hojas y raices. Toda la curacion , como dice muy bien el Doctor Weikard , debe ser la de no dañar ó consumir el esmalte , y debe solamente quitarse diariamente tambien aquel velo de tártaro que se de-

CAPITULO LV.

Manchas de la córnea.

§. CCCXXXIX.

Hay varias especies de manchas que inficionan la córnea, y algunas de las quales, esto es, las que son elevadas en forma de perlas, son incurables, se-

posita en ellos, y especialmente en el tiempo del sueño. No creemos deber adaptar por esto los polvos en que entra el crémor de tártaro, bien que puede haber alguna ventaja por corregir el hedor de la boca. El autor de la obra que tiene por título: *The London practice of physic*, aconseja un polvo dentrífico en que entra crémor de tártaro, polvos de raíz de lirio de Florencia, y de pétalos de rosa rubia. Pero el crémor de tártaro se halla en excesiva dosis, porque forma mas de dos terceras partes de todo el polvo.

Hay no pocos sugetos que suelen lavarse la boca todas las mañanas con agua y vinagre para tener limpios los dientes, y desterrar tambien el hedor de la boca. Esta costumbre es buena; pero creemos que sea mejor el usar poco el vinagre, sirviéndose diariamente de agua pura, y solo alguna vez en la semana poner pocas gotas de vinagre. Traductor italiano.

gun el parecer de Plenck : en general es muy cierto que las manchas envejecidas son incurables. Las mas de las veces deben mudarse los medicamentos , si se ve que aplicados ya por un cierto tiempo no producen efecto bueno alguno. El que quiera sobre esto alguna cosa mas circunstanciada y extensa , puede encontrarla en Richter.

§. CCCXL.

Si se ha presentado en los ojos nueva inflamacion en tales manchas , se aplican con mucha ventaja las sanguijuelas á las sienes y al rededor de los ojos ; se usa de sola agua fresca , ó de como cosa de un grano á dos de vitriolo en una onza del agua de Goulard , hecha con una dracma de extracto de saturno , y seis onzas de agua destilada ; ó se puede tambien emplear alguna cosa emoliente en los casos mas graves. A veces se disipan las manchas despues de quitarse la inflamacion. En las inflamaciones envejecidas , de qualidad asténica , se usa del ungüentillo N^o I.

§. CCCXLI.

A mas de quanto se ha dicho, se alaba tambien en las manchas de la córnea el introducir en el ojo algunas gotas de la mencionada disolucion de vitriolo; una disolucion de treinta granos hasta quarenta de borax, y á mas una dracma de azúcar en una onza de agua: se sopla dentro del ojo el azúcar hecho bien polvo; un polvo compuesto de partes iguales de tártaro, azúcar y bolo, como lo aconseja Baldingen. Se unta el ojo por la mañana y la noche con miel que se haya meneado bien en un vaso de cobre, hasta que venga á ponerse verde. Se puede introducir en el ojo un poquito de la pomada N^o I.

§. CCCXLII.

Se alaba mucho en todas las especies de manchas del ojo de qualquiera causa derivadas, el bálsamo de S. Ives, y del que algunas veces al dia se introduce en el ojo como lo grueso de la cabeza de un alfiler, y se cierran los pár-

pados para que pueda esparcirse el bálsamo por todo el ojo. He puesto la composicion de este bálsamo, aunque en menor porcion, en el N^o VI.

§. CCCXLIII.

Si sucediese alguna vez que estimulando un poco mas de lo debido alguno de estos remedios se pusiese el ojo un poco doloroso, se lava inmediatamente con un poco de leche tibia.

CAPITULO LVI.

Manchas ó asperezas de la piel blanca, manchas harináceas, vitiligo, leuce, alphas.

§. CCCXLIV.

Se entiende por vitiligo una ó mas manchas en la piel, y en las quales queda esta algun poco comprimida hácia dentro, y ha perdido su sensibilidad, movilidad y color natural. Puede pues haber manchas negras, amarillas, ó de

otro color distinto del regular y ordinario. Yo mismo he visto manchas de color pardo tirante á negro , algo hundidas y comprimidas , en diversos lugares de la piel , sobrevenidas á una muger despues del mal venéreo.

§. CCCXLV.

Propiamente hablando , pertenece aquí aquel estado morbosos del hombre en que los pelos de la piel , y á veces tambien las baxo-puestas partes blandas toman una blancura total. En este caso si la piel se punza ó dilacera , no sale gota de sangre , sino un humor lacticioso. En las así llamadas manchas harináceas (*alphus*) la piel es blanca algun poco roxeante , y está puntualmente como si se hubieran rociado acá y allá gotas blancas.

§. CCCXLVI.

Parece que el texido celular , con lo que se encuentra entre la piel y la carne , se haya consumido , ó se haya com-

primido y recogido con alguna fuerza, y mediante la qual ha adquirido la piel mayor adherencia con las partes baxopuestas; es decir, con las carnosas y con las huesosas.

§. CCCXLVII.

Hay á veces niños que nacen con tales manchas, y las tiene el vulgo por asperezas. Las mas de las veces se desvanecè esta imperfeccion y aspecto morboso de la piel de los niños despues de haber descargado el meconio.

§. CCCXLVIII.

No dimanando este mal de causa interna, para desterrarlo bastarán las friegas, las fumigaciones ó humos, las lavaduras con vino cocido con las yerbas adaptadas, como en el N^o V. Tambien aprovechará particularmente el ungüento N^o III, y el espíritu cuya fórmula ó receta está en el N^o XVI, tomo III, *Enfermedades universales asténicas.*

§. CCCXLIX.

Lorry ha tenido y declarado por

dañoso en este mal el uso del mercurio.

CAPITULO LVII.

Tumorcillos pequeños, botoncillos ó granillos en la cara, y otras manchas y alteraciones de este género.

§. CCCL.

Hay expulsiones, y diversas de las del género ya descrito, que desfiguran la cara.

§. CCCLI.

Los botoncillos ó tuberculillos son unos nudillos duros, y mas bien colorados, que permanecen obstinados en su estado, sin supuracion ni descamacion. Hay otros llamados *psidracia*, que son muy semejantes á los que acabamos de nombrar; pero que producen mucha mas picazon, y son dolorosos ¹.

¹ Psidracia se dicen aquellas ampollitas ó vexiguitas que vienen en la cabeza llenas de una linfa algo acre y cálida, aunque no tanto como aquellas que producen ó llenan las flictenas. Traductor italiano.

§. CCCLII.

Se suelen disipar no rara vez en los jovencillos quando crecen en edad. Se ha creido que pueden dimanar de alimentos groseros , del abuso de la vénus , de la denticion en los niños , de poca curiosidad , y aun de otras causas.

§. CCCLIII.

En la mayor parte de casos son muy ventajosos los baños de agua tibia y xabon , como es tambien igualmente utilísimo el lavarse con agua salada ó suero si escuecen ó pican. Las lavaduras con la disolucion de piedra cáustica , con el agua de cal , y semejantes , son tambien útiles y ventajosas.

§. CCCLIV.

En el color de la cara , que tira á aquel color roxeante que tiene el cobre , y que llamaremos *pulmoniaco* , aprovechan los mismos remedios que hemos mencionado arriba. Lorry ha recomen-

dado tambien la lavadura con el cocimiento de habas: otros se lavan con agua y vinagre. Aconsejé á un gran bebedor, de semblante pulmoníaco, que se lavase con suero, y no vi sumo provecho. Quando está muy encendida la nariz se pueden aplicar á ella varias sanguijuelas. Los baños de medio cuerpo con agua y xabon son de gran ventaja. Por lo comun las expulsiones en la cara, que tiran mucho al color de cobre, nacen de principios de mala qualidad ¹.

¹ Nos hace ver la experiencia todos los dias que los grandes bebedores tienen por lo comun la cara pulmoníaca, y es tambien por otro lado cierto que los vinos subácidos, los muy fuertes, y los que tienen mucho espíritu la producen mas fácilmente que otros. Puede citarse por exemplo de esto el pueblo baxo de Bolonia, en el que es muy comun la sarna. Se dice generalmente que esto dimana no á causa de contagio, sino de los vinos subácidos que se usan en aquel país. Se sabe que los forasteros y los ricos no se hallan acometidos como los habitantes, porque beben aquellos mejor vino. Deben tener en esto alguna parte otras causas, especialmente la constitucion del ayre. Que el vino de Bolonia, especialmente el mas ordinario y comun, tenga la qualidad arriba mencionada, se demuestra, como lo ha hecho ver con la experiencia el célebre profesor

§. CCCLV.

He visto expulsiones muy grandes y como casi sarnosas en la boca, y aun hacia la cara, en un jovencillo y en dos señoritas: cosa que no es particular; pero suele sobrevenir alguna vez hacia el tiempo de la pubertad. No habia en ellos razon alguna para sospechar que tuviesen veneno venéreo, ó á lo ménos he creído estar seguro en el caso del jovencillo, y en cuyo cuerpo no habia otra enfermedad. He visto Médicos que han perdido mucho tiempo en usar de varias especies de aquellos remedios que se suelen llamar dulcificantes. He hecho bañar sin interrupcion las ampollitas y eflorescencias con una disolucion de sublimado en agua destilada; y sin haber

Bartolomé Beccari, por la propiedad suya de disolver mas hierro que otros vinos. Quanto hemos dicho de la sarna de los Boloneses puede decirse de las deformidades pustulosas, manchas, y semejantes, que se presentan en la cara de los bebedores, y particularmente de los que beben vino de qualidad poco buena, como lo ha observado también nuestro autor. El traductor italiano.

dado medicamento otro alguno se ha disipado bien pronto el mal, sin haber sobrevenido despues el mas pequeño desórden.

§. CCCLVI.

Se hacen causa de las expulsiones materias extrañas, incitativas y residentes en el estómago. En efecto, aconteció este accidente, y continuó tambien todo aquel tiempo que permaneció en el estómago de un sugeto una espiga de grano, segun nos refiere Lorry.

§. CCCLVII.

Han cedido algunas expulsiones ó eflorescencias á la cara luego que me he servido de medicinas estomacales, como son las píldoras N.º II tomo II, y N.º V, tomo III *Enfermedades universales asténicas.*

§. CCCLVIII.

Hay no raros exemplos de eflorescencias, expulsiones ó granillos que han

desaparecido luego que se ha presentado una diarrea. Puede esto suceder en los bebedores, en las personas ardorosas, en los que tambien tienen generalmente algun vicio en el hígado, y en los que bien frecuentemente se consigue alivio con el uso del método refrigerante y de la dieta vegetal y humectante. Es menester pues tener aquí mira á la enfermedad universal y local, y comprender en la curacion una y otra con un método adaptado á ámbas á dos. Léase lo que tengo escrito hablando de la sarna en la segunda parte de mis Elementos, es decir, en el tratado de las enfermedades universales asténicas.

§. CCCLIX.

El encendimiento, el salpullido, las ampollitas de sudor (hydraa) es otra especie de eflorescencia igual al mijo en la forma y grosor. Esta se presenta pronto; es pasagera y fugaz; ni es necesario que haya poco ni mucho en el sugeto de estado esténico ni asténico. Es pues esta eflorescencia ó roxa ó blanca.

En el tiempo de las enfermedades se da al salpullido ó ampollitas del sudor el nombre de miliarcilla. Los niños y jovencillos estan sujetos á veces á ella; pero quedan libres en pocos dias. Las recién paridas padecen á veces la miliar; pero se disipa y pasa en un dia ó dos. Así como se observa á veces esta expulsion á consecuencia de un abundante sudor, así tambien por esto se le ha dado el nombre de miliarcilla sudatoria.

§. CCCLXI.

En los paises cálidos es abundante y frecuente esta eflorescencia, y se disipa en un temple mas suave. Algunos se hallan acometidos de este mal, si despues de haberse acalorado mucho se bañan en agua fria. Me acuerdo que teniendo yo mas de treinta años me hallé una vez en el estío lejos de la ciudad mas de una hora de camino, y que estaba ligeramente vestido. Vino una abundante lluvia, eché á correr, y llegué á casa

bañado del agua y del sudor. En la misma noche se me presentó esta expulsion de color roxo casi por todo el cuerpo, y acompañada de un insufrible prurito ó picazon y ardor. Impaciente por esto, me hice aplicar las cornetas ó escarificador (*véase el lugar citado ya de Curris en la nota A*): y recapacité que realmente me convenia este remedio, porque inmediatamente despues del desprendimiento de las pequeñas lancetas me sentí mejor; y en efecto, me calmáron prontamente esta incomodidad. Inducido de esta experiencia executada en mí mismo, he aconsejado las cornetas luego que se me ha presentado el caso de eflorescencias con prurito. A otros enfermos he mandado el baño tibio, y las lavaduras con agua y xabon, ó con agua y sal. Uno de los remedios que realmente me ha salido muy útil, tanto en las eflorescencias muy breves, como en las mas obstinadas, es el lavar y fomentar las partes afectas con la disolucion de piedra cáustica en proporcion de una dracma en dos libras de fluido ó en una botella de agua.

CAPITULO LVIII.

Deformidades.

§. CCCLXII.

Las adherencias (*atretismus*) se numeran entre las deformidades, por no ser otra cosa mas que una conjuncion, union ó conglutinacion de ciertas partes con sus vecinas, y que deberian estar separadas y desunidas en el estado natural. Siendo estos casos de naturaleza tal, que no admiten otro remedio que el uso del bisturí, único recurso para remediar este desórden; y no teniendo yo intencion, como ya me he declarado arriba, de hablar de operaciones, únicamente diré pocas palabras de estos vicios.

§. CCCLXIII.

No raras veces se encuentra el caso de que se conglutinan los párpados entre ellos, y puede ser esta adhesion ó solamente la del uno con el otro, ó de estos con el globo del ojo. Despues de

las oftalmias y de la viruela quedan como aglutinados entre ellos los párpados. Puede desterrarse muchas veces este desorden lavando y reblandeciendo frecuentemente las partes con leche tibia; frecuentemente tambien es ventajoso el ungüentillo N.º X. Mas el caso es algo peor quando es completa la adhesion, y que hay necesidad de servirse del bisturí para separar los párpados entre sí. Debe reputarse tambien como sabiduría y pericia no solo el hacer bien una operacion, sino aun el guardarse de cometer errores aun fuera del caso y de las circunstancias. Para tal intento quiero referir aquí el hecho de un Cirujano de Leon, que separó felizmente con el hierro el párpado adherido al globo del ojo. Despues de haber hecho esta separacion pensó que debia evitarse una nueva adhesion; y para evitarla puso un pedacito de papel baxo del párpado; pero suscitó tan violenta inflamacion, que fue insuficiente para calmarla todo remedio posible: se siguió la supuracion del globo del ojo, y fue necesario despues extirparlo.

§. CCCLXIV.

Hay casos de union ó adhesion de la uretra y de la vagina. Ha sucedido algunas veces que se han unido entre ellos los labios de la vagina por medio de una sutil línea de union. Se separan pues estos labios, y se disuelve esta su tenue union mediante una operacion muy fácil, en caso que las partes que estan mas allá de estas esten en su estado natural.

§. CCCLXV.

Hay otra especie de adhesion que se llama *encyclomerisma*, y es quando las partes que deberian estar desunidas estan entre ellas coligadas y conjuntas.

§. CCCLXVI.

La lengua puede estar unida y ligada hasta su punta con el frenillo prolongado. Este es puntualmente el caso en que se debe desprender la lengua: cosa que hacen freqüentemente y sin la menor necesidad á los recién nacidos las

comadres ú otras personas, porque así es la costumbre.

§. CCCLVII.

Se han visto niños en los quales algunos dedos estaban recíprocamente conjuntos y adheridos. He conocido una familia, en la que el padre, el hijo y la hija tenían este defecto, segun aquella regla, que las partes externas de la prole suelen semejarse á las del padre. Tambien despues de la quemadura suele acontecer la coalicion ó adhesion de los dedos &c.

§. CCCLXVIII.

Por el contrario, se da alguna vez el caso en que las partes que deberian estar unidas en su estado natural, estan tambien separadas. A este lugar pertenece el labio leporino, la hendidura ó abertura del párpado (coloboma). La vagina se dilacera al primer parto, y vuelve á sanar despues naturalmente. A veces se dislacera el perineo, y se hace todo una abertura hasta el ano. La natu-

raleza ha formado algunas veces articulaciones artificiales á consecuencia de fracturas despreciadas , y ha separado tambien huesos que anteriormente estaban unidos.

§. CCCLXIX.

Acontece alguna vez , y no es una cosa rara , que hay ciertas partes en número mayor del ordinario y del natural, y así hay otra especie de deformidad que se llama *polymerisma*. Yo mismo he conocido un hombre que tenia seis dedos. Han venido al mundo abortos con las extremidades dobles en número. He visto dos veces un ternero con dos cabezas. Me ocurrió tambien ver una vez un gatillo que tenia dos órdenes de dientes en ámbas quixadas.

§. CCCLXX.

Se dice que algunas veces se han encontrado tres testículos en vez de dos; pero podria suceder que esto fuese un engaño. Tenemos no obstante en la historia el caso de un Landrogavio de Asia

que tenia tres testículos. Yo mismo vi una vez un bello jovencillo de Asia, descendiente acaso de los Landrogavios, que se alistó en las tropas Austriacas, pero que lo desechó el Médico porque tenia tres testículos. Es menester pues decir que habrá en esto alguna ordenanza militar, que determine que para ser buen soldado se deben tener solo dos testículos.

§. CCCLXXI.

Debe tambien anumerarse entre las deformidades el ser muy peloso ó velludo; el tener pelos en las partes que no debe haber en el estado natural (*hirsuties*). Refiere Gilibert haber visto una muchacha que tenia pelos gruesos, fixos y negros á lo largo de la espina dorsal como cosa de dos dedos de ancho. He visto muchachas que tenian pelos en el pecho.

§. CCCLXXII.

He sabido que los Asiáticos no sufren que esten cubiertas de cabello las partes vergonzosas de las mugeres. En

estos pueblos, dice Georgi, se hace un ungüento con una parte de oropimente y veinte de cal apagada con agua y aceyte. Se untan pues las mugeres estas partes, permaneciendo en el baño muchas veces un breve tiempo, y de este modo consiguen su intento. Acaso se entiende en este lugar el baño de vapor tan comun y en uso en Rusia y en Asia.

§. CCCLXXIII.

La falta de estas partes, y de las quales es menester estar provistos, ó de otras tambien que parecen perfectamente necesarias, pero que deben hallarse segun el orden natural, constituye otra especie de deformidad.

§. CCCLXXIV.

Han venido fetos al mundo sin cabeza (*acephali*), y otros con solo un ojo, con un solo brazo, y semejantes. Tampoco son raros los sugetos que por algun accidente extraño ó enfermedad han perdido alguno de los ojos ó algun

otro miembro. A algunos no les han salido las quatro muelas del juicio en todo el tiempo de su vida : á otros les han salido en el año cincuenta de su edad.

§. CCCLXXV.

En mi patria habia un cartero, al qual le faltaba un dedo ; y á un hijo suyo le faltaba tambien otro ; y el hijo mas pequeño de este no tenia mas que tres : los demás hijos que tuvo no tenían esta imperfeccion.

§. CCCLXXVI.

Quando únicamente hay un testículo, se encuentra por lo comun el otro detenido en el anillo por el qual debería pasar.

§. CCCLXXVII.

Un muchachuelo estaba sin miembro, y solo se le podía ver una pequeña señal. Siendo él niño, un cochino recién capado le habia arrancado de un bocado el miembro con la bolsa y testículos.

Vi ya hace algun tiempo un muchacho, á quien le habia comido un dedo un cochino, con el que su negligente madre le habia dexado en casa.

§. CCCLXXVIII.

Vi una vez un niño que acababa de nacer con una oreja sola : en la otra parte tenia un pequeño cabo de la oreja. Se han visto no pocos hombres que no tenían prepucio, ó que le han tenido tan corto, que era incapaz de cubrir la *glándula*, como sucede en el estado natural.

§. CCCLXXIX.

Es tambien yerro ó defecto de conformacion si unas partes no tienen la necesaria proporcion con las otras, y como suelen ser ; ó si son defectuosas en la ordinaria simetría, y esto es lo que puntualmente se llama *asimetría*.

§. CCCLXXX.

Tales trastornos ó defectos se pre-

sentan muy freqüentemente , y forman á veces deformes y ridiculas figuras. La cabeza puede ser demasiado larga. Vi una vez este defecto acompañado con la estupidez ; y en otro sugeto con alferecía. Suele ser á veces esto efecto de un parto laborioso. Las orejas, la nariz y la barbilla pueden ser demasiado largas , la frente muy extensa , y otros defectos semejantes de conformacion , de modo que alteran la regular simetría que debe haber entre las citadas partes unas con otras. No son raros los exemplos de miembros viriles monstruosos. Uno de estos , aunque de una materia natural y sana , pero de una magnitud extraordinaria y monstruosa se halla en la recoleccion de la Academia de Petersburgo.

§. CCCLXXXI.

La cabeza corta , ó comprimida , ó aplanada parece que sea una causa fundamental para poder tener un débil y tardo entendimiento. La nariz muy pequeña , y especialmante quando está revuelta hácia arriba ó arremangada , da

órigen á las úlceras con la mayor facilidad. Se encuentran brazos mas cortos que de ordinario , dedos con semejante defecto , y así de lo demas.

§. CCCLXXXII.

Llegó á mí una vez un jovencillo lugareño de como cosa de diez y ocho años; y se lamentó de que tenia un miembro muy pequeño , por lo que hacian burla de él en todo el lugar. Siendo aun jóven de edad fresca le aconsejé que tuviese las partes vergonzosas bien cubiertas y calientes , y que se diese repetidas veces triegas con paños calientes. Le propuse tambien baños á la parte , añadiendo la harina de mostaza, para remediar este defecto , hasta entonces despreciado ; y no tengo presente haberle dispuesto otra cosa , ni sé si burlan aun en el dia como ántes.

§. CCCLXXXIII.

Así como hay varones que hacen que se hagan muy gruesos sus pechos,

estimulándolos , como me ha acaecido ver en jovencillos , y una vez en una muchacha de diez años ; así tambien hay por el contrario muchachas casaderas , y aun mugeres ya casadas , en las que está poco elevado , y es muy escaso este natural adorno. En algunas parece que el tenerlos ó muy pequeños , ó demasiado abultados sea una especie de herencia dimanada de la madre. Las inglesas , generalmente hablando , estan poco provistas de tales partes. La cotilla ó corsé son á veces causa que se opone mucho á la extension , elevacion y desarrollo , tanto de los pechos , como de los pezones ; acaso en quanto á las inglesas tendrá en esto parte el frio , el vestido ligero , y su fria gravedad ; y puede acaso ser que concurra á esto el fluxo blanco tan frecuente y comun en ellas. En aquellos paises van sin medias ; tienen el pecho lo menos cubierto que pueden , y cubren tambien el cuerpo del modo mas ligero. De este modo van á la Iglesia y á otras partes. Me han contado muchas veces las inglesas , que siendo muchachas estaban extremamente débiles

por haberlas tenido poco cubiertas, y que habian padecido á veces insultos de lipotimia ó desmayo.

§. CCCLXXXIV.

Hay casos en que es tan estrecho el prepucio, que no se puede hacer que corra como debe, y esto se llama *finosis* natural. Conozco un muchacho con este defecto, y que podia quitársele con un corte en el prepucio. Es muy estrecho, no se puede dilatar, é impide la extension del miembrecillo, y de donde efectivamente ha venido que sea muy pequeño á proporcion de su edad. He conocido varios hombres que tenian este defecto desde su nacimiento (*phimosis naturalis*). No dexaban de sufrir incomodidades por la estrechez del prepucio á causa de venir á hacerse baxo de este muy acre y picante el humor que allí se separa para humedecer la glande, y hacerle flexible ó escurridizo.

CAPITULO LIX.

*Encorvadura ó torcimiento no ordinario
de las partes, lordosis.*

§. CCCXXXV.

Nacen algunos niños con los pies torcidos, y á los quales se les puede hacer tomar la postura y direccion natural por medio de vendages apropiados. Se ven tambien muchas veces otras encorvaduras en los muslos, piernas, rodillas y pies. Es casi increíble la facilidad con que estas partes se pueden reducir á su estado natural con ligaduras apropiadas, ó maquinillas adaptadas. Los ramos de las curaciones hechas por el difunto Venel en la Suiza son muy sabidos. Felipe hace lo mismo en Ludovisburgo.

§. CCCLXXXVI.

La torcedura del cuello se tiene por incurable. Se encuentran mas narices torcidas que derechas. Se ven no pocas cabezas en que se encuentran encorvadu-

ras , elevaciones y corcovas. Las partes toman diversa forma , encorvadura y figura á causa de la raquitis , escrófulas artritis y mal venéreo.

§. CCCLXXXVII.

La postura doblada y encorvada sin poder mudarla tantas veces como seria necesario , y como seria de desear , induce despues una dobladura natural del cuerpo ó de alguna parte. Es sumamente perjudicial llevar siempre los niños sobre una misma parte. Las muchachas tiernas que constantemente trabajan en el telar , almohadilla , tambor ó bastidor , cosiendo en él , ó bordando , y que estan precisadas á tener sobre él una mano , y otra debaxo , para tomar y volver á meter la aguja , se encorvan y coxean. Aquellos Seminaristas que no pueden salir de casa sin manto , y que deben ir así por todas partes , y aun haciendo largas caminatas , sin exceptuar los dias de estío , obligados á llevar estos paños pesados sobre la espalda , y que estan tambien precisados á estudiar con él ,

toman el vicio de andar encorvados, con la cabeza vencida hácia adelante.

§. CCCLXXXVIII.

La gibosidad ó corcova puede estar en la caja vertebral, sobre el pecho, en las costillas, en las espaldas, en los huesos inóminados, ó caderas, pelvis ó empeyne. Este vicio viene á ser causa de varios desórdenes y enfermedades producidas en lo interior ¹.

¹ La diversa encorvadura de la caja vertebral, el vicio de elevar ó baxar la una ú otra palleta, y el torcimiento de los huesos de la pelvis, son vicios que generalmente se toman desde la infancia hasta los veinte años, poco mas ó ménos, segun la mayor ó menor caída de las partes. Sucede esto bastantes veces por enfermedad, como suministra la raquitis freqüentes exemplos. Estos varios vicios dimanán de la varia postura muy continuada, como vió el traductor en un jovencillo que se hizo giboso por estar continuamente en una postura á causa de un absceso padecido en una nalga. Otro jóven que tuvo dos años una llaga abierta en la espaldilla derecha, después de curada, quedó la izquierda muy elevada, y las vértebras superiores del dorso con las inferiores del cuello quedáron y estan todavía hácia afuera.

Hay casos en que se encuentran las partes en un lugar que no les pertenece,

Una señorita tuvo que estar largo tiempo encerrada en una alcoba por razon de ofialmia envejida; desde la mañana hasta la noche estaba sentada en una silla pequeña que tenia, encorvada hácia adelante sobre otra mas alta, y sobre la qual habia una almohada. De este modo vino á ponerse corcobada, y lo está al presente, con el dorso y paletas elevadas, y metido hácia dentro anteriormente el pecho. Otra, debiendo permanecer por muchos meses sobre un lado en la cama, se le deprimió ó baxó la paleta y la pelvis, tomó una dobladura deforme hácia dentro del lado que estaba comprimido, por el modo de estar recostada. La postura continua, en ciertos trabajos, como es puntualmente la de bordar sobre el bastidor, citada ya por el autor; el tener las niñas tiernas con el temor y castigo tantas horas encorvadas sobre una almohadilla de coser, ó sobre un balon &c.; el perjuicio de querer tener derechas las niñas con cotillas ó corsés, que el mundo ilustrado ha empezado ya á desterrar, hacen que estén torcidas, encorvadas y gibosas. Estas cosas influyen sobre la salud y la vida. Los gibosos tienen la respiracion difícil, estan sujetos frecuentemente á males de pecho, y aun no rara vez pasan á supuracion; degenera por otro lado el pulmon, como se verá entre otros un exemplo refe-

por lo que se llama este vicio error de posicion ó de lugar, *error loci*. Los dientes se encuentran á veces puestos é inclinados hácia el paladar, ó en lugares no propios y no regulares en la quixada. En algunos sugetos se ven los ojos, ó muy cercanos entre sí, ó demasiado apartados uno de otro. Las venas y las arterias se apartan á veces de su postura ordinaria.

CAPITULO LX.

Vicios locales internos.

§. CCCCXC.

Son muy difíciles de descubrir los vicios locales internos. Pero es cierto que encontrándose enfermedades muy obstinadas, se puede conjeturar por las señales arriba referidas, que debe generalmente

rido mas abaxo por el autor. Las muchachas que tienen algun torcimiento ó desórden en los huesos de la pelvis sufren luego mucho en el embarazo, paren con dificultad, y á veces tambien tienen necesidad de la mano del Comadron y Cirujano.

haber en el fondo un vicio local que hace incurable la enfermedad. Esto no obstante, es menester confesar que hay siempre gran dificultad en determinar con exactitud y cierta precision quales sean las partes afectas, y qual la especie de defecto local que se tiene motivo de sospechar. Así como en los defectos locales pequeños en que no permanece afecta la incitabilidad local ó universal, á lo ménos de un modo manifiesto y claro, no se podrán tampoco presentar á la vista fenómenos especiales, ó desórdenes en las funciones de la economía animal, y á su consecuencia es muy difícil y casi siempre imposible percibir ó entender semejantes inconsistentes desórdenes, y determinarlos con alguna exactitud, es tambien muy verdadero que bien rara vez hay resultado alguno respecto á la salud. No me ocuparé pues mucho sobre los defectos internos locales relativos á esta clase, y únicamente me he determinado á hablar, porque pueden estos alguna vez hacer parar nuestra consideracion quando son dignos de mayor cuidado ó reflexion.

§. CCCXCI.

Así que, hallándose ya en la obra de Bayllie, traducida por el profesor Soemmering, todas las observaciones hechas por el primero, y muchas puestas en las notas por el segundo, respectivas á todo quanto sabemos hasta ahora acerca de los vicios locales internos, envío mis lectores á esta obra si desean estar mas por menor informados de todos los casos de que creeré hablar en este lugar.

§. CCCXCII.

Se han observado varias adhesiones, ó uniones de algunas partes con las vecinas y con las membranas puramente; pero que las sufrieron ó tuvieron los sujetos en que se han encontrado sin daño alguno ó desórden. En los casos en que estaban adheridos los pulmones á la pleura, ha podido encontrarse la respiracion mas ó ménos difícil. Se ha hallado el corazon unido al pericardio: tambien se han visto adhesiones en el vientre: se ha encontrado la vexiga de la

huel adherida al estómago hácia la parte que mira el piloro ó boca inferior del estómago, ó el principio del intestino duodeno. Soemmering encontró el estómago adherido fuertemente al hígado. Se han visto á veces adhesiones del bazo á sus partes vecinas. Son generalmente tales adhesiones consecuencia de alguna inflamacion que han sufrido antecedentemente las membranas. Así pues en donde hubo anteriormente una inflamacion, y se siente despues en aquel lugar una especie de estiramiento y presión, ó qualquiera otra especie de incomodidad que sea, pero no enfermedad alguna ú otro desórden, se puede racionalmente sospechar que en tales casos estan adheridas las partes. Despues de haber sufrido la vagina una vehemente inflamacion no rara vez se ha observado en seguida la recíproca adhesion de las paredes de esta parte ¹. Se dice tambien que hay observaciones de que la

¹ Bayllie *Anatom.* &c., en donde se encuentran tambien muchas observaciones semejantes hechas por otros.

parte superior del cerebro se ha encontrado fuertemente adherida á la superficie interna de la dura madre un tramo considerable.

§. CCCXCIII.

Hay tambien adhesion ó aun cerramiento en la vagina, que no consiste en una union de los labios y ninfas, sino mas bien en una especie de membrana; y puede tambien acontecer que en muchos casos consista esto en no estar agujereado el himen, como se puede leer en Tolberg. He leído en los autores con respecto á este vicio, que la sangre menstrua se ha recogido detras de la tapadura ó cerramiento, y que es menester hacer un corte en esta membrana, que sirva de auxilio para darle éxito, como ya se ha hecho alguna vez, y aun no rara. Hace tiempo que me hallé con un caso de esta naturaleza. Una muger no tenia su evacuacion mensual, y tampoco sentia incomodidad alguna; su vagina no era accesible mas allá de las ninfas. Se entregó al libertinage esperanza.

da de encontrar quien pudiese superar este obstáculo que habia en su vagina. Mas á pesar de muchas pruebas no puedo conseguirlo. Era este un impedimento para el desahogo menstruo &c.

CAPITULO LXI.

Inversa posicion de las entrañas.

§. CCCXCIV.

Se ha encontrado á veces que algunas muy importantes entrañas tenian una posicion ó colocacion enteramente diversa de la natural, sin que por esto hubiese influxo alguno notable sobre la salud de los sujetos en que se encontró despues esta no ordinaria colocacion de las entrañas. Se ha visto el corazon puesto al contrario, es decir, que en vez de tener la punta á la parte siniestra, la tenia á la derecha. Federico Hoffman y Morgagni lo han visto tambien ellos en esta expresada no natural positura. Yo mismo he conocido una muger, que á causa de otra enfermedad estuvo largo

tiempo en el hospital de Wrisburgo, y luego que murió abrió el cadáver el difunto Siebold, y, si no me engaño, su corazon, con otras entrañas, tenía una postura enteramente inversa ó desvuelta. Esta no ordinaria postura del corazon se puede percibir ó sentir por su pulsacion en la parte derecha del pecho. Se abrió el cadáver de un hombre que padecia largo tiempo antes vómitos é hi-po, y no se le encontró el redaño: se habia retirado todo á la parte superior. Tambien muda el estómago su situacion natural á causa de recolecciones materiasas ó purulentas, y de tumores, como igualmente se halla fuera de su lugar en los mal conformados, en el *gastrogale* y en la hernia umbilical. Así tambien los riñones y otras partes se han hallado en lugares que nos les eran propios.

CAPITULO LXII.

Materia térrea, piedras &c.

§. CCCXCV.

Hay pocas partes del cuerpo en que no se forme de quando en quando algun cúmulo pequeño ó grande de substancia térrea. Mecken describió los cálculos que se habian formado en los pulmones, y que se habian echado fuera. Se forman en muchos sugetos piedrecillas en la vexiga de la hiel, y estan en ella por todo el tiempo de la vida sin producir la mas mínima incomodidad. Hace poco tiempo que hallé cinco ó seis de estos algo considerables en la vexiga de la hiel de un hombre, sin haber dado este señal alguna en su última enfermedad. Se cree por esto que aquellas piedrecillas que á veces han salido fuera de su recipiente, y se han evacuado por el vientre, y que tambien se encuentran en el estómago, casi siempre son piedrecillas de la vexiga de la hiel. Tambien se han encontrado cálculos ó piedrecillas en el canal ali-

menticio, colecciones calcáreas, y aun cálculos de otra especie. Vi una vez una piedra muy redonda y bruñida del grueso de una bola de villar, que se halló no sé si en el estómago, ó en el canal intestinal de un gamo. La rompí, y hallé que el nucleo ó pie de ella era un pedazo de corteza de árbol enroscada juntamente, y arriba estaba vestida de una substancia calcárea. Se ha encontrado una materia térrea ó huesosa en las glándulas linfáticas. Tambien se han encontrado semejantes substancias duras en el bazo. El Dr. Bayllie halló en el pancreas una piedra, que examinada químicamente se diferenciaba mucho de las que suelen formarse en la vexiga. Es bien sabido que los Químicos modernos han descubierto en la orina un ácido particular (*llamado lítico*), que no se encuentra en los otros humores, y del que tienen el principio y fundamento las concreciones calculosas que suelen producirse en los riñones y en la vexiga.

§. CCCXCVI.

Los cálculos ó piedras de los riñones y de la vexiga , miéntras permanecen fixos en su lugar deben ponerse en esta primera clase de enfermedades locales. Soemmering ha citado sobre estas piedras quanto se ha publicado desde el momento en que escribió ¹.

§. CCCXCVII.

La primera extensa noticia histórica que adquirí sobre los cálculos biliarios, la saqué de la Recoleccion periódica de observaciones (*Recueil periodique d'observations &c.*). Se han puesto lavativas de orina , y despues de ellas han salido del cuerpo cálculos biliarios. Otros en lugar de orina han puesto lavativas con una disolucion de sal armoniaco. Se decanta en el dia mucho , y como infalible, el muy conocido remedio compues-

¹ Véase Bayllie *Anatom. de las partes morbosas*, traducida en tudesco por el profesor Soemmering, pág. 165, 179.

to de éter y aceyte de trementina, y sobre el que se puede dudar aun sin ofender el propio honor. Seguramente creemos tambien nosotros que seria infalible, quando se pudiese introducir dentro de la vexiga de la hiel. Aconsejo que se den freqüentes friegas sobre el vientre con un ungüento difusivo, y me sirvo especialmente de el del N^o XIV, tomo II; los baños con xabon, y para lo interno la yema de huevo, y ademas las píldoras aloéticas, en el intermedio de las quales se puede tambien hacer uso del éter con el aceyte de trementina, y aun de alguna lavativa.

CAPITULO LXIII.

Manchas pequeñas ú osificaciones.

§. CCCXCVIII.

Bayllie describe manchas que se han encontrado en la superficie del corazon, y que estaban formadas de una membrana no ordinaria y no natural. Yo vi en un riñon una mancha huesosa, de lo

grande como cosa de medio duro. Las ternillas se hacen fácilmente huesosas, como se observa que sucede especialmente en los anillos ternillosos de la traquea ó caña de los livianos. A veces es poco considerable esta osificación, y por tanto no estan alteradas las funciones y oficios de la áspera arteria ó caña referida. Mas si la osificación de que se trata es algun tanto considerable y grande, llegan á alterarse las funciones de la parte; se hace incompleta la espiracion, y no se puede expeler el moco ó esputo por medio de la tos, como deberia hacerse. Bayllie ha visto muy abultada la membrana de la vexiga de la hiel, y la ha encontrado mudada en alguna porcion en una substancia igual á la huesosa. Se encuentra no rara vez mudada, segun el mismo Bayllie, la membrana del bazo, alguna vez de una consistencia ternillosa ó casi en ternilla. Dice Soemmering haber observado esto particularmente en los cadáveres de los grandes bebedores de vino. Alguna vez se ha visto mas ó ménos mudada la substancia del útero en una consistencia huesosa, y

aun calcárea ó como de piedra. Los fetos que han permanecido encerrados por largo tiempo en la cavidad del útero se han osificado finalmente, ó casi como petrificado.

§. CCCXCIX.

Curé una vez una dama en Petersburgo, cuyos dedos estaban córneos y enteramente privados de sentido. Había usado anteriormente de resolutivos y refrigerantes dispuestos por otro Médico. Yo hice todo lo opuesto, y la curé. En la Verania vi un jóven en quien la carne de los miembros había adquirido una consistencia córnea. Hice presente mi opinion en compañía de otros que manifestáron otras ideas enteramente opuestas. No sé absolutamente qual haya sido el resultado de este hecho.

CAPITULO LXIV.

Lombrices existentes en varias partes del cuerpo.

§. CCCC.

Estos huéspedes poco gratos y halagüenos encuentran su habitacion en toda parte del cuerpo humano. Se les puede fácilmente permitir el albergue hasta que como huéspedes molestos lleguen á desarreglar las funciones de la economía animal, y por fatalidad nuestra es menester confesar que sucede esto muy frecüentemente.

§. CCCCI.

No quiero detenerme en mencionar todo quanto han dicho sobre el origen de las lombrices en el cuerpo humano los que se han ocupado especialmente, y han estudiado mucho sobre este punto. Me parece que sabemos lo bastante quando estamos ciertos que hay lombrices, y que no hay acaso parte alguna

que perdonen en nosotros. Buch tuvo una vez la singular idea de que las lombrices fuesen extremadamente necesarias para la perfecta salud de un niño, porque consumen lo superfluo que podria serle dañoso. Otros sugetos han dado á esta idea el nombre de lombriz docto-ral, ó sea de cátedra, y como parece que lo merece.

§. CCCCII.

Se encuentran lombrices en el estó- mago y en los intestinos: estos estan á veces agujereados, y aun á veces está mordido y agujereado el peritoneo: se encuentran en las glándulas linfáticas: se anidan en el higado y en los canales de la bilis, y así por todas partes del cuer- po ¹.

§. CCCCIII.

Una muchacha cayó una vez preci- pitada en el agua: desde aquel tiempo estuvo sujeta al vértigo, y era tan gran-

¹ Léanse las citas del profesor Soemmering sobre las lombrices en la traduccion de la obra del Dr. Bayllie, pág. 104 y siguientes.

de, que alguna vez le hacia caer á plomo en tierra: á veces tenia dolor de cabeza, y continuo temblor ó batido de los párpados, particularmente del ojo izquierdo: tenia á veces perturbacion de cabeza ó somnolencia morbosa quando estaba á la mesa ó hacia la noche, de modo que no podia conocer ni los circunstantes, ni las cosas que habia al rededor de ella; se anublaban sus ojos, y padecia una ceguera pasagera; veia los objetos al reves; su aspecto estaba rubicundo, y se observaban en ella otros sintomas de esta clase. La mandé que usase de varios remedios para oponerme al vértigo y debilidad nerviosa; pero, como qualquiera podrá ver, sin alivio alguno. Un dia, de repente, sintió que se desprendia y corria fuera de la nariz cierta cosa que ignoraba ella lo que fuese: cogió prontamente una horquilla de los rizos, y con ella sacó fuera de la cavidad de la nariz lo que sentia moverse en ella: era una lombriz viva. Despues de esta salieron fuera otras dos, y despues de haber pasado poco tiempo salió otra. Sucedido esto se disminuian, pero

no cesaron enteramente los síntomas de la enfermedad que afligia á la muchacha. Acaso se encontraban otros huéspedes allá dentro en donde estaban los primeros. Conocida ya la causa, la he dispuesto diversos medicamentos que me han parecido á propósito, los está usando aun, y espero libertar mi enferma enteramente de sus incomodidades.

§. CCCCIV.

He referido ya en otro escrito mio que un sugeto muy apasionado por las flores, las tenia siempre arrimadas á la nariz para olerlas mejor: sufrió largo tiempo un temblor y movimiento en el ojo derecho. Tomaba tambien mucho tabaco; mas esto no le aprovechó para desterrar la incomodidad. Le vino una vez un muy continuado é impetuoso estornudo, mediante el qual echo fuera de la nariz una larga lombriz de color negro, con muchos pies y dos cuernecillos. La envolviéron en un papel para que yo laviese; mas la lombriz se deslizó, se salió fuera, y no llegué á verla.

Excrescencias en la interna superficie de las partes.

§. CCCCXV.

Hay fungosidades ó excrescencias carnosas en la superficie interna de las partes, que algunas veces no alteran nada las funciones de la economía animal, y por lo que pertenecen á esta primera clase de las enfermedades locales. Mas no es raro que obren sobre la incitabilidad, é influyan en ella con su compresion, cerrando ó estrechando las aberturas, produciendo inflamaciones y corrosiones; y por lo que, como se puede deducir claramente por nuestra division, deben pertenecer á otra clase.

§. CCCCXVI.

Vió Bayllie una fungosidad que se hallaba en la superfie interna del esófago. Se ha creído haberse observado en la uretra varias elevaciones carnosas (*las*

carcúnculas) quando estas nos las ha
 dado la naturaleza. Se han encontrado
 tumores adiposos en el estómago, en el
 piloro, excrescencias carnosas en el estó-
 mago mismo, tumores pingüedinosos en
 el mensenterio ó entresijo, y se han en-
 contrado protuberancias ó eminencias
 carnosas en el intestino recto, elevacio-
 nes varicosas y tumefacciones. En el úte-
 ro se han hallado nudos y concreciones,
 como se han hallado tambien en su fon-
 do y otras entrañas. Se ha visto tambien
 el peritóneo sembrado de tumores adi-
 posos, *steatomæ*: en los intestinos grue-
 sos se han manifestado acá y allá peque-
 ñas masas informes de grasa. Todas estas
 cosas pueden ser de ninguna considera-
 cion y conseqüencia; y no es fácil co-
 nocer ni sospechar su exístencia miéntras
 son pequeñas, ó no estan inflamadas ni
 gangrenosas &c.

§. CCCCVII.

Permanecen tambien enteramente
 desconocidos los pequeños aneurismas y
 varices que vienen en las partes internas

del cuerpo. Tanto los unos como las otras se disipan muchas veces espontáneamente.

CAPITULO LXVI.

Estancaciones ó atrampamientos en los vasos, glándulas y entrañas; pero que no son de consideracion alguna.

§. CCCCVIII.

Puede haber estancacion ó atrampamiento en algunos vasos, sin que por esto esté alterada la economía animal: hay divisiones ó anastomoses que unen los vasos entre sí, de modo que generalmente suplen ciertas ramificaciones la falta de las otras. Así que, se ha encontrado un atrampamiento en el tronco siniestro de los lácteos, sin que hubiese producido en el sugeto en que se encontró accidente fatal alguno; y el Dr. Bayllie nos da su explicación sobre este fenómeno. Se ha encontrado igualmente el páncreas relleno; y nos señaló un autor como un signo de esta estancacion el flujo ó destilacion de mucha saliva en la

cavidad de la boca¹. Tambien hay otras varias partes que pueden estar ingurgitadas, obstruidas, é inducir mayores ó menores daños, segun lo grave de su desórden. Pueden encontrarse á veces glándulas engruesadas y obstruidas; mas no todos los aumentos de mole en las glándulas, ni la mas consistente estructura de una entraña es una prueba de

I ¿Qué dificultad hay pues en persuadirse que obstruido, atrampado é ingurgitado el pancreas, pueda separarse en la boca mayor cantidad de saliva? Y si esto acontece, y sin otra manifiesta razon, ¿por qué no se debe tener á lo ménos como sospecha de que sea un producto la salivacion y una consecuencia del embarazo del pancreas? Tambien sabemos que el humor pancreático es casi la misma cosa que la saliva. ¿No es notorio tambien que las glándulas salivales y el pancreas simpatizan ó consienten entre sí (Darwin Zoonomia volúmen II, clase I, órden II, género II, número VII); que la vehemente disipacion ó consuncion de la saliva por mascar excesivamente tabaco, ó fumarlo muy freqüentemente, produce torpeza en el pancreas, y el escirro de este? (Darwin Materia Médica secernentes art. III. 2. 2.) ¿Y por qué no puede suceder que las glándulas salivales se llenen de saliva quando está obstruido el pancreas, si este se obstruye quando fluyen aquellas demasiado? Traductor italiano. 122

estancamiento ú obstruccion, como se ha visto manifestamente por las inyecciones hechas en ella, y que han pasado con cierta facilidad.

CAPITULO LXVII.

Idátides.

§. CCCCIX.

Segun Bayllie, se ha visto que las idátides han llenado en parte ó totalmente el abdómen, y cuyo gran número se hallaba sobre las entrañas, las quales formaban probablemente el principio fundamental de su desarrollo. Las mas considerables se hallaban en el higado, y en el bazo. *Ruisch, Pohl* y otros no pocos nos han suministrado figuras de tales idátides. Las que se encuentran en las bestias degolladas ó muertas se han llamado pústulas, ampollas ó vexigas, lepra, y aun enfermedad venérea.

§. CCCCX.

Se han hallado las idátides en el es-

tómagó, y aun ocasionalmente, segun la asercion del Dr. Bayllie, se han visto colgar del mesenterio ó entresijo. Por lo que respecta al hígado dice: No se encuentran las idátides tan frecuentemente en glándula alguna como en el hígado, á excepcion de los riñones, sobre los que se ven aun mas frecuentemente. Las idátides del hígado se recogen generalmente en un saco ó bolsa, que en la mayor parte de casos tiene una magnitud mucho mas considerable, y está formado de una materia muy consistente, que parece ser casi ternilloso ¹. Se han tomado á veces las idátides por *steatomas*. En la obra tantas veces citada del célebre Dr. Bayllie se puede leer una difusa descripcion de estas idátides, y en donde se encontrará que se creen ser una especie de imperfectos animales, como se observa esto con aseverancia en los ganados. Goz y Juan Hunter han tratado de esto muy difusamente. Las idátides del bazo se suelen considerar en general de la misma especie que las del

¹ Bayllie *Anat. &c.*, pág. 134 y 135.

higado, y las quales se presentan mas rara vez. Son acaso de otra qualidad las de los riñones, que, como se ha dicho, no son raras, y tienen á veces una considerable magnitud. Hay observaciones de riñones mudados enteramente en un cúmulo ó coleccion de idátides. Parece pues que estas no contienen animales, como se cree de las del higado ¹.

§. CCCCXI.

Los Anatómicos han encontrado en la cavidad del útero grandes recolecciones de idátides. Son muy freqüentes estas en la placenta, y se sostiene que haya en ellas animales. Podria tambien darse no raras veces que las idátides del útero fuesen un residuo ó resto de las de la placenta. Se ha encontrado en el cordon espermático un saco aquoso. Soemmering lo ha encontrado tambien muchas veces.

§. CCCCXII.

Las idátides que se encuentran en las

¹ Bayllie obra citada, pág. 164.

flexiones , circunvoluciones y plexôs de los vasos del cerebro han sido declaradas por Riccher y otros por tenias idati-genas.

CAPITULO LXVIII.

Úlceras ó pequeños abscesos.

§. CCCCXIII.

Puede haber en las partes internas úlceras pequeñas ; pero de ningun mérito y consideracion por no observarse mutacion alguna en la incitabilidad parcial ni general. Mecker encontró efectivamente un absceso en el hígado , que no habia dado señal alguna de su existencia en el tiempo de la vida. Un Médico de Mosca tenia una úlcera en el hígado , y no sentia otra cosa mas que un especial olor que le parecia encontrar en qualquiera cosa. Mé aseguró este que despues ha observado este desagradable olor tambien en otros sugetos , que lo tenia como una señal cierta de úlceras internas , y que despues la ha encontrado enteramente exâcta.

§. CCCCXIV.

Yo mismo he encontrado ulcerillas pequeñas en la superficie externa de los riñones, y tambien en otras partes. Son comunes las úlceras pequeñas en el útero á consecuencia del flujo blanco de larga duracion, y se dice que se han cicatrizado muchas veces en virtud del uso de las inyecciones hechas con el cocimiento de raiz del malvavisco.

§. CCCCXV.

Paso en silencio quanto se podia decir á mas para dar una descripcion é historia, como tambien sobre el modo de tratarlas, porque influyen estas á veces sobre la incitabilidad, y baxo este aspecto ya no pertenecen á esta clase semejantes alteraciones, sino á otra de las enfermedades locales.

§. CCCCXVI.

El Dr. Bayllie nos ha descrito las úlceras del estómago que de quando en

quando ha tenido ocasion de observar, sin encontrar por esto alteracion alguna en las otras partes del estómago mismo, sin exceptuar las mas vecinas al mal, y, como parece, sin haber alterado manifestamente sus funciones. Tampoco es una cosa rara que se encuentren ulcerillas bien pequeñas en la superficie interna del tramo intestinal, que son enteramente indiferentes, y sin producir alteracion alguna en la salud.

CAPITULO LXIX.

Endurecimientos, nudos escirrosos &c.

§. CCCCXVII.

Se observan á veces escirrosidades en los intestinos ténues: son tambien frecuentes en el colon, y hácia el intestino recto, y en este intestino mismo. Mas si estas se hacen espesas en el intestino recto, no dexan de impedir el paso de los excrementos, á no ser estos muy delgados y en forma líquida. Pero se encuentran algunas veces únicamente nu-

dillos pequeños y regulares acá y allá esparcidos sobre la membrana interna de los intestinos gruesos. A veces pues está sembrado de estos nudillos el intestino recto, y de un modo especial hacia el ano, por lo que no es infrecuente el caso en que se presenta el descenso de este arriba mencionado intestino, obligado á salir fuera por los conatos que se hacen para las evacuaciones, y se hacen no poco dolorosos los nudillos. El Dr. Bayllie vió sembrado el bazo de estos pequeños nudos, que tienen una exácta semejanza con los tumorcillos escrofulosos que se suelen observar en los pulmones. Es mucho mas frecuente encontrar semejantes durezas ó nudosidades dentro del hígado que en otra parte, y de un modo especial en los hombres ¹.

§. CCCCXVIII.

Es en el dia muy sabido que se han hallado escirrosos los ovarios, el pancreas y otras varias partes, tanto las muy

¹ Obra tantas veces citada, pág. 130.

importantes; como las que no son tanto. Segun Haller no hay lugar en donde sean tan frecuentes las nudosidades escirrosas como en el mesenterio ó entresíjio, y en donde tambien se forman tumores adiposos y concreciones calculosas. En los casos mas extremados y funestos está impedido el paso al quilo, y se sigue la atrofia ó extenuacion, y la tabes.

§. CCCCXIX.

A la verdad no se pueden disolver las obstrucciones escirrosas y envejecidas. Así que, se deben juzgar, generalmente hablando, por incurables aquellos niños en que no vemos producir alivio alguno las lavaduras con agua de cal y xabon, ó los baños con esta, las fricciones con el ungüento difusivo N.º XIV tomo II, el uso de los huevos, y ni algunas veces el láudano líquido de Sideham, ni el elixír visceral de Hoffman.

§. CCCCXX.

Hallé una vez en el muy volumino-

so hígado de un hombre, que habia sufrido la calentura, y habia sido tambien gran bebedor, muy freqüentes nudosidades, y que muy probablemente desde largo tiempo ya llevaba en sí, con una cara muy roxa y encendida, pero sin haber sentido incomodidad alguna manifiesta. Llegaron finalmente á ponerse poco á poco inflamados estos nudos como es natural, y pasaron despues á la supuracion. El sugeto fue asaltado de calentura, que vino despues á hacerse hética, y arrojaba las orinas con sedimento purulento. Tenia á veces vómito é hipo. Luego que introducía alguna cosa en su estómago tenia regüeldos y tambien vómito. Yacia directamente sobre el estómago una de las arriba referidas tumefacciones nudosas del hígado del grueso de un huevo de gallina, y se irritaba luego que estaba dilatado, con lo que tomaba el enfermo, y quando se elevaba hácia lo alto. Abierto el cadáver encontré todas estas freqüentes nudosidades, tanto grandes como pequeñas, mas ó menos supuradas. Tambien observé que las membranas del intestino recto se

habian engruesado, y mudado en una dureza escirrosas, por la qual habia llegado á estrecharse mucho su cavidad ó canal.

CAPITULO LXX.

Constreñimiento ó estrechura de las partes.

§. CCCCXXI.

No se debe omitir que puede haber constricciones ó estrechuras de partes, aun en los límites de la salud, á mas de aquellas producidas por las escirrosidades y espesuras morbosas de las membranas.

§. CCCCXXII.

Fui una vez á visitar una muger anciana, que tenia un hidrotorax ó hidrope-sía de pecho, que la llevó despues al sepulcro. La vi no sé si dos ó tres veces en todo el tiempo de su enfermedad. Registrado el vientre me pareció hallarlo poco elevado hácia la parte siniestra, y donde manifestamente se sentia pulsa-

cion. En nada otra cosa mas pensé entonces que en un aneurisma. Abierto el cadáver á mas del hidrotorax se halló todo el tramo del intestino recto hasta la doblez ó encorvadura , compuesto de membranas fuertes, gruesas, y como bruni-
 ñidas y resistentes, tales como si hubiese sido una arteria fuerte. Aquí estaba pues el supuesto aneurisma. Habia sufrido esta enfermedad largo tiempo de su vida, y acaso desde el principio; y esto probablemente producía la ya mencionada pulsacion, la extension y eminen-
 cia del vientre quando no se evacuaban las heces. No podian pasar los excrementos no siendo bien delgados y líquidos: y quando habian de pasar las materias algun tanto gruesas y consistentes, este canal, que resistia mucho mas, se hallaba violentado y pulsaba. Su marido me contó, que aun quando estaba sana sufria muchísimas incomodidades quando tomaba algun purgante, hasta que se disolvian mucho las heces, y habian tomado ya su camino para la salida.

§. CCCCXXIII.

Se han encontrado en varias partes estrechuras ó constreñimientos morbosos producidos por la espesura ó grueso de las membranas , originado á veces de inflamaciones ya sufridas , y de escirrosidades. Despues que una señora habia padecido graves pasiones de ánimo , llegó á sentir una estrechura escirrosa en la garganta , que le impedia tanto el tragar que no podia beber sino por medio de una paja. Tales estrechuras (como parece se puede creer) de todo el tramo intestinal se demostraron en un oficial en Rusia. Se han encontrado los intestinos todos encrespados ó arrugados, y en contacto. Yo mismo he hallado despues del íleo , pasion íliaca , ó *mal del miserere*, contraccion , retraccion é insercion de los intestinos sobre el ciego , de modo que el mercurio vivo que habia tomado en tiempo de su enfermedad, y los granillos de las uvas que habia comido el sugeto se hallaron detenidos en el canal intestinal desordenado. Se encuentra á veces la uretra muy constreñida y estrecha.

Quando estas constricciones ó estrechuras son de poca consideracion , pueden sufrirse largo tiempo sin incomodidad, ó sin que ni la incitabilidad parcial y universal esté sensiblemente aumentada y disminuida. Si la uretra, por exemplo , está estrecha mas allá de aquel grado que se puede sufrir sin alteracion de la salud , induce violencia , dilatacion en la vexiga , y otras mil conseqüencias: dexarémos ahora por esta razon el discurso , y hablarémos en la clase segunda de las enfermedades locales.

CAPITULO LXXI.

Dilataciones.

§. CCCCXXIV.

Quanto hemos afirmado con respecto á las restricciones ó estrechuras de las partes, puede servir tambien , por lo que respecta á las dilataciones. Algunas de estas pueden ser de ninguna conseqüencia; como seria , por exemplo , la dilatacion ó extension de los conductos biliaris, de

la vagina de la uretra y semejantes. Mas luego que pasan ciertos límites, se hace consiguiente que no puedan exístir sin debilidad de las partes, ó sin disminucion de la incitabilidad; y se infiere tambien por esto legítimamente que executan sus funciones correspondientes mas lentamente que en lo natural. Las partes vecinas confinantes con las dilatadas deben sentir sus daños. Tambien dexaremos de hablar de estas al presente por las arriba referidas razones, y volveremos á hablar de ellas en la clase segunda.

CAPITULO LXXII.

No naturales prolongaciones y apéndices.

§. CCCCXXV.

El profesor Soemmering ha encontrado muchas veces un ciego apéndice (*diverticulum*) en el tubo intestinal tenue¹. En el tramo de los intestinos té-

¹ Nota á la traduccion tudesca de Bayllie.

nues de una señora encontró un apéndice semejante mas acá y mas allá, y como si el intestino estuviese hinchado ó lleno de tantas pequeñas bolsillas, gibosidades ó elevaciones que sobresalian en la superficie externa, que eran de la magnitud de una lenteja ¹.

§. CCCCXXVI.

Sabemos tambien por el Dr. Bayllie que se levantan alguna vez en la superficie interna de los intestinos gruesos algunas pequeñas prolongaciones de la membrana interna, y que á pequeñas distancias estan entre ellas al rededor del intestino, de modo que forman una especie de círculo.

§. CCCCXXVII.

El mismo Dr. Bayllie encontró en varios lugares de la cavidad de la vexiga diversas prolongaciones irregulares, formadas de la membrana interna rela-

jada y pendula en aquellos tales sitios. Mas examinando estos apéndices membranosos, y cortándolos transversalmente, se dexó ver dentro de ellos mucha celular, y en la que tambien se encontraba un poco de graso. Piensa el Dr. Bayllie que la formacion de estos apéndices haya sobrevenido lentamente y sin dolor; y aun sin poder causar alteracion alguna en el total, hasta que ya se encontraron en cierta distancia del cuello de la vexiga.

CAPITULO LXXIII.

Substancia de las partes y de las entrañas mas blanda y mas dura que la natural.

§. CCCCXXVIII.

Quando se reblandecen los huesos, es decir, quando pierden su natural dureza, aseguran los autores mas estimables y dignos de nuestra fe, que dimana esto de la accion morbosa de los vasos linfáticos, ó de su desarreglada funcion de

absorver , y que absorven mas de lo debido la materia calcárea , llevándola á la masa de la sangre , desde donde viene á separarse abundantemente con la orina, y llega á expelerse por este medio fuera del cuerpo ; y así se admitirá tambien que algunas entrañas , tales como el hígado , los riñones y semejantes , llegan á tener una estructura mas blanda quando las partículas mas fixas y sólidas se absorven mas de lo debido en ciertos órganos por medio de los vasos linfáticos.

§. CCCCXXIX.

Mas por el contrario , por quanto hemos afirmado de la blandura de los huesos y entrañas , es menester suponer que su endurecimiento y aumento de volúmen dimana de un depósito mayor de partículas , especialmente de las inertes , y de las quales toman las partes su solidez. La no ordinaria blandura de las partes nace del preternatural estímulo, que pone en accion excesiva los linfáticos : el endurecimiento , el aumento de volúmen , y el afluxo de partes nace

del estímulo ó no natural actividad del sistema arterioso.

§. CCCCXXX.

Conviene añadir tambien que durante el endurecimiento de la substancia de una entraña, y que ha sobrevenido en el modo arriba expuesto, se aumenta, generalmente hablando, la magnitud de la entraña; porque se añaden y aumentan siempre partes á partes. Así no es otra cosa mas en el fondo este simple endurecimiento que un primer paso á los nudos y á las escirrosidades. Esto sucede ordinariamente. El Dr. Assalini ha encontrado que el hígado de los niños, que ya tenían embarazos, hacinaamientos y obstrucciones glandulares, tenía ya tambien mayor magnitud que la ordinaria. Dice que encontró muy llenos de quilo los vasos linfáticos del hígado. Si el estado de las entrañas toma realmente la qualidad escirrosa, y estan verdaderamente atascados y obstruidos los vasos, la entraña misma entónces en lugar de tener mayor magnitud, está

disminuida, esto es, viene á hacerse mas pequeña; como puede efectivamente observarse en el hígado atacado de esta enfermedad.

§. CCCCXXXI.

Creo haber observado á mas que la absorcion aumentada de los vasos admite en el fondo un estado asténico en el cuerpo. Así pienso que dependa de esto, que rara vez ó nunca se encuentre en los sugetos jóvenes, como se observa en los viejos, que las entrañas esten con una blandura no natural. Los huesos se vienen á poner blandos por el estado asténico, como observamos en la raquitis, en el escorbuto y semejantes. Vi una vez una muchacha como de diez y seis años, y á la qual despues de una calentura eruptiva de mal carácter se le vino á poner el cuerpo muy blando, y progresivamente adquiriéron tan gran blandura los huesos, que se podian doblar en qualquiera postura de su cuerpo.

§. CCCCXXXII.

Muchas veces puede tener lugar la dureza ó engrandecimiento no natural y morbosos en las entrañas, si existe un estímulo ó un desigual ó parcial aumento de accion en el sistema arterioso. Sabemos tambien que el aumentado desarrollo, y acrecimiento de las fibras de nuestro cuerpo, es una operacion que depende de una especie de inflamacion.

§. CCCCXXXIII.

Que realmente se produzca por el estado asténico, ó que pueda producirse la aumentada absorcion del sistema linfático me parece probable por la no rara observacion que tenemos á veces de tumores aquosos y linfáticos que se han disipado por medio de los eméticos; y en confirmacion de esto sabemos tambien que la carne de los viejos no solamente se encuentra acortada en la mole, sino que no se halla en ella consistencia ni color ordinario; que despues de haber sufrido ya evacuaciones abun-

dantes se hace á veces mayor la absorcion; y que finalmente , segun Assalini, los linfáticos suelen absorver aun despues de la muerte.

§. CCCCXXXIV.

Creo de mi obligacion advertir en este lugar , que aunque se ha escrito muchísimo sobre los vasos linfáticos , esto no obstante , no hemos adquirido gran luz sobre la patologia ni sobre la práctica. En qualquiera de estas obras y escritos se encuentran incertidumbres y dudas , y aun á veces contradicciones. Si el profesor Soemmering da con muchísima erudicion una lista de ochenta enfermedades , ó procura adornar el gran quadro de su extensa literatura y doctrina , sin embargo, nada otra cosa nos dice , ni deduce de esta resultado alguno; y finalmente se ve que todas las ochenta no son otra cosa mas que vicios de los vasos linfáticos ¹; y así me parece

¹ De morbis vasorum absorbentium corporis humani &c. 1796.

que todo esto no concluya cosa alguna más; así como la proposicion de aquel político que dixo, que si los Países Bajos y la Italia estaban perdidos, no habian tenido solamente la culpa los fusiles y los sables.

CAPITULO LXXIV.

Colecciones de materias, ó sacos purulentos.

§. CCCCXXXV.

Yo mismo he visto colecciones ó saquillos de materia en los riñones y en otras entrañas, y en los quales la materia se habia hecho muy densa. Es bien natural que las grandes colecciones purulentas formadas en las entrañas deban causar no pequeña alteracion en sus funciones: por esta razon convienen mal á esta clase tales desórdenes, y deben colocarse en otra. Léase lo que hemos dicho arriba de las úlceras.

*Magnitud ó pequeñez no natural
de las partes.*

§. CCCCXXXVI.

He referido ya otra vez que hallé en un hombre el hígado lleno de nudosidades, y que estaba tan aumentado de mole, que desde la parte diestra, en donde está naturalmente colocado, se habia extendido sobre todo el estómago, y llegaba hácia abaxo á la parte siniestra.

§. CCCCXXXVII.

No es raro encontrar muy grueso el bazo, y estar no obstante sano en su estructura. Acontece esto mas freqüentemente que en otra qualquiera entraña. Nos dicen algunos que viene á hacerse muy grueso el hígado en los que han tenido la calentura. Es falso que el uso del hierro disminuye el volúmen del bazo. Murió en Heilbronn un hombre que, segun aseguraba su Médico y sus pa-

rientes, habia usado en gran cantidad y un gran número de remedios o marciales en su enfermedad de ochenta años contra el estado caquético en que habia caído. Esto no obstante, el hígado y el bazo se encontraron en la diseccion de su cadáver de mole algo grande y mas grueso que lo ordinario.

§CCCCXXXVIII.

Se ha encontrado el estómago algunas veces de un volúmen muy grande. Una señora de pequeña estatura, y algo torcida y gibosa, murió de tisis pulmonal. Los pulmones no eran sino dos sacos muy llenos de materia. Su estómago muy extenso estaba como casi dividido, y semejaba exâctamente un estómago dóble; parecia que tuviese un estómago superior y otro inferior. Creo que se conserve todavía en Fulda. En el tiempo de su larga enfermedad no dió jamas señal alguna de tener esta alteracion en su estómago. Bayllie refiere tambien el caso de un saco especial encontrado en el estómago, y en el que hacia

mucho tiempo que estaban detenidas cinco monedas que habian producido el saco, sin inducir inflamacion ni supuracion.

§. CCCXXXIX.

Así como se han encontrado no naturales extensiones ó abultamientos de partes, así tambien se han visto no raras veces muy pequeños el bazo y el estómago y los riñones, como tambien no pocas otras entrañas, sin que hubiese estado alterada la salud. A veces, segun la asercion del profesor Soemmering, estan tan relaxadas y cortas las alás ó membranas que forman las válvulas de los intestinos, que su abertura ó capacidad se hace mas ancha que lo ordinario; y que en donde deberia estar enteramente cerrada, no lo está en tales casos. Por esta razon el fluido injectado en el recto en forma de lavativa puede subir hasta el estómago, y salir fuera por vómito, como he tenido ocasion de observar en una muger que estaba enferma de un sínoco¹.

1 No son pues tan raros los casos de lavati-

§. CCCCXL.

La integridad de la substancia de una entraña puede hacerse mucho mas insuficiente para la execucion de las regulares y apropiadas separaciones, ú otras funciones de la economía animal que la de alguna otra. Así el Dr. Bayllie ha observado que se ha separado la orina, aun quando estaba casi enteramente destruida la natural estructura de los riñones.

§. CCCCXLI.

Se pueden encontrar en las tablas anatómicas de Eustaquio diversos trastornos y alteraciones de la figura ó po-

vas arrojadas por vómitos. Creemos que pueda fácilmente acontecer esto si no cierra como deberia la válvula de Bahuino, y se encuentra en las circunstancias que señala arriba el autor. Entiéndase tambien lo mismo de las dobleces ó encorvaduras del colon &c. Tenemos una infinidad de exemplos de lavativas arrojadas despues por vómito en diversas actas de efemérides, décadas, anatómicos, autores prácticos &c. &c. Traductor Italiano.

sición natural respectiva á los riñones, y de las que he visto yo algunas en diversos cadáveres. El Dr. Tomas Bayllie dice con este intento que los riñones están sujetos á muchas alteraciones é irregularidades en sus circunstancias naturales como defectos originarios. Se encuentran estos á veces mas pequeños que lo ordinario; á veces falta un riñon en un lado, y en cuyo caso el que se halla en el otro lado ordinariamente es de mayor volúmen. Soemmering nos ha referido varias morbosas alteraciones y desórdenes orgánicos de las partes. Las personas que tenían riñones pequeños han estado sujetas al sudor mas que las otras.

§. CCCCXLII.

Se han encontrado testículos de una pequeñez extraordinaria; y esto era efecto de un vicio de generacion. Ludwig nos refiere que en un caso faltaban enteramente, no solamente los testículos, sino hasta la espididimis, de la qual no habia allí vestigio alguno. Testículos muy pequeños en algunos, y estos acompa-

ñados de ninguna inclinacion al sexô. Me habia venido una vez á la imaginacion que se pudiese conjeturar que tuviesen gruesos testiculos los que tuviesen voz gruesa y bronca. Pero he tenido dos veces ocasion de ver lo contrario.

§. CCCCLIII.

Tambien el útero tiene algunos desórdenes del estado natural en varias personas. En algunas es al doble mas grueso que en otras ; y así como es vario en su densidad y espesura , lo es tambien en su postura ó posicion. Todo esto , segun la asercion del Dr. Bayllie , no debe tenerse por una enfermedad , sino como un trastorno ó apartamiento de su formacion natural. En Alemania , en Francia y en Inglaterra se han publicado tablas que representan la figura del útero doble , y de las quales no tengo mas que la que nos ha dado Walter.

§. CCCCLIV.

Se ven tambien en las disecciones de

los cadáveres mayores ó menores apartamientos ó trastornos del estado natural, y que se deben considerar como vicios originarios, ó como alteraciones inconeluyentes producidas por enfermedades ^I.

I En quanto hemos traducido hasta aquí está recogido un gran número de hechos relativos á las diversas alteraciones ó desórdenes del estado natural de las partes del cuerpo humano. Es una cosa curiosa ver en un pequeño prospecto, y en pocas páginas, como pueden estar llenas las partes de tumores de varias especies, de escirrosidades ó durezas; como pueden alejarse de sus lugares ordinarios y naturales; como pueden permanecer deformes de varios modos; multiplicadas ó disminuidas en número; estrechadas y ensanchadas, endurecidas ó ablandadas, y semejantes. Las obras de Bonnet, Morgagni, Lieutaud, Bayllie y otros muchos nos traen innumerables hechos de quanto por menor se halla referido por el autor, ilustrado despues por él, y confirmado por las observaciones.

FORMULAS MEDICINALES

indicadas en este tomo IV de las
enfermedades locales.

NUMERO I.

Rx. Media dracma de mercurio precipitado roxo, y media onza de manteca fresca: mézclense bien.

Los adultos pueden usar para una untura de este unguentillo en cantidad de como lo grueso de una avellana: en los niños debe ser menor la porción. Si se quisiera gastar diariamente mayor cantidad, podría seguirse con la mayor facilidad la salivacion.

NUMERO II.

Rx. De acéyte común media onza,
De alcanfor seis dracmas,
De acéyte de anís una dracma: mézclase bien todo.

Se usa este remedio en friegas algunas veces al día; pero si induce demasiado estímulo, y se pone la piel ro-

xa ó encendida , entónces se suspende por alguna vez , ó se toma una porcion de esta untura , y se hace ménos activo añadiéndole un poco de aceyte.

NUMERO III.

*Rc. De aceyte comun una onza,
De espiritu de cuerno de ciervo,
De espiritu de sal amoniaco,
De láudano líquido de Sidenham
de cada cosa tres dracmas :
mézclense , y hágase untura.
Con esta untura se dan friegas dos
veces al dia. En los casos mas ve-
hementes y urgentes se debe usar cada
dos horas.*

N. B. Quando mando las friegas he-
chas con este remedio suelo acostumar
mandar que por la noche se quite la
suciedad que queda , lavando con agua
y xabon.

NUMERO IV.

*Rc. De mercurio sublimado quatro gra-
nos,
De opio escogido dos granos,*

De agua de canela espírituosa dos onzas : mézclese exáctamente.

De esta disolucion de sublimado opiado se dan treinta gotas dos veces al dia en un vaso de leche. En los casos mas envejecidos doy el opio en dosis de quatro granos, es decir, partes iguales de sublimado y de opio. Mas si se diese el caso de que estas gotas hiciesen el efecto de purgante, se disminuyen al instante en número, y despues se vuelven gradualmente á aumentar.

NUMERO V.

R. De las especies cefálicas onza y media.

Se toman dos libras de vino, y se hace que cuezan; y, cociendo ya el vino, se echan entónces las yerbas, se tapa la vasija, y se dexa así por algunas horas, meneando las yerbas de tiempo en tiempo, y se cuela despues el fluido.

Se toma despues una parte de esta infusion vinosa, se vuelve á calentar, y se usa para lavadura. En muchas

enfermedades con debilidad hago lavar todo el cuerpo con este vino caliente.

(Nota.) Estan señaladas las especies cefálicas en la nota número I, página 55, tomo III. Toda yerba pues que sea aromática, ó como se dice nervina, se puede emplear en esta infusion vinosa.

NUMERO VI.

℞, De manteca fresca *tres dracmas*,
De cera blanca *media dracma*: der-
rítanse á fuego lento; despues de
estar frias mézclense íntimamente
en vasija proporcionada con mer-
curio precipitado roxo sutilísima-
mente triturado en cantidad de
diez y seis granos,

De flor de zinc *siete granos y medio*,
De alcanfor disuelto en aceyte de
huevo *dos granos y medio*: méz-
clase todo exáctamente.

Bálsamo de San Ives: se usa en las
largas ó asténicas obstinadas y glandu-
lares inflamaciones de los ojos; en las
manchas de la cornea, y úlceras de las
glándulas meibomianas *una ó dos veces*

al dia en la cantidad de como *una cabeza de alfiler*; se pone en el ojo en el canto interno, y se cierran los párpados para que se esparza el bálsamo por todo el ojo.

(*Nota.*) Los lectores tendrán á bien reflexionar con cuidado quando prescriban los remedios señalados en la lista de las fórmulas, exâminar bien el caso y las qualidades del medicamento, si conviene ó no; porque hemos visto, leyendo el tercer tomo de estos Elementos, que estan errados algunos números de las fórmulas. En el tomo tercero citado núm. DCCXLV, pág. 148, en vez de decir ó la mixtura núm. XVI, debe decir núm. XV, y debe ser núm. X el que se halla señalado núm. XI, cosa que fácilmente puede comprehenderse; porque el autor habla de una bebidilla con el láudano, que no entra en el núm. XI, que señala unas píldoras.

En la pág. 333, lín. 15, en lugar de opio, debe decir *apio*. Hipócrates en verdad no conoció el opio, ó á lo ménos en el modo en que nosotros lo usamos.

En la pág. 349 del mismo tomo ter-

cero bórrese la primera y segunda línea, que corresponde á la formula XIX. El traductor español.

APENDICE
DEL TRADUCTOR ESPAÑOL.
TRADUCCION DE LA CIRUGIA
DE AURELIO CORNELIO CELSO.

Cornelio Celso, que vivió en Roma en tiempo del Emperador Tiberio, escribió en un estilo muy elegante ocho libros de Medicina, y en los que promueve y sigue la doctrina hipocrática. Es un autor excelente, abundante en sólidas observaciones, y muy perito en la Cirugía. Se ha de leer incontinenti, especialmente su prefacion, que es una obra perfectísima y llena de juicio (Véase Doctrina de los Empíricos: Elementos de Brown).

Piquer *Medicina vetus et nova ad usum scholæ Valentiniæ*. Præfatio pág. XIX.

3

PREFACION.

Deseando contribuir á la mayor y mas fácil instruccion de los jóvenes que se dedican al exercicio del arte de curar, y de quantos desean tambien tener conocimientos útiles hácia sí mismos, he creído muy á propósito poner por via de apéndice, tanto en este presente tomo, como en los que se seguirán de estos Elementos, quanto dexó escrito perteneciente á la Cirugía, en sus libros de *Medicina*, el mas grande Cirujano de la antigüedad en sentir de Heister, y el mas elegante escritor Médico latino, el Ciceron de los Médicos, Cornelio Celso. Su reconocido mérito, y la gran reputacion que siempre ha tenido, tanto entre los Médicos mas prácticos é instruidos, como entre los mas expertos y diestros Cirujanos, son sobradamente superiores á la idea que se podria formar de quanto pudiera yo decir, esparciéndome profusamente en sus debidos elogios; pero para dar alguna prueba de esta insinuacion á mas de la bien autén-

2
tica que suministra su lectura , y omitiendo otras que podria presentar de diversos autores clásicos de distintas profesiones , pondré únicamente á la vista de los lectores el modo de pensar , y de la estimacion que hicieron de su cirugía dos de los Médicos mas acreditados del siglo próximo pasado. Sea el primero el célebre Boerhave , quien en su método del estudio médico parte XII , Consejos para la Cirugía tom. II cap. 2 , pág. 180 y siguientes , edicion de Haller , se explica diciendo , que fué el Príncipe de los antiguos , y tambien de los modernos en la Cirugía ; que ya se encuentran en él las cosas que se traen ó tienen por nuevas , pues que en su tiempo las operaciones de Cirugía se hacian con tanta habilidad y destreza , tanto por lo que respecta á la mano , como á los instrumentos , como las que se hacen en el dia. Y sea el segundo el Dr. Freind , quien despues de hacer su apologia por Celso , se explica últimamente en su *Historia Medicinæ* , edicion de Wigan , pág. 129 y siguientes , en estos términos : Podria fácilmente mostrar el grado de perfec-

cion á que llegó el arte de la Cirugía en estos primeros tiempos, segun se ve en los comentarios de los antiguos autores; mas quiero concluir este punto con las palabras de aquel varon, que era un juez sumamente perito de esta controversia, y que por su erudicion suma, acompañada de igual experiencia (*Cárlos Bernard*), fue el grande ornamento de su profesion y de su patria. Si consideramos, dice, los aumentos quirúrgicos modernos, será preciso confesar que tenemos tan poca razon para anteponernos á los antiguos, y tener motivo alguno para despreciarlos, segun que es la moda de los que saben poco, y que nada leen, que el proferir lo contrario seria á la verdad la prueba mejor de nuestra ignorancia y presuncion. Esto no es decir que los modernos no hayan contribuido en nada á la perfeccion de la Cirugía; porque seria esto tan absurdo é injusto, que yo mismo caeria tambien en el mismo defecto que repruebo en otros: únicamente sostengo que nosotros hemos trabajado mas en adornar y dar mayor luz á los inventos de los antiguos, que

en haber añadido cosa importante con nuestros descubrimientos propios. Y esto acaso dimana de que , ó consistiendo principalmente el arte de curar los daños causados exteriormente , en que es objeto solo de los sentidos , que se ha exercitado mucho mas antes , y de consiguiendo que ha llegado mas prontamente á algun grado de perfeccion que las demas partes de la Medicina , ó de que por haber sido la mayor parte de Cirujanos empíricos é ignorantes por algunos siglos despues , ni se ha cultivado este arte , ni se ha adelantado , como hubiera sucedido si hubieran sido sus profesores mas instruidos que lo que fuéron en otro tiempo , y que son por la mayor parte en el dia. Comparados los pocos buenos escritores de Cirugía con el gran número que hay sobre cada arte ó ciencia , se saca una prueba suficiente de ello ; aunque si hubiéramos de dar fe , por otro lado , á ciertos semisabios , no seria pérdida alguna para el arte el que hubiera todavía menos. La mejor excusa que puede haber para una proposicion tan absurda es , que tanto en Cirugía como

en Medicina hay ciertos métodos in-
 comunicables, y en los quales debe cada
 uno guiarse por su propio juicio y natu-
 ral sagacidad: no se encuentran pues es-
 tos métodos en los autores que nuestros
 vanos prácticos toman por casualidad en
 las manos. Estos se dexan arrastrar de
 aquellos, y desprecian desde entónces
 toda lectura como inútil y de ningun-
 a instrucción, y especialmente la de
 los antiguos, que ciertamente no escri-
 biéron para novicios ni para necios, ó
 para los que quieren permanecer tales
 todo el decurso de su vida.

Qualquiera que exâmine con re-
 flexiôn sus escritos, y tenga la ocasion
 y capacidad necesaria para compararlos
 por su propia experiencia, confesará bien
 pronto, que lo que debe estimular mas
 á leer los antiguos con preferencia á los
 modernos es, que aquellos han descrito
 mas exâctamente las señales patognomó-
 nicas, y han sido mas solícitos y mas ar-
 reglados en distinguir las especies de tu-
 mores y de úlceras que lo que han he-
 cho poco tiempo hace los modernos mas
 ingeniosos. Si en nuestros dias se han des-

echado algunos métodos ásperos y superfluos, como se ha de confesar que lo hemos hecho, de ningun modo se puede demostrar que estos métodos han traído su origen de los antiguos, sino que han sido mas bien introducidos, por la mayor parte, en tiempos mas cercanos á nosotros por profesores idiotas y groseros.

No hay duda alguna de que los mas considerables adelantamientos en Cirugía, hechos en estos tiempos posteriores, no se deban atribuir especialmente á los descubrimientos de Anatomía, y mediante los quales estamos en mayor disposicion de explicar algunos fenómenos que parecian antes inexplicables, y que anteriormente se explicaban con obscuridad. Sin embargo, la principal parte (es decir, el arte curativo, para el que únicamente deben ser de auxilio, ó estar sujetas las demas partes) no se halla en estado mas floreciente que aquel en que lo dexáron los antiguos.

Para probar con un irrefragable argumento lo que acabo de afirmar, me remito á aquellos particulares libros de

Cirugía publicados entre los modernos mas doctos é ilustrados ; pues que á la verdad , ó se han copiado unos á otros , ó , si han sido algunos superiores á otros , ha sido porque han tomado lo mas de los antiguos. Puede no obstante decirse en defensa de los modernos , que el arte de copiar no es invencion suya , aunque sea su costumbre ; porque Aecio y Egineta no han copiado poco de Galeno ; y Marcelo Empírico ha copiado aun mas libremente de Escribonio Largo , sin hacer siquiera mencion de él entre los demas autores á quienes era menos dendor.

Entre los escritores sistemáticos pienso que hay pocos que no den la preferencia á Gerónimo Fabricio de Aquapendente , varon de una sabiduría y juicio bien conocido : este pues no se abergüenza de enseñar é instruir á sus lectores , diciéndoles que Celso entre los Latinos (y que , como él dice tambien , es maravilloso en todas las cosas , y por tanto les da el consejo de Horacio , diciéndoles : *Nocturna versare manu , versare diurna*) , Pablo Egineta entre

los Griegos , y Albucasis entre los Arabes (que no quiero colocar entre los modernos por ser uno de los que desechan nuestros jueces modernos, ó porque no le han leído, ó porque por su desgracia vivió hace ya seiscientos años), son los tres varones á quienes ha debido mas auxílios para la composicion de su libro excelente.

Mas acaso dirá alguno : las operaciones que se usan en el dia eran desconocidas á los antiguos: á la verdad temo que despues de una exâcta indagacion no encontremos que hemos dexado mas bien despreciar ó perder muchas mas y muy útiles , que las que hemos inventado.

TRADUCCION
DE LAS OBRAS

DE AURELIO CORNELIO CELSO

CONCERNIENTES A LA CIRUGIA.

LIBRO I, V DEL AUTOR.

CAPIT. I, Y XXVI ¹ DEL AUTOR.

*De los cinco modos con que puede estar
desordenado el cuerpo.*

Habiendo hablado de la virtud de los medicamentos, hablaré al presente de los diferentes modos con que puede estar desarreglado el cuerpo. Puede estarlo de cinco modos: 1.^o quando alguna cosa daña exteriormente las funciones, como en las heridas: 2.^o quando se rompe alguna cosa en lo interior, como

¹ En este capítulo es en donde empieza la Cirugía de Celso.

en el cancro : 3.^o quando se forma algun cuerpo extraño , como en la piedra de la vexiga : 4.^o quando alguna parte se aumenta contra lo natural , como las venas que vienen á hacerse varicosas : 5.^o quando falta alguna cosa , ó que una parte es muy corta. Entre estos desórdenes hay unos que se curan con los medicamentos , y otros en que es mas útil el socorro y auxilio de la mano. Se hablará en otro lugar ^I de los desórdenes que tienen especialmente necesidad del auxilio de la mano , al presente me limitaré á los que se curan principalmente por medio de los medicamentos. Seguiré en esta parte del arte de curar el mismo orden que he seguido en la primera (*en la de la Medicina*). Hablaré primero de las enfermedades que indistintamente acometen todas las partes del cuerpo ; y despues de las que son particulares á cada parte. Empezaré por las heridas.

I En el libro VII y VIII.

I. *De las heridas causadas por los dardos ó saetas.*

Lo primero que ante todas cosas debe saber el Médico, respecto á las heridas, es conocer quales son incurables, quales no se curan sino con dificultad, y quales se curan fácilmente. El Médico prudente no debe emprender curar á un enfermo que es incurable por el temor de que no se le acuse de haber matado un hombre que no ha muerto sino porque debia morir. Quando es grande el peligro, pero que el caso no es desesperado, debe manifestar á los amigos ó parientes del enfermo, quan difícil es la curacion; porque si llegase á suceder que sea mas fuerte el mal que los remedios, se podria sospechar que ó el Médico habia ignorado el peligro, ó los habia engañado. Así pues debe pórtarse el Médico prudente; porque únicamente es digno de un charlatan el abultar ó engrandecer un mal pequeño, para que se crea despues que ha sido mayor su habilidad; se le debe insinuar ó prometer al enfermo su pronta curacion, pa-

ra obligarlo de este modo á que contribuya por su parte á los mandatos del Médico, y evitar que un mal ligero por el mismo no llegue á ser mayor por haberlo despreciado.

2. *Quáles sean las heridas incurables.*

Son incurables las heridas de la base del cerebro, del corazón, del exófago, de la vena porta, de la médula espinal, del medio del pulmón, de los intestinos tenues ó delgados, del estómago, y de los riñones, igualmente que las de las grandes venas ó arterias situadas cerca de las fauces ó garganta.

3. *Quáles son las heridas difíciles de curar.*

Se curan con mucha dificultad las heridas del pulmón, del hígado, de la membrana que contiene el cerebro, del bazo, del útero, de la vejiga, de los intestinos gruesos, del diafragma en cualquiera sitio de estas entrañas que pue-

dan estar las heridas. Tambien es en extremo el peligro, si la punta del dardo ó saeta ha penetrado hasta los vasos gruesos que estan contenidos interiormente al rededor del sobaco y de las corvas: finalmente, todas las heridas en que hay abierto algun vaso grande son muy peligrosas; porque puede morir el enfermo por la hemorragia: cosa que no solo sucede quando estan heridas ó abiertas las venas colocadas baxo de los sobacos y las corvas, si no aun las que van á los testículos y al ano. Todas las heridas en los sobacos, en las partes naturales de las mugeres, las que estan entre los huesos de los ileos y los costados, ó entre los dedos, de qualquiera naturaleza que ellas sean, son de mal carácter: tambien lo son las heridas de los músculos, de los tendones, de las arterias, de las membranas de los huesos y de las ternillas.

4. *Quáles son las heridas que se curan mas fácilmente.*

Las heridas que se curan con mas facilidad son las que estan situadas en las

carnes: son mas ó menos peligrosas segun la naturaleza de la parte que ocupan. Generalmente es peligrosa toda herida considerable.

5. *Diferencias que se toman de la especie y figura misma de la herida.*

Varía pues el peligro segun la especie y la figura misma de la herida; porque la que está acompañada de contusion es peor que aquella en que solo hay solucion de continuidad; de modo, que es mejor haber sido herido por un dardo puntiagudo, que por uno obtuso ó romo. Es tambien mas fatal la herida en que hay pérdida de substancia, ó en la que se han cortado enteramente las carnes de un lado, y estan pendientes ó colgando del otro. Las mas malas heridas son las que estau en línea corva: las menos malas son las que estan hechas en línea recta, y es mayor ó menor el peligro, segun que mas ó menos se acerca la herida á la una ó á la otra de estas figuras.

6. *Diferencias tomadas de la edad,
del temperamento , del modo de vivir
del herido , y de la estacion
del año.*

La edad , el temperamento , el modo de vida del herido , el tiempo del año hace mas ó ménos difícil la curacion de las heridas. Un niño ó un jóven cura mas fácilmente que un viejo. El que es de un temperamento vigoroso cura con mas facilidad que el que es de un temperamento delicado. El sugeto que ni es muy delgado ni muy grueso cura mas fácilmente que el que es ó lo uno ó lo otro. Es mas fácil la curacion quando está en buen estado todo el hábito del cuerpo , que quando está viciado; quando se está exercitado , que quando está ocioso el cuerpo; quando se tiene sobriedad y templanza , que quando se está entregado al vino y á las mugeres. La estacion del año mas propia para la curacion de las heridas es la primavera, ó á lo ménos un tiempo que ni sea muy frio ni muy caliente ; porque el calor

muy grande y el muy grande frio son muy contrarios á las heridas , y con especialidad quando hay tiempo vario de frio y calor ; y esta es la razon del por que es tan pernicioso el otoño para los heridos.

7. *Señales que dan á conocer que ha penetrado la herida en lo interior.*

La mayor parte de heridas se presentan á la vista ; pero las hay tambien que no se pueden conocer sino por el desórden de las funciones de las partes interiores que ocupan , y de las que hemos dado la descripcion en otra parte. Sin embargo , como hay muchos casos que se parecen , y que es importante distinguir si es solo superficial la herida , ó si penetra muy adentro , referirémos aquí las señales que dan á conocer qual parte interior está herida , y que dan motivo para esperar la curacion , ó temer la muerte del herido.

19

8. *Señales de estar herido el*
corazon.

Quando está el corazon herido sale abundantemente la sangre por la herida, se pone lánguida la pulsacion de las arterias, es muy pálido el color del enfermo, y tiene sudores frios y de mal olor, se ponen frias las extremidades, y no tarda en venir la muerte.

9. *Señales de estar herido el*
pulmon.

Si el pulmon está herido hay dificultad en respirar; es espumosa la sangre que sale por la boca, y roxa ó rubicunda la que sale por la herida; la respiracion está acompañada de silbido ó sonido; el herido se halla mejor quando está echado sobre la herida; algunos se levantan sin razon; muchos hablan quando estan echados sobre la herida, y enmudecen si estan en otra situacion.

10. *Señales de la herida del hígado.*

Las señales de estar herido el hígado son un considerable derrame de sangre baxo el hipocondrio derecho, hundimiento de los hipocondrios hácia la espina, el alivio que experimenta el enfermo quando está acostado sobre el vientre, las punzadas y dolores que se extienden sobre el hígado hasta la parte anterior del cuello; y de la omoplata ó paleta. Se agrega algunas veces á estos síntomas el vómito bilioso.

11. *Señales de estar heridos los riñones.*

Quando los riñones estan heridos se siente dolor en las ingles y testículos; no se orina sino con dificultad; y la orina que se evacua está teñida de sangre; algunas veces tambien no se evacua sino sangre.

12. *Señales de la herida del bazo.*

Quando está herido el bazo sale por la herida del lado izquierdo una sangre negra, y el hipocondrio y el estómago se ponen tirantes, y se endurecen del mismo lado; el enfermo experimenta sed violenta; siente, como en la herida del hígado, dolores en la parte anterior del cuello.

13. *Señales de la herida del útero.*

Si está herido el útero ó matriz hay dolor en las ingles, en las ancas ó caderas, y en las partes de la generacion. Sale la sangre en parte por la herida, y en parte por la vagina; sobreviene vómito bilioso. Hay mugeres que pierden el habla, y otras la razon. Tambien hay otras que estan enteramente en sí mismas, y dicen que sienten dolores vivos en los nervios y en los ojos. Mueren finalmente experimentando los mismos síntomas que se observan en la herida del corazon.

14. *Señales de herida del cerebro ó de la dura madre.*

En la herida del cerebro ó de la dura madre sale la sangre por las narices, y en algunos tambien por los oidos; casi siempre hay vómito de bilis. Ciertos heridos tienen entorpecidos todos los sentidos, y no oyen quando se les llama; hay algunos que tienen el mirar furioso, vuelven de un lado á otro los ojos fieros ó atrevidos; casi siempre sobreviene el delirio en el dia tercero ó quinto de la herida. Muchos tienen movimientos convulsivos; la mayor parte de ellos ántes de morir despedazan el vendage de la herida, y la dexan expuesta al frio.

15. *Señales de la herida del esófago.*

Quando el esófago está herido sobreviene hipo y vómito bilioso; en el instante se vuelve á arrojar el alimento ó bebida que se ha tomado; es lánguida la pulsacion de las arterias; hay sudores pequeños, y estan frias las extremidades.

16. *Señales de estar herido el estómago,
el intestino yeyuno ó ayuno, y otros
intestinos.*

Las señales de estar herido el estómago y el intestino llamado *yeyuno* son las mismas: salen por la herida el alimento y la bebida; se endurecen los hipocondrios, y algunas veces se arroja cólera por la boca. La única diferencia que se encuentra es, que está mas baxo el sitio de la herida quando está herido el *yeyuno*. Quando estan heridos los otros intestinos salen por la herida las materias fecales, ó despide la herida un olor muy fétido.

17. *Señales de estar herida la espinal
medula.*

Si está herida la espinal medula se ponen los nervios paralíticos, ó sobrevienen movimientos convulsivos. Falta la sensacion, y al cabo de cierto tiempo salen involuntariamente el sémen, la orina, y aun las mismas materias fecales.

18. *Señales de la herida del diafragma.*

Quando el diafragma está herido se retraen hácia arriba los hipocondrios ; se sienten dolores en la espina ; la respiracion es lenta , y la sangre que sale por la herida es espumosa.

19. *Señales de la herida de la vexiga.*

En la herida de la vexiga se sienten dolores en las ingles ; hay tirantez encima del empeyne ; sale la sangre por la uretra en lugar que fluye la orina por la herida ; está afectado el esófago , y esto es lo que ocasiona vómito de cólera ó el hipo ; llegan á ponerse frias las extremidades , y se sigue la muerte.

20. *De la sangre , de la sanies ó podre , y de la materia ; de sus diferentes especies , y quales son las mejores ó las mas malas.*

Ademas de las señales que acabamos de referir es menester conocer todavía

muchas cosas relativas á todas las heridas y á todas las úlceras , de las cuales hablaremos. Fluye de las heridas y de las úlceras sangre , sanies ó materia. Todo el mundo conoce la sangre ; la sanies es mas ténue que la sangre , mas ó ménos espesa , glutinosa ó pegajosa , y de diferentes colores. La materia es muy espesa y muy blanca , y mas glutinosa que la sangre y la sanies. La sangre fluye de una herida reciente , ó que empieza á cicatrizarse. La sanies sale entre uno y otro de estos tiempos ; la materia fluye de una úlcera quando camina á curarse. La materia y la sanies son de diferentes especies : los Griegos les han dado nombres particulares. Hay una especie de sanies que llaman ellos *ichor* , y otra que llaman *meliceris* : hay otro género de materia que señalan con el nombre de *eleoedes*. El *ichor* es ténue ó delgado, tirante á blanco ; fluye de las úlceras malignas , y especialmente en las heridas de los tendones seguidas de inflamacion. El melicerio es mas espeso y glutinoso, semejante á la miel blanca. Fluye tambien de las úlceras malignas en las he-

ridas de los tendones á los alrededores de las articulaciones , y principalmente en la articulacion de la rodilla. El *eleoedes* es ténue , que tira hácia blanco , y se acerca al color de la uña ; se parece bastante , respecto á su consistencia de grasa , al aceyte blanco ; se presenta en las grandes heridas que empiezan á cicatrizar. La sangre muy ténue ó muy espesa , lívida ó negra , mezclada de pituita ó flema , y de diverso color , es mala. La mejor es la que está caliente , roxa , moderadamente espesa y poco glutinosa. Así que , se cura fácilmente una herida que derrama una sangre laudable ; y se puede decir generalmente que son tanto mas fáciles de curar las heridas y las úlceras , quanto son de mejor carácter los diferentes humores que fluyen de ellas. Es una señal mala quando la sanies es abundante , quando es muy ténue , quando es lívida , pálida ó negra , glutinosa , de mal olor , que corroe la úlcera , y los tegumentos que la rodean. Es mejor que sea en pequeña cantidad , poco espesa , tirante hácia lo roxo ó sobre lo blanco. El *ichor* es muy malo quando es en mu-

cha cantidad, quando es espeso, un poco lívido, pálido, quando es glutinoso, negro, de mal olor. Es ménos peligroso quando tira hácia blanco, y tiene las qualidades opuestas á las que acabamos de indicar. Tambien es malo que el *meliceris* sea abundante y muy espeso. Por el contrario, es bueno quando es en pequeña cantidad y mas ténue. El mejor humor que pueda fluir de las heridas y úlceras es el pus ó materia; pero no debe ser muy abundante, ni ténue, ni muy fluido; es una mala señal si desde el principio es tal, con especialidad, si por su color se parece al suero; si es pálido, lívido ó cenagoso, y si es de mal olor, á no ser que le comunique este olor el sitio mismo de donde él sale. La materia es tanto mejor, quanto mas pequeña es la cantidad, mas espesa y mas blanca, de superficie lisa, igual, y no despidе mal olor. Su cantidad debe corresponder á la naturaleza, magnitud y duracion de la herida; porque naturalmente debe fluir mas de una herida mas considerable, y que todavía está inflamada. El *eleoedes* es tanto peor, quanto

es mayor en cantidad, y ménos craso; y tanto mejor, quanto es en mas pequeña cantidad y mas craso.

21. *Curacion de la hemorragia en las heridas.*

Quando se está asegurado por quanto acabamos de referir que es curable la herida, es menester inmediatamente emplear todo el cuidado en evitar que la hemorragia ó la inflamacion no haga perecer el herido; quando es temible la hemorragia, cosa que se conoce por el sitio, lo grande de la herida, y el ímpetu con que corre la sangre, es menester llenar la herida de hila seca, poner encima una esponja bañada en agua fria, y apoyar encima con la mano. Si continua la sangre saliendo casi tan fuerte, es menester renovar á veces las hilas, y si estas secas hacen poco efecto, es menester mojarlas en vinagre, que es un remedio muy bueno para detener la sangre; y esta es la razon por que derraman vinagre sobre la herida ciertos Médicos; pero es de temer por otro lado que si no se dexan

desahogar suficientemente los vasos sobre venga una inflamacion considerable. No se deben emplear pues ni corrosivos, ni cáusticos, ni escaróticos para detener la hemorragia, aunque la mayor parte sean muy propios para esto; y si se está precisado á recurrir á ellos, es menester no servirse sino de los mas suaves. Si no cede la hemorragia á estos remedios, es menester coger los vasos que sueltan la sangre, hacer dos ligaduras en el sitio de la herida, y cortar lo que está contenido entre las dos ligaduras, para que los vasos se cicatricen adentro, y que queden cerradas sus aberturas. Se les puede quemar con un hierro hecho ascua, si es imposible hacer la ligadura. Quando se ha dexado correr la suficiente cantidad de sangre de una herida situada en lugar en donde ni hay músculo ni tendon, como en la frente ó en la parte superior de la cabeza, se pueden tambien aplicar ventosas sobre la parte opuesta, para determinar el curso de la sangre hacia este lugar ó parte.

22. *Curacion de la inflamacion que sobreviene á las heridas.*

Es pues este el auxilio que conviene poner en execucion para detener la sangre; pero se encuentra en la hemorragia misma el remedio de la inflamacion. Es de temer que sobrevenga esta siempre que se ha herido un hueso , un tendon , una ternilla , un músculo , ó bien quando no ha fluido la suficiente cantidad de sangre respectiva á lo grande de la herida. En ninguno de los casos acabados de referir se debe acelerar para detener la sangre, sino que es menester dexarla correr aquello que permitan las fuerzas, de modo que no corriendo la suficiente cantidad, seria menester sangrar del brazo , con especialidad si el herido es jóven y robusto , y acostumbrado á hacer exercicio. Esta es todavía una razon mas para sangrar quando la embriaguez ha precedido á la herida. Si está herido el tendon es menester cortarle , porque la herida de este es mortal , y solo cortando el tendon puede curar el herido.

23. *De la reunion de las heridas.*

Detenida la sangre, si fluye muy abundantemente , y ha desahogado los vasos; ó si no corre suficientemente , es menester cuidar de reunir los labios de la herida. Se puede hacer esta reunion en las heridas que acometen la piel , ó aunque penetren hasta las carnes , si por otro lado no hay síntomas malos: se ha de hacer lo mismo en las heridas cuyas carnes estan pendientes de un lado , y adherentes ó pegadas al otro , con tal que no esten corrompidas estas carnes , y que conserven la vida para su union con las partes que estan sanas.

La reunion de las heridas se hace de dos modos; porque si la herida ocupa una parte blanda , es menester coserla , con especialidad en las heridas de la oreja , de la parte inferior de la nariz , de la frente , de la boca , de los labios , de la piel que rodea las fauces , y en las heridas del vientre. Pero si la herida está en las carnes , si es muy ancha , y que sea difícil reunir los labios , es dañosa la sutura ó costura regular : es menester

emplear la que los Griegos llaman *an-teras*, esto es, puntos propios (*como serian los de la llamada sutura entrecortada*), para acercar poco á poco los labios de la herida, y que sea menor la cicatriz que se haya de formar luego.

Por lo que se acaba de decir se puedè colegir á qual de los dos métodos se debe dar la preferencia en las heridas en que las carnes que no estan todavía viciadas estan colgando de un lado, y adheridas ó pegadas al otro. Por lo demás, ya sea que se esté determinado á la sutura comun ó simple, ó á la entrecortada, no se debe usar de la una ni de la otra sino despues de haber limpiado bien la herida; porque quedando sangre cuajada se mudaria en pus ó materia, excitaria una inflamacion, é impediria que se cicatrizase la herida. Tampoco se debe dexar la hila que se ha empleado para detener la sangre, porque excitaria una inflamacion.

Para que la sutura esté firme, y que no se rompan los tegumentos debe penetrar la piel y carnes que estan debaxo. Para una y otra sutura ó costu-

ra no se puede emplear cosa mejor que el hilo suave, y que no esté muy torcido, para que apoye mas blandamente sobre el cuerpo. Los puntos de una y otra sutura ni deben estar muy cerca ni muy distantes unos de otros; porque si estan muy distantes no permanecen reunidos los bordes de la herida; y si estan muy cercanos incomodan mucho al herido; y es tanto mas considerable la inflamaeion, especialmente en el estío, quanto mas puntos tiene la sutura, ó estan mas multiplicados los entrecortes de la sutura: ya sea que se reunan los labios de la herida con la sutura comun ó entrecortada, no se debe hacer violencia alguna á los tegumentos para acercarlos: es menester que la piel acompañe, por decirlo así, ella misma la sutura. La entrecortada dexa ordinariamente mayor abertura entre los labios de la herida: la comun los acerca mas; sin embargo, no se deben tocar, á fin de dexar una salida á los humores espesos que pueden haber quedado en la herida. Si se encuentra alguna herida en la que no se puede em-

plear una ni otra suturá, es menester limpiarla bien siempre, y aplicar despues encima una esponja mojada en vinagre: si no se puede sostener la violencia del vinagre, se emplea el vino, y aun el agua, quando la herida es ligera. Es indiferente la eleccion del licor: siempre produce buen efecto, con tal que humedezca: así que, jamas se debe dexar secar una herida. Las heridas, como se ve, se curan sin necesidad de emplear remedios extraños, raros ó compuestos; mas si se confia poco en los que acabamos de proponer, es necesario servirse de los medicamentos en que no entre nada de sebo, y escogerlos entre los que hemos dicho que podian aplicarse sobre las heridas sangrientas. Si penetra la herida en las carnes, se usa especialmente el emplasto bárbaro ¹. Si

¹ Véase aquí la composicion de este emplasto: se toma *onza y media* de cardenillo, *dos onzas y media* de litargirio, de alumbre, de pez seca y de resina de pino seca, *de cada cosa una dracma*: se añaden despues á estas cosas mezcladas *poco mas de diez y seis onzas* de aceyte, y *otras tantas* de vinagre, y se hace segun arte el emplasto.

los tendones, los nervios, las ternillas ó algunas de las partes que sobresalen, como las orejas, los labios, han sido heridos, se emplea el sphragis de Polibio. Conviene también el emplasto alexandrino² en las heridas de los nervios y de los tendones, y el que los Griegos llaman *ruptaso* (emplasto detergente) en las heridas de las partes que sobresalen.

A veces sucede que en las heridas acompañadas de contusión solo hay una pequeña abertura en la piel. En

Véase aquí su composición: se toman cuatro dracmas de alumbre partido, dos dracmas de vitriolo, cinco dracmas de mirra, y otras tantas de aloes ó acíbar, seis dracmas de granos de granada, y otros tantos de hiel de toro; se machacan juntas todas estas drogas, y se mezclan según arte en vino austero.

² Véase la composición de este emplasto alexandrino, verde atractivo: se toman ocho dracmas de alumbre partido, siete dracmas de sal amoniaco, diez y seis dracmas de cardenillo, diez y ocho dracmas de mirra, y otras tantas de incienso, ciento y cincuenta dracmas de cera, ciento y noventa dracmas de resina de colofonia ó de pino, una hemina de aceyte y un sextario de vinagre, y se hace emplasto según arte.

este caso es menester dilatar la herida con la lanceta en caso que no haya en la vecindad nervios y músculos que no seria á propósito cortar. Quando está suficientemente dilatada se aplica encima un emplasto. Mas en las heridas en que hay contusion, y que no se atreve á dilatar mas por razon de la proxîmidad de los nervios y de los músculos, aunque no sea suficientemente grande la abertura, es menester servirse de emplastos que digieren suavemente los humores. El que los Griegos llaman *rupodes* es muy bueno para esto. En todas las heridas considerables es menester no contentarse con aplicar encima un emplasto conveniente; se debe tambien poner encima lana mojada en vinagre y aceyte, ó bien un cataplasma ligeramente repercusivo, siendo la parte herida de una textura blanda; y si es nerviosa ó tendinosa, se emplea un cataplasma emoliente.

24. *Del modo con que se han de vendagar las heridas.*

Los mejores vendages son los que se hacen con tela de lino. El vendage debe ser ancho, para que quando se da una vez vuelta al rededor de la herida la cubra enteramente, y aun se extienda un poco sobre la una y la otra de sus extremidades. Si las carnes se retiran mas de un lado que del otro, es una cosa á propósito hacer partir el vendage del lado en que se retiran mas las carnes; mas si estas se retiran igualmente de una parte y de otra, debe el vendage abrazar transversalmente los bordes de la herida; mas si no lo permite su naturaleza se empieza por el medio, y se lleva despues el vendage á derecha é izquierda. No debe estar ni muy apretado ni muy floxo; porque si el vendage está muy floxo, no tiene reunidos los bordes de la herida; y si está muy apretado, puede ocasionar la gangrena. El vendage debe estar un poco mas apretado en invierno; mas en estío ha de estar únicamente lo necesario.

Es menester coser los dos extremos del vendage el uno con el otro; porque si se hace un nudo hace mal á la herida, p^a no ser que esté muy distante de ella. Para no engañar á nadie debemos decir aquí, que las heridas de las entrañas, y arriba mencionadas, y no piden método curativo particular. Se reñe en la herida en lo exterior por medio de la sutura, ó de otro modo. Nada hay que hacer á las entrañas, p^a no ser que haya alguna parte exterior, del hígado, ó del bazo, ó del pulmón que esté pendiente ó colgando, y en cuyo caso les menester cortarla. En quanto al desorden interior se cura por el régimen de vida, y los remedios que diximos en el libro precedente que convenian á cada entraña.

25. Del modo con que se debe portar el vendage en las heridas.

Después de haber hecho en el primer dia lo que acabamos de decir, es menester hacer que el herido guarde la cama, y en quanto lo permitan sus

fuerzas no darle de comer ántes de la inflamacion, si la herida es considerable; para apagar su sed debe beber agua templada, y aun fria, si es en estío, y que no tenga ni dolor ni calentura. No se deben pues mirar como invariables las reglas que aquí damos: es menester tener siempre en consideracion el estado de las fuerzas; porque hay casos en que está tan débil el enfermo, que tiene necesidad de tomar alimento. Aun en las heridas considerables en que, por decirlo así, estan moribundos los heridos por la demasiada cantidad de sangre que han perdido, es menester reanimarlos ante todas cosas con el vino; cosa que, á excepcion de en esta sola circunstancia, es lo que hay de mas contrario á las heridas.

26. *De los síntomas de las heridas.*

Es un caso peligroso quando está la herida muy hinchada; pero es aun mucho mas quando no se hincha nada. El primero de estos síntomas denota una gran inflamacion: el segundo anuncia la

muerte de la parte herida. Se puede estar asegurado desde el principio que no tardará en curarse la herida si el enfermo tiene presencia de espíritu, y si no tiene calentura: aun la calentura nada tiene que deba asustar, si sobreviene á una grande herida en el tiempo de la inflamacion: no es perniciosa sino en quanto sea ocasionada por una herida ligera, que subsiste despues de la inflamacion, que está acompañada de delirio, y que no hace de modo alguno que cesen las convulsiones que sobrevienen á la herida. El vómito bilioso que no es voluntario, que viene inmediatamente despues de la herida, ó en el tiempo de la inflamacion, no es una mala señal sino en las heridas de los nervios ó de las partes tendinosas. Y aun no es un mal el promoverse el vómito, especialmente quando se está acostumbrado; pero es menester que no sea inmediatamente despues de haber comido, ni en el tiempo de la inflamacion, ni en las heridas de las partes superiores.

27. *De la curacion de las heridas.*

Hecha la primera curacion se dexa la herida en el mismo estado por espacio de dos dias; se levanta en el tercero el aparato; se quita la sanies con agua fria, y se aplica de nuevo sobre la herida lo que hemos prescrito arriba; se levanta el aparato por la segunda vez en el quinto dia; la inflamacion entónces está en toda su fuerza; se exâmina el color de la herida; si esta está lívida, pálida, negra, ó de diferente color, es una prueba de que es de un mal carácter la herida, y hay razon de temer siempre que se observa uno de estos colores. Mas por el contrario, es una señal excelente quando la herida está blanca ó rubicunda. Tambien es peligroso el estar la piel dura, áspera y dolorosa: hay motivo para pronosticar bien si la piel está delgada, blanda y sin dolor. Si empiezan á reunirse los labios de la herida, ó si estan un poco hinchados, es menester aplicar encima las mismas cosas que en el primer dia.

Si es grave la inflamacion, y no hay

esperanza de que se reunan los labios, y si no empieza á formarse la materia, es menester usar del agua caliente para digerirla, reblandecer las callosidades, y acelerar la formacion de la materia. El calor del agua debe tener aquel temple que excita una sensacion agradable quando se mete la mano dentro de ella. Es menester continuar usando de ella hasta que empiece á disminuir la hinchazon, y se ponga mas natural el color de la herida. Si los labios de la herida no estan muy separados despues de estas fomentaciones, se debe en el instante aplicar encima un emplasto, especialmente el *tetrafarmaco*, si es considerable la herida. En las heridas de las articulaciones de los dedos y de las ternillas se usa del emplasto *rupodes*; pero si es muy grande la abertura de la herida, se hace liquidar este mismo emplasto en el ungüento irino, se extiende sobre la hila, y se llena la herida; encima se aplica un emplasto, que se cubre de lana sucia, y se tiene un poco mas floxo el vendage.

28. *Método curativo particular en las
heridas de las articulaciones.*

Estas heridas piden atenciones particulares. Si los ligamentos de las articulaciones estan cortados, queda siempre mas débil la parte; si no hay seguridad de que esten cortados los ligamentos, y si la herida se ha hecho con un dardo puntiagudo, es mas ventajoso que sea la herida transversal; pero si la herida se ha hecho con un dardo grueso, obtuso ó romo, es lo mismo que sea transversal ó que no lo sea. Se ha de exâminar si se forma la materia por debaxo ó por encima de la articulacion. Si se forma por debaxo, si la materia es blanca y espesa, y si continúa fluyendo largo tiempo, es probable que estan cortados los ligamentos. Se aumenta todavîa mas la probabilidad á proporcion que son mas considerables el dolor y la inflamacion, y que han empezado mas pronto. Por lo demas, aun quando no estuviessen cortados los ligamentos, si estan largo tiempo callosos los bordes de la herida, tarda siempre largo tiempo en cicatrizarse, y aun per-

manece tumor después que está curada, tardándose mucho tiempo en poder extender ó doblar la articulacion. Con todo, se necesita mas tiempo para que se enderece la articulacion que ha estado forzada á estar doblada durante toda la curacion de una herida, que el que se necesita para poderla doblar quando ha sido necesario tenerla derecha. Se debe pues poner la parte herida en una postura conveniente. Debe estar un poco elevada si se trata de reunir los labios de la herida: no debe estar inclinada ni á un lado ni á otro si está formada la inflamacion: es menester que esté inclinada abaxo si empieza á fluir la materia.

El mejor medicamento es la quietud; porque el movimiento y el paseo únicamente conviene á los que estan sanos. Con todo, es uno y otro ménos peligroso en las heridas de la cabeza y de los brazos, que en las de las partes inferiores. El paseo es enteramente contrario en las heridas de muslos, piernas y pies. El sitio en donde debe estar acostado el enfermo debe estar caliente ó abrigado: el baño, no estando bien pura la herida,

es la cosa mas perniciosa del mundo, porque hace que se hinchen los bordes de la herida, que se ponga todavía esta mas sórdida, y de este modo la dispone á la gangrena. Se encuentra alivio dando friegas ligeras; pero se han de dar sobre partes muy distantes de la herida.

29. *Del modo con que se deben limpiar las heridas.*

Finalizada la inflamacion, se debe limpiar la herida. Para esto se emplea con mucha facilidad la hila mojada en miel; por encima se aplica el emplasto *tetrafármaco* ó *enneafármaco*. Finalmente, está suficientemente limpia la herida quando se ve que está rubicunda, y que ni está muy seca ni muy húmeda. Por el contrario no lo está suficientemente si no tiene sensacion; si no tiene el olor que debe naturalmente tener; si está muy seca ó muy húmeda; si tiene color blanco, livido ó negro.

30. *Regeneracion de las carnes
en las heridas.*

Limpia ya suficientemente la herida se cuida de la regeneracion de las carnes. Ya entónces no conviene el agua caliente sino para quitar la sanies; la lana sucia ya es tambien inútil; es mejor cubrir la herida con lana lavada. Hay ciertas medicinas que facilitan la regeneracion de las carnes; no hay inconveniente en emplearlas. Estas son la manteca mezclada con el aceyte rosado y un poco de miel, el emplasto tetrafármaco mezclado con la misma cantidad de miel, ó el aceyte rosado y la hila bañada del mismo aceyte. El moderado uso del baño y los alimentos de buen xugo hacen mas provecho que todos estos remedios. Se deben evitar todos los alimentos acres. Quando empieza á llenarse la herida puede usar el enfermo en su comida de ave y de algo de caza, y aun de la carne de puerco cocida. En todas las heridas es contrario el vino mientras subsiste la calentura y la inflamacion, y aun hasta que esté cicatrizada la herida,

si está esta en una parte nerviosa ó terni-
llosa, ó si penetra mucho en las carnes;
mas no acometiendo sino los tegumen-
tos, y por consiguiente siendo ménos
peligroso el vino, con tal que no sea
muy añejo, dado en poca cantidad,
puede ayudar á la regeneracion de las
carnes. Si hay necesidad de reblandecer,
como en las heridas de los nervios y de
los tendones, se aplica un ceroto sobre
la herida; mas si estan fungosas las car-
nes se emplea la hila seca, que es un li-
gero repersivo; lo hace mas vehemen-
te el cardenillo. Si las carnes son muy
abundantes es menester quitarlas apli-
cando medicinas mas fuertes que cor-
roan, y así se recurre á los cáusticos mas
activos. Para formar la cicatriz no hay
cosa mejor que el xugo del licio dilui-
do en el *passum* (vino de pasas) ó en le-
che. Tambien se usa la hila seca un po-
co ásperamente aplicada.

31. *De las úlceras que sobrevienen á las heridas, y de su curacion.*

Así pues se terminan las heridas siendo feliz su método curativo; pero muy frecuentemente sobrevienen accidentes molestos y enfadosos. Permanece la herida á veces largo tiempo sin cerrarse; se ponen callosos, espesos y lívidos sus bordes, y hay una úlcera: todos los medicamentos empleados entón-ces producen poco alivio; y esto es lo que casi siempre sucede á las úlceras despreciadas.

La violencia de la inflamacion, el calor ó el frio excesivo, el vendage muy apretado, la edad avanzada, y la mala complexiõn del herido, hacen algunas veces que degeneren tambien en cáncer. Los Griegos han distinguido diferentes especies de cáncer, y no tenemos términos en nuestra lengua para especificarlos. Todo cáncer destruye no solo la textura de la parte que ocupa, sino que tambien se extiende por los alrededores. Son muchas las señales que lo dan á conocer;

porque ya los bordes de la úlcera estan muy roxos, inflamados y dolorosos, cosa que llaman los Griegos *erisipela*, ya está negro el fondo de la úlcera por estar corrompidas las carnes. Este mal es mas violento que el primero, y adquiere un grado de malignidad por la putrefaccion que sobreviene quando está húmeda la llaga, y que fluye de su fondo, que es negro, una sanies blanquinosa, y que estan dentro corrompidas las carnes y de mal olor. Los nervios y las membranas estan tambien algunas veces paralíticas; y quando se introduce la sonda en la úlcera se va ó hácia un lado ó hácia abaxo: tambien hay casos en que penetra el mal hasta los huesos, y hay otros en que sobreviene la gangrena.

Los primeros males acometen qualquiera parte del cuerpo: ordinariamente acomete la gangrena las partes elevadas ó miembros prominentes, esto es, entre las uñas, los sobacos, las ingles, principalmente en los viejos y personas de mala constitucion. El fondo de estas úlceras está negro ó lívido; pero la piel seca y árida está casi siempre sembrada de postillas

pardas ó negras; la epidermis está pálida ó lívida, casi verde, y sin sensacion ó sentido. Es mas fatal el caso en que la inflamacion y todos estos males se encuentran reunidos: tales son los diferentes grados que van teniendo: la inflamacion ataca primeramente las partes sanas, á la inflamacion se sigue el color pálido ó lívido, vienen luego las postillas, y despues de estas sobreviene una úlcera. Todos estos accidentes enfadosos y molestos estan acompañados de calentura aguda, y se halla atormentado el enfermo de una sed violenta. Tambien á veces hay delirio; y algunas veces tambien sin haberlo les cuesta trabajo á los enfermos el explicarse, y no hacen mas que hablar entre dientes ó tartamudear, sobreviene el hipo y huele mal el aliento. Este mal puede tener remedio quando no hace mas que principiarse; pero es incurable quando está muy arraigado, y muere la mayor parte de los heridos con sudor frio.

32. *Curacion de la úlcera envejecida*

Tales son los peligros que acompañan las heridas. Mas para curar una úlcera envejecida es menester hacer al rededor de ella una incision con la lanceta, quitar sus bordes, y todo lo livido que hay á los alrededores. Si hay pequeñas várices en lo interior que impiden la curacion, es menester tambien cortarlas. Quando ha fluido la sangre y se ha renovado la herida, se ha de curar esta como las heridas recientes. Si no se quiere usar de la lanceta se puede emplear un emplasto hecho con el láudano; y quando estan consumidos o corroidos los bordes de la úlcera se aplica encima un emplasto propio para formar la cicatriz.

33. *Curacion de la erisipela.*

La erisipela no solo sobreviene á consecuencia de las heridas, sino que tambien viene independientemente de toda herida, y es á veces muy peligrosa, con especialidad si ocupa los al-

rededores del cuello ó de la cabeza. Se debe sangrar , si lo permiten las fuerzas, y aplicar despues cataplasmas que sean al mismo tiempo repercusivas y refrigerantes. Estas cataplasmas se hacen principalmente con el albayalde y el xugo ó zumo de solano (*yerbamora*), ó la tierra cimolea (*greda*) diluida en agua de lluvia, ó la harina disuelta en la misma agua, á la qual se añade el polvo de cipres, ó aun la de lenteja , si el enfermo es de una complexiõn delicada. Sea la que quiera la cataplasma que se emplea , es menester poner encima una hoja de acelga , y aplicar tambien encima un lienzo mojado en agua fria : si los refrigerantes producen poco efecto , se usará del linimento ó untura siguiente: se toma *una dracma* de azufre, *diez dracmas* de albayalde, y *otras tantas* de azafran: se machacan todos estos ingredientes en vino , y se aplican en forma de untura sobre la parte afecta. Si hay dureza se machacan las hojas de yerbamora , se incorporan con manteca de puerco , se extienden sobre un lienzo , y se aplican sobre el mal.

Si el lugar erisipelatoso está negro, pero sin que se extienda la negrura á los alrededores, es menester aplicar cáusticos ligeros para corroer ó consumir suavemente las carnes podridas; y quando se ha limpiado suficientemente con este medio, se procura la regeneracion de las carnes como en las otras heridas; pero si es mas considerable la putrefaccion, si se extiende el mal y gana las partes vecinas, es menester recurrir á cáusticos mas violentos; y si nada se consigue con ellos, es menester quemar el lugar ó sitio hasta que ya no fluya humor, porque las partes sanas quedan secas quemándolas. Despues de haber quemado esta úlcera pútrida se aplican encima medicamentos propios para separar las escaras de las partes vivas: los Griegos llaman *apescaróticos* estos medicamentos. Quando han caido las escaras se limpia la úlcera, y para esto no hay cosa mejor que la miel y la resina mezcladas entre ellas. Tambien se puede limpiar con los mismos remedios con que se limpian los abscesos, y conducirla del mismo modo á la cicatriz.

34. *Curacion de la gangrena.*

No es absolutamente difícil curar la gangrena quando no ha llegado á su último grado, y si no hace mas que empezar, especialmente si el enfermo es jóven, si no estan ofendidos los tendones, si los nervios no estan afectos, ó si solo lo estan ligeramente, si no hay descubiertas grandes articulaciones, ó si no hay mucha carne en la parte afecta, de modo que la putrefaccion no haya encontrado proporcion para hacer progresos considerables. Si se limita el mal á solo un sitio, cosa que puede suceder especialmente en el dedo, en este caso se debe empezar sangrando, en caso de que lo permitan las fuerzas, y cortar despues hasta lo vivo todo lo que se haya secado, y todo lo que se presenta en mal estado en su alrededor. Quando se extiende el mal no se debe emplear medicamento alguno propio para que se forme pus ó materia: no se debe tampoco usar del agua caliente: ni ménos convienen los repercusivos que son un poco violentos: se deben emplear únicamente

los mas ligeros : se aplican los refrigerantes sobre los sitios inflamados. Si á pesar de estos remedios no se detiene el mal, es menester quemar todo lo que está agangrenado. La curacion de este mal no se debe esperar de los medicamentos solos, sino principalmente del régimen. La gangrena de esta especie reconoce casi siempre por principios los licores viciados y corrompidos : se debe pues empezar por la abstinencia ó dieta, en caso de que no se oponga á esto la debilidad: despues se usa de alimentos y bebidas que costringen y cierran el vientre, y que por consiguiente fortifican al mismo tiempo todo el cuerpo : estos alimentos deben ser ligeros. Despues de esto si el mal no se extiende ya, se aplican encima los mismos remedios que hemos prescrito para la úlcera pútrida : entónces se empieza ya á comer un poco mas, usando de los alimentos tomados de la clase media; pero que sean siempre desecantes. Por bebida se ha de tomar del agua de lluvia, fria. Es contrario el baño á no estar absolutamente restablecido; pues que no dexa de reblandecer la cicatriz

de la úlcera, y vuelve la gangrena á presentarse de nuevo. Acontece á veces que son inútiles todos los auxílios, y que continúa el mal extendiéndose: en este caso solo queda un remedio, deplorable á la verdad, pero único, y es el de cortar el miembro gangrenado para salvar lo restante del cuerpo.

35. Curacion de las heridas en que hay contusion, pérdida de substancia, y en que queda en la herida algun cuerpo extraño.

Este pues es el método que debe seguirse en el método curativo de las heridas peligrosas que acabamos de mencionar. Piden tambien mucha atencion las heridas en que hay contusion, ó bien en las que queda algun rancajo ó cuerpo extraño, igualmente que las que son poco anchas, pero muy profundas. En el primer caso no hay mejor cosa que cocer la corteza de granada en vino, machar ó triturar la parte interior, mezclarla con ceroto hecho con el aceyte rosado, y aplicarlo sobre la herida: quando

ha venido la piel á ponerse áspera se frota con una untura dulcificante ó emoliente, como por exemplo con el *lipara*.

Si hay pérdida de substancia se aplica sobre la herida el emplasto tetrafármaco, se disminuye el alimento, se priva enteramente del vino. No se deben despreciar estas especies de heridas, aun quando no sean considerables, porque degeneran muchas veces en úlceras malignas. Si es muy ligera la herida y muy poca la pérdida de substancia, se puede contentar con aplicar encima la untura emoliente acabada de aconsejar arriba.

Si queda algun rancajo ó cuerpo extraño en la herida, es menester sacarlo con la mano, si es posible, ó con las pinzas; mas si el rancajo está roto, ó penetra tan adentro, que no se pueda conseguir sacarlo con la mano ni con las pinzas, es menester hacerlo salir con un medicamento atractivo. La raiz de caña aplicada sobre la herida es muy buena para esto; siendo ó estando tierna basta machacarla: pero siendo dura, ántes de aplicarla, se debe cocer en vino con miel ó melado: siempre se debe añadir miel, ó

aristoloquia con miel. Los peores rancajos son los de la caña, porque son desiguales y escabrosos: tambien son igualmente peligrosos los del helecho por la misma razon. Mas la experiencia ha dado á conocer que para sacar de las heridas estos rancajos que han quedado era menester aplicar sobre la herida la raiz machacada de la una ó de la otra de estas plantas. Por lo demas, todo medicamento atractivo tiene la misma propiedad. Esto es lo mejor que puede emplearse en heridas de poca extension, pero muy profundas. El emplasto de Filócrates conviene perfectamente en el primer caso, y el de Hecateo en el segundo ¹.

¹ Véase la composicion de uno y otro emplasto: *emplasto de Filócrates atractivo y supurativo*: se toman *siete dracmas* de sal amoníaco, *ocho dracmas* de aristoloquia, *quince dracmas* de cera, *otras tantas* de resina de trementina y de hollin de incienso, *treinta y dos* de litargirio de plata: para hacer supurativo este emplasto se añaden *tres dracmas* de iris, y *seis* de gálbano. *Emplasto de Hecateo para extraer*: se toman *dos dracmas* de gálbano, *quatro dracmas* de hollin de incienso, *cinco dracmas* de pez.

36. *Del modo con que se debe formar
y limpiar la cicatriz.*

Quando está suficientemente limpia la herida , y reengendradas las carnes, es necesario cicatrizarla. Para conseguirlo es menester empezar , en tiempo en que se reengendran las carnes , á aplicar sobre la herida la hila mojada en agua fria ; y despues la hila seca quando es tiempo de impedir que no crezcan mas las carnes , y continuar hasta que esté formada la cicatriz. Se tiene plomo blanco aplicado sobre la cicatriz para impedir que se eleve, y para que sea enteramente semejante su color al de las partes sanas. La raiz de cohombro silvestre hace el mismo efecto igualmente que la composicion siguiente : se toma *una dracma* de elaterio, *dos dracmas* de litargirio de plata, y *quatro dracmas* de nuez de ben (*árbol aceytoso de Arabia*) : se añade á estas cosas la *suficien-*

ocho dracmas de cera, y *otras tantas* de resina de trementina : á todo lo qual se mezcle *un poco* de unguento irino.

te cantidad de resina de trementina para darle consistencia de emplasto. Quando está negra la cicatriz se corrige la negrura con una mezcla de *partes iguales* de plomo lavado y cardenillo , incorporadas con la resina de trementina. Se extiende sobre la cicatriz ó en forma de linimento , cosa que tiene lugar en las heridas de la cara , ó se aplica en forma de emplasto , que es cosa mas cómoda para las heridas de otras partes.

Si el lugar de la cicatriz está mas elevado , ó mas hundido que los otros, es una locura exponerse por razon de esta ligera deformidad á nuevos dolores y á nueva curacion ; sin embargo, si no se quiere absolutamente que permanezca tal la cicatriz , se puede levantar con una lanceta; y hecha así una nueva herida en la piel , se aplican sobre las carnes mas elevadas que las otras los corrosivos , y sobre las que estan mas hundidas los sarcóticos; se dexan hasta que la úlcera esté al nivel con la piel sana, y entónces se trabaja en formar la cicatriz.

CAPITULO II.

De las heridas hechas por las mordeduras , y de su curacion.

Acabo de tratar de las heridas hechas por los dardos: queda que hablar de las que son producidas por las mordeduras de hombres, de monas, de perros, de bestias feroces, de otros animales, y de serpientes. Casi todas las mordeduras tienen algo de virulento ó venenoso; por lo que si es considerable la herida se debe usar de ventosas, y si es ligera basta un emplasto. El mejor que se puede emplear para este efecto es el emplasto de Diógenes ¹; en defecto de este se emplea alguno de los que he aconsejado contra las mordeduras; y si no hay ninguno de estos, se emplea el emplasto verde de Alexandría. En caso de que falte este, se recurre á algun otro, en cuya composicion no entre grasa algu-

¹ Habiendo ya tanto número de emplastos conocidos para este intento, omito su composicion aquí: en su lugar puede usarse el emplasto *manus Dei &c.*

na , y del que se sirve en las heridas recientes. Tambien conviene la sal en estas especies de heridas , especialmente en las de la mordedura de perro; se aplica seca sobre la parte mordida , y se aplana ó extiende encima con los dedos: tiene la propiedad de hacer salir el vírus ó veneno. Se aplica tambien con suceso una cosa salada , como la cecina , sobre estas especies de heridas.

2. *Curacion de la mordedura del perro rabioso.*

Habiendo sido mordido de un perro rabioso , es menester atraer á lo exterior el humor venenoso por medio de las ventosas que se aplican sobre la herida : despues se quema ó cauteriza la parte mordida , no siendo nerviosa ni tendinosa. Si no se le puede quemar , no hay inconveniente en sacar sangre al enfermo : si se ha empleado el fuego se usan los medicamentos que se aplican en otras quemaduras. Mas si no se ha quemado la parte mordida , es menester aplicar en ella los cáusticos violentos. Se cura des-

pues la herida con los remedios que hemos referido mas arriba; para esto no es necesario emplear alguna nueva composicion magistral. Hay quien hace tomar el baño inmediatamente despues de haber sido mordido por un perro rabioso; hacen que se sude en el baño quanto lo permiten las fuerzas; dexan la herida expuesta al ayre durante todo este tiempo, para que pueda salir mejor el vírus ó humor venenoso; despues hacen que beba el herido mucho vino puro, que es un buen remedio contra todas especies de venenos: continúan el mismo método por tres dias seguidos, y al cabo de cuyo tiempo piensan que ya no tiene que temer el enfermo.

Si no se remedia desde el principio la mordedura del perro rabioso suele seguirse el temor del agua, llamado por los Griegos *hidrofobia*: este es un síntoma de los mas terrible, y en el qual el enfermo está atormentado á un mismo tiempo de la sed y del temor del agua. Llegado ya el mal á este punto no queda esperanza alguna. El único remedio que se puede tentar es echar de

repente en una piscina y quando ménos lo piensa el sugeto rabioso, y de dexarlo que vaya al fondo, si no sabe nadar para que beba, y despues sacarlo. Si sabe nadar el enfermo se le hace hundir, y forzarle á que beba contra su voluntad. De este modo se consigue á un mismo tiempo que se destierra la sed y el temor del agua. Sin embargo, no dexa de tener inconveniente este método; porque si el enfermo es de mala constitucion, es de temer que el agua fria no le cause convulsiones que le hagan perecer. Para precaver este accidente es una cosa á propósito meter el enfermo en un baño de aceyte caliente luego que se ha sacado de la piscina ó del pozo. El mejor antídoto conveniente en este caso es aquel cuya composicion hemos dado en el primer lugar ¹; en su defecto se da al enfermo otra en el agua, si no le causa todavía horror. Si la amargura de este remedio

¹ Esta composicion de este antídoto, sumamente complicada, la podrán ver los curiosos en el mismo autor.

le es muy desagradable se le añade miel. Si tiene hidrofobia se da el antídoto en pildoras.

3. *Curacion general de las mordeduras de animales ponzoñosos.*

La curacion de las mordeduras de los animales venenosos, se diferencia poco ó casi nada de la mordedura del perro rabioso. Sin embargo estaban divididos sobre este artículo los sentimientos de los antiguos, porque pensaban que la mordedura de cada especie de animales venenosos pedia un método curativo particular, y aun enteramente diferente; pero los mismos remedios producen muy buenos efectos en todas estas mordeduras diferentes. Es menester siempre empezar haciendo una ligadura encima de la mordedura. Unicamente se debe atender á que no apriete mucho esta ligadura, por temor de que no se entorpezca la parte. Despues es menester atraer el veneno hácia fuera por medio de las ventosas, y aun es á propósito ántes de aplicarlas hacer escarificaciones ó sajas todo al rededor de la herida, pa-

ra que fluya ó corra mayor cantidad de sangre viciada. En caso de que no haya ventosas, lo que sucede muy rara vez, se sirve de otro vaso algun poco semejante, que pueda hacer el mismo efecto; si no se encuentra es menester hacer que chupe la llaga alguno.

Los Psilos (pueblos de la Arabia), que chupan las heridas venenosas, tienen ménos de ciencia que de audacia; mas su audacia está justificada por la experiencia misma; porque el veneno de las serpientes, igualmente que el de algunos animales muertos en la caza, y cuya carne comen los Galos, no hace mal alguno tomada interiormente. Tambien se come la culebra con toda seguridad; pero su picadura es mortal¹. Se puede tambien meter impunemente el dedo en su garganta quando se le ha entorpecido, como lo hacen los trabajadores por medio de ciertas drogas: la saliva nada tiene de dañoso, no habiendo sido mordido. Así que, el que á imitacion de un Psilo chupase estas especies de heridas,

1 Acaso querrá decir de la víbora; mas aun esto no lo confirma la experiencia enteramente.

lo haria con toda seguridad , y salvaria al enfermo. Pero ántes de hacer esto es menester que esté bien seguro de que no tiene úlcera alguna , ni en las encias , ni en el paladar , ni en ninguna parte de la boca.

Se coloca despues el enfermo en una habitacion caliente , y puesto de modo que esté inclinada hácia baxo la parte mordida. Si no hay nadie que chupe la herida , ni hay ventosa , es menester hacer que el mordido tome un caldo de ganso ó pato , ó de ternera , y hacerle vomitar : se abre un pollo por el medio , y se aplica su parte interior toda caliente sobre la herida : la carne de un cordero ó de un cabrito acabado de destripar , aplicada caliente sobre la herida , produce el mismo efecto. Tambien se pueden usar los emplastos que tengo ya mencionados mas arriba. El emplasto de Efeso , ó el que está descrito inmediatamente despues , son los que convienen mejor. Tambien son de muy grande auxilio los antidotos ¹ : en su defecto es

¹ Los que quieran ensayar nuevamente ó ver si realmente tienen estas medicinas tales efectos , y

menester beber una porcion de vino puro con pimienta, ó qualquier otro ingrediente propio para excitar el calor é impedir que no se coagulen interiormente los humores; porque la mayor parte de venenos ocasionan la muerte coagulando los licores. Todos los remedios que estimulan ó hacen evacuar por la orina producen un buen efecto por ser atenuantes.

4. Curacion particular de la mordedura de las serpientes, y en primer lugar de la del aspid.

Este es el método general que es á propósito seguir en todas las mordeduras de animales venenosos; pero el uso ha dado á conocer que en la mordedura del aspid debe el mordido beber vinagre. Se dice que se es deudor de este descubrimiento al acaso; porque un jóven mordido por un aspid en un lugar seco y árido, en donde no habia agua, y hallándose atormentado de una sed que parece haber en esto algo de preocupacion, pueden consultar el autor para su composicion.

violenta causada por su herida, y el gran calor que hacia, bebió vinagre que él tenia casualmente: se halló despues curado, cosa que á mi parecer sucedió, porque el vinagre no solo es refrigerante, sino tambien resolutivo, que derramándole sobre la tierra, se forma sobre ella espuma. Es pues natural pensar que el vinagre, por su qualidad resolutiva resuelve y atenúa los humores que se espesan y coagulan en estas especies de mordeduras, y así se restablece la salud.

5. *Contra la mordedura del escorpion.*

Hay muchos remedios muy conocidos y ciertos contra la mordedura de algunos animales venenosos; porque en primer lugar en la mordedura del escorpion es un excelente remedio el escorpion mismo. Hay quien lo hace beber triturado ó deshecho en el vino; hay otros que despues de haberlo igualmente triturado, lo aplican sobre la herida, y hay otros tambien que lo echan sobre las ascuas, y dirigen el vapor en forma de fumigacion sobre la herida, que

la envuelven exáctamente para que no pueda escaparse este vapor, y que tienen despues adherido el carbon sobre la herida. Es á propósito tomar interiormente de la semilla ó de las hojas de la yerba solar (que llaman los Griegos electrópida) cocidas en vino. Tambien se pone encima de la herida salvado ó ruda silvestre cocida en vinagre, ó tambien sal, que se hace quemar, y se mezcla despues con miel. Sin embargo, he conocido Médicos que solo se contentaban con mandar sangrar del brazo en la mordedura del escorpion.

6. *Contra la picadura de la araña y escorpion.*

En la picadura del escorpion y de la araña se usa tambien del ajo y de la ruda, mezclados y machacados juntos en aceyte, que se aplican despues sobre la herida.

7. *Contra la mordedura del cerastes, del dipsas, y de la hemorroes.*

Habiendo sido mordido de algun cerastes, dipsas, ó hemorroes, es menester

tomar dos pociones, en las que se haya mezclado lo grueso de una haba de Egipto de la raiz de *asphodelo* ó gamon seca, y un poco de ruda. El trifolio, la yerbabuena y la panacea tomadas con vinagre hacen tambien buen efecto. Tambien se toma el costo, la casia y la canela en una bebida conveniente.

8. *Contra la mordedura del chersydro y del cerastes.*

En la mordedura del chersydro se toman ó beben dos escrúpulos de panacea, ó de laser, esto es, de benjui, ó de xugo de puerro, en un quartillo de vino: se come mucha axedrea, se aplica sobre la mordedura estiercol de cabra cocido en vinagre, ó bien harina de cebada cocida tambien en vinagre; se puede tambien aplicar la ruda, ó el calamento (yerba gatera) triturado con sal, é incorporado en miel: estos remedios convienen igualmente en la mordedura del cerastes.

9. *Contra la picadura de la phalange.*

Quando alguno ha sido picado de una phalange, no basta el solo auxilio de la mano. Se debe tambien bañar frecuentemente el herido, y hacerle tragar cantidad igual de mirra y de idea en un quartillo de vino de pasas, ó bien de la simiente de rábano, ó de la raiz de la zizaña ó ballico en vino. Sobre la mordedura se aplica salvado cocido en vinagre; y se hace al enfermo que guarde la cama.

10. *Contra la mordedura de los animales venenosos que se encuentran en Italia, y que son ménos peligrosos que los que se encuentran en los paises extrangeros.*

Los animales venenosos que acabamos de mencionar solo se encuentran en los paises extrangeros; y es tanto mas terrible su mordedura, quanto son mas cálidos los paises en donde nacen. La Italia, y los paises que son mas frios, tie-

nen la ventaja sobre las regiones ardientes de que son ménos funestos los animales venenosos que producen. Quando está mordido alguno, es suficiente que tome ó beba de la yerba betónica ó cantábrica, ó de la centaurea, ó de la agri-monia, ó del escordio, ó de la bardana, ó de la zanahoria de mar: se machaca una ó dos de estas plantas, se toma interiormente en vino, y se aplica sobre la herida. Es menester saber que es mas peligrosa la mordedura de los animales venenosos quando estan atormentados de la hambre estos animales, y que tambien es mas peligrosa la mordedura en aquel que está en ayunas; y así no hay tiempo en que se haya de temer mas á estos animales que quando estan empo-llando: y es una cosa muy propia comer ántes de ponerse en camino, siempre que se ha de pasar por parages en donde hay riesgo de que muerdan estos animales.

11. *Remedio general contra todas especies de venenos tragados con la comida ó con la bebida.*

No es cosa muy fácil aliviar á los que han tragado veneno con la comida ó con la bebida: primero, porque no se hecha de ver inmediatamente como quando se hallan mordidos de un animal venenoso, y así no se cuida en el instante del remedio: segundo, porque en este caso las primeras partes que se dañan en el instante son las interiores, y no los tegumentos ó piel del cuerpo. En estas especies de casos no se puede hacer cosa mejor que tragar mucho aceyte, y despues vomitar. Despues de haber vomitado suficientemente se hace tomar del antidoto, ó en su defecto vino puro.

12. *Remedios particulares contra ciertos venenos, y primeramente contra las cantáridas.*

Hay algunos remedios específicos contra ciertos venenos ligeros; porque

si, por exemplo, se ha tragado cantáridas, es menester tomar de la panacea ó panace (*yerba así llamada*), deshecha ó disuelta en leche, ó gálbano en el vino, ó bien leche pura.

13. *Contra la cicuta.*

Si se ha comido cicuta es menester beber mucho vino puro con la ruda, y vomitar; y despues se hace tomar el laser, benjui (*xugo de una planta llamada passer y assa*) en vino. Si no tiene calentura el enfermo se le mete en un baño caliente; si tiene calentura, se le dan unturas con drogas calientes, y se le dexa descansar despues.

14. *Contra el veleño.*

Quando se ha tragado el veleño es menester beber vino muy caliente mezclado con miel ó leche, sea la que se quiera: sin embargo, la de burra merece la preferencia.

15. *Contra la cerusa ó albayalde.*

Si se ha tomado interiormente cerusa, produce efecto muy bueno el zumo de malva, ó de nuez machacada en vino.

16. *Contra la sanguijüela y la leche que se cuaxa interiormente.*

Si se ha tragado alguna sanguijüela es menester beber vinagre mezclado con sal; si se cuaxa la leche interiormente es menester beber del *passum* ó *vino de pasas*, ó el *lasser* con vinagre.

17. *Contra los malos hongos ó setas.*

Si se han comido hongos malos es menester tomar en el oxícrato, ó en vinagre con sal, raíz de rábano: se pueden distinguir estas especies de hongos ó setas venenosas de las setas saludables; y aun se puede corregir su mala qualidad, y hacerlas buenas para comer. Para esto basta cocerlas en aceyte, ó cocer con ellas una ramilla de peral.

18. *De las quemaduras y de su curacion.*

Provinjendo tambien las quemaduras de una causa exterior, debo hablar de ellas en este capítulo. Un remedio eficaz contra la quemadura es aplicar encima, en el instante que se ha quemado, hojas de laurel, de lengua de perro, ó de acelga, cocidas en vino y aceyte. Se pueden, no obstante, emplear dos especies de remedios en el método curativo de las quemaduras: en primer lugar se usa de ligeros cáusticos y repercusivos para impedir que se levanten *phlictenas* ó vexigas, y que se haga desigual y áspera la epidermis ó pielecilla: se emplean despues medicamentos untosos ó aceytosos para la curacion del mal. Los remedios de la primera clase son el harina de lentejas mezclada con la miel, la mirra desleida en vino, la tierra cimolea ó greda triturada con la corteza del árbol que lleva el incienso, amasadas entre ellas con agua y diluidas; y luego en vinagre quando se quieren usar. Los de la última son todas las especies de *lipa-*

ra (ó sea de emplasto emoliente); los mejores de todos son aquellos en cuya composicion entra la escoria de plomo ó la yema de huevo.

Hay otro método aún que se puede seguir, y es, aplicar sobre la quemadura, en el tiempo de la inflamacion, hojas de lenteja mojadas en miel: pasada la inflamacion se dexa sobre la quemadura, hasta que caigan las costras, harina mezclada con ruda ó puerro, ó marubio; despues de lo qual se limpia la úlcera con algarroba incorporada en la miel, ó el iris, ó la resina de trementina: quando ya está bien limpia se aplica encima la hila seca.

CAPITULO III.

De las úlceras que provienen de causas interiores.

I. *Del carbunclo.*

Despues de haber hablado de las úlceras que sobrevienen á consecuencia de las heridas, trataremos de las que pro-

vienen de causas internas. La peor de todas especies es el carbunclo. Sus señales son las siguientes: se presenta con rubicundez á la piel, y está sembrada de postillas, poco elevadas, muy negras, á veces un poco lívidas, moradas o pálidas. Estas postillas estan llenas de sanies; debaxo de la rubicundez está negro el color de la piel; el lugar afecto está seco, y mas duro que en el estado natural; está rodeado como de una especie de costra, cuyos bordes estan inflamados: los tegumentos no estan elevados, sino por el contrario hundidos en este sitio hácia las carnes. Hay grande propension al sueño, algunas veces frio con temblor, ó viene calentura, ó hay uno y otro. Este vicio ó daño echa especies de raíces en lo interior, se extiende mas ó ménos pronto, y se va haciendo blanco exteriormente, á proporcion que va haciendo sus progresos; está rodeado de postillas pequeñas. Si acomete el esófago ó el fondo de la garganta, se halla á veces el enfermo en peligro de ser sofocado repentinamente.

No hay cosa mejor que quemar en

el instante el carbunclo. Ni esto es una cosa dolorosa, porque estan muertas las carnes, y por consiguiente privadas de sensacion. Se ha de continuar en quemar hasta que se sienta dolor por todos sus lados, y despues se cura la úlcera como las demas quemaduras. Baxo los remedios cáusticos que se emplean se forma una costra, que quando llega á caer y á separarse de las partes sanas, se lleva con ella todo lo que habia viciado. Quando está bien limpia la úlcera se emplean los remedios propios para facilitar la regeneracion de las carnes. Si el mal es superficial de modo que solo acomete los tegumentos, puede ser suficiente aplicar encima los corrosivos ó cáusticos, mas ó ménos violentos, segun lo grande del mal; por lo demas, sea el que quiera el medicamento que se quiera emplear para producir el efecto que se espera, debe separar prontamente las carnes muertas de las sanas; y casi se puede estar asegurado del suceso si se desprenden de todos lados las carnes viciadas, sobre las quales se han aplicado estos cáusticos, porque de otro modo es una prue-

ba de que el mal es mas fuerte que el remedio , y no se debe dilatar recurrir al fuego : mas en este caso es menester abstenerse del vino y de todo alimento sólido , y beber mucha agua. Son especialmente necesarias estas precauciones si hay un poco de calentura.

2. *Del cancro ó cáncer.*

El cáncer no es tan peligroso , á no haber sido irritado por un mal método curativo. Este mal acomete principalmente las partes superiores ; la cara , las narices , las orejas , los labios , y los pechos de las mugeres. Reconoce por causa la mala disposicion del hígado ó del bazo. En las cercanías ó alrededores del lugar que está viciado se sienten especies de picazones ; el cáncer es inmóvil , desigualmente elevado , y aun algunas veces hay entorpecimiento. Estan hinchados y como encorvados los vasos sobre los bordes pálidos ó lividos ; en otros sugetos estan como hundidos y metidos hácia adentro , y como desaparecidos : unos sienten dolor quando se toca la parte

afecta, otros no sienten nada. El cáncer á veces está sin úlcera, mas duro ó mas blando que lo que deberia estar naturalmente; unas veces está con úlcera, y acompañado de todos los síntomas acabados de mencionar; y en otras no hay señal ninguna particular que lo caracterice; tan prontamente se acerca al condiloma por su magnitud y su superficie desigual y áspera. Su color es roxo, ó parecido al de la lenteja, su extirpacion no dexa de tener peligro, porque sobreviene prontamente perlesía ó movimientos convulsivos. A veces cae sin habla y sin conocimiento el enfermo si se le llega á dar algun golpe sobre el lugar afecto. Hay sugetos en quienes se hinchan y ponen tirantes los bordes del cáncer quando se aprieta ó comprime. Este mal es de los mas molestos: empieza casi siempre por una úlcera *cacoethes* (*es decir maligna*), que degenera luego en cáncer oculto, despues en cáncer manifesto, y finalmente en *timeon* ó *timea*.

Solo la úlcera *cacoethes* ó *maligna* es susceptible de curacion. Las otras es-

pecies se irritan tanto mas, quanto son mas violentos los remedios que se emplean para curarlas. Algunos han usado de los cáusticos, otros han recurrido al fuego, y otros han recurrido al cuchillo; mas ni uno ni otro de estos métodos ha sido de provecho alguno; porque si se quema el cáncer vuelve bien prontamente á presentarse despues, y sin dexar de hacer progresos, hasta acabar con el sugeto acometido. Si se extirpa con el cuchillo vuelve casi inmediatamente despues que se ha formado la cicatriz, y termina finalmente con los dias del enfermo. Mas por el contrario, no empleándose remedio alguno violento, y contentándose con aplicar sobre el cáncer medicamentos emolientes, que suavicen en algun modo este mal, en lugar de agriarlo, no dexa de suceder que se llegue así á una extrema vejez; pero únicamente el tiempo y la experiencia hacen que se distinga la úlcera cacoethes, que se puede curar, del cáncer, que es incurable.

Luego que se ha conocido esta primera especie, se deben aplicar cáusti-

cos sobre el mal; si se suaviza y se disminuyen sus síntomas, se puede continuar la curacion, y aun hacer la amputacion, ó aplicar la uestion ó quemadura. Mas por el contrario, si se irrita el mal con la aplicacion de los remedios, es una prueba ya de que está formado el cáncer, y se debe abstener de todo remedio acre y violento. Si el sitio está duro, sin úlcera, basta aplicar encima higos muy grasos, ó el emplasto *rhypodes*. Si hay úlcera sin excrecencia, se ha de aplicar un ceroto hecho con aceyte rosado, al qual se añade polvo de concha triturada, diluida en el agua de herrero. Si la úlcera está acompañada de excrecencias considerables, se puede tentar ó aplicar el cardenillo, que es un corrosivo muy suave, y que destruye estas escrescencias. Mas yo supongo siempre que no se aumente el mal con la aplicacion de este remedio, porque, aumentándose, únicamente conviene servirse del ceroto acabado de mencionar.

3. *Del therioma.*

Hay una especie de úlcera que llaman los Griegos *therioma*; algunas veces se forma por ella misma, y otras veces sobreviene á una úlcera dimanada de otra causa. Su color es lívido ó negro; despidе olor fétido, y fluye de ella mucho humor, semejante á la mucosidad. Puede tocarse el fondo de esta úlcera, y aplicar encima de ella medicamentos, sin que se excite la menor impresion dolorosa; y no es sensible sino quando se raspa ó se rasga. Sus bordes estan dolorosos é inflamados. : á veces nace calentura, y fluye tambien sangre de esta úlcera; se extiende tambien algunas veces; y entónces se aumentan todos los accidentes, en cuyo caso llaman esta úlcera los Griegos *herpes esthiomenos*, ó úlcera corrosiva; porque se comunica ó corroe prontamente las carnes vecinas, y aun penetra hasta el hueso, y corroe y consume todo el cuerpo. Esta úlcera es desigual, semejante al cieno; separa mucho humor glutinoso, y de un olor insoportable; la in-

flamacion es mas fuerte que lo que es comunmente por razon de úlcera. Una y otra especie , igualmente que la de todo cancro , acomete principalmente los viejos , ó que son de una constitucion enfermiza.

La curacion es la misma que en las dos especies , con sola la diferencia de que deben ser mas activos los remedios en la segunda : se debe empezar haciendo que observe el enfermo un régimen conveniente. Debe permanecer en la cama , abstenerse de alimentos solidos los primeros dias , beber agua abundantemente , y recibir lavativas. Despues , pasada la inflamacion debe usar de alimentos de buen xugo , y que nada tengan de ácre , beber quanto quiera ; pero de modo que se contente con agua durante el dia , y que beba un poco de vino áspero á su cena. No se necesita observar en el herpes tan exácta dieta como en el *terioma*. Esto es pues lo concerniente al régimen.

Mas en quanto á los medicamentos , es menester echar sobre la úlcera polvos secos de acíbar y calcithis , si hace poco

efecto el polvo de acíbar; pero es menester ántes, si estan corroidas las carnes de modo que hay algun nervio descubierto, cubrirlo con un lienzo, para que no le corroa este medicamento cáustico. Si se necesitan remedios mas activos, se emplean las preparaciones mas cáusticas. Por lo demas, sea el polvo que quiera que se esparza por esta úlcera, es menester ponerlo con el mango ó espalda de la sonda: se aplica encima hila mojada en miel, ú hojas de olivo ó de marrubio cocidas en vino, que se cubren con un lienzo mojado en agua fria y bien exprimido. Sobre los sitios en donde hay tumor é inflamacion se ponen cataplasmas repercusivas, y si estas no producen efecto se recurre al fuego; pero ántes es menester defender los nervios que estan descubiertos con todo el cuidado que sea posible. Quando se cauteriza ó se quema esta úlcera, sea con el cauterio actual, ó sea con el potencial, se concibe, por quanto hemos dicho mas arriba, que se debe limpiar primero, y procurar despues la regeneracion de las carnes.

4. *Del fuego sagrado.*

Se debe poner en la clase de las úlceras malignas el fuego sagrado, que es de dos especies: el de la primera es de color que tira á roxo, ó mezclado de blanco y encarnado: está en él la piel desigual, escabrosa, cubierta de postillas que se tocan, muy pequeñas, sin ser mayores unas que otras; estas postillas estan casi siempre llenas de materia, y acompañadas á veces de rubicundez y de calor; se extiende á veces el mal á otro lado miéntras que se cura el que ha sido primero acometido: las postillas, rompiéndose algunas veces, no forman sino una úlcera, de donde fluye un humor que tiene un medio entre la materia y la sanies. Esta especie de úlcera acomete principalmente el pecho, los costados, ó las partes que sobresalen del cuerpo, y especialmente la planta de lo pies. El fuego sagrado de la segunda especie se limita á lo exterior de la piel, y la úlcera se extiende mucho sin ahondar, y es un poco lívida y desigual; se cura en su centro miéntras

que se extiende entre sus extremidades, y aun á veces se ulcera de nuevo lo que parecia curado. Los tegumentos ó cubiertas que hay en la vecindad, y que estan amenazadas de este mal, estan hinchadas y duras: su color es de un roxo que tira á negro. Esta segunda especie acomete tambien casi siempre las personas avanzadas de edad, ó que estan cacquímicas ó mal humoradas, y se manifiesta principalmente en las piernas.

Todo fuego sagrado es el ménos peligroso de todas las úlceras; pero tambien es casi el mas difícil de curar. La calentura que sobreviene, y no dura mas que un dia, es un remedio excelente para destruir los humores dañosos y superfluos que ocasionan este mal; y que es tanto ménos peligroso, quanto es mas pura y mas blanca la materia. Aprovecha tambien hacer alguna incision ó incisiones en la piel, debaxo de las úlceras, para que salga mayor porcion de materia, y se evacue lo que está corrompido en el lugar afecto. Si se levanta un poco de calentura conviene la abstinencia, guardar la cama, y poner lavatiyas. No

se deben usar alimentos laxantes, glutinosos, salados ni acres, sino los que tienen un medio entre estos como el pan sin fermento, los peces, el cabrito, las aves y casi toda especie de caza, á excepcion del jabalí. Si no hay calentura es útil la gestacion, esto es, andar en coche ó á caballo, el vino austero y el baño; y debe ser tambien en este género mas liberal la bebida que la comida.

En quanto á las úlceras, si se esparcen medianamente, se han de fomentar con agua caliente; y si se esparcen muy considerablemente, se han de fomentar con vino caliente. Despues se han de abrir todas las postillas con una aguja, y se han de aplicar medicamentos capaces de corroer las carnes muertas. Quando ha cesado la inflamacion, y está ya limpia la úlcera, se aplica encima un medicamento emoliente. Mas en la otra especie aprovecha mucho el membrillo cocido en vino y machacado: se puede emplear el emplasto de *hera*, ó el tetrafármaco, al que se añade una quinta parte de incienso: tambien es muy buena la yedra cocida en vino, y tal que exten-

diéndose mucho el mal no se puede emplear otro mejor remedio: limpiada la úlcera, que diximos estar en la superficie de la piel, son muy provechosos para acabarla de sanar los medicamentos emolientes.

5. *De la úlcera chîronea.*

Se llama úlcera chîronea aquella que es grande, y cuyos bordes estan duros, callosos é hinchados. Fluye de ella poca cantidad de sanies: es muy clara y de mal olor, ni sus bordes, ni el fondo estan de modo alguno inflamados. Es poco dolorosa, y no se extiende: y así no es peligrosa; pero no se cura fácilmente. Se cubre algunas veces de una cicatriz muy delgada, que se rompe, y así se renueva la úlcera; acomete particularmente los pies y las piernas.

Se debe aplicar encima un medicamento que sea al mismo tiempo emoliente y dulcificante, violento y repercusivo. Para este efecto se usa de la composicion siguiente: se toman *seis dracmas* de cardenillo, y *otras tantas* de plomo

quemado, lavado; *ocho dracmas* de calamina, y *otras tantas* de cera; de aceite rosado *lo suficiente* para amasar la cera con todos estos ingredientes.

6. *De las úlceras producidas por el frio en los pies y en las manos.*

El frio del invierno produce tambien á veces, y principalmente en los muchachos, úlceras en los pies y en las manos. Hay rubicundez con una inflamacion ligera; á veces se levantan vexigas que se ulceran; el dolor es moderado; pero la picazon es considerable: fluye algunas veces, aunque en poca cantidad, un humor que parece semejar-se al pus ó materia, ó á la sanies.

Se debe fomentar en los principios la parte afecta con agua caliente cocida con nabos; sino los hay, es menester emplear las hojas de vervena cocidas en un cocimiento astringente. Si no está todavía abierta la úlcera, es menester aplicar encima cobre, lo mas caliente que se pueda sufrir. Si hay úlcera, se usa del alumbre molido con igual parte de in-

cienso, y disuelto en el vino, ó de la corteza de granada cocida en agua, y majada despues. Si únicamente está levantada la superficie de la piel, son mas convenientes los medicamentos dulcificantes y emolientes.

7. De las escrófulas.

Las escrófulas son unos tumores que parecen estar formados de una mezcla de pus ó materia, y de sangre, que se elevan á modo de glándulas. Comunmente dan que hacer mucho á los Médicos, porque estan ordinariamente acompañadas de calentura, y no vienen fácilmente á supuracion. Despues de curadas á veces, ya sea con el yerro, ó con los medicamentos, vuelven á presentarse en el mismo sitio de las cicatrices, cosa que sucede mas freqüentemente, si para curarlas no se han empleado mas que los medicamentos; se añade á esto que duran largo tiempo. Se presentan especialmente en el cuello, en los sobacos, en las ingles, y en los costados. El Cirujano Meges asegura haberlas visto

en los pechos de las mugeres. Se emplea con suceso el eléboro blanco contra las escrófulas, y es menester repetirlo á veces hasta que se hayan disipado: se aplican encima los emplastos supurativos ó resolutivos, cuya composicion hemos dado mas arriba. Algunos usan los cáusticos que corroen estos tumores, y forman encima una costra; y despues de cuyo desprendimiento tratan este mal como una úlcera. Qualquiera método que se siga, limpia ya bien la úlcera, es necesario que haga exercicio el enfermo, y que tome buen alimento hasta que esté formada la cicatriz. Este artículo es del resorte de la medicina; y así corresponde á los Médicos prescribir el conveniente régimen de vida. Algunos paisanos aseguran que se pueden curar las escrófulas comiendo una serpiente.

8. *Del furunculo ó divieso.*

El furunculo es un tubérculo ó tumorcillo con punta, inflamacion y dolor, principalmente quando empieza á

hacerse la supuracion. Quando está abierto, y se ha evacuado el pus ó materia, las carnes que estan debaxo se mudan en parte en pus ó materia, y en parte se corrompen y tienen un color roxo pálido: algunos llaman estas carnes el cuesco del furunclo ó divieso. Este mal no es peligroso, aun quando no se hiciese remedio alguno, porque se supura él, y se abre por sí mismo; pero el dolor hace recurrir á los remedios, para libertarse mas pronto.

El medicamento propio del divieso es el gálbano: tambien se pueden usar los remedios arriba referidos. A falta de otros se debe primeramente aplicar encima un emplasto que no sea graso, para reprimir ó resolver el furunclo: mas si no se puede conseguir así, se aplica qualquiera otro propio para hacerle supurar: si no hay emplasto alguno, se sirve de la resina ó de la levadura. Evacuada ya la materia no se necesita de otra curacion.

9. *Del phyma.*

Se llama phyma, un tubérculo ó tumorcillo semejante al furunculo, ó divieso; pero mas redondo y mas plano, y á veces mayor y mas extenso; porque rara vez iguala al furunculo á lo grueso de medio huevo, y jamas le excede; pero el phima comunmente es mayor, ó se extiende mas. La inflamacion y el dolor son menores que en el divieso. Abierto ya, se presenta del mismo modo el pus ó materia; pero no tiene cuesco como el otro, y se convierten siempre en pus ó materia todas las carnes viciadas. Este, es decir, el phyma acomete mas particularmente los niños ó muchachos, y se les cura mas fácilmente. En los jóvenes rara vez se presenta, y se cura con mas dificultad. Jamas se presenta en las personas avanzadas en edad. Se han señalado ya arriba ó propuesto los medicamentos para curarlo.

10. *Del figethlon.*

El figethlon es un tumor no elevado, sino ancho, y en el que hay á manera de postillas. Son considerables y vehementes la tension y el dolor, y mayores que lo que deberian ser con respecto á lo grande del tumor. Algunas veces hay tambien un poco de calentura. Tarda en madurarse, y no suministra mucha materia. Principalmente se forma en la cerviz ó cuello, en los sobacos y en las ingles. Los Latinos lo llaman *panum*, lamparon, ó sea ovillejo de la trama del texedor ó lanzadera por razon de su figura. Se quita este tumor con los mismos medicamentos arriba señalados.

11. *De los abscesos.*

Todas estas enfermedades son especies de pequeños abscesos, y así se da el nombre general de absceso á aquel mal que tira siempre todo á la supuracion. El absceso se hace casi siempre ó despues de las calenturas, ó despues de los dolores de alguna parte, especialmen-

te de aquellos que han incomodado el baxo vientre. Muchas veces se presenta á la vista , porque se entumece mucho , como en el fima , y tiene rubicundez con calor , y poco despues tambien con dureza ; siendo mas peligrosos los síntomas que en el fima , como se manifiesta por la sed y vigilia. A veces no se manifiesta el absceso por señal alguna exterior , especialmente si el pus ó materia se forma mas profundamente ; pero se sienten picazones en lo interior , y hay sed y vigilia. Es mejor el tumor que no se presenta en el instante muy duro , y que aunque esté rubicundo , se muda luego de color blanco ; porque esto es señal de que empieza á formarse el pus , pues que la rubicundez y el tumor se presentan mucho ántes que se forme la materia.

Siendo noble la parte afecta se ha de abocar el curso de la materia mediante la aplicacion de los cataplasmas repercusivos y refrigerantes á un mismo tiempo , tales como los que se han propuesto poco ántes en la erisipela. Si está mas duro , es menester aplicar los cata-

plasmas digestivos y resolutivos, como el que se hace con los higos secos machacados; ó la hez mezclada con ceroto compuesto de manteca de puerco, ó con la raíz de cohombro silvestre, añadiéndole dos partes de harina cocida con vino mezclado con miel. Se puede tambien hacer un cataplasma con partes iguales de amoníaco, de gálbano, de própolis ó cera glutinosa, y de liga, añadiendo la mirra la mitad ménos que los otros ingredientes. Los emplastos y cataplasmas arriba señalados producen el mismo efecto.

No resolviéndose el absceso con el uso de estos remedios, es necesario que se supure. Para acelerar la supuracion se ha de aplicar sobre la parte afecta la harina de cebada cocida en el agua, añadiéndole alguna legumbre. Se puede seguir el mismo método en la curacion de los pequeños abscesos, cuyos nombres y caractéres particulares quedan arriba referidos. En todos es el mismo el método curativo, sin mas diferencia que la de poco mas ó ménos. Se conoce que no está maduro todavia el absceso quan-

do hay pulsacion violenta de las arterias, peso, calor ó ardor, tension, dolor, rubicundez y dureza en la parte afecta. Siendo mayor el absceso hay frio con temblor y calentura: quando está muy hundido el absceso, en lugar de las señales exteriores acabadas de mencionar se sienten punzadas ó picazones en lo interior. Si disminuidos todos estos síntomas se empieza á sentir prurito en la piel, y está lívido ó tirante á pálido el color de los tegumentos, es una prueba de que está maduro el absceso; y entónces es necesario evacuar el pus ó materia, ya sea que se abra el absceso por él mismo, ya sea que se empleen los medicamentos ó el hierro para abrirlo. No se debe curar el absceso de los sobacos ó de las ingles con la hila; y aun es tambien inútil usar de ella en los abscesos de las demas partes, si es pequeña la abertura, si es poco considerable la supuracion, si no penetra bien adentro en las carnes, si no hay calentura, y si es de buen temperamento el enfermo. Tampoco se debe emplear la hila sino en pequeña cantidad en los otros abscesos, y aun es menester que

sea muy considerable la abertura. Es bueno meter en miel la hila que se ha de usar , y aun se puede evitar y curar el absceso con hojas de lanteja metidas ó mojadas en miel , ó con la corteza de granada cocida en vino.

Si los bordes del absceso estan duros, se aplica encima la malva machacada para reblandecerlos, ó la simiente de fenogreco ó de lino cocida en *passum* ó vino de pasas. Es menester procurar no apretar , sino únicamente sostener los medicamentos que se aplican sobre el absceso. No debe usarse del ceroto en esta especie de curacion. Hemos hablado ya mas arriba del modo de purgar ó limpiar las úlceras , de su encarnacion y cicatrizacion , y de todo lo concerniente al modo de tratar las heridas.

12. *De las fístulas.*

Vienen comunmente las fístulas despues de semejantes abscesos , y á consecuencia de otras especies de úlceras. Se llama fístula una úlcera profunda , estrecha y callosa. Sus diferencias

se toman de las partes que ocupan: hablaré primero de lo que tienen de común. Hay muchas especies de fístulas, porque unas son muy profundas, y otras poco; unas se inclinan hácia adentro en línea recta, y otras, que son en mayor número, se extienden transversalmente. Las hay simples, dobles y triples: esto es, que empiezan por una abertura, y se dividen despues en dos y en tres, y aun en mayor número de senos. Unas son derechas, otras obliquas, y otras tortuosas. Se ven algunas que se terminan en las carnes, y otras que penetran hasta los huesos ó ternillas, ó que se abren en lo interior quando ni encuentran hueso ni ternillas. Las hay que se curan fácilmente, y otras con dificultad; y se encuentran algunas absolutamente incurables.

Es fácil curar una fístula simple reciente situada en las carnes, con especialidad si el paciente es jóven, ó de buen temperamento y constitucion; lo contrario sucede, esto es, se hace mas difícil la curación, siendo la disposicion contraria á la que acabamos de decir. No

se curan sino con mucha dificultad las fistulas que acometen los huesos ó las ternillas, los nervios ó los músculos, y las articulaciones; ó las que penetran hasta los pulmones, la vexiga, el útero, los grandes vasos, las quijadas, las fauces ó garganta, el esófago y el pecho. Tambien es una señal muy mala, y aun á veces mortal, que se extienda la fistula hasta los intestinos; y es todavía mayor el peligro si el sugeto es enfermizo, viejo, ó está mal humorado.

Mas ante todas cosas se debe usar de la sonda en la fistula para asegurarse de su direccion y profundidad. Se sabe pues así, sacando la sonda, si está seca ó húmeda la fistula. Tambien se asegura por medio de la sonda, si está ó no viciado el hueso, y si este vicio es considerable; porque si está blando lo que se toca con la extremidad de la sonda, es una prueba de que se termina la fistula en las carnes; mas por el contrario, si se percibe mucha mas resistencia es señal de que penetra hasta el hueso. Si se desliza ó resbala la sonda, llegada al término, tambien es prueba

de que no hay caries ; si permanece la sonda en el sitio en que se apoya , á la verdad hay caries , pero es poco considerable. Mas si se sienten desigualdades y asperezas , es prueba de que el hueso está considerablemente cariado ó corrompido. Se conoce por la situacion de la fistula si hay ternilla debaxo , y se está asegurado por la resistencia que se experimenta sondeando , que la fistula penetra hasta la ternilla.

Se asegura pues por medio de la sonda del sitio , de la extension y del peligro de la fistula. Se puede conocer por la cantidad de podre ó materia si la fistula es simple ó compuesta , porque saliendo mas pus ó materia que el que se puede contener en una sola fistula , es cosa manifesta que hay muchos senos ; porque estando cercanas las carnes , los nervios y las partes nerviosas , las unas con las otras , igualmente que las membranas y las tunicas , la especie de materia dará á conocer si acometen los senos situados en lo interior diferentes especies de partes ; porque la materia que viene de las carnes es leve ó de su-

perficie lisa, blanca y mas abundante; la que viene de las partes tendinosas es verdaderamente del mismo color; pero es mas clara, y en mucho menor cantidad: la que viene de los nervios es pingüe, y semejante al aceyte. Las diferentes posturas ó actitudes que se hacen tomar al cuerpo hacen conocer tambien si hay muchos senos; porque quando se muda de situacion, quando se coloca de diferente modo la parte, la materia que no corria ya ántes de esta mudanza de situacion, vuelve otra vez á correr ó salir, y no dexa dudar de que no solo hay otro seno, del qual fluye la materia, sino que tambien tira este seno hácia otra parte del cuerpo.

Si la fistula está situada en las carnes, si es simple y reciente, si no es tortuosa ni muy profunda, y si no acomete una articulacion, sino ántes bien una parte inmóvil por ella misma, y que no se mueve sino quando se mueve todo el cuerpo; en tal caso bastará usar del emplasto que se aplica á las heridas recientes, con tal que entre en su composicion ó sal, ó alumbre, ó cardenillo,

ó qualquiera preparacion metálica. Con este emplasto se hace una tienta á manera de clavo mas delgado por una parte, y mas grueso por la otra, y se introduce por su parte mas delgada en la fístula, dexándola en ella hasta que salga sangre pura. Lo mismo pues se hace con las demas tientas, clavos ó lechinos, que se pueden introducir en las fístulas. Se aplica despues este mismo emplasto, extendido en un lienzo, sobre la fístula, y se cubre con una esponja que se ha mojado en vinagre. Basta levantar este aparato en el dia quinto. El régimen ó dieta debe ser propia para que se reengendren las carnes.

Si la fístula está muy distante de las entrañas, es menester comer de tiempo en tiempo en ayunas raiz de rábano, y vomitar despues.

Quando es envejecida la fístula, y ha venido á ponerse callosa, cosa que qualquiera puede conocer por estar sus bordes duros, blancos ó pálidos, es menester recurrir á remedios mas activos, tales como los siguientes. Tómese una dracma de las gotas que destila la ador-

midera , tres dracmas de goma , quatro dracmas de calamina , ocho dracmas de vitriolo ó tinta de zapatero: se incorpora todo junto con el agua , y se forma una tiente ó clavo : ó si no , se toma una dracma de agalla , una dracma de cardenillo , otra de sandaraca , y otra de alumbre de Egipto , y dos dracmas de vitriolo calcinado : ó bien se usa de una mezcla hecha de calcitis y cal , á la que se añade la mitad ménos de oropimente , y se incorpora el todo con miel. Pero es mucho mas sencillo , segun el consejo de Meges , tomar dos dracmas de cardenillo , dos dracmas de goma amoníaco , disolverlo con vinagre , y dar al cardenillo por medio de esta disolucion la consistencia necesaria. Este es uno de los mejores remedios que pueden emplearse. Sin embargo de ser muy eficaces estas composiciones , si no las hay , es fácil , esto no obstante , consumir las callosidades con qualquiera otro cáustico : basta retorcer un papel ó una compresa en forma de tiente , y rodearla de este cáustico. La cebolla albarrana cocida , mezclada con cal , con-

sume tambien las callosidades. Quando es muy larga y transversal la fístula es menester hacer una incision en su entrada, despues de haber metido la sonda, é introducir despues la tiente ó clavo que se juzgue á propósito.

Quando en la fístula hay dos ó mas senos, pero que esten poco profundos, y situados en las carnes, no se debe usar de tiente ó clavo, porque no se curaria sino el seno en donde se hubiese introducido este, sin producir alivio alguno en los otros; mas es menester reducir á polvo los medicamentos de que se componen las tientes ó clavos; se meten en una pluma de escribir, se introduce en la abertura de la fístula, y se sopla despues por esta pluma para que se dirijan estos medicamentos á los diferentes senos. Tambien pueden disolverse ó diluirse estos mismos medicamentos en vino, ó en vino mezclado con miel, si es sórdida la fístula; ó en vinagre, si es callosa, é introducir el todo por la entrada de la fístula. Se aplican encima cataplasmas refrigerantes y repercusivos, porque comunmente estan un po-

co inflamados los bordes de la fístula. Quando se haya quitado el aparato no será fuera de propósito limpiar la fistula por medio de un xeringaoido ántes de introducir nuevos medicamentos. Se llena de vino este xeringaoido, si sale mucho pus ó materia; y de vinagre si son muy duras las callosidades; mas si empieza ya la úlcera á detergerse ó limpiarse, se xeringa ya la fistula con vino mezclado con miel, ó con agua en que haya cocido la algarroba y un poco de miel.

Casi siempre sucede que la membrana situada entre la abertura de la fistula y las carnes sanas se desprende con el auxilio de estos remedios, y que se limpia por baxo la úlcera. Puestas las cosas en este estado se aplican los glutinantes, y especialmente se usa la esponja barnizada de miel cocida. Sé muy bien que algunos son de parecer que para facilitar la regeneracion de las carnes se introduzca en la fistula la hila dispuesta en forma de tienta ó clavo, y mojada ó metida en miel; pero este remedio es mas propio para consolidar la fístula

que para encarnarla, y quando ~~no~~ se debe temer que las carnes sanas quando se tocan no se reunan; con especialidad quando se emplean remedios propios para esto; porque en la ulceracion de los dedos se tiene precision de tener mucha precaucion, para impedir quando se curan que no se conglutinen ó unan unos á otros.

13. *De la especie de úlcera llamada cerion.*

Hay una úlcera que llaman los Griegos cerion por la semejanza que tiene con el panal de cera. Se encuentran dos especies: la primera tira hácia lo blanco, y se parece al furúnculo ó divieso; pero es mayor y muy dolorosa, y quando empieza á supurarse se forman diferentes agujeros, por los quales sale un humor glutinoso y purulento, sin que jamas se supure enteramente. Quando se abre, se observan mucho mas carnes viciadas que en el divieso, y es tambien mas profunda. Casi siempre acomete la parte de la cabeza que tiene cabello.

La otra especie de cerion es mas pe-

queña, y sobresale sobre la cabeza; es dura, ancha, y de un color que tira como á verde pálido, y está mas ulcerado, porque tiene agujeros á cada raiz de los cabellos, y al traves de los quales fluye un humor glutinoso, pálido, espeso como la miel ó la liga, y algunas veces como el aceyte. Quando se abre aparece interiormente la carne verde, el dolor y la inflamacion son mas violentos, y por consiguiente suelen excitar calentura.

Sobre la primera especie de cerion se aplican con suceso higos secos, simiente de lino cocida en vino con miel, emplastos y cataplasmas atractivos; o se usan los que convienen particularmente á las úlceras, y que hemos puesto arriba.

Tambien se emplean los mismos medicamentos contra la segunda especie de cerion, y la harina cocida con vino y con miel, y la mitad de resina de trementina. Tambien se pueden usar los higos secos cocidos en vino con miel, y con un poco de hisopo machacado; ó los higos añadiéndoles una quarta parte de uvas silvestres. Si hacen poco efecto los medicamentos en una y otra especie de

cerion, es menester cortar toda la úlcera hasta la carne sana; y cortada, se aplican en primer lugar sobre la herida los medicamentos supurantes, luego los detergentes, y despues los que llenan ó encarnan.

14. *Del acrochordon, acrothimion, mirmecies, y clavo ó cuernecillo.*

Hay ciertos tumores semejantes á las berrugas, y que tienen diversos nombres segun sus diversos vicios. Los Griegos llaman *acrochordon* á un tumor formado baxo la piel, adherido á un pedículo muy ténue, pero duro, y algunas veces un poco áspero, del mismo color; abaxo en la piel es ténue, y arriba mas grueso. El que es moderado rara vez excede lo grande de una haba. Casi jamas viene solo, sino acompañado de otros muchos, principalmente en los muchachos ó niños. A veces desaparecen repentinamente, y algunas veces excitan una inflamacion mediana: hay otros que se supuran.

Llámase *acrothimion* una especie de berruga cuya base es ancha, y la punta

ténue ó delgada, dura y llena de aspereza, cosa que semeja al color de la flor de thimo, y de donde ha tomado su nombre; se yende ó se abre fácilmente y arroja sangre: es casi de la magnitud de una haba de Egipto, y rara vez es mas gruesa; algunas veces es muy pequeña. Viene algunas veces sola, y otras veces acompañada de muchas: se forma en la palma de las manos, ó en la planta de los pies. Las peores de todas son las que vienen á las partes vergonzosas, en donde mas comunmente se rebientan y derraman sangre.

Se llaman *mirmecies* las berrugas ménos elevadas y mas duras que el *thimion*: tienen estas mas profundas raices, y causan mas dolor; son anchas en su base, y estrechas ó tenues en su cima, y derraman ménos sangre: rara vez exceden lo grueso de un altramuz. Se presentan tambien en la palma de la mano ó en la palma de los pies.

El clavo ó callo viene principalmente á los pies, algunas veces tambien á otras partes, especialmente á causa de contusion, y algunas veces por otra cau-

sa: excitan dolor, especialmente quando se anda, aunque no fuesen dolorosos por ellos mismos.

Por lo que hace á la terminacion de estas berrugas, el *acrochordon* y el *thymion* desaparecen algunas veces por sí mismos, especialmente si son pequeños; pero rara vez desaparecen las *mirmecias* y los callos si no se hace remedio alguno. Si se corta el *acrochordon* no dexa raiz alguna, y así no vuelve á renacer. Cortados el *acrothymion* y el clavo ó callo, nace una raicilla redonda, que descende enteramente hasta la carne, y dexada, vuelve otra vez á presentarse ó renacer. Las *mirmecias* estan inherentes á unas raices anchas; y no se pueden cortar sin ocasionar una ulceracion grande. Es una cosa muy apropiada el raspar los callos; porque así se reblandecen sin fuerza alguna, y si rascándolos sale tambien algun poco de sangre, se disipa ó desaparece muchas veces. Tambien se quita raspándolo, y poniendo luego resina, á la qual se mezcla un poco de polvo de la muela misma de molino. Las demas berrugas se queman con los cáusticos. Las

hay de cierta especie en que conviene la hez del vino: tambien es muy propia para consumir las *mirmecias* una composicion de alumbre y de la sandaraca; pero se debe tener la precaucion de cubrir con hojas las partes cercanas, para que no se exulceren tambien, y despues aplicar hojas de lenteja. Tambien se puede quitar el *acrothymion* con el higo cocido en agua.

15. De las especies de postillas.

Las postillas nacen especialmente en tiempo de primavera. Las hay de muchas especies; porque unas veces se cubre todo el hábito exterior del cuerpo, y otras veces una parte, de ciertas asperezas que se parecen á las postillas ó granos que sobrevienen á las picaduras de las hortigas, ó despues de los sudores: los Griegos llaman *exanthemas* estas especies de postillas, que unas veces son roxas, y otras no mudan el color de la piel. Algunas veces nacen muchas semejantes á los barroos ó granos ordinarios; y algunas veces mayores. Las postillas son,

ó lívidas, ó pálidas, ó negras, ó de otro color mudado: hay dentro de ellas humor. Quando se rompen aparece abaxo la carne casi ulcerada, y las llaman los Griegos *phlictēnas elcodes*. Vienen, ó de frio, ó por el fuego, ó por los medicamentos.

La *phlisation* pues es una postilla un poco mas dura, como blanquinosa, puntiaguda, y lo que sale de ella quando se exprime es húmedo. Algunas veces, á consecuencia de las postillas, vienen ulcerillas mas ó ménos secas, mas ó ménos húmedas, y acompañadas, unas veces tan solo de picazon, y otras veces de picazon, de inflamacion y de dolor, y sale, ó materia, ó sãnes, ó uno y otro. Esto acontece principalmente en la edad pueril: rara vez se presenta en medio del cuerpo: muchas veces en las partes que sobresalen, esto es, en las extremidades.

La peor de las postillas es la que se llama *epinyctis*. Su color es como livido, ó negro, ó blanco. Sus bordes ó circunferencia estan vehementemente inflamados; y quando se abre se encuen-

tra dentro una ulceracion mucosa, y del mismo color, ó semejante al humor que contiene. El dolor que la acompaña es mayor que el que corresponde á su magnitud, porque no es mayor que una haba. Tambien esta se presenta en las partes eminentes ó extremidades; y casi siempre nace por la noche, por cuya razon tambien le han puesto los Griegos el nombre de *epinyctis*.

Lo primero que se ha de hacer en la curacion de las postillas, es hacer exercicio y pasearse; y en caso de que esto no pueda hacerse, ir á caballo ó en carruage. Se ha de disminuir el alimento, y evitar todo el que es acre y atenuante. Siendo un niño de pecho el que padece las postillas, debe usar de las mismas precauciones su madre ó el ama de cria. A mas de esto, si es muy robusto el que tiene las postillas, si son pequeñas, debe sudar en el baño; esparcir despues nitro sobre las postillas, hacerse untar con aceyte y vino mezclados, y bañarse despues. Si nada se consigue con esto, ó si son mayores las postillas, es menester poner encima hojas

de lenteja; y quando se ha quitado ya la pielecilla, se ha de pasar á los medicamentos emolientes y suaves. En quanto á la *epinyctis*, despues de aplicada la hoja de lenteja, se cura tambien muy bien con la sanguinaria ó coriandro verde.

Las úlceras sobrevenidas á las postillas se curan con el litargirio de plata, al qual se añade la simiente de fenogreco, el aceyte rosado, y el zumo de chicoria ó endivia, hasta que haya adquirido toda la consistencia de miel. Para la curacion de las postillas que vienen á los niños, se hace muy propriamente una mezcla de ocho dracmas de la piedra que llaman pirites, con cincuenta nueces amargas, y tres vasos de aceyte; pero primero se deben untar ó frotar con el albayalde, y despues con la composicion que acabamos de mencionar.

16. De la sarna.

Es pues la sarna una dureza de la piel, acompañada de un color rubicundo, y de postillas, que son algunas veces

húmedas, y otras secas. De algunas de ellas sale sanies, y se hace una continuada ulceracion con prurito, y en algunos se esparce prontamente en poco tiempo. En unos desaparece á la verdad enteramente; mas en otros vuelve á presentarse en cierto tiempo del año. Quanto mas áspera es la sarna, pica tanto mas, y se cura con mas dificultad. Así que, los Griegos llaman *agria* esta especie de sarna, y que quiere decir ferina.

La dieta debe ser en esta la misma que diximos arriba ser necesaria. Quando empieza pues esta sarna, es muy idóneo el medicamento siguiente. Se toma *una dracma* de tucia, *otra* de azafran, y *otra* de cardenillo; *una dracma* de espodio ó ceniza de las hornazas de cobre, y *otra* de azafran; *una dracma* de pimienta blanca, y *otra* de zumo de agraz, y *ocho dracmas* de calamina, y se mezclan. Pero quando ya hay ulceracion, es idóneo el medicamento que se hace tomando *una dracma* de azufre, *quatro dracmas* de cera, *una hemina* de pez líquida, y *dos sextarios* de aceyte, todas las quales cosas se cuecen á un

tiempo, hasta que adquirieran la crasitud ó consistencia de miel. Tambien se puede usar el remedio de Protarco, que se hace con harina de altramuz, en cantidad de un sextario, de quatro vasos ó *cyathos* de nitro, *una hemina* de pez líquida, *media libra* de resina líquida, y tres *cyathos* ó vasos de vinagre. Tambien se mezclan bien el azafran, el xugo de *licia*, el cardenillo, y la ceniza, en iguales porciones, y se cuecen con vino de pasas; esto es muy apropiado para toda especie de sarna. En caso de que no haya ninguna cosa de estas, se usa de la amurca ó hez del aceyte cocida, hasta que quede la tercera parte; ó del azufre mezclado con pez líquida, como propuse ya para los animales ó ganados, y se aplica tambien á los hombres que padecen sarna.

17. *De las especies de empeynes ó salpullidos.*

Hay pues quatro especies de salpullidos ó empeynes. La ménos mala es la que representa ó se parece á la sarna,

porque tambien está rubicunda , mas dura y ulcerada , y corroe. Se diferencia de la sarna en su mayor ulceracion , y en que tiene postillas semejantes á los barros ; y parece haber en ella ciertas ampollitas , de las quales despues de algun tiempo se desprenden como escamas pequeñas , y vuelve esta en tiempos mas ciertos.

La otra especie es peor , y se parece casi al empeyne ó salpullido ; pero que siendo mas áspera , y mas rubicunda tiene varias figuras. Se desprenden de la superficie de la cútis escamas pequeñas : es mayor la corrosion , se extiende mas profusa y aceleradamente , se forma y acaba tambien en tiempos mas ciertos que la primera , y se llama herpe ó salpullido rubicundo.

La tercera especie es todavía peor , porque es mas crasa y espesa , mas dura , y se hincha mas : se abre ó yende la epidermis ó cutícula , y corroe mas fuertemente. Es tambien escamosa , pero negra : se extiende como ocultamente y sin tardanza : es ménos errante en los tiempos en que ó nace ó acaba ; ni se quita

enteramente, y se llama empeyne ó salpullido negro.

La quarta especie es aquella que no tiene curacion alguna, y es muy distinta de color; porque es como blanquinoso, y semejante á una cicatriz reciente; tiene escamas pequeñas pálidas, algunas como blanquinosas, y otras semejantes á las lentejas: caidas ó quitadas estas sale ó corre algunas veces sangre. Mas por lo comun su humor es como blanquinoso, la cútis dura, y como hendida, ó llena de grietas, y se extiende mas que las otras.

Todas estas especies pues se presentan ó nacen especialmente en los pies y las manos, y aun tambien infestan las uñas. No hay para esto medicamento mas poderoso que el perteneciente tambien á la sarna, y que señalé baxo el autor Protarcho. Pero Serapion usaba del que se compone de *dos dracmas* de nitro, y de *quatro dracmas* de azufre, mezclando juntamente *copiosa resina*.

18. *De las papulas, postillas ó empeynes.*

Hay pues dos especies de papulas. La una es aquella en que la piel está áspera ó desigual por razon de las pequeñas postillas; es rubicunda, y corroe levemente: en el medio es un poco mas lisa, se extiende lentamente, y es especialmente en su principio redonda, y se extiende conservando siempre esta figura. La otra especie es la que llaman los Griegos *agria*: en esta á la verdad hay tambien la misma aspereza ó desigualdad, y se ulcera como la primera; pero mas vehementemente, y corroe mas: es rubicunda, y algunas veces hace caer los cabellos.

La que es ménos redonda se cura con mas dificultad, y si no se quita se muda en empeyne. Mas la que es mas leve se cura si se frota todos los dias con saliva en ayunas. Si es mayor, se quita muy comodamente aplicando encima la parietaria machacada. Mas para venir á los medicamentos compuestos, es tanto mas eficaz en estas aquel mismo medi-

camento de Protarco, quanto ménos vicio hay en estas, ó son ménos considerables. Hay otro de Micon para lo mismo; y se compone de *una dracma* de nitro roxo, y *otra* de incienso; de *dos dracmas* de cantáridas bien limpias ó purgadas, y de *otra tanta* cantidad de azufre, que no ha sufrido ó experimentado el fuego, de *veinte dracmas* de resina líquida de trementina, de *tres sextarios* de harina de cizaña ó ballico, *tres vasos* de neguilla, y *un sextario* de pez cruda.

19. *Del vitíligo, esto es, mancha de las especies de granos ó ronchas blancas, como v. g. lepra, albarazos &c. llamadas, alphi, melane y leuce.*

El vitíligo pues aunque no trae por sí peligro alguno afea no obstante la piel, y sobreviene en los que tienen mal hábito de cuerpo. Es de tres especies el vitíligo ó mancha. Se llama *alphi*, quando el color es blanco, un poco áspero al tacto, sembrado de pequeñas escamas

no continuas, de modo que parecen haberse esparcido ciertas como gotas. Algunas veces se extiende mas y con ciertas intermisiones. El *melas* se diferencia de este por el color que es negro, y semejante á la sombra; en lo demas no se diferencia del *alphi*. El *leuce* tiene algo de semejante al *alphi*; pero es mas blanco, y desciende ó penetra mas; y son los pelos blancos semejantes á la lana. Todas estas especies se van extendiendo en unos mas acelerada, y en otros mas tardamente. El *alphi* y el *melas* se presentan ó nacen, y se desvanecen en algunos en varios tiempos. Mas llegando á presentarse el *leuce* rara vez se desvanece ya.

Las dos primeras especies no son de muy difícil curacion: mas la última apenas se cura jamas; y aun quando llegase á enmendarse algo, ó curar en parte, no vuelve enteramente el color sano. Si alguno de estos se puede curar ó no, se colige fácilmente haciendo este experimento; se debe pues cortar ó hacer una incision en la cútis, ó punzarla con una aguja; si sale sangre, cosa que su-

cede en los dos primeros, es decir, en el *alphos* y en el *melas*, hay esperanzas de remedio: mas si el humor es blanquinoso, no se puede curar. Así que, es menester abstenerse de todo remedio.

Mas sobre el que admite curacion se ha de poner encima la hoja de lenteja mezclada con azufre é incienso, de modo que se haya de triturar ó machacar con vinagre. Hay otro remedio para lo mismo, que se refiere al autor Irineo, y se compone, del alcyonio ó espuma de mar, de nitro, de cominos y de hojas secas de higuera, machacado todo *en iguales porciones*, añadiendo vinagre. Con estas cosas se frota el vitiligo ó mancha al sol: se limpia ó enxuga no mucho despues para que no corroa demasiado. Se usa tambien con propiedad de la untura del autor Micon á los que tienen el *alphos*, y cuya composicion es la siguiente: se toman *dos dracmas* de azufre, *quatro dracmas* de nitro, y *quinze dracmas* de mirra en substancia machacada; y despues de mezclado todo esto, metiéndose en el baño, y esparciendo sobre el vitiligo ó mancha

harina de habas, se aplica la composicion de Micon. Mas los que dixe que se llamaban *melanas* se curan con la trituration á un tiempo y mezcla del *alcinio* ó espuma de mar, del incienso, de la cebada, y de las habas; y se aplica sobre la mancha ó vitiligo esta medicina en el baño ántes del sudor, y sin untarse con aceyte.

Se continuará en el tomo quinto, y se pondrá el libro que se sigue de Celso, esto es, el VI.

De las materias contenidas en este tomo
quarto.

<i>Discurso preliminar del Traductor Italiano.</i>	Pág. 3
CAP. I. <i>Definicion y carácter de las enfermedades locales.</i>	7
CAP. II. <i>Variedad y término de las enfermedades locales.</i>	37
CAP. III. <i>De la curacion de las enfermedades locales en general.</i>	56
CAP. IV. <i>Clasificacion de las enfermedades locales.</i>	72
CAP. V. <i>Enumeracion de las enfermedades de la primera clase &c.</i>	75
CAP. VI. <i>Método general de curacion de las enfermedades locales pertenecientes á la primera clase.</i>	81
CAP. VII. <i>Tumores enquistados.</i>	83
CAP. VIII. <i>Lupias. Ganglio.</i>	86
CAP. IX. <i>Tumores enquistados pul-táceos, tumores de la piel.</i>	91
CAP. X. <i>Higromas. Hidartro.</i>	101

CAP. XI. <i>Hidátides.</i>	129
CAP. XII. <i>Enfisema.</i>	105
CAP. XIII. <i>Stafilema.</i>	108
CAP. XIV. <i>Ranula.</i>	113
CAP. XV. <i>Apostema.</i>	116
CAP. XVI. <i>Esófalo.</i>	121
CAP. XVII. <i>Tumor del escroto.</i>	123
CAP. XVIII. <i>Escirros.</i>	126
CAP. XIX. <i>Del Gocio &c.</i>	135
CAP. XX. <i>Orzuelo indolente.</i>	146
CAP. XXI. <i>Tumor indolente de las tonsilas.</i>	154
CAP. XXII. <i>Excrecencias carnosas.</i>	158
CAP. XXIII. <i>Hernia carnosa.</i>	159
CAP. XXIV. <i>Hernia carnosa del ombligo.</i>	160
CAP. XXV. <i>Ettopias.</i>	163
CAP. XXVI. <i>Hernias.</i>	164
CAP. XXVII. <i>Hernia inguinal.</i>	165
CAP. XXVIII. <i>Hernia del estómago.</i>	183
CAP. XXIX. <i>Hernia umbilical ó del ombligo.</i>	185
CAP. XXX. <i>Hernia vaginal,</i>	187
CAP. XXXI. <i>Hernia cerebral.</i>	188
CAP. XXXII. <i>Caidas ó descensos.</i>	194
CAP. XXXIII. <i>Ojo de buey &c.</i>	199
	200

CAP. XXXIV. <i>Postura obliqua del útero.</i>	206
CAP. XXXV. <i>Caida ó descenso del útero.</i>	211
CAP. XXXVI. <i>Caida de la vagina.</i>	216
CAP. XXXVII. <i>Prolongacion de las partes externas, péndulas &c.</i>	224
CAP. XXXVIII. <i>Descenso de la vaxiga.</i>	227
CAP. XXXIX. <i>Descenso del intestino recto.</i>	229
CAP. XL. <i>Campanilla caída.</i>	232
CAP. XLI. <i>Dislocacion.</i>	237
CAP. XLII. <i>Excrescencias ó aumentos.</i>	241
CAP. XLIII. <i>Excrescencias carnosas.</i>	242
CAP. XLIV. <i>Puerros ó berrugas.</i>	245
CAP. XLV. <i>Callos de los pies.</i>	248
CAP. XLVI. <i>Callosidades.</i>	253
CAP. XLVII. <i>Ala, uña en el ojo.</i>	254
CAP. XLVIII. <i>Excrescencias huesosas ó esostoses.</i>	256
CAP. XLIX. <i>Expulsiones, manchas, antojos maternos &c.</i>	259
CAP. L. <i>Pecas, efélides.</i>	263
CAP. LI. <i>Manchas del hígado.</i>	265
CAP. LII. <i>Equirnosis.</i>	268

CAP. LIII. Descamacion de la epidermis.	272
CAP. LIV. Tártaro en los dientes.	274
CAP. LV. Manchas de la córnea.	282
CAP. LVI. Manchas de la piel &c.	285
CAP. LVII. Tumorcillos &c., y manchas en la cara.	288
CAP. LVIII. Deformidades.	296
CAP. LIX. Encorvadura de las partes.	309
CAP. LX. Vicios locales internos.	313
CAP. LXI. Inversa posicion de las entrañas.	318
CAP. LXII. Materia térrea &c.	310
CAP. LXIII. Manchas pequeñas i osificaciones.	323
CAP. LXIV. Lombrices en varias partes del cuerpo.	326
CAP. LXV. Excrescencias en la interna superficie de las partes.	330
CAP. LXVI. Estancaciones en vasos, glándulas y entrañas &c.	332
CAP. LXVII. Hidátides.	334
CAP. LXVIII. Ulceras ó pequeños abscesos.	337
CAP. LXIX. Endurecimientos, nudos escirrosos &c.	339

CAP. LXX. <i>Constreñimiento ó estre-</i> <i>chura de las partes.</i>	343
CAP. LXXI. <i>Dilataciones.</i>	346
CAP. LXXII. <i>No naturales prolon-</i> <i>gaciones y apéndices.</i>	347
CAP. LXXIII. <i>Substancia de las</i> <i>partes y de las entrañas, mas</i> <i>blanda y mas dura que lo na-</i> <i>tural.</i>	349
CAP. LXXIV. <i>Colecciones de mate-</i> <i>rias, ó sacos purulentos.</i>	355
CAP. LXXV. <i>Magnitud ó pequeñez</i> <i>no natural de las partes.</i>	356
<i>Fórmulas medicinales.</i>	363
<i>Apéndice del traductor español: Ci-</i> <i>rugía de Aurelio Cornelio Celso.</i>	I
<i>Prefacion del traductor.</i>	3

LIBRO I, V DEL AUTOR.

CAP. I, y XXVI <i>del autor, en donde</i> <i>empieza propiamente la Cirugía</i> <i>de Celso en sus obras completas</i> <i>de Medicina.</i>	
<i>De los cinco modos con que puede</i> <i>estar desordenado el cuerpo.</i>	II
<i>De las diferentes especies de heri-</i>	

das y úlceras ; de sus señales y de su curacion, 13 y siguientes.

CAP. II. *De las heridas hechas por las mordeduras , y de su curacion.*

61

Remedio general contra toda especie de venenos tragados con la comida ó la bebida.

74

CAP. III. *De las úlceras dimanadas de causas internas, y de su curacion, 78 y siguientes.*

Pág. 228, lín. 16, obrevino, *léase* sobrevino. Ibid. lín. 17, nvolutaria, *léase* involuntaria. Ibid. lín. 18, erró, *léase* terró.

APENDICE.

Pág. 51, lín. 14, láudano, *léase* ládano.

Se hallará en la librería de Castillo, frente á las gradas de San Felipe el Real, y en la de la viuda de Cerro, calle de Alcalá, frente al Buen-Suceso, con las siguientes obras publicadas por el mismo traductor.

Elementos de Medicina del Doctor Juan Brown.

Prospecto de Medicina sencilla y humana del Doctor Weykard.

Exámen del sistema de Medicina de Brown por medio de la experiencia á la cabecera del enfermo, por el Doctor Marcus.

La Higiene, ó arte de conservar la salud, poema latino, escrito por el Doctor Geofroi.

Práctica racional de Medicina del Doctor Rowley.

Errores y perjuicios del sistema de Cullen, por el Doctor Brown.

Discurso sobre el mejor método de adelantar la Medicina, por el Doctor Sims.

Avisos importantes sobre la calentura, por el Doctor Curry,

El primer punto que se debe considerar es el de la
 importancia de la obra. Esta obra es de gran
 importancia para el estudio de la historia de la
 literatura en general y de la literatura española en particular.

El segundo punto que se debe considerar es el de la
 calidad de la obra. Esta obra es de gran calidad y

de gran interés. Esta obra es de gran interés y

de gran valor. Esta obra es de gran valor y

de gran utilidad. Esta obra es de gran utilidad y

de gran importancia. Esta obra es de gran importancia y

de gran relevancia. Esta obra es de gran relevancia y

de gran trascendencia. Esta obra es de gran trascendencia y

de gran actualidad. Esta obra es de gran actualidad y

de gran vigencia. Esta obra es de gran vigencia y

de gran influencia. Esta obra es de gran influencia y

de gran impacto. Esta obra es de gran impacto y

de gran resonancia. Esta obra es de gran resonancia y

de gran repercusión. Esta obra es de gran repercusión y

de gran eco. Esta obra es de gran eco y

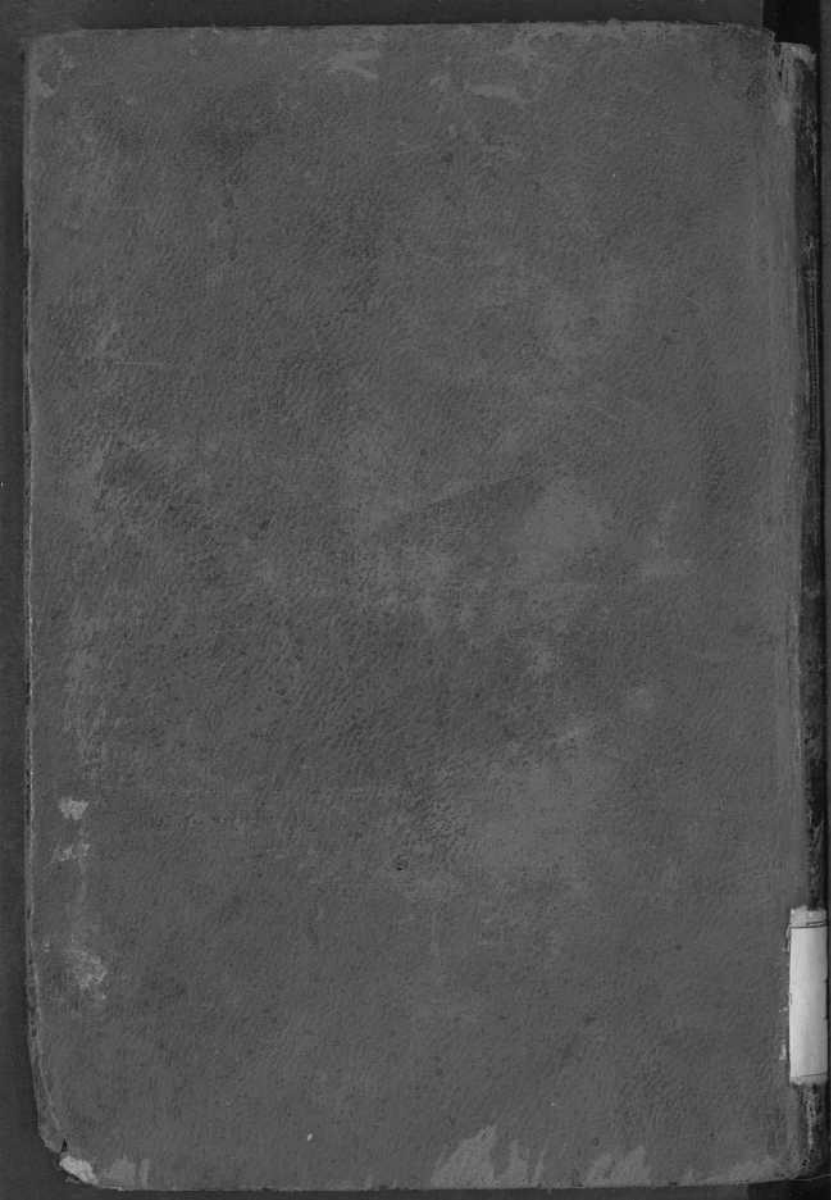
de gran huella. Esta obra es de gran huella y

de gran legado. Esta obra es de gran legado y

de gran patrimonio. Esta obra es de gran patrimonio y

de gran tesoro. Esta obra es de gran tesoro y

40-5-5



ELEMENTOS
DE MEDICINA
PRACTICA

4

17.633

